

Lola Fernández Herrera
Ana Infante García
Maite Barreda Palomo
M^a del Mar Padrón Morales
José Juan Doblas Arrebola



EDUCASEX MÁLAGA

Jóvenes, sexualidad y género

Estudio cualitativo sobre la sexualidad
de las personas jóvenes del ámbito rural

EDUCASEX

Jóvenes, sexualidad y género

Estudio cualitativo sobre la sexualidad de las
personas jóvenes del ámbito rural

Lola Fernández Herrera
Ana Infante García
Maite Barreda Palomo
M^a del Mar Padrón Morales
José Juan Doblás Arrebola

© de los textos: Lola Fernández Herrera, Ana Infante García, Maite Barreda Palomo, M^a del Mar Padrón Morales, José Juan Doblás Arrebola

© de esta edición: Diputación de Málaga, Área de Juventud y Deportes

Diseño y maquetación: David Tejeiro Salguero

Imprime: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga

Depósito Legal: MA-859/2006

Promueve y Financia: Área de Juventud, Deportes y Formación de la Diputación de Málaga

Dedicado a la adolescencia...

Creo en la vida,
Creo en ti que no conozco aún,
Creo en mí mismo;
Porque algún día yo seré todas las cosas que amo:
El aire, el agua, las plantas, el adolescente.

Luis Cernuda

Mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,
Iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.

Aunque sólo sea una esperanza
porque el deseo es una pregunta cuya respuesta
nadie sabe.

Luis Cernuda

1

Preliminares

saluda, prólogo y agradecimientos

Cuando se tiene la oportunidad de elaborar políticas de juventud, desde la responsabilidad institucional que comporta dirigir el Área de Juventud, Deportes y Formación de la Diputación Provincial de Málaga, es imposible no abordar la importancia que la sexualidad tiene en el comportamiento de las personas jóvenes, sus creencias y actitudes en esta materia y la incidencia que la misma va a tener en su formación integral, lo que es muy importante; pero también, y no podemos desdeñarlo, en la conformación de una sociedad más equilibrada, donde el componente sexual o de género no represente un obstáculo para la convivencia social, familiar y la libre determinación del rol que los individuos han de jugar en la sociedad.

Pese a los debates en torno a la educación sexual, si ésta debe tratarse o no y cómo en la escuela y en los planes de enseñanza, lo cierto es que es éste un asunto aún irresuelto. Las consecuencias están a la vista y parece que no sea un asunto baladí ante el que hayamos de encogernos de hombros. La formación sexual ha de encararse de forma serena, seria y sin tabúes ni pudores; no podemos compartir el comportamiento de quienes representan el inmovilismo, la reacción y la defensa del retorno a fórmulas educativas del pasado, basadas en la segregación sexual y la visión de la sexualidad con tintes de tabú.

Si la sexualidad se vive en todas las etapas de la vida, si el desarrollo afectivo se conforma de joven e inevitablemente influye en las etapas posteriores y en la construcción sociocultural que define los géneros, conocer qué piensan los jóvenes, qué piensan de la

sexualidad y cómo la viven resulta un imperativo ineludible. De ahí el que hayamos abordado este estudio, que servirá de base para un siguiente plan de educación sexual, en el que, además de la intervención de las personas jóvenes que han participado con sus manifestaciones y respuestas, han intervenido profesionales de larga y reconocida experiencia en la educación sexual y, como no podía ser de otra manera, el Instituto de Sexología de Málaga.

El trabajo que presentamos, estamos convencidos, será de gran utilidad y una herramienta indispensable para todas aquellas personas interesadas en el estudio de la sexualidad y su situación en la provincia de Málaga y de las alternativas que habrán de desarrollarse para eliminar las disfunciones actuales.

Fernando Barragán Medero

Director Académico del Master Universitario en
Educación Sexual, Terapia Sexual y Género.
Facultad de Educación.
Universidad de La Laguna

Escribir un prólogo para una obra como “Jóvenes, sexualidad y género” es un doble motivo de orgullo. Primero, porque como diría Antonio Gala, en la seducción no eres tú siempre el que elige. Segundo, porque comentar una investigación cómo ésta es sentir que a uno le hubiera gustado participar.

Hace ya algunas décadas que la Educación Sexual en nuestro país comienza a desarrollarse de una forma rigurosa: apoyada en la investigación. Se convirtió en una demanda democrática por parte de los centros educativos (profesorado, el alumnado y las madres y padres), así como por parte de los centros investigadores. Sin embargo nunca contó con excesivas simpatías, todo hay que decirlo. Pero por encima de las incomprensiones nadie puede negar que la educación sexual es un derecho de las jóvenes y los jóvenes y que por tanto la educación obligatoria de cualquier país debe asegurar que sea una materia educativa permanente que no puede estar sometida a los “cambios en las políticas educativas”. En la década de los setenta, la incorporación de las concepciones de género, la convirtió en una materia incluso “más incómoda” para las instituciones educativas y los grupos hegemónicos (heterocéntricos, homófobos, lesbofóbicos, androcéntricos y excluyentes). En un ensayo acerca del rango de la investigación sexual, William Simon (1989) animó a los sexólogos a familiarizarse con las ideas de Foucault y del posmodernismo. Identificó un “naciente consenso acerca de la ausencia de consenso” con el tema central del posmodernismo y afirmó que dejarse arrastrar por esta mane-

1. TIEFER, Leonore (1996). *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*. Madrid: Talasa.

ra de pensar determina “una sensación de verse obligado a un pluralismo inesperado y a menudo incómodo” (Tiefer, 1995)¹. La investigación sexual ya no podía limitarse al estudio de la heterosexualidad porque se había convertido –de forma explícita– en una cultura de la opresión. El lesbianismo, la homosexualidad y la bisexualidad son culturas sexuales que tradicionalmente habían sido excluidas del curriculum oficial de los centros educativos aunque nunca de la vida de las personas. La profesionalización de la sexología y su aceptación en el ámbito académico: “La razón de que la Sexología no posea el oropel académico de algunas otras disciplinas no estriba en que sus métodos no sean rigurosos. Es porque nuestra materia resulta inevitable e inexorablemente política” (Tiefer, 1995, p. 302). Hace exactamente veinticuatro años que iniciábamos la investigación sobre sexualidad con un trabajo que estudiaba la información y el comportamiento sexual de la población escolar (1982) en la Universidad de La Laguna². En 1991 publicábamos *La educación sexual. Guía teórica y práctica*³, gracias a la cuál tuve el privilegio de conocer a las personas que integran el Instituto de Sexología. Siempre recordaré una de las primeras cenas de “pescaito frito” en el Maricuchi a la orilla del mar con las colegas (escribo en femenino porque me refiero a personas) en la que surge una amistad y una trayectoria de cooperación que para mí ha supuesto siempre un enriquecimiento profesional y personal. Por fin me están haciendo caso. Les digo que tienen que publicar. Su trabajo comprometido, riguroso, continuado requiere un reconocimiento público.

La investigación que comentamos, realizada por Lola Fernández, Ana Infante, Maite Barreda, María del Mar Padrón y José Juan Doblás, confirma nuevamente algunos extremos importantes relacionados con la investigación en educación de la sexualidad.

En *primer lugar*, se trata de una investigación desarrollada básicamente por un grupo de mujeres y un hombre, que siguen una tradición en la que han sido mayoritariamente las mujeres las que han invertido el tiempo en la educación sexual. Por ejemplo, es necesario saber que han sido las mujeres de América Latina las que siempre han luchado por la obligatoriedad de la Educación Sexual: Cecilia Cardinal en Colombia, Elisa Jiménez en Venezuela aunque desde el androcentrismo predominante nunca se las mencione. Asimismo, la médica estadounidense Clelia Mosher (1892)

2. RODRÍGUEZ, Armando y BARRAGÁN, Fernando (coord.) (1989). *Sexualidad y amor en Canarias*. La Laguna: Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna.

3. BARRAGÁN, Fernando (1991, 2002). *La educación sexual. Guía teórica y práctica*. Barcelona, México, Buenos Aires: Paidós.

–auténtica pionera de los estudios sociológicos– comienza una encuesta entre mujeres de clase media educadas sobre actitudes y experiencia sexual cuyos resultados permanecen sin ser publicados hasta 1980.

En *segundo lugar*, demuestran una perseverancia que ha sobrevivido –a veces con dificultades– a los avatares de las políticas educativas del Estado Español, que al igual que los países de América Latina se han visto sometidos a los “cambios” de programas o a un reduccionismo de programas preventivos que –en general– pueden estar mejor vistos porque su actuación promueve una visión fragmentada de la sexualidad humana.

En el último Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual celebrado en Santiago de Chile en 2004 tuvimos la oportunidad de constatar esta realidad un amplio colectivo de profesionales de la educación de la sexualidad y la necesidad de crear redes independientes de los gobiernos que obliguen a que las políticas educativas de educación sexual se mantengan. La prevención –que debería llamarse de otra forma– siempre llega tarde. Se habla de prevención cuando existe un problema que no había sido previsto y casi siempre demasiado tarde. Una educación sexual, rigurosa, planificada, permanente evitaría serios problemas, haría innecesaria la “prevención” y aseguraría un desarrollo integral de las personas.

La investigación que presentamos reúne todos los requisitos metodológicos para decir –sin miedo– que estamos haciendo ciencia. Se trata de un problema de estudio nuevo: la sexualidad de las personas jóvenes de ámbito rural en Andalucía analizada en diez ámbitos claves: la sexualidad, el cuerpo sexuado, las primeras experiencias sexuales, las conductas sexuales, la preferencia sexual, los riesgos y las formas de evitarlos, los afectos y el mundo de las emociones y los sentimientos, el uso del poder en las relaciones interpersonales (violencia de género y violencia sexual) y la incorporación de las nuevas tecnologías en el ámbito de las relaciones sexuales.

La perspectiva de género no es una mera inclusión de acuerdo con lo “políticamente correcto”. Su incorporación está presente en toda la investigación. De todas formas –aunque algunas personas no quieran saberlo– ya llevamos cinco décadas del paradigma de género.

Cierto es que desde las primeras reivindicaciones históricas de la educación sexual en Europa, muchas cosas han cambiado, pero la necesidad de educar la sexualidad, de refinarla y cultivarla, de promover el deleite de los sentidos y los afectos, de amar y ser amados y amadas se mantiene. Pero la tarea que tenemos por delante es ingente: desvelar todas las mentiras, la hipocresía, los silencios, deslegitimar a quienes desde

posiciones intransigentes aún niegan el derecho a la educación sexual y –sobre todo– reinventar continuamente la educación de la sexualidad porque se trata –sin duda alguna– de una de las expresiones más hermosas de las personas, que mayor contribución pueden hacer a la felicidad. Por eso, mientras existan colectivos como el Instituto de Sexología hay motivos para el optimismo.

Las conclusiones de la obra que presentamos no deja lugar a dudas. Hemos de revisar los programas de educación sexual, exigir su permanencia en el sistema educativo con un horario obligatorio y la adecuada formación de profesionales desde las escuelas de formación de profesorado y las facultades de educación. Educación sexual y género deben estar presentes en los programas de formación de lo contrario seguiremos reproduciendo modelos androcéntricos del mundo social. Y sobre todo hemos de aprender a, escuchar y desarrollar las demandas del alumnado. La obra nos presenta una información perfectamente organizada y estructurada sobre la cultura sexual rural en Andalucía en la que se incluyen las preferencias sexuales, temas de actualidad como el matrimonio entre personas del mismo sexo y especialmente sobre la vinculación de los afectos, los sentimientos y la sexualidad. Mi felicitación al equipo de investigación del Instituto de Sexología y la Diputación de Málaga por el apoyo decidido a “demandas sociales” que siempre satisfacen a los grupos implicados y cuya consecuencias positivas sobre el desarrollo de las personas va más allá de la obtención del título de bachiller. La educación sexual contribuirá –si se consideran las recomendaciones presentadas– a que podamos establecer relaciones humanas sin discriminación, sin violencia y entornos cooperativos de aprendizaje que sin duda favorecerán la autonomía y la libertad y lo que es más importante: la construcción de valores democráticos.

agradecimientos

No queremos dejar de agradecer a aquellas personas que han contribuido con su entusiasmo, apoyo y trabajo, a que este proyecto haya sido posible.

A la Excm. Diputada de Juventud, Deportes y Formación, Dña. Encarnación Páez Alba, muchas gracias.

A Juan Moreno y José Rodríguez, por confiar “ciegamente” en este proyecto.

A las personas que han actuado de informantes clave, por facilitarnos el trabajo y ayudarnos a conocer el entorno joven: Auxi Díaz (Técnica de Juventud) de Antequera Norte; Antonio Ruíz (Técnico de Administración de Almáchar) y José Luis Guerrero (Concejal de Deporte de Alcaucín), de Axarquía; Katia Machuca (Técnica de Juventud), Elías Jiménez (Entrenador y responsable de C. D. Archidona Atlético) y Purificación Podaderas (Orientadora de Centro del I.E.S. José Navarro de Archidona) de Nororma; Ana Hevilla (Técnica de Juventud), Juan José Conejo (Mediador Juvenil del Valle de Abdalajís), Patricia Romero (Orientadora de Centro del I.E.S. Las Flores, de Álora), Paco Vega (Orientador de Centro del I.E.S. Valle de Azahar, de Cártama) y Juan Antonio Jiménez y Amelia Fernández (Director y Orientadora de Centro del I.E.S. Jarifa, de Cártama Estación), de Guadalhorce; M^a José García Notario (Técnica de Juventud del Consorcio de Guadalteba), Inmaculada Romero (Orientadora de Centro del I.E.S. Camilo José Cela, de

Campillos) y Manuel Morales Mesa (Director de la Escuela taller de Guadalteba 3) de Guadalteba; Ana Belén Gómez (Agente Cultural de la Casa de la Cultura de Benaoján), José Acosta (Director del I.E.S. Andrés Pérez Serrano, de Cortes de la Frontera), Javier Robles y Ana González (Técnico y Técnica del Grupo de Desarrollo Rural de Serranía de Ronda), de Serranía de Ronda; Lola Fernández (Directora del I.E.S. Alozaina, de Alozaina) de Sierra de la Nieves.

A las personas participantes en los grupos de discusión, ya que no hubiese sido posible la realización de este trabajo sin la amabilidad de vuestra colaboración: Antonio, Dani, Jose Miguel y Rober de Antequera Norte; Ana Alicia, Cele, Cristina, David, Jaime, Jessica, Mónica, Laura, Lourdes, Mari Carmen, M^a José, Mayela, Pablo, Rocío, Sara, Santi y Yolanda de Axarquía; Carolina, Curro, Fernando, Inma, Jennifer, Juanma, Miguel Angel, Pedro, Vero, Verónica y Virginia de Nororma; Ana, Anaís, Anabel, Ariadna, Antonio, David, Estefanía, Felisa, Fernando, Fernando, Guajo, Juan, Lurdi, Rocío, Rosa, Paloma, Toni, Sergio, Jose Antonio, Cristóbal, Rubén, Verónica, Silvia, Mari, Maritere y Tali de Guadalhorce; Jennifer, Pilar, Ángela, Estefanía, Noemí y Yolanda de Serranía de Ronda; Adrián, Ana, Borja, Cristina, Enrique, Francisco, Felguera, José, Juanma, Juan Manuel, Lorenzo, Luis, Luisa, Mari, María, Óscar, Raúl y Rocío de Guadalteba; Ángela, Estefanía, Jennifer, Noemí, Pilar y Yolanda de Serranía de Ronda; Cristóbal, Eli, Fernando, Mari Carmen, Noelia, Noelia, José Carlos, José María, Juan, Juan Luis y Zara de Sierra de las Nieves.

A nuestras compañeras Sandra Gámez, por tenerlo siempre todo a punto, y Ángela París, por el entusiasmo que pone en todo lo que le proponemos.

A nuestras amistades, parejas y familias, por vuestro amor incondicional, y por las horas robadas.

¡MUCHAS GRACIAS!

A large, stylized number '2' in a light blue color, positioned on a dark blue rectangular background. The number has a thick, rounded stroke and a small hook at the top.

Presentación

2. Presentación

El trabajo que aquí se presenta surge de la iniciativa del Área de Juventud, Deportes y Formación de la Excma. Diputación de Málaga, que demanda un conocimiento *in situ* de la realidad sexual de las personas jóvenes, de edades comprendida entre los 15 y 24 años y que residen en pueblos del interior de la provincia de Málaga. Y lo hace asumiendo algo que compete a organismos e instituciones públicas, esto es, hacer todo lo posible por responder a las demandas que la sociedad les plantea y, además, intentando racionalizar y rentabilizar los recursos de los que dispone. Por lo tanto, se trata de organizar un estudio cuyo objetivo es el conocimiento de las creencias y actitudes de las jóvenes y los jóvenes sobre sexualidad y, además, valorar, si es posible, qué correlación existe entre actitudes y los comportamientos que ponen en práctica.

Este estudio, pues, no pretende hacer una radiografía comparativa entre jóvenes que pertenecen a diferentes puntos geográficos (de interior y de costa o urbanos y rurales), ni siquiera el de establecer comparaciones entre comarcas de interior, sino que intenta tener un conocimiento lo más cercano posible a la realidad de las vivencias sexuales de las personas jóvenes. Y esto con la intención que supone la revisión y actualización de la oferta de atención y formación en Educación Sexual existente actualmente. La evaluación sobre necesidades y eficacia de los dispositivos es necesaria dentro de procesos planificados de Educación Sexual en el ámbito comunitario. Y, por otra parte, no concebimos la

Educación Sexual si no es como proceso que tiene en cuenta las particularidades de personas, lugares y tiempo.

Se ha recurrido a la evaluación cualitativa que, entre otras cualidades, tiene la virtud de que los datos obtenidos deben surgir de la comunicación, la proximidad y la cercanía a las personas jóvenes. Pensamos que, tratándose de sexualidad, esta premisa es básica, aunque estemos hablando de algo tan aparentemente distante y frío como puede ser un estudio de investigación.

2.1. ¿DE QUÉ HABLAMOS?

Nadie cuestiona la importancia que supone la vivencia sexual en el desarrollo y bienestar de una persona. Nadie niega, tampoco, que es una realidad que se valora y se vive desde diferentes, y a veces opuestos, ángulos –incluso hasta desde la anulación y la tabuización–. Por lo tanto, cuando hablamos de placer, amor, sexo en internet..., creemos entender lo mismo, pero a veces nos podemos llevar alguna que otra sorpresa, por ejemplo, ¿sexo igual que sexualidad?, ¿celos como muestra de amor o de violencia?...

Para poder hablar de salud sexual en jóvenes, es necesario, en primer lugar, definir qué entendemos por Sexualidad desde el ámbito de la Sexología. Efigenio Amezcua, un clásico de la Sexología en España, señalaba, hace ya algunos años, que tendríamos, por un lado, que hablar de “sexo”, como el conjunto de elementos que, engarzados, gradualmente, configuran a una persona como sexuada en masculino o en femenino. Es decir, que, por un lado, hablaríamos de elementos biológicos (genéticos, gonadales, genitales, morfológicos...) y, por otro lado, del Género, que es una construcción socio-cultural que define diferentes características emocionales, intelectuales y de comportamiento en las personas por el hecho de ser hembras o machos, características que la sociedad atribuye a las personas como masculinas o femeninas, de una manera convencional, ya que suele asignarlas a cada uno de los sexos biológicos. Distinguir entre sexo y género es útil para diferenciar lo que es “natural” (lo biológico) de aquello que no lo es (lo cultural). Al ser construcciones socioculturales, varía de una cultura a otra.

Pues bien, la Sexualidad sería el modo de vivirse, verse y sentirse como persona sexuada (calidad), el modo o modos con que cada cual vive, asume, potencia y cultiva o puede cultivar el hecho de ser sexuado. Por lo tanto, la sexualidad no es un instinto, sino un valor humano, una cualidad, una dimensión, porque todas y todos somos

sexuados como todos y todas somos personas. Importa destacar que cada cual se va haciendo sexual, se va sexualizando, es decir, notándose, viviéndose, descubriéndose, sintiéndose sexual, progresivamente, evolutivamente. Y que no es obra puntual o estática sino fruto del rodaje y del vivir (Amezúa, 1979).

Deseamos sentir que somos y despertamos algo más que puro instinto. Y la sexualidad se viviría en todas las etapas de la vida y se expresaría de múltiples formas y hacia muchas finalidades (placer, ternura, comunicación, conocimiento, vitalidad, reproducción...).

Otro aspecto a señalar es la necesidad de adoptar una perspectiva de género cuando estudiamos los fenómenos sexuales. Tener una perspectiva de género significa analizar las situaciones integrando el hecho de que existen desigualdades entre hombres y mujeres. La perspectiva de género no es una teoría ni una metodología. Es, básicamente, *“una manera de mirar los diferentes hechos y procesos sociales enfatizando en las asimetrías, desigualdades, inequidades y/o exclusiones resultantes de concepciones, percepciones, normas, prejuicios, mitos, sentimientos y valores respecto de la condición femenina y/o masculina”*. (Norma Rubiano, citada en “Fundación GAMMA-IDEAR”, 2000).

Insistimos en las definiciones porque cuando se piensa en sexualidad, se suele reducir a genitalidad, obviando que hablar de sexualidad implica, obligatoriamente, hablar de género y de diversos aspectos socioculturales y psicológicos. Y este es un sesgo muy extendido que nos impide hacer un buen análisis de la temática. La Sexualidad está íntimamente ligada al **desarrollo de la personalidad, a las relaciones de vida en común y a las estructuras sociales**. Fernando Barragán (1996) define lo que es el “conocimiento sexual”, y que la Sexualidad explica procesos tan importantes, para el desarrollo personal, como el **conocimiento de sí misma/o** (conocimiento corporal, identidad de género, autoestima, afectividad...), el **conocimiento de las demás personas** (ciclo de respuesta sexual, orientaciones sexuales, anticoncepción...) y **las relaciones interpersonales** (vínculos afectivos, amistad, relaciones sexuales, de parejas, de poder...) **en un marco social establecido** (normas y valores sociales y culturales), señalando que *“Las relaciones sexuales exigen habilidades de comunicación, capacidad para analizar nuestros sentimientos y conflictos para poder resolverlos, toma de conciencia de la opresión para modificarla, una adecuación, en definitiva entre nuestros deseos y la posibilidad de realizarlos adecuadamente”* (Barragán, 1996).

Por lo tanto, definir la sexualidad como valor, como ideal, es definir la sexualidad como *una cualidad humana que nos motiva a buscar afecto, contacto, placer, ternura e intimidad* (Doblas, 2002). Es por ello que guarda una estrecha relación con otros valores, ideales o principios éticos, como son el placer, la comunicación, la diversidad, el res-

peto, la confianza y la autoestima, La sexualidad, por lo tanto, *influye en nuestros pensamientos, sentimientos, acciones e interacciones y, por lo tanto, influye en nuestro desarrollo personal y nuestra salud.*

2.2. ¿QUÉ SABEMOS DE LA SEXUALIDAD DE LAS PERSONAS JÓVENES?

La adolescencia y primera juventud son etapas fundamentales para la configuración de la sexualidad. Como ya sabemos, en estos períodos, se da una serie de cambios y transformaciones fisiológicas y, fundamentalmente, psicosociales, que tienen repercusiones importantes en la sexualidad de la persona adolescente y joven. Dichas transformaciones fisiológicas junto con la aparición de nuevas capacidades cognitivas hacen que el proceso fundamental en la adolescencia, por ejemplo, sea el de la **“redefinición de la identidad”**, produciéndose cambios en sus relaciones con la familia y con las amistades; cambios en lo afectivo y nuevas manifestaciones como el enamoramiento, reafirmación de la orientación, acceso a primeras relaciones coitales... Además de estos factores que influyen a nivel personal en la formación de ideas, sentimientos y comportamientos sexuales, hay que destacar la **sexualidad como una construcción social**, puesto que también se percibe y aprende en interacción con las y los demás, que constituyen el ambiente social, de diversas maneras dentro de un contexto socio-cultural general y otros más o menos específicos. Este ambiente social es muy relevante porque puede fomentar o la represión de la sexualidad, o que se exalte o que se exprese con naturalidad, influyendo en la forma en que la persona adolescente y joven percibe y vivencia su propia sexualidad.

Hoy por hoy, con la experiencia educativa acumulada, podemos afirmar que las **personas adolescentes viven una realidad llena de inseguridades**, con dificultades para integrar la sexualidad de forma adecuada en su persona, dificultades que provienen, principalmente, del **tipo de educación recibida** sobre esta área de la vida. Muchas madres y padres han tenido y tienen handicaps para tratar el tema; en la escuela, no se acaba de integrar en los currícula, y se trata de forma anecdótica (por ejemplo, con charlas puntuales) o tocando solo aspectos biológicos (modelo preventivo-sanitarizado); los y las adolescentes recurren a fuentes informativas que, o no son completas, o tergiversan la realidad. Estas fuentes de conocimiento suelen proceder de amistades, de lo que ven u oyen en los medios de comunicación, por lo que, todo en conjunto,

resulta ser poco fiable y les hace repetir mitos y falsas creencias que les dificultan no sólo su desarrollo integral, sino que les hace acometer riesgos no deseables.

Por otro lado, a pesar de los múltiples aspectos del desarrollo personal que abarca la sexualidad humana, como señalábamos anteriormente, y como ilustra Aline Zoldbrod en su libro “Sexo inteligente” (2000), la paradoja que nos encontramos en nuestro país es la de una gran proliferación de estudios, de tipo cuantitativo y sin incorporar una perspectiva de género, que se limitan a señalar aspectos comportamentales (conductas, hábitos, frecuencias, riesgos...), sin entrar a profundizar en el por qué de estos comportamientos y reforzando, por ende, una manera determinada de concebir la sexualidad y, por lo tanto, la educación sexual: coitocéntrica, genitalizada, androcéntrica, heterosexista, homófoba, adultista e higienista (Barragán, 1995; Guasch, 2000).

Múltiples son las preguntas que nos podemos hacer para conocer las características de la sexualidad de las chicas y los chicos, ¿Cómo conocer, comprender y asumir la sexualidad de las personas jóvenes?, ¿por qué se comportan de determinadas formas?, ¿qué conocen?, ¿qué ideas y creencias tienen?, ¿cuáles son sus actitudes y valores?, ¿cómo se posicionan?, ¿qué concepto tienen de sexualidad y de sus múltiples aspectos?, ¿qué vivencias y sentimientos tienen?... *“Todas éstas son cuestiones a las que difícilmente se puede responder desde un punto de vista cuantitativo. Cuantificar no es necesariamente el primer paso para acceder a la comprensión de un fenómeno que no se conoce o del cual se tiene un conocimiento limitado”* (Nigenda y Langer, 2004).

Experiencias educativas en nuestro país (por ejemplo, Barragán, 1991 y 1999; Urruzola, 2000; Altable, 2000; Oliveira, 1998; Harimaguada, 1991) marcan líneas prometedoras de trabajo con la gente joven. A partir del análisis de la realidad de los propios grupos, esto es, contando con sus propias concepciones e intereses, abogan por una metodología constructivista para producir aprendizajes significativos, desde una perspectiva de género. En cuanto a investigación cualitativa, destacar los trabajos pioneros en Andalucía de Alfredo Oliva, de la Universidad de Sevilla, que estudia la sexualidad y la contracepción en jóvenes andaluces y andaluzas, y de la ciudad de Sevilla (1993 y 2003), y de José Luis Bimbela y Gracia Maroto (2003).

Éstos, y otros trabajos previos, de carácter teórico (por ejemplo, Páez *et al.*, 1994; Planes, 1994; Carpintero, 1995; Oliva *et al.*, 1997), señalaban ya hipótesis explicativas de las dificultades sexuales y de los riesgos en la adolescencia y juventud que, ya de por sí, justifican, sobremanera, la necesidad de investigar e intervenir en Educación Sexual: la sexualidad genitalizada y coital; el control, la rentabilidad y productividad inmediatas llevadas a la relación sexual; el desconocimiento de las

diversas posibilidades de la respuesta sexual y del placer; la presión de las y los iguales; el modelo heterosexual como modelo relacional y de vínculo afectivo; las dificultades en la comunicación sobre estos temas y la falta de asertividad en parejas; la sensación de “invulnerabilidad”; la influencia del género coexistiendo junto a los todavía existentes estereotipos de roles “masculinos” y “femeninos” en la actividad sexual y relacional, y la homofobia, constituirían un modelo reduccionista base de las dudas sobre las vivencias personales en sexualidad. Todo ello explicaría, en gran medida, las dificultades que van apareciendo conforme transcurre el ciclo vital. “*La ausencia de un tratamiento adecuado de la educación sexual no sólo guarda relación con futuros problemas de disfunciones sexuales sino que implica la imposibilidad de transformar las bases sociales y culturales que generan actualmente la discriminación entre sexos e impiden una vivencia integrada y equilibrada de la sexualidad humana*” (Barragán, 1996).

No obstante, la falta de estudios sobre la realidad actual justifican, hoy más que nunca, la necesidad de llegar a la población adolescente y joven que comienza a iniciar su andadura en las relaciones sexuales. Pensamos que diseñando unas intervenciones que aborden las propias vivencias sexuales de las y los jóvenes se pueden conseguir resultados eficaces, ya que se parte de la propia realidad de las personas adolescentes. Aprovechando que el entorno sigue siendo la principal fuente de información sexual, se trataría de *socializar*, adecuadamente, *el saber sexual*, convirtiéndoles, a su vez, en “agentes de salud”, y *ayudando a adolescentes y jóvenes a planificar las relaciones interpersonales íntimas de forma que puedan desarrollar sus mejores posibilidades*.

Se trataría, en definitiva, de llevar a cabo una de las premisas que los métodos cualitativos señalan como fundamentales: “*la investigación sólo podrá acceder al conocimiento de la realidad comprendiendo el punto de vista del informante, intentando ver cómo los miembros de un grupo ven, sienten, experimentan y construyen su mundo...*”

2.3. CÓMO NOS PUEDE SER ÚTIL ESTE ESTUDIO

Creemos que el estudio que a continuación se presenta puede ser un material de utilidad para todas aquellas personas que estén interesadas por el bienestar de la población joven. Pensamos que puede ser utilizado por profesionales o personas adultas cuyo ámbito de actuación esté relacionado con jóvenes. A veces resulta difícil hablar de sexualidad con los chicos y las chicas y, en ocasiones, es debido a que las per-

sonas adultas no sabemos posicionarnos y situarnos desde su perspectiva. Creemos que este estudio puede ayudar a conocer un poquito más sobre las peculiaridades de la juventud, y provocar en las personas adultas esa actitud de empatía que se necesita para poder hablar de cosas que son de interés mutuo; entre otras cosas, de sexualidad.

Quizás los capítulos 3 y 4 son los más técnicos. En el primero definimos lo que se pretende con el estudio y la necesidad de trabajar con la población joven en una sociedad en cambio permanente. En el capítulo 4 se empieza describiendo la metodología utilizada, todos los pormenores de elección de la muestra y los procedimientos llevados a cabo para desarrollar las sesiones con los grupos de discusión. En la segunda parte de este mismo capítulo se trata las variables sociodemográficas y sexuales de las personas participantes en la investigación.

El capítulo 5 hace una descripción cualitativa y pormenorizada de las ideas, concepciones y actitudes de las chicas y de los chicos en materia de sexualidad y género. Están organizados por géneros y dentro de cada grupo, sus aportaciones se aglutinan en diferentes nudos temáticos –concepto de sexualidad, cuerpo, primeras experiencias sexuales, conductas sexuales, preferencias sexuales...–. Cada bloque conceptual resulta ser un interesante paseo, en diferido, de las sesiones desarrolladas en cada grupo de discusión. Creemos que constituye el núcleo de la investigación, por la riqueza y diversidad de opiniones vertidas.

En el capítulo 6, se exponen las conclusiones de forma esquemática, también organizadas por género y nudos temáticos. Se hace un recorrido por todos los temas que son de interés para las chicas y los chicos. Los nudos temáticos contemplados son: concepto de sexualidad; cómo es y cómo funciona el cuerpo sexuado; primeras experiencias sexuales; conductas sexuales: coitales, no coitales, heteroeróticas, homoeróticas, el placer; preferencias sexuales; los riesgos en las relaciones sexuales: VIH-Sida, embarazos no deseados, enfermedades transmisibles sexualmente; formas de evitar los riesgos de las conductas sexuales; el uso del poder en las relaciones interpersonales y los abusos de poder (violencia de género y violencia sexual); la incorporación de las nuevas tecnologías en el ámbito de las relaciones sexuales y fuentes de información sexual y dispositivos de atención y asesoramiento a jóvenes.

Es el 7 un capítulo que mira al futuro, aquí se recogen diferentes reflexiones sobre la valoración que las chicas y los chicos realizan sobre los dispositivos de información sexual existentes en la actualidad. Las valoraciones de los grupos se convierten en propuestas para un trabajo posterior de reflexión y análisis. Va dirigido, eminentemente, a profesionales que hacen educación sexual en el ámbito comunitario o que son responsables de servicios relacionados con la salud y la educación.

Por último, los capítulos 8 y 9 recogen los diferentes recursos utilizados en el presente estudio, de utilidad para el trabajo con personas jóvenes. Uno de ellos de carácter bibliográfico, y el otro, con los instrumentos utilizados por el equipo de investigación.

A large, stylized number '3' in a light teal color, centered within a dark teal rectangular box. The box is layered over a larger, lighter teal background.

Objetivos de
la investigación

3. Objetivos de la investigación

Las personas en general, y concretamente las personas jóvenes, experimentan vivencias sexuales con unas formas y maneras que vienen definidas por el momento social e histórico que les ha tocado vivir. Son muchos los estudios que se han realizado sobre la sexualidad de jóvenes en nuestro país y fuera de él. Estos estudios han sido dirigidos a jóvenes con unas expectativas y vivencias propias de una época determinada. Como señala Alfredo Oliva (2003), la sociedad actual incorpora elementos diferenciadores de épocas pasadas que nos lleva a plantearnos la cuestión de que si estos cambios facilitarían el paso por la adolescencia y juventud, o si, por el contrario, generarán nuevos retos y dificultades. La población joven ha nacido y crecido en periodo de estabilidad democrática y de bonanza económica con grandes desajustes entre diferentes sectores de población y diferentes zonas geográficas (zonas de interior y de costa, movimientos migratorios...); el crecimiento demográfico, en nuestro país, se ha invertido, produciéndose un envejecimiento de la población y una “prolongación” de la adolescencia; nuestra sociedad se caracteriza por una rapidez vertiginosa con la que se producen los cambios que, unidos a una mayor globalización cultural, conlleva la consiguiente alteración de gustos y estilos de vida tradicionales y la brecha generacional; la diversidad étnica y cultural, con la incorporación de nuevos valores a nuestro acervo cultural; los cambios en la familia, con nuevos estilos educativos y el reconocimiento de las familias homoparentales, monoparentales o reconstituidas; el acceso a las nuevas tecnologías y la incorporación del móvil e

Internet al ámbito de las relaciones interpersonales; la influencia de los mass-media como agentes socializadores... El desarrollo positivo o saludable durante la adolescencia o juventud, la necesaria incorporación de la prevención de riesgos en la visión que se tiene de vivir, el cuestionamiento de los roles asignados a hombres y mujeres en función de género, la violencia en las relaciones humanas y la violencia institucional... Consideramos que son elementos que pueden estar determinando las formas y maneras de entender y vivir el hecho sexual humano y, por lo tanto, necesarios a considerar si queremos entender cómo viven la sexualidad nuestras personas jóvenes en la actualidad.

Es por ello que los objetivos que nos planteamos para esta investigación son:

- Revisar las concepciones, actitudes, vivencias y necesidades, en el ámbito de la sexualidad, de las personas jóvenes que viven en el ámbito rural de la provincia de Málaga.
- Detectar las necesidades y demandas sobre sexualidad que manifiestan las personas jóvenes que viven en comarcas del interior de Málaga.
- Valorar en qué medida el cuestionamiento de roles sexuales tradicionales está influyendo en la vivencia sexual de los chicos y de las chicas.
- Definir los elementos necesarios para diseñar y planificar actuaciones tendentes a satisfacer la demanda que en materia de sexualidad y educación sexual realizan las personas jóvenes.



4

Desarrollo de
la investigación

4. Desarrollo de la investigación

4.1. METODOLOGÍA: “IR HACIA LA GENTE”

Si por metodología entendemos el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, en este proyecto de investigación no podemos más que decantarnos por una **metodología cualitativa** en cuanto que pretendemos comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas en una perspectiva holística, y **abierto** en la medida en que puede producir informaciones no previstas en el diseño.

Cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social; en cambio, si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y experimentar lo que ellas sienten. Los métodos cualitativos nos permiten permanecer próximas al mundo empírico, asegurando un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente dice y hace; obtenemos un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias predefinidas por las personas investigadoras. Un estudio cualitativo supone una pieza de investigación sistemática con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados. Asimismo, permite que la o el investigador cualitativo suspenda o aparte, en la medida de lo posible, sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. Nada se da por sobreentendido y es, por esa, la razón por la que nuestro proyecto no está cerrado, sino más bien al contrario, muy abierto a las necesidades, planteamientos y disposiciones de la población que vamos a estudiar y, siempre que sea posible, abarcando lo máximo. Una investigación flexible, con lineamientos orientadores pero sin reglas.

Con eso no pretendemos decir que ignoramos los métodos cuantitativos, ya que tanto el enfoque cualitativo como cuantitativo no están contrapuestos, aunque tengan dos objetos formales de estudio distintos (hechos y símbolos), sus capacidades son complementarias e imprescindibles para un correcto estudio. No se puede distinguir de forma simplista lo verificable de lo no verificable.

Por todo lo dicho, partimos de **los grupos de discusión**, los cuales producen discursos en situación de comunicación interpersonal, simbólica y subjetiva, voluntarios o no. Aquí aparece el lenguaje verbal como elemento fundamental, pero también las actitudes, mediante los gestos, las sensaciones, las ironías, las risas y las burlas, el pudor... de tal forma que el nivel denotativo, estrictamente referencial, se ve ampliado a un nivel más rico y subjetivo, el connotativo, y con ello se evoca, sugiere, alienta, reprime...

Dentro del lenguaje, el determinar el sentido último de éste es fundamental para realizar una interpretación correcta de los fenómenos y, para ello, nos proponemos escudriñar más allá de los discursos que se dicen distinguiendo tres niveles según su contenido o función:

- “El lenguaje que dice cosas”.
- “El lenguaje que oculta cosas”.
- “El lenguaje que revela o traiciona significados a pesar del sujeto hablante”.

Mediante análisis tratamos de relacionar la orientación ideológica del discurso (verbal y no verbal) con la situación del proceso social del momento. Los discursos espontáneos libres sometidos a una reducción semiológica y convenientemente analizados hacen emerger, más allá de las apariencias informales, relaciones complejas de sentido. Mediante esta investigación pretendemos implicar no sólo a los jóvenes sino también a profesionales y responsables municipales a fin de elaborar un plan de actuación en educación sexual.

4.2. PROCEDIMIENTO

Este estudio efectuado por el equipo del Instituto de Sexología surge a propuesta del Área de Juventud, Deportes y Formación de la Excm. Diputación Provincial de Málaga. Después de varios encuentros entre ambas instituciones quedaron esbozadas las líneas generales de la investigación, poniéndose el equipo del Instituto de Sexología manos a la obra.

Durante los meses de febrero y marzo de 2005 se produjeron varias reuniones del equipo investigador a fin de elegir los criterios de selección de la muestra, características de los grupos de investigación e ideas claves o nudos conceptuales sobre los que debían girar las sesiones de los grupos de discusión. Asimismo se elaboró un diseño de investigación que nos sirviera de guía a la hora de desarrollar el estudio.

La elección de la muestra supuso un importante punto de debate y largas horas de sesión en cuanto que no estaba claro si se debía optar por grupos mixtos u homogéneos de género; al final, tras varias discusiones y propuestas optamos por realizar los grupos homogéneos tanto en sexo como en edad; en cuanto a ésta última, la separación de dos franjas de edad, de 15 a 18 años y de 19 a 24 adoptada por la OMS, nos pareció la más correcta para obtener los objetivos propuestos. La formación de grupos homogéneos por género ha resultado ser del todo la más acertada a lo largo del proceso investigativo, pues las chicas y chicos han reconocido que su discurso no hubiese sido el mismo ante compañeros y compañeras de distinto sexo; no se habrían sentido tan cómodos y cómodas, se habrían callado ciertas cosas o, incluso, habrían alardeado de cosas que no son verdad (opinión compartida tanto por chicos como por chicas).

Respecto a la ocupación, pretendíamos que abarcara todo el elenco de posibilidades procurando que hubiesen tantas personas jóvenes estudiando como trabajando; si bien, dada las edades de los sujetos de investigación, la proporción de las personas que estudian ha de ser mayor. También se pretendía destacar la realidad de jóvenes que trabajan y estudian aportando vivencias diferentes. En cuanto al nivel de estudios, hemos buscado individuos de todos los niveles educativos (Secundaria, Formación Profesional de Grado Medio y Superior, Bachillerato, Universidad).

En cuanto a la comarca, los planes iniciales se fueron modificando conforme se iban desarrollando los grupos de discusión, pues en ciertas comarcas fueron muchas las dificultades y los contactos necesarios para después no poder trabajar con los grupos con los que se había contactado. Esto ha sido debido, en nuestra opinión, bien a que las personas requeridas eran reticentes a participar en una investigación sobre sexualidad; bien a que, en gran número, las personas que se prestaban a participar en los grupos de discusión no poseían los rasgos especificados para el grupo de esa localidad y comarca; bien a que habiendo personas que se habían comprometido a asistir luego fallaron, con lo que se impidió que los grupos se realizaran, obligando a descartar a otras personas que sí deseaban participar pero que resultaban insuficientes.

Para la obtención de los datos se formaron dieciséis grupos de personas jóvenes, con edades comprendidas entre los 15 y 24 años, ocho grupos de chicos y ocho grupos de chicas, que han quedado conformados de la siguiente manera:

EDAD/GÉNERO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
15-18 años	4 grupos	5 grupos	9 grupos
19-24 años	4 grupos	3 grupos	7 grupos
TOTAL	8 grupos	8 grupos	16 grupos

Los grupos de discusión, separados por comarcas y sexo quedaron establecidos de la siguiente forma:

COMARCAS	Grupos de mujeres	Grupos de hombres	Total de grupos
NORORMA	1 grupo	1 grupo	2 grupos
S. DE LAS NIEVES	1 grupo	1 grupo	2 grupos
S. DE RONDA	-	1 grupo	1 grupo
AXARQUÍA	2 grupos	1 grupo	3 grupos
GUADALHORCE	2 grupos	2 grupos	4 grupos
GUADALTEBA	1 grupo	2 grupos	3 grupos
ANTEQUERA NORTE	-	1 grupo	1 grupo

Y, a continuación, en la página 37, se detallan las fechas de realización, así como las localidades y grupos.

Los aspectos a estudiar se dividieron en bloques o nudos conceptuales, que detallamos: concepto de sexualidad, cómo es y cómo funciona el cuerpo sexuado, primeras experiencias sexuales, conductas sexuales, preferencias sexuales, riesgos en las relaciones sexuales, formas de evitar esos riesgos, los afectos y el mundo de las emociones y los sentimientos, el uso del poder en las relaciones interpersonales, la incorporación de las nuevas tecnologías al ámbito de las relaciones sexuales y fuentes de información sexual y dispositivos de atención y asesoramiento a jóvenes. Ello ha supuesto un trabajo considerable en cuanto que pretendíamos representara un ámbito conceptual lo suficientemente amplio para que recogiera el discurso abierto de los grupos de

Comarca	Grupos	Localidad	Lugar	Fecha	Hora	Contacto
Nororma	Chicas 15-18	Archidona	I.E.S. Archidona	09/06/05	11.45	Katia Machuca
	Chicos 19-24	Archidona	Campo de fútbol	05/12/05	20.30	Elías Jiménez
	Chicos 19-24 (grupo rechazado por no contar con mínimo de participantes)	Archidona	Ayuntamiento	29/10/05	11:00	Fco. Javier Toro Martín y Mª Dolores Pareja
Sierra de las Nieves	Chicos 15-18	Alozaina	I.E.S. Alozaina	25/05/05	11:00	Lola Fernández (directora)
	Chicas 15-18	Alozaina	I.E.S. Alozaina	30/09/05	09:30	Lola Fernández (directora)
Serranía de Ronda	Chicas 15-18	Cortes de la Frontera	I.E.S. Cortes	06/06/05	18:00	José Acosta
	Chicos 19-24 (grupo rechazado por participantes menores de edad)	Benaoján	Centro de la Juventud	16/11/05	16:30	Ana Belén Gómez (Mediadora juvenil)
Axarquía	Chicas 15-18	Moclinejo	Ayuntamiento	14/10/05	19:00	Antonio Ruíz
	Chicas 19-24	El Borge	Centro de Arte y Desarrollo	21/10/05	19:00	Antonio Ruíz
	Chicos 19-24	Almachar	Centro de la Juventud	30/09/05	19:30	Antonio Ruíz
Guadalhorce	Chicos 15-18	Cártama Estación	I.E.S. Jarifa	05/10/05	9:00	Paco Vega
	Chicas 15-18	Álora	I.E.S. Las Flores	17/06/05	11:30	Ana Hevilla y Patricia Romero
	Chicos 19-24	Valle de Abdalajis	Ayuntamiento	02/07/05	10:45	Juan José Conejo y Ana Hevilla
	Chicas 19-24	Cártama	I.E.S. Valle del Azahar	13/10/05	17:30	Juan Antonio Jiménez y Amelia Fernández
Guadalteba	Chicos 19-24	Pantano de Guadalteba	Escuela Taller Consorcio de Guadalteba	13/09/05	10:00	Mª José Gª Notario y Manuel R. Morales (director)
	Chicas 19-24	Pantano de Guadalteba	Escuela Taller Consorcio de Guadalteba	02/07/05	10:00	Mª José Gª Notario y Manuel R. Morales (director)
	Chicos 15-18	Campillos	I.E.S. Camilo José Cela	22/06/05	10:15	Mª José Gª Notario e Inmaculada Romero (Orientadora)
Antequera Norte	Chicos 15-18	Mollina	I.E.S. de la Juventud	06/10/05	9:00	Auxi Díaz

discusión pero, también, como instrumento de análisis a la hora de elaborar las conclusiones.

Igualmente, de forma muy trabajada y meticulosa se elaboraron otros instrumentos de investigación: el Cuestionario 1 de variables sociodemográficas, Cuestionario 2 de variables de conductas y experiencias sexuales de las personas sujetos de estudio como complemento a la investigación cualitativa y, plantillas necesarias para las transcripciones y el análisis posterior de los datos: hoja de observación, diario de observadora y diario de moderadora.

A la misma vez que se estaba realizando este trabajo de preparación, se empezaron a establecer contactos con informantes clave de las siete comarcas del ámbito rural de la provincia de Málaga. Así pues, desde abril hasta octubre se establecieron comunicaciones y visitas constantes como ya hemos especificado. Cada grupo de discusión necesitó de varias visitas para:

- Toma de contacto con los informantes clave de cuáles eran los objetivos de la investigación Educasex y para conocer de primera mano las características de la comarca y los sujetos de estudio.
- Informar a la población joven del ámbito rural de Málaga de cuáles eran los objetivos de Educasex y los requerimientos necesarios para participar en él.
- Reparto de cuestionarios entre las personas aspirantes a participar en la investigación.
- Selección de la muestra.
- Toma de contacto con las instituciones y asociaciones a fin de pactar una fecha y lugar de encuentro.
- Conocer in situ el lugar donde se realizaron las sesiones.

Conforme la investigación iba tomando cuerpo, fueron surgiendo nuevas propuestas metodológicas que la enriquecían y que, en momentos de ardor intelectual requirió de la colaboración de estudiosos de la metodología cualitativa como Javier Callejo o Livia García Faroldi y especialistas en temática de género y sexualidad como Sara Morgerstern. Todos y todas nos sirvieron de gran ayuda y como elemento de reflexión y superación.

Desde mayo hasta diciembre se realizaron dieciséis grupos de discusión válidos y dos fallidos. En todos los grupos percibimos una gran aceptación hacia la investigación. Las personas participantes nos mostraron su interés y la necesidad de que se hicieran este tipo de iniciativas que tuvieran en cuenta lo que pensaban y cómo vivían la sexualidad.

De forma paralela en el tiempo, el grupo investigador realizaba las transcripciones de las grabaciones realizadas de los dieciséis grupos contrastados de forma metódica. Es muy difícil calcular el número de horas invertidas, sólo hay que pensar en las dificultades para reproducir conversaciones grabadas y en la densidad e interés del discurso analizado.

Cada transcripción se sintetizó, posteriormente, en una plantilla separada por nudos conceptuales y desarrollada de forma analítica en la que se extraían todos los contenidos de interés, además de las impresiones recogidas en los instrumentos de observación (hoja de observación, diario de observadora, diario de moderadora). Todas las plantillas trabajadas y consensuadas por el equipo investigador se concretaron en los siguientes macro-grupos:

- Chicos 15-18 años (formado por 4 grupos)
- Chicas 15-18 años (formado por 5 grupos)
- Chicos 19-24 años (formado por 3 grupos)
- Chicas 19-24 años (formado por 4 grupos)

Este trabajo ha conformado el núcleo central del análisis de datos donde el discurso de las personas jóvenes del medio rural malagueño se ha estructurado, particularmente por la variable género, conformando el cuerpo de la investigación y dividido, a su vez, en bloques conceptuales hasta llegar a las conclusiones finales.

4.3. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

4.3.1. Datos sociodemográficos

La sexualidad constituye hoy día un rasgo cultural central, omnipresente y recurrente. En nuestra sociedad, la sexualidad orienta parte importante de las elecciones personales en el terreno de las relaciones sociales y en las prácticas de ocio, en el establecimiento de parejas y en las modas, determinando las elecciones y el estilo de vida de las personas.

Asimismo se supone que las jóvenes y los jóvenes han aprendido a tratar el tema sin prejuicios y pueden hablar de su sexualidad sin tapujos desde la disponibilidad a la información que se les presupone que tienen, ya sea en televisión, revistas y libros,

internet... o a través de charlas y talleres, o a través de una mayor comunicación con padres y madres u otros familiares, etcétera. Sin embargo, son muchas las dificultades con las que se ha encontrado este equipo de investigación para la formación de los grupos sobre los que se iba a analizar el tema de la sexualidad desde una perspectiva de género. Dificultades que, en gran parte, son inherentes al mismo tema de estudio por las reticencias que aún provoca. De la misma forma que los comportamientos sociales no cambian de una forma rápida, tampoco lo hacen las actitudes ante la sexualidad y es significativo comprobar que existe pudor entre la juventud para hablar de sus creencias, comportamientos y actitudes respecto a la sexualidad a pesar de la imagen abierta y poco convencional, a veces incluso “desvergonzada”, que se atribuye a la forma con la que los y las actuales jóvenes se enfrentan a este tema. Y, en gran parte también, por las exigencias metodológicas de la investigación en cuanto que debíamos diferenciar claramente las variables género–edad de forma homogénea, a la vez que tratar otras variables como nivel de estudios, ocupación, comarca o lugar de residencia de forma heterogénea a fin de que la muestra incluyera los distintos ámbitos socioeconómicos y culturales del medio rural de la provincia malagueña. Sólo con metodologías muy intensivas es posible garantizar la confidencialidad y la profundidad de análisis en los datos.

Si bien, esta muestra no pretende ser representativa del medio rural malagueño, sí pretende ser un acercamiento a lo que en materia de sexualidad viven y expresan parte de la juventud, enmarcado en un contexto rural en profunda transformación. Analizando sus circunstancias sociales, considerando la familia, su grupo de iguales y su formación educativa entre otros aspectos como elementos fundamentales en su proceso de socialización y de formación como persona pretendemos dar fondo a esos planteamientos expuestos durante la investigación. Nos fijamos como objetivo, así pues, conocer cuáles son las características de los sujetos de investigación para luego poder comprender de forma más clara y profunda su discurso.

Para conocer esta realidad nos hemos valido de un cuestionario donde cada participante señalaba variables sociodemográficas relacionadas tales como sexo, edad, ocupación, nivel de estudios, núcleo familiar, ocupación y nivel de estudios de madre y padre y creencia religiosa; aspectos que podría darnos una idea de su situación personal.

De la población juvenil rural malagueña se ha seleccionado una muestra de 90 personas separados por género, grupos homogéneos de chicos y grupos homogéneos de chicas, y, por edad, grupos de 15 a 18 años y grupos de 19 a 24 años según la clasificación expuesta por la OMS, quedando de la siguiente manera:

Tabla n° 1. Tabla de frecuencia por sexo y grupo de edad

EDAD/GÉNERO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
15-18 años	4 grupos	5 grupos	9 grupos
19-24 años	4 grupos	3 grupos	7 grupos
TOTAL	8 grupos	8 grupos	16 grupos


 Se han formado 16 grupos, los cuales están repartidos en 8 grupos de chicos y 8 grupos de chicas; respecto a la edad, son mayores los grupos de 15 a 18 años que los de 19 a 24, debido a las dificultades para la formación de grupos de varones mayores de 18 años. Esta dificultad se puede achacar, en opinión del equipo investigador, a la mayor dispersión de los chicos, pues son mayoría las chicas mayores de 18 años que estudian en los institutos de las comarcas o escuelas taller, y al horario laboral, que les impide tener mayor disponibilidad para participar en una investigación de este tipo; y, quizás, también, a una menor predisposición a hablar de sexualidad. (Tabla n° 1)

Tabla n° 2. Tabla de frecuencia en recuento y tanto por ciento por sexo y participantes en los grupos de edad

		Grupo de 15-18 años		Grupo 19- 24 años		Total	
		Recuento	% col.	Recuento	% col.	Recuento	% fila
Sexo	Hombre	22	24,45%	20	22,22%	42	46,67%
	Mujer	29	32,22%	19	21,11%	48	53,33%
Total		51	56,67%	39	43,33%	90	100%

 Es ligeramente superior el porcentaje de mujeres entrevistadas que de hombres en ambos grupos de edad e igualmente mayor el número de jóvenes de 15 a 18 años, por las dificultades ya mencionadas. (Tabla n° 2)

Tabla n° 3. Tabla de frecuencia en recuento y tanto por ciento de sexo y edad

		15 años		16 años		17 años	
		Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila
Sexo	Hombre	3	7,14	7	16,67	9	21,43
	Mujer	5	10,42	16	33,33	6	12,50
Total		8	8,89	23	25,56	15	16,67

		18 años		19 años		20 años		21 años	
		Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila
		3	7,14	8	19,05	2	4,62%	6	14,29%
		2	4,17	7	14,58	5	10,42%	4	8,33%
		5	5,56	15	16,67	7	7,78%	10	11,11%

		22 años		23 años		24 años		Total	Total
		Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila
		1	2,38	1	2,38	2	4,76	42	100%
		0	0,00	0	0,00	3	6,25	48	100%
		1	1,11	1	1,11	5	5,56	90	100%

Gráfico n° 1. Gráfico de sectores de las edades de los participantes en la investigación

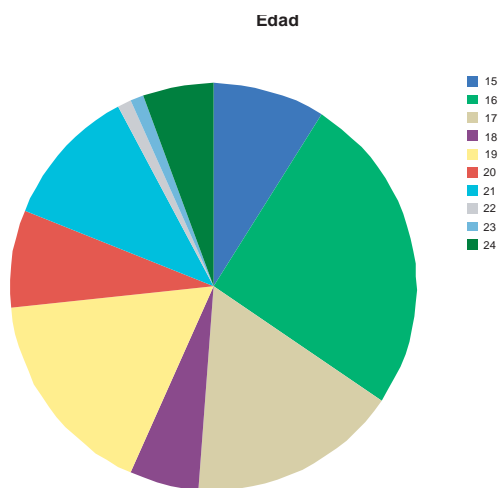
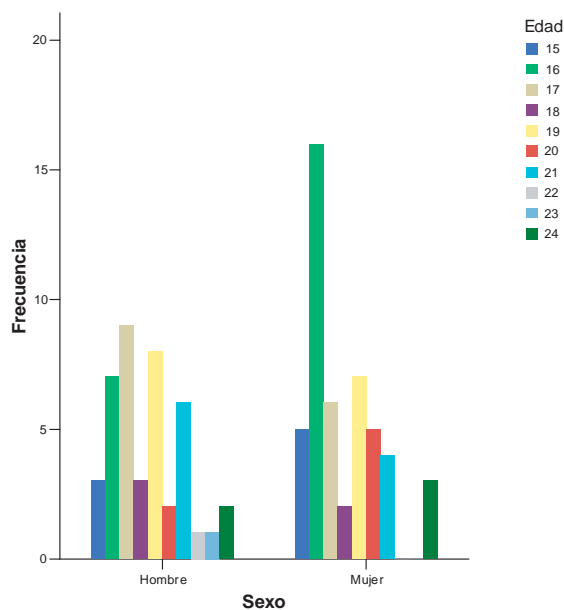


Gráfico n° 2. Diagrama de barras agrupado por sexo y edad



Si separamos a los participantes por edades, comprobamos que predominan los y las jóvenes de 16 años, un poco más de una cuarta parte, aunque la media de edad del estudio se sitúa en los 18,14 años, periodo en el que adquieren la mayoría de edad y sus derechos plenos como ciudadanos y ciudadanas. Si diferenciamos además por sexo, observamos que predominan los chicos de diecisiete años frente a las chicas de dieciséis. (Tabla n° 3 y gráficos n° 1 y 2)

Los objetivos iniciales del estudio fueron hacer un mínimo de dos grupos de intervención por cada comarca pero ello no ha sido posible en la serranía de Ronda y Antequera Norte a pesar de la inestimable colaboración de mediadores y técnicos juveniles o de profesionales dedicados a favorecer el desarrollo de la comarca y, al esfuerzo del equipo de investigación. No obstante, con el resto de las comarcas los objetivos iniciales se cubrieron perfectamente y en otras comarcas como Guadalhorce y Axarquía las gestiones para la formación permitieron hacer cuatro y tres grupos respectivamente en distintas localidades de la comarca. Así, ante una previsión inicial:

Tabla nº 4. Intervenciones previstas por grupos de edad y comarca

15-18 años mujeres	15-18 años hombres	19-24 años mujeres	19-24 años hombres
Nororma Sierra de las Nieves Serranía de Ronda Axarquía Guadalhorce	Sierra de las Nieves Guadalhorce Guadalteba Antequera Norte	Axarquía Guadalhorce Guadalteba	Nororma Axarquía Guadalhorce Guadalteba

Los grupos de discusión, separados por comarcas, quedaron como se indica a continuación:

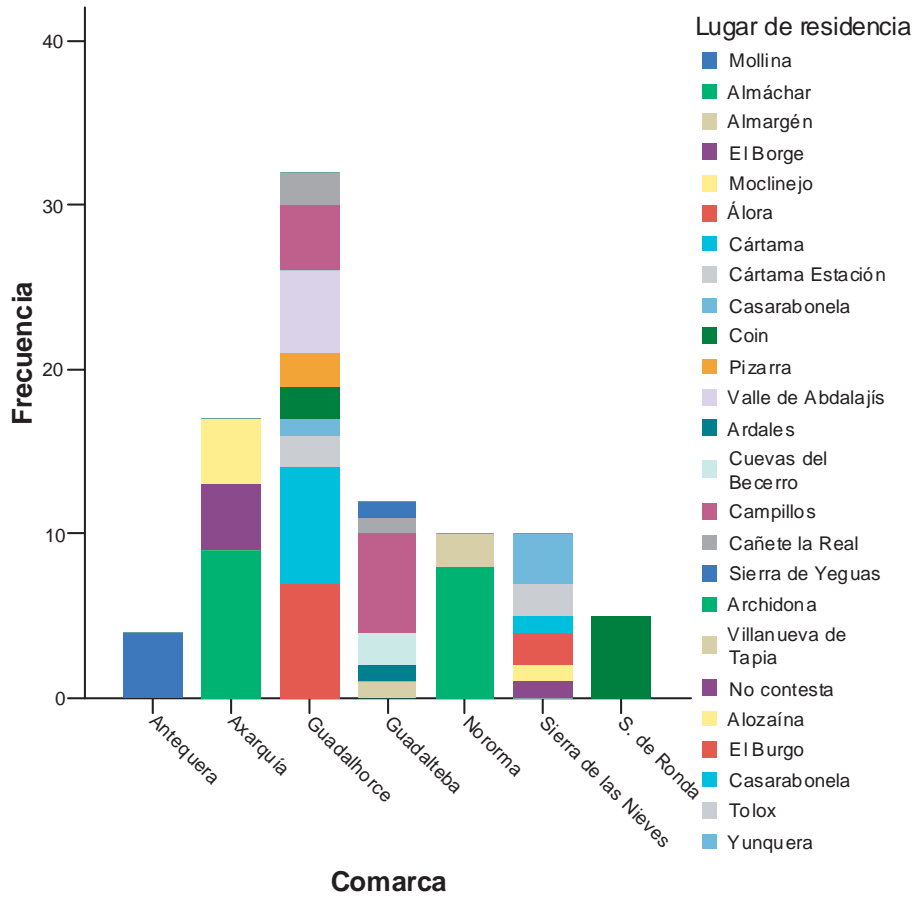
Tabla nº 5. Intervenciones realizadas válidas por grupos y comarcas

COMARCAS	Grupos de mujeres	Grupos de hombres	Total de grupos
NORORMA	1 grupo	1 grupo	2 grupos
S. DE LAS NIEVES	1 grupo	1 grupo	2 grupos
S. DE RONDA	-	1 grupo	1 grupo
AXARQUÍA	2 grupos	1 grupo	3 grupos
GUADALHORCE	2 grupos	2 grupos	4 grupos
GUADALTEBA	1 grupo	2 grupos	3 grupos
ANTEQUERA NORTE	-	1 grupo	1 grupo

Tabla nº 6. Tabla de frecuencia por sexo y comarca

		Comarca							Total
		Antequera N.	Axarquía	Guadalhorce	Guadalteba	Nororma	S. de las Nieves	S. de Ronda	
Sexo	Hombre	4	4	17	6	5	6	0	42
	Mujer	0	13	15	6	5	4	5	48
Total		4	17	32	12	10	10	5	90

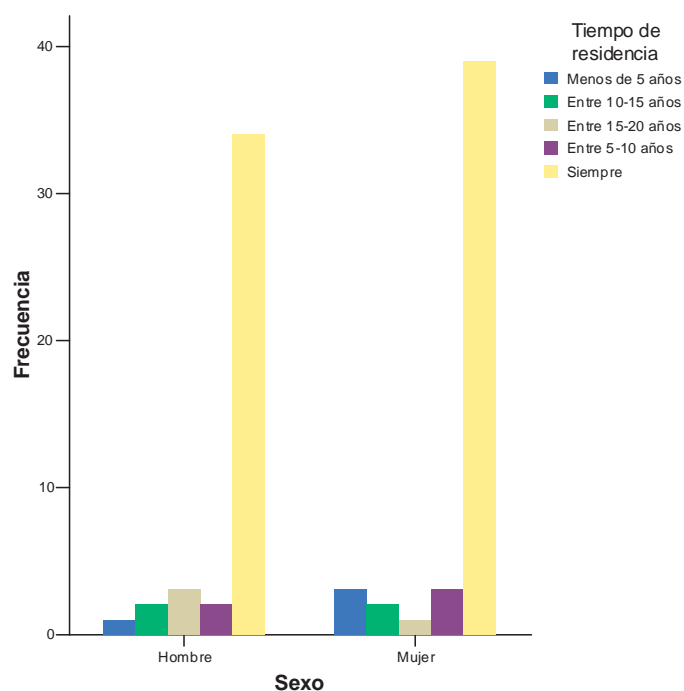
Gráfico nº 3. Diagrama de barras de comarca por localidad de residencia




El mayor número de participantes en la investigación proceden de la comarca de Guadalhorce, tanto chicas como chicos, seguidos de la Axarquía y de Guadalteba. Igualmente numeroso en términos relativos son las chicas de la Axarquía que han colaborado en el estudio. (Tablas nº 4, 5 y 6)

En cualquier caso, destacar que esta separación comarcal es difusa pues al aceptar a chicos y chicas de nocturnos en los institutos y en escuelas taller, a los cuales se asisten desde diversos pueblos de los alrededores ha hecho el efecto de que no siempre coincida la comarca donde se ha realizado la sesión con la comarca de procedencia. Así en el gráfico nº 3 comprobamos personas que pertenecen a los mismos pueblos aunque estén englobados metodológicamente en comarcas diferentes. (Gráfico nº 3)

Gráfico n° 4. Diagrama de barras agrupado por sexo y tiempo de residencia en una localidad del medio rural



* En todo momento estamos hablando de jóvenes de 15 a 24 años.

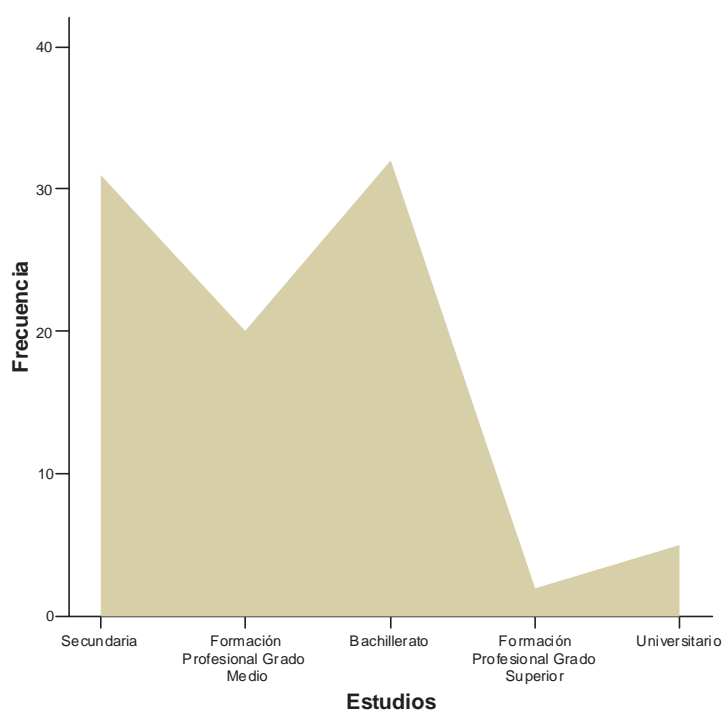
 Igualmente importante nos resultaba que la socialización de estos chicos y chicas se hubiese realizado en el medio rural por lo que nos impusimos no contar con nadie que llevara menos de 3 años viviendo en una localidad de las comarcas estudiadas. Así, nos lo propusimos como variable a controlar y favorecimos al mismo tiempo que las personas entrevistadas hubieran vivido siempre o gran parte de su vida en una localidad del medio rural. (Gráfico n° 4)

Una vez controlados y diferenciados los criterios de homogeneidad (edad, sexo y socialización en el medio rural) establecimos una serie de variables que permitiera una mayor heterogeneidad de las personas entrevistadas y un mayor conocimiento de su realidad sociocultural y económica. Así surge el nivel de estudios, donde abarcamos desde Secundaria (dada la obligatoriedad de la enseñanza en este tramo) hasta licenciaturas universitarias (como aspiración máxima educativa).

Tabla nº 7. Tabla de frecuencia por sexo y nivel de estudios

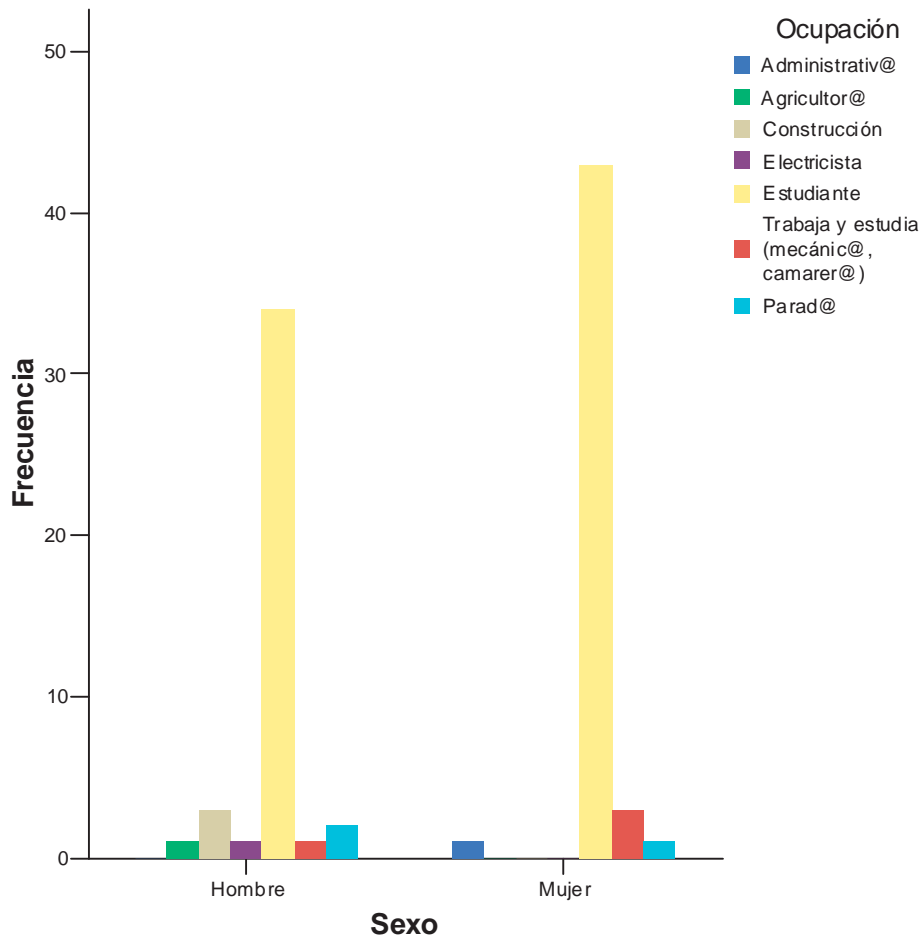
Sexo	Estudios					Total
	Secundaria	F. Profesional Grado Medio	Bachillerato	F. Profesional Grado Superior	Universitario	
Hombre	18	8	11	0	5	42
Mujer	13	12	21	2	0	48
Total	31	20	33	2	5	90

Gráfico nº 5. Nivel de estudios definido por áreas



Gran parte de las y los jóvenes entrevistados muestran un nivel de bachillerato, pero también en una proporción muy similar los que señalan Secundaria, ya sea porque estén terminándola en el momento de la investigación o porque abandonaron los estudios en este nivel. Gran peso tiene también la formación de Grado Medio en el futuro profesional de estos y estas jóvenes. Ya en menor número, en parte lógico también por las características de edad de la población estudiada, estaría Formación Profesional de Grado Superior y Universidad. (Tabla nº 7 y Gráfico nº 5)

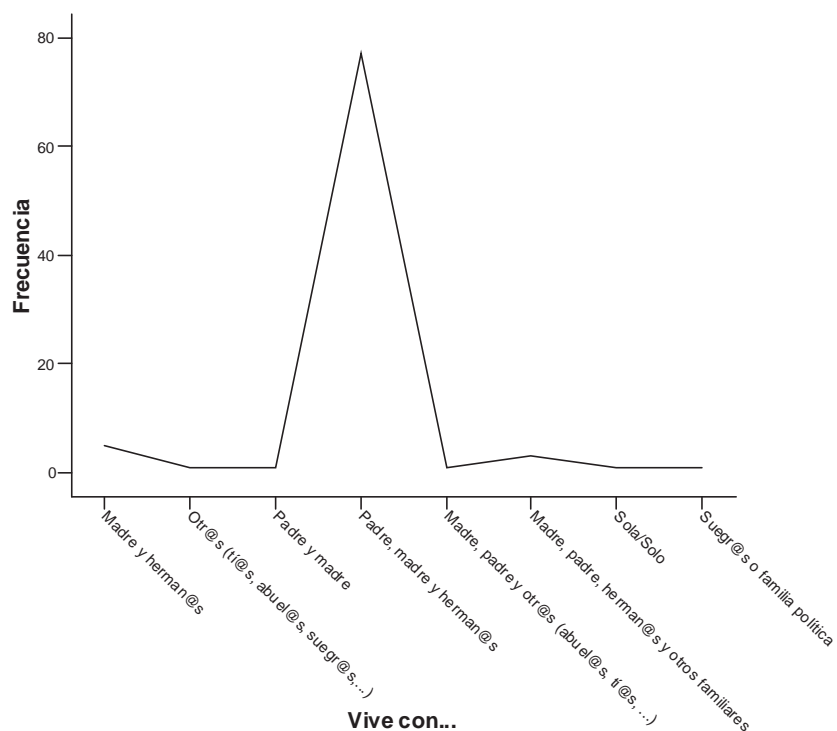
Gráfico nº 6. Diagrama de barras por sexo y ocupación



También por lo dicho antes de las cohortes de edad, la mayor parte de las personas que han participado en el estudio son en la actualidad estudiantes en exclusividad, en gran parte porque la familia se convierte en proveedora y sustentadora de sus miembros más jóvenes a fin de que éstos y éstas prolonguen una formación más amplia de la que, en general, tuvieron sus progenitores con la finalidad de tener un mejor acceso al mercado laboral, fundamentalmente entre las mujeres a las que socialmente en general se les exige una mayor preparación; y también por el esfuerzo de las instituciones públicas por favorecer el desarrollo de la zona y evitar la emigración de estos jóvenes a las ciudades en busca de trabajo...

También nos encontramos con jóvenes que trabajan y estudian al mismo tiempo en trabajos eventuales en la hostelería o como aprendices en talleres, con pequeños salarios que suponen una ayuda a la economía familiar. Y ya en menor número, profesionales en distintos ámbitos (agricultores, albañiles, marmolistas, electricistas, administrativa en este caso...) y otras personas que se encuentran desempleadas, uno de los grandes problemas de los jóvenes en el medio rural, y de la sociedad española en general. (Gráfico nº 6)

Gráfico nº 7. Convive en el hogar familiar con...



Si observamos el gráfico nº 7, nos damos cuenta que es el modelo nuclear formado por padre, madre y/o hermanos/hermanas el que predomina de forma clara entre las personas investigadas. En la perspectiva de la evolución de la familia se aprecia una tendencia a su esquematización máxima que se circunscribiría a la relación básica de dependencia entre un adulto (madre o padre social y generalmente también fisiológico) y dos descendientes. El incremento de la inversión en la calidad en la crianza de los hijos es una causa de la disminución del hogar familiar. Una parte importante de esa inversión, la sanitaria y la educativa, corre a cargo del Estado, pero proporcionalmente tiene lugar una aportación familiar de recursos en sustento, en espacio en la vivienda, en tiempo de compañía,...

El resto de los distintos grupos familiares son muy reducidos, aunque se comprueba la importancia de las familias monoparentales formadas por madre y hermanos o hermanas de la persona entrevistadas (normalmente uno de un sexo u otro, resultando de media la posibilidad de tener un hermano de 0,87 y de tener una hermana de 0,94), y también la existencia de relaciones familiares extensas tradicionales que incluyen en su seno tres generaciones (normalmente abuelas o abuelos, aunque también ha habido un cuestionario en el que se especificaba su tía con el grupo familiar). Más escasos aún son los jóvenes que declaran vivir independientes o aquellos que conviven con su familia política.

El equipo investigador consideró muy significativo estudiar la ocupación profesional y el nivel de estudios de padre y madre para reflexionar sobre el estatus socioeconómico de las personas entrevistadas. Y en verdad nos ha sido muy útil, no sólo por lo antes mencionado sino también para poner de manifiesto las divergencias existentes, todavía en el marco rural entre las ocupaciones de los padres y las de las madres. Divergencias que no se manifiestan de forma tan significativa en los niveles de estudio, donde las posiciones entre padres y madres se van igualando paulatinamente.

Gráfico nº 8: Diagrama de barras de la profesión del padre

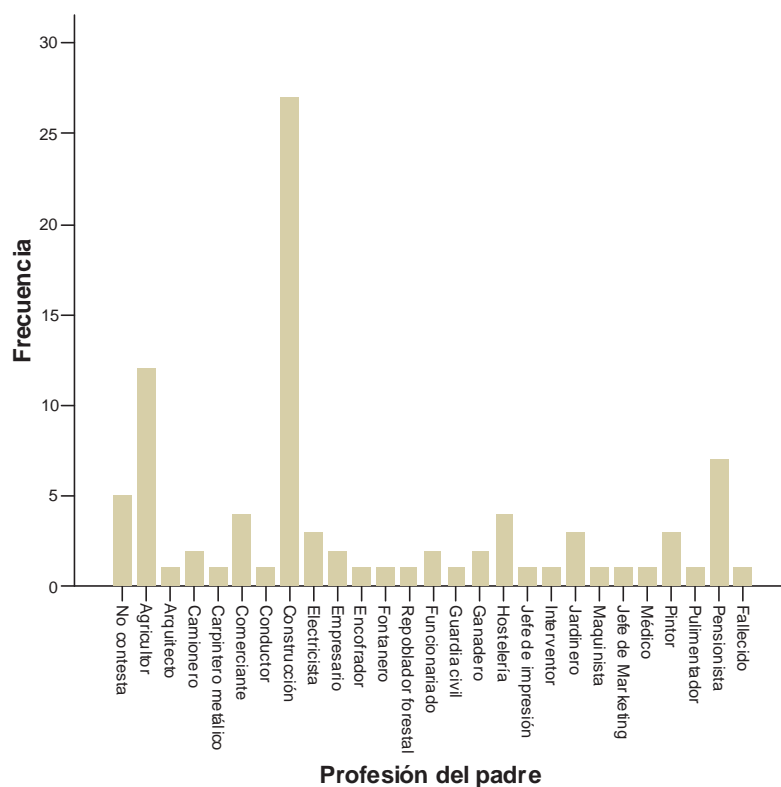
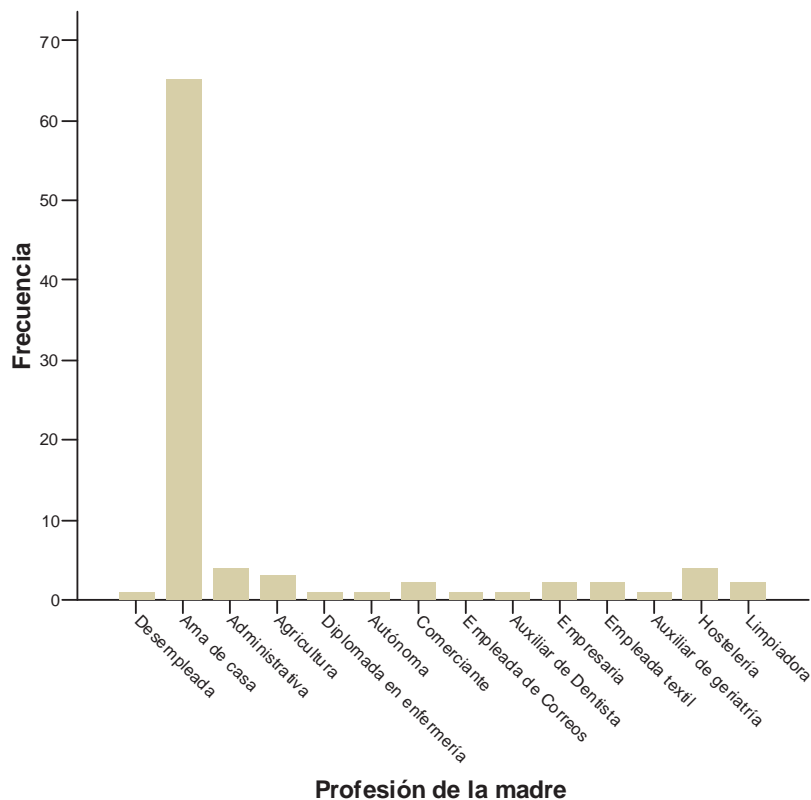


Gráfico nº 9. Diagrama de barras de la profesión de la madre

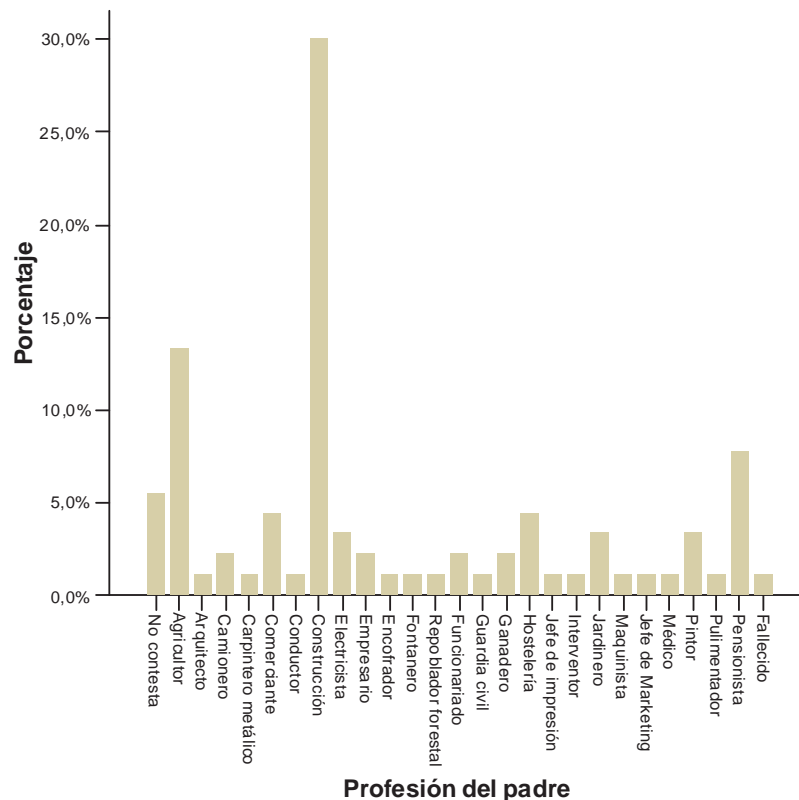


Al analizar el gráfico nº 8 observamos la importancia que tiene la construcción en el medio rural como parte fundamental de la economía y como factor de crecimiento. Elemento que se asienta tanto sobre las obras públicas en construcción y mejora de los accesos a los municipios rurales como a la construcción de nuevas viviendas que den solución a las necesidades de sus habitantes. Ya por debajo del motor de la construcción, se encontrarían la agricultura y la ganadería, actividades tradicionales del ámbito rural y con menor frecuencia pero de forma muy diversificada profesiones asociadas al sector servicios que se identifica con un mayor desarrollo de la zona. Si identificamos el nivel socioeconómico familiar con la profesión del padre, observamos que la mayor parte de las personas participantes pertenecen a la clase media. Observamos, además, que la mayoría de las madres siguen ocupando el papel de ama de casa (Gráfico nº 9), ocupándose fundamentalmente del trabajo reproductivo, consistente en la satisfacción de las necesidades de los miembros del hogar, físicas, psíquicas, intelectuales, emocionales, afectivas...

Llama poderosamente la atención que este trabajo de cuidadora se extiende a otras labores profesionales como enfermería, hostelería y limpieza, o como auxiliar de geriatría o de dentista; junto con otras profesiones propias del medio rural como es la agricultura y, otras actividades en las que la mujer se abre camino creando su propia empresa, ya sea al lado de su pareja, como aparece en uno de los cuestionarios, o por su cuenta.

También destacar la importancia del sector textil en el medio rural de la provincia de Málaga y cómo la crisis de éste está afectando a muchas economías familiares de la Sierra de las Nieves y de Guadalhorce, por ejemplo.

Gráfico n° 10: Diagrama de barras de la profesión del padre en tanto por ciento



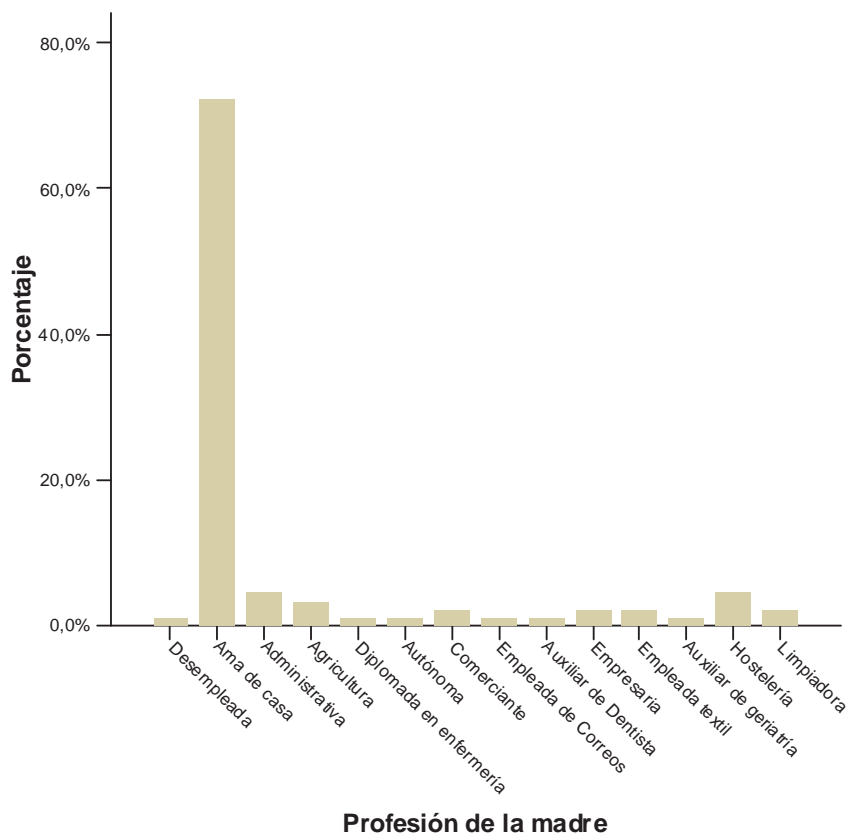
Dados los resultados de frecuencia de los distintos papeles ocupados en el mundo público por padres y madres, éstos se hacen más evidentes si los comparamos en tantos por cientos (Gráficos n° 10 y 11). Así, si observamos las ocupaciones de los padres comprobamos que un 30 % se dedica a la construcción, un 13 % a la agricultura, un 4% al comercio y a la hostelería, y ya en pequeño porcentaje a oficios varios como la ganadería, el funcionariado, transporte, medicina, electricidad, jardinería, etc. Mientras que las madres, son un 75 % las que se dedican en exclusividad a las tareas del hogar y al cuidado de la familia, quedando porcentajes entre 1% y 3% para otras profesiones como administración, hostelería, agricultura, empresa, etc.

El papel de las madres, de las personas entrevistadas, en el medio rural sigue estando ligado al ámbito privado con todo lo que ello significa de transmisión cultural, a pesar de los estudios que indican una mayor integración de la mujer en el mundo laboral.

El trabajo productivo responde al modelo legitimado de trabajo asalariado, el trabajo reproductivo no existe como tal (de hecho, en uno de los cuestionarios al preguntarle sobre la profesión de su madre, indica "nada", Cuestionario n° 37). Al mismo tiempo, el trabajo reproductivo no confiere prestigio, ni relaciones, ni autoridad.

En nuestra sociedad existe una muy distinta valoración social del trabajo productivo respecto al reproductivo, de la esfera de actividad considerada propia de los hombres y de la considerada como propia de las mujeres. De este modo, es muy difícil la igualdad de géneros si no se consigue que existan las mismas posibilidades para las mujeres a la hora de acceder al trabajo asalariado, a todo tipo de ocupaciones productivas.

Gráfico nº 11: Diagrama de barras de la profesión de la madre en tanto por ciento



Por una parte, las mujeres que ejercen como profesionales, empresarias, políticas, etc., son las más visibles, las que se toman como punto de referencia cuando se dice que ya estamos en una sociedad igualitaria; pero, por otra parte, sobre la mayoría de las mujeres que nos encontramos, recae una parte cada vez más importante del trabajo doméstico, en sus hogares y además por cuenta ajena como limpiadoras, camareras de pisos en la hostelería o auxiliares en clínicas. Mientras unas mujeres están adquiriendo capacidad económica y voz propia, para otras la experiencia del trabajo asalariado no supone más que una sobrecarga y unas retribuciones económicas que no implican la autonomía; por los que los referentes femeninos de las chicas y de los chicos siguen siendo modelos tradicionales de cuidadora para las mujeres.

Desigualdad que se mantiene en el ámbito público porque de entrada ya existe una desigualdad en el ámbito privado puesto que las mujeres siguen asumiendo la mayor parte de las tareas, sea en la forma tradicional de ama de casa o como trabajo pagado. Porque, como indica Micaela Navarro, "la mujer ha salido de la casa (el equipo investigador opina que no en el medio rural en la medida que se le presupone) pero el hombre no ha entrado en ella en la misma medida".

Tabla nº 8. Tabla de frecuencias por profesión y estudios del padre

	Estudios del padre								Total
	No contesta	Sin estudios	Primarios	Graduado Escolar	Bachillerato	F.Profesional	Universidad		
No contesta	2	2	1						5
Agricultor		1	10	1					12
Arquitecto							1		1
Camionero				2					2
Carpintero metálico				1					1
Comerciante		1	1	1	1				4
Conductor			1						1
Construcción	1	4	14	8					27
Electricista			2			1			3
Empresario			1		1				2
Encofrador			1						1
Fontanero				1					1
Repoblador forestal				1					1
Funcionariado			1	1					2
Guardia civil				1					1
Ganadero			1	1					2
Hostelería		1	2		1				4
Jefe de impresión			1						1
Interventor					1				1
Jardinero			2	1					3
Maquinista			1						1
Jefe de Marketing							1		1
Médico							1		1
Pintor		1	1		1				3
Pulimentador			1						1
Pensionista		1	4	1	1				7
Fallecido	1								1
Total	4	11	44	20	6	1	3		90



Las tablas bivariadas por profesión y nivel de estudios entre padres y madres detallan las diferencias que existen de acceso al mercado laboral entre los unos y las otras, pero que no se corresponden con los niveles formativos adquiridos y cuyas razones ya desarrollábamos anteriormente.

Observamos en las tablas que son los padres que no han finalizado los estudios (sin estudios o estudios primarios) mayoría al igual que las madres. Entre éstos son la agricultura y la construcción, las actividades mayormente realizadas aunque hay que destacar otras profesiones como funcionariado, empresa o incluso jefe de impresión dentro de este grupo, lo que habla de historias de superación y desarrollo profesional.

Entre los padres que terminaron sus estudios y adquirieron el graduado escolar, observamos una gran diversidad de ocupaciones como el transporte, la construcción, la carpintería metálica, la guardia civil, la jardinería, la fontanería, el transporte, etc.

Entre los que realizaron los estudios de bachillerato y formación profesional de grado medio, llama la atención que ninguno se dedica a la construcción pero sí a otras profesiones de carácter autónomo como electricistas, comerciantes, hosteleros (en calidad de propietario de un restaurante) o interventores.

Finalmente, los que realizaron estudios universitarios se dedican a ocupaciones relacionadas con su formación académica.

Tabla nº 9. Tabla de frecuencias por profesión y estudios de la madre

		Estudios de la madre						Total	
		No contesta	Sin estudios	Primarios	Graduado Escolar	Bachillerato	F. Profesional		Universidad
Profesión de la madre	Desempleada			1				1	
	Ama de casa	2	7	33	17	4	1	1	65
	Administrativa				2	1		1	4
	Agricultura			1	2				3
	Enfermería							1	1
	Autónoma				1				1
	Comerciante			1	1				2
	Empleada de Correos				1				1
	Auxiliar de Dentista				1				1
	Empresaria			1		1			2
	Auxiliar de geriatría			1					1
	Hostelería		1	1	2				4
	Limpiadora		1	1					2
	Empleada textil			1	1				2
Total		2	9	41	28	6	1	3	90



Nos encontramos que prácticamente todas las mujeres que no finalizaron sus estudios (sin estudios o con los estudios primarios) son amas de casa "en exclusividad".

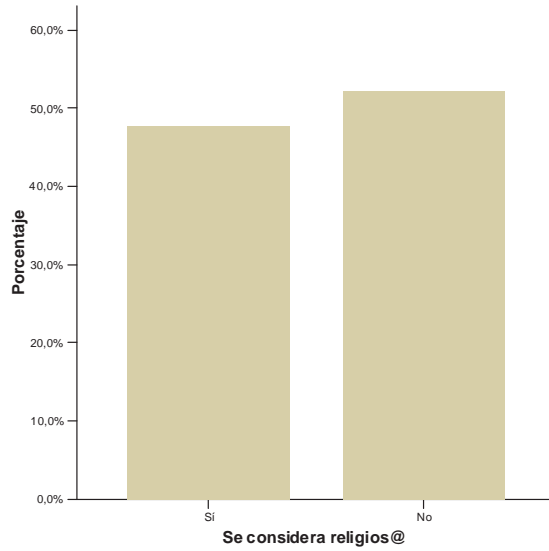
Las que lo terminaron y cuentan con el graduado escolar igualmente siguen destinando su tiempo al trabajo doméstico o realizando otras actividades relacionadas con el cuidado (camareras de pisos, limpiadoras, auxiliares de geriatría o en la agricultura apoyando la economía familiar)

Entre las que terminaron sus estudios y obtuvieron el graduado escolar empezamos a contar, aunque en muy pequeño número con empleada de correos, comerciante o empleada textil.

Pero es que además este efecto también se produce en mujeres con estudios superiores como es bachillerato, grado superior de formación profesional y universidad donde las amas de casa y cuidadoras siguen siendo mayoría (6 de 10) a excepción de una diplomada en enfermería que trabaja como tal, una empresaria y dos administrativas.

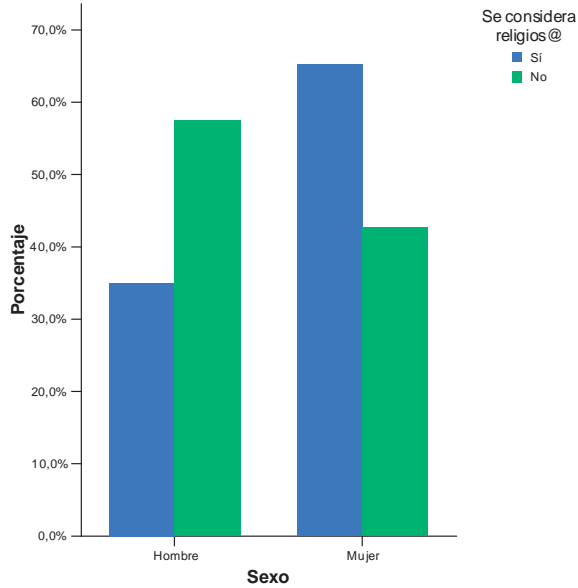
Por último, como variable a la hora de vivenciar la sexualidad y establecer relaciones de pareja nos planteamos el factor religioso como elemento importante, así que interrogamos a los y las jóvenes sobre cuáles eran sus sentimientos religiosos y su forma de vivirlos cognitiva y actitudinalmente.

Gráfico nº 12. Diagrama de barras en tanto por ciento si se considera o no religiosos/a



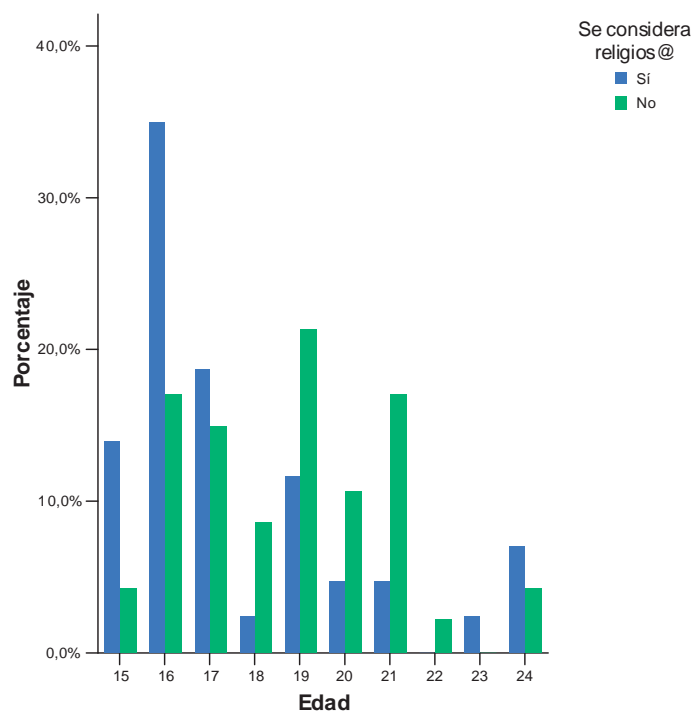
Los porcentajes entre las y los que se consideran religiosas, religiosos son muy similares, alrededor de un 50 % en cada caso. (Gráfico nº 12)

Gráfico nº 13. Diagrama de barras agrupado en tanto por ciento de sexo y consideración religiosa



Sin embargo, si analizamos las diferencias de consideración religiosa observamos que las mujeres entrevistadas se declaran en mayor medida religiosas que los hombres, los cuales se confiesan en un 30 % como religiosos frente al 65 % de éstas.

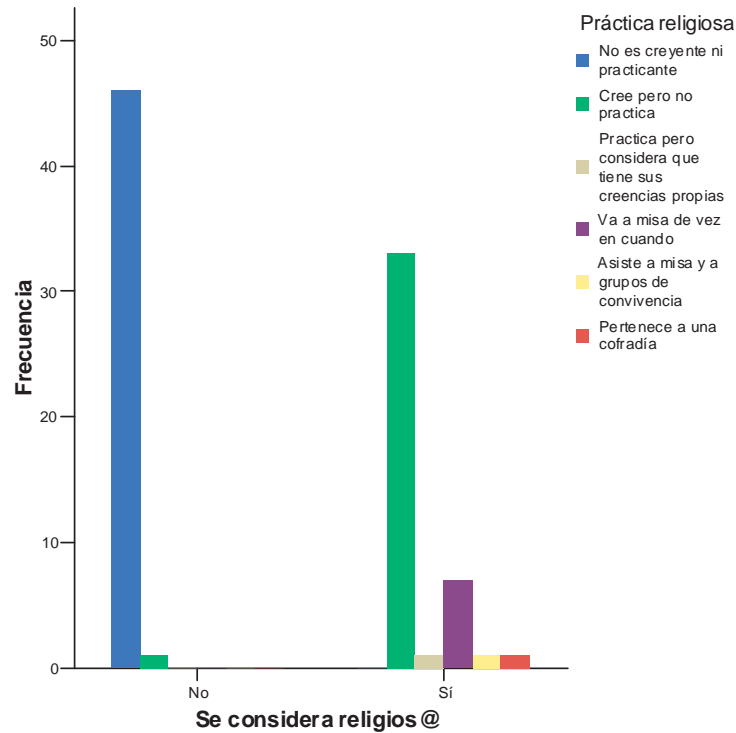
Gráfico nº 14. Diagrama de barras en tanto por ciento de edad y consideración religiosa



Si nos fijamos además en la variable edad comprobamos, además, que son entre las edades más jóvenes donde existe una mayor adscripción religiosa, siendo significativo el grupo de edad que abarca de los 15 a los 17 años pues se encuentra el mayor número de casos. Produciéndose el efecto contrario a partir de los dieciocho.

Si a ello le añadimos el factor sexo podríamos pensar que son las chicas entrevistadas de alrededor de dieciséis años las que consideran tener sentimientos religiosos.

Gráfico nº 15. Diagrama de barras de consideración y práctica religiosas



Profundizando más en el tema, comprobamos que es amplia la mayoría de personas que aún considerándose religiosas afirman creer pero no practicar. Llama la atención uno de los chicos que se define como no religioso pero sí dice creer que "existe algo" entendido como una fuerza superior.

Es un grupo minoritario el que indica ir a misa de vez en cuando (tanto chicos como chicas, normalmente acompañando a familiares como la madre o las abuelas; lo que explicaría en algunos que las y los más jóvenes se reconozcan como religiosas, religiosos).

Dos son los casos que manifiestan una implicación religiosa más profunda (chico y chica respectivamente) con asistencia continuada a misa y grupos de convivencia y pertenencia a una cofradía.

En definitiva, en una amplia mayoría podemos decir que aparentemente la cuestión religiosa no marca las creencias, ideas y actitudes de los y las jóvenes entrevistados, entrevistadas directamente; siempre dicho con extrema prudencia pues habría que hacer un análisis de la transmisión de los principios religiosos por otros medios como es el familiar o el educativo, no analizados en este estudio.

4.3.2. Datos sobre los comportamientos y vivencias sexuales

Una vez analizada su realidad sociodemográfica, antes de llevar a cabo las sesiones de los grupos de discusión, nos planteamos conocer de forma anónima las experiencias que en materia de sexualidad podrían haber marcado sus valores, actitudes y creencias en este tema. De aquí, surge el Cuestionario 2, en el que a través de varios ítems pretendemos conocer la situación relacional y sexual de las personas jóvenes seleccionadas.

La predisposición a rellenar el Cuestionario 2 ha sido plena. Bien es cierto que las personas entrevistadas conocían de antemano el tema de investigación, pero siempre es de esperar que haya alguna sorpresa o que se sientan molestos ante algunas preguntas porque, todavía, hay una gran proporción de jóvenes que no se atreven a hablar del tema. Así, no nos hemos encontrado con ninguna persona joven que se haya negado a rellenarlos, y, tan sólo, un chico se tuvo que marchar de una de las sesiones porque pensaba que ésta iba a ser más breve de lo que en su momento se le comunicó. Si tomamos, por ejemplo, la última encuesta INJUVE 2004, una tercera parte de las personas entrevistadas (33,5 %) se negaron a contestar las preguntas sobre sexualidad, ya que es un tema que se sigue considerando dentro de lo puramente privado. Cuando el tema a tratar es la sexualidad y sus diversos componentes, solamente utilizando metodologías muy intensivas y que garanticen la confidencialidad, es posible conseguir un 98 % de cuestionarios.

Cada participante de los grupos de investigación señala variables tales como sexo, edad, pareja, conductas sexuales, métodos anticonceptivos o de protección, asistencia a talleres, cursos o charlas sobre sexualidad, recursos a los que se acude en caso de duda o curiosidad sobre sexualidad, uso de internet para relacionarse y conseguir encuentros sexuales, etc.

Igualmente, los datos que se señalan a continuación no pretenden ser representativos de la juventud rural malagueña, sino tan sólo favorecer el conocimiento de sus planteamientos y establecer un diálogo de profesionales para un mejor desarrollo de la vida relacional y sexual de estas personas jóvenes y, por ende, de su vida en general, como personas sexuadas que somos.

Las tablas y gráficos expuestos han sido elaborados teniendo en cuenta la frecuencia, el porcentaje o ambos; sin embargo, el análisis de datos viene reflejado en el tanto por ciento de cada uno de los rasgos estudiados. A continuación, pasamos a detallar los resultados:

Una vez marcadas las variables de sexo y edad de la persona entrevistada, consideramos interesante conocer la situación relacional de ésta. Así pues, les preguntamos sobre la existencia de una relación de pareja en el momento de la sesión, el sexo de ésta y el tiempo de relación con la misma.

Gráfico nº 16. Diagrama de sectores de jóvenes con relaciones de pareja actualmente

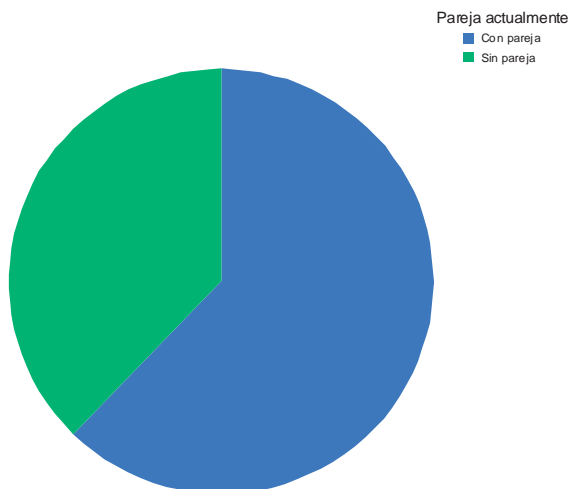
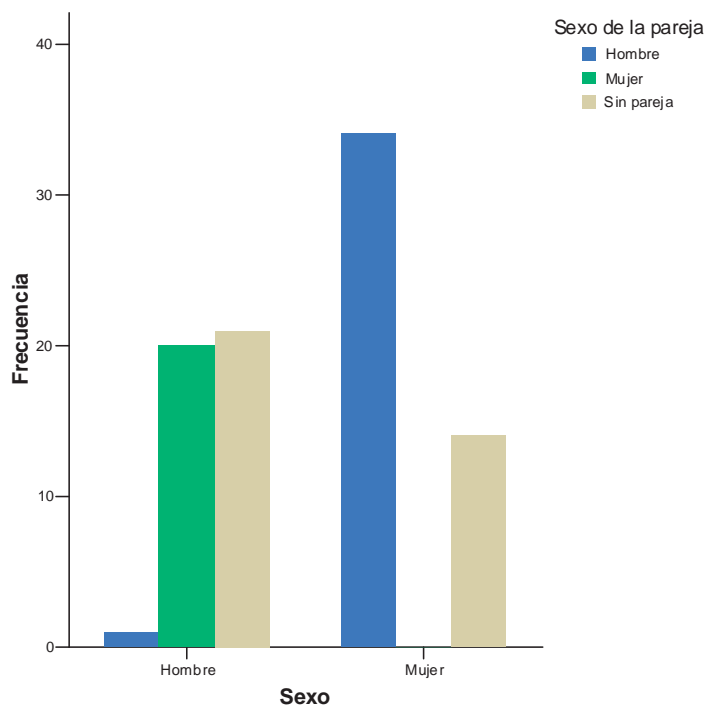


Gráfico nº 17. Diagrama de barras de sexo de la persona entrevistada y sexo de la pareja



De las personas jóvenes que en el momento de la sesión tienen pareja, el 95,24 % de los chicos entrevistados afirman que su pareja pertenece al sexo femenino y un 4,76 % al masculino. Entre las chicas que tienen pareja, el 100 % afirma que su pareja pertenece al sexo masculino.

Tabla nº 10. Tabla de frecuencia de edad por tiempo con la pareja

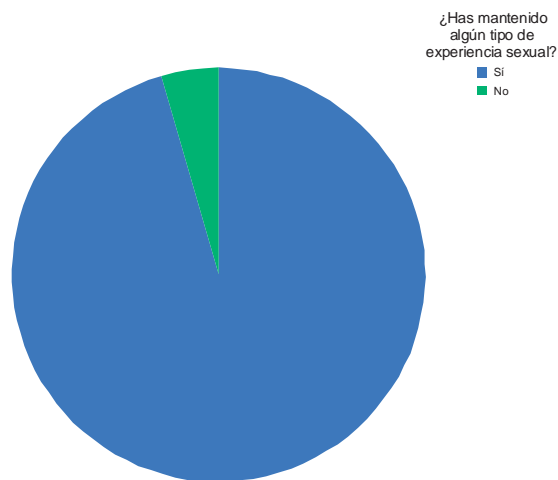
Edad	Tiempo con esta pareja					Total
	Menos de 3 meses	Entre 3 y 6 meses	Entre 6 meses y un año	Entre 1 y 2 años	Más de 2 años	
15	1	0	1	2	2	6
16	3	5	3	3	1	15
17	0	2	3	0	0	5
18	1	0	0	1	1	3
19	2	1	0	1	2	6
20	1	1	0	1	4	7
21	2	1	0	2	3	8
22	0	0	0	0	0	0
23	0	0	0	0	1	1
24	1	0	0	0	2	3
Total	11	10	7	10	16	54



Entre las personas entrevistadas predomina un tiempo de relación con su actual pareja superior a los dos años, hecho que se percibe en todos los grupos de edad, incluso en los más jóvenes, lo que se interpreta como inicio de relaciones a edades muy tempranas.

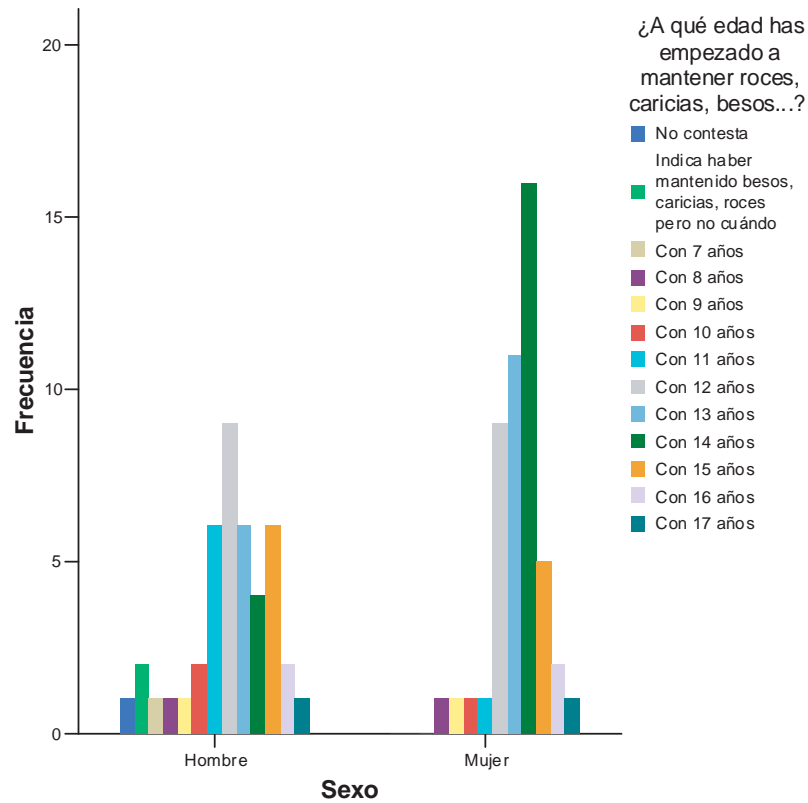
El grupo de edad que cuenta con un mayor número de personas con pareja se sitúa a los dieciséis años, muy por encima del resto de los grupos de edad. Parecen ser los grupos de menores los que presentan una mayor frecuencia de relaciones de pareja, pero hemos de tener en cuenta que el número de menores de 19 años entrevistados también ha sido mayor (51 menores frente a 39 mayores)

Gráfico nº 18. Diagrama de sectores si han mantenido algún tipo de experiencia sexual



El 96,66 % de las personas entrevistadas (87 de un total de 90) dicen haber mantenido algún tipo de conducta sexual. Sin embargo, en el 3,44 %, aun negando haberlas mantenido, si manifiestan haber sostenido besos, caricias, roces, masturbación, ... lo que nos hace pensar que no catalogan esas conductas como sexuales. Ello no es sorprendente si comparamos los resultados obtenidos con otros estudios donde se define la relación sexual completa como conducta coital y en pareja, olvidando elementos sensoriales, de conocimiento y satisfacción del propio cuerpo, afectivos, de excitación, ... porque en ellas no se realiza la penetración. Este factor puede hacer pensar a los y las jóvenes que quienes no han mantenido una conducta coital no son personas activas sexualmente.

Gráfico n° 19. Diagrama de barras de sexo por inicio de conductas de roces, caricias, besos...



Si observamos el gráfico, comprobamos que la edad de inicio en este tipo de conductas, en los chicos, oscila entre los 10 y los 15 años, mientras que en las chicas, se produce una mayor homogeneización, situándose entre los 13 y los 14 años.

De los chicos, sólo uno (2,38 % de los chicos entrevistados) indica no haber mantenido conductas de besos, roces, caricias, ... lo cual es factible dada la juventud de las personas participantes. Dos de ellos (4,76 %), indican haber mantenido este tipo de conductas aunque no especifican cuándo la iniciaron: uno, porque afirma no acordarse a qué edad comenzó a realizarla y, otro, porque no refiere nada sobre el momento de inicio.

De las chicas, el 100 % de éstas afirman haber mantenido este tipo de comportamientos y todas refieren acordarse del momento aproximado.

Tabla nº 11. Tabla de estadísticos descriptivos del inicio de conductas de caricias, besos, roces...

Besos, caricias, roces,....	Chicos	Chicas	Total
Edad mínima	7 años	8 años	7 años
Edad máxima	17 años	17 años	17 años
Media	12,58 años	13,27 años	12,95 años
Moda *	12 años	14 años	14 años
Total (conducta realizada)	39 chicos	48 chicas	87 jóvenes
% (conducta realizada)	92,85%	100%	96,67%
Total (conducta no realizada o contestada)**	3 chicos	0 chicas	3 jóvenes
% (conducta no realizada o contestada)**	7,14%	0%	3,33%

* Por moda entendemos el ítem que presenta mayor número de casos.

** Se refiere a los cuestionarios de varones ya comentados anteriormente en la gráfica nº 19.



Observamos que la media de edad de inicio de las conductas de caricias, besos, roces,... se sitúa en casi los 13 años en el total de la muestra, iniciándose los chicos (12 años y 6 meses) antes que las chicas (13 años y 3 meses).

Existe una mayor concentración de chicas y chicos que se inician en este tipo de comportamientos sexuales a los 14 años volviendo a mostrarse los chicos más precoces (12 años) que las chicas (14 años).

Tabla nº 12. Tabla de frecuencia de sexo por inicio de práctica masturbatoria

		¿A qué edad fue tu primera masturbación?		
		No refiere masturbación	No indica la edad	Con 6 años
Sexo	Hombre	4	5	1
	Mujer	33	2	0
Total		37	7	1

Con 8 años	Con 9 años	Con 10 años	Con 11 años	Con 12 años
1	4	3	5	6
0	0	1		1
1	4	4	5	7

Con 13 años	Con 14 años	Con 15 años	Con 16 años	Con 17 años
3	6	3	0	0
3	2	2	1	2
6	8	5	1	2

	Con 18 años	Total
Sexo	1	42
	1	48
Total	2	90

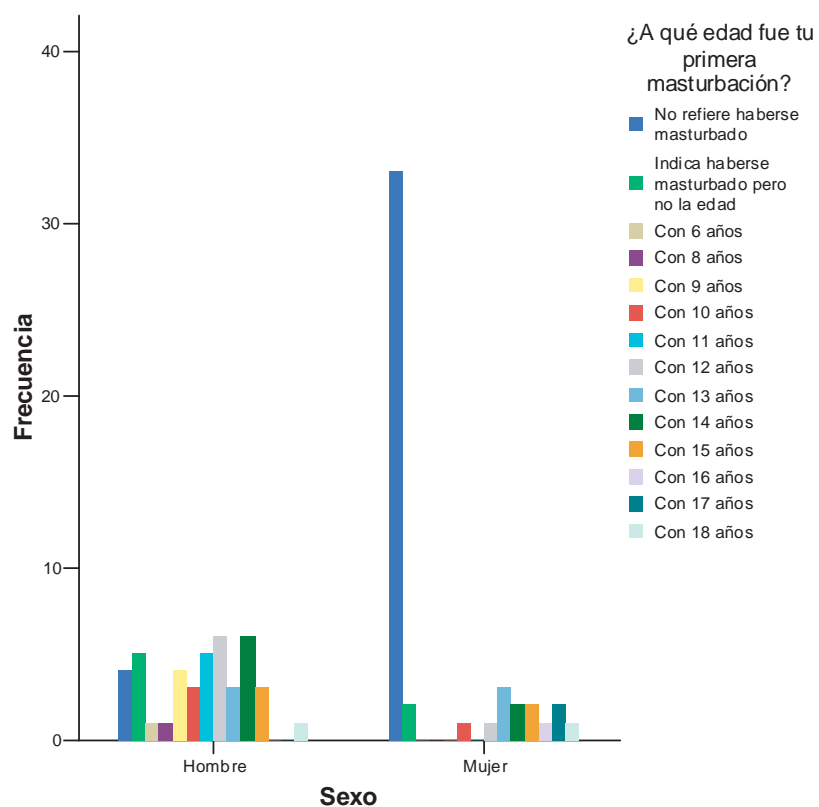


Respecto al tema de la masturbación, lo primero que llama la atención es el elevado número de chicas que refieren no haberse masturbado nunca (el 73 % de las chicas frente al 21,43 % de los chicos).

Mientras que los chicos, en general, no manifiestan ningún pudor en reconocer que se masturban, en ellas se perciben bastantes dificultades para realizar dicha conducta o reconocerla públicamente. Este hecho lo podríamos explicar, en gran medida, por los estereotipos de género, ya sea porque la mujer no se permite la autosatisfacción sexual o, porque se considera socialmente inaceptable que una mujer reconozca masturbarse por presión de deseabilidad social, aun siendo el cuestionario anónimo.

Podemos observar que el mayor número de chicos que se inician en las prácticas masturbatorias se produce en las edades que abarcan desde los 11 años a los 14 años, disminuyendo de manera patente a partir de esa edad. Entre las chicas no es posible hacer ningún tipo de análisis de edades de inicio de prácticas masturbatorias ya que su número es muy escaso y muy repartido entre los 10 y los 18 años.

Gráfico n° 20. Diagrama de barras de sexo por inicio de conductas masturbatorias



Si observamos el gráfico n° 20, queda patente las diferencias mencionadas anteriormente entre chicos y chicas; en ellas, llama poderosamente la atención el número de chicas que no refieren haberse masturbado.

Tabla n° 13. Tabla de estadísticos descriptivos del inicio de conductas masturbatorias

Masturbación	Chicos	Chicas	Total
Edad mínima	6 años	10 años	6 años
Edad máxima	18 años	18 años	18 años
Media	11,91 años	14,53 años	12,60 años
Moda *	12-14 años	13 años	12-14 años
Total (conducta realizada)	33 chicos	13 chicas	46 jóvenes
% (conducta realizada)	78,57%	27%	51,11%
Total (conducta no realizada o contestada)**	9 chicos	35 chicas	44 jóvenes
% (conducta no realizada o contestada)	21,43%	73%	48,89%

* Por moda entendemos el ítem que presenta mayor número de casos.

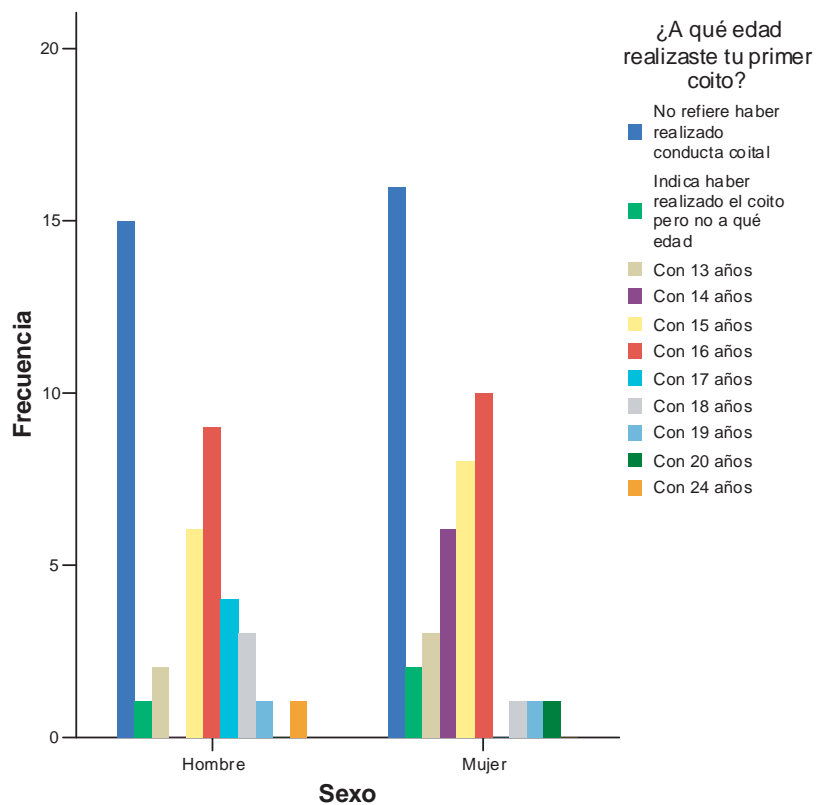
** Se refiere a los cuestionarios de chicos y chicas ya comentados anteriormente en la tabla n° 12.



Un 48,89 % de los chicos y las chicas participantes en los grupos de discusión no refieren haberse masturbado, de los cuales si desagregamos los datos por sexo comprobamos que este porcentaje es mucho mayor entre las chicas que entre los chicos, como ya hemos comentado anteriormente.

La edad media para el inicio de las conductas masturbatorias se sitúa para el total de las personas participantes en los 12 años y 7 meses, siendo significativamente inferior para los varones con casi 12 años frente a las chicas, cuya media se sitúa alrededor de los 14 años y medio, casi dos años y medio después.

Gráfico nº 21. Diagrama de barras de sexo por inicio de conductas coitales




 En cuanto al inicio de las conductas coitales, los resultados son bastantes similares. Hay una importante proporción de chicos (35,71 %) y de chicas (33,33 %), algo más de una tercera parte, que no han tenido relaciones coitales. La mayor frecuencia en el inicio de las relaciones coitales se da a los 16 años, por igual en ambos sexos. (Tabla nº 14).

Tabla nº 14. Tabla de estadísticos descriptivos del inicio de conductas coitales

Coito	Chicos	Chicas	Total
Edad mínima	13 años	13 años	13 años
Edad máxima	24 años	20 años	24 años
Media	16,34 años	15,33 años	15,80 años
Moda *	16 años	16 años	16 años
Total (conducta realizada)	26 chicos	30 chicas	56 jóvenes
% (conducta realizada)	61,91%	63%	62,22%
Total (conducta no realizada o contestada)**	16 chicos	18 chicas	34 jóvenes
% (conducta no realizada o contestada)	38,09%	38%	37,78%

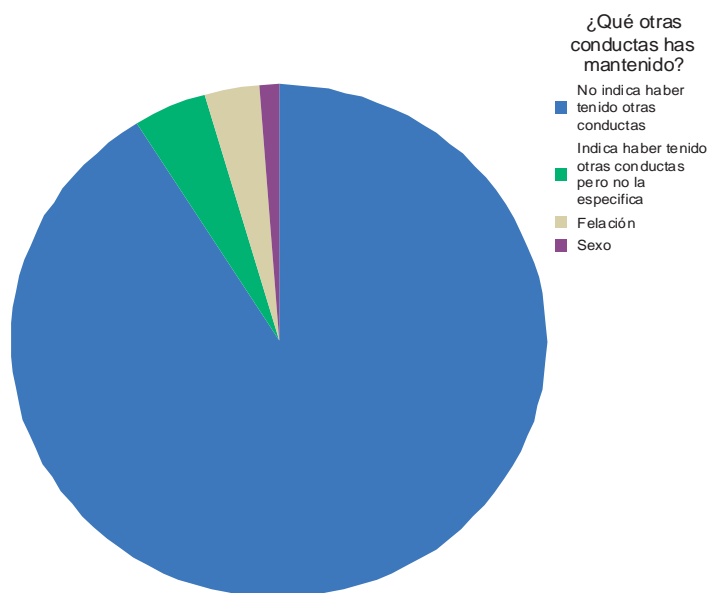
* Por moda entendemos el ítem que presenta mayor número de casos.

** Se refiere a los cuestionarios de varones ya comentados anteriormente en el gráfico nº 21.



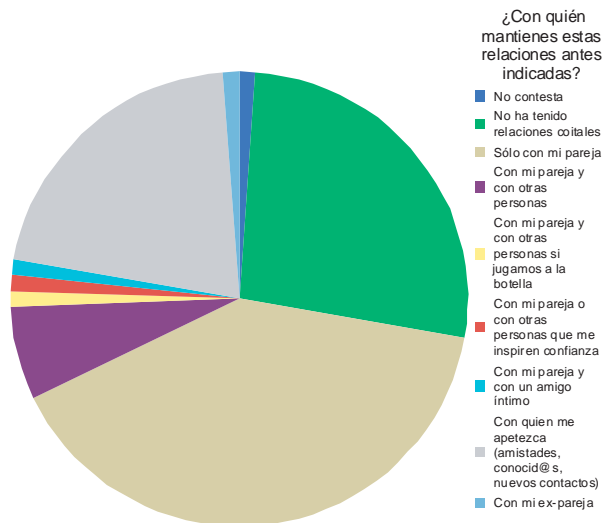
Las primeras experiencias coitales surgen tanto en chicas como en chicos a partir de los 13 años, si bien, la edad media se sitúa a los 15 años y 10 meses. Aunque los chicos indican iniciar las conductas de caricias, roces, besos y masturbación antes que las chicas, en este caso, sucede a la inversa, ya que éstos se inician un año después (de 15 años y 4 meses, por parte de las chicas a 16 años y 4 meses, por parte de los chicos).

Gráfico nº 22. Diagrama de sectores de otras conductas mantenidas



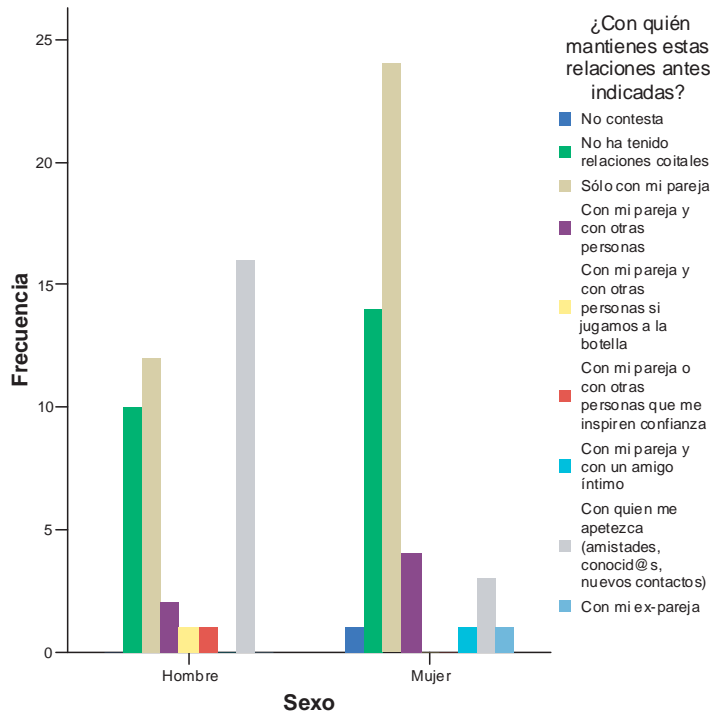
En el apartado abierto de "Otras conductas sexuales", la mayoría de las personas jóvenes del ámbito rural no han señalado ninguna otra conducta, a excepción de 8 de los 90 cuestionarios (8,88 %). De éstas, cuatro indican realizar otro tipo de conducta pero no especifican cuál, tres indican la felación o "mamada" y una indica haber mantenido "sexo", aunque no señala la opción coito (lo achacamos a que no conoce el significado de la palabra coito).

Gráfico n° 23. Diagrama de sectores de con quién mantienen relaciones coitales las personas jóvenes del medio rural



Se observa en el gráfico un porcentaje muy significativo de chicos y chicas que manifiestan mantener conductas coitales exclusivamente con su pareja (38,88 %), seguido del grupo que hace referencia a "con quién me apetezca" (20,22 %) y "con mi pareja y otras personas" (8 %). Sorprende en este ítem que chicos y chicas que, anteriormente, habían indicado no haber realizado conductas coitales (el 12,23 %) señalen hacerlas "sólo con mi pareja", "con quien me apetezca" o "con mi pareja y con otras personas si jugamos a la botella". Esta contradicción se puede interpretar por dos motivos, bien porque no conocen el significado de la palabra coito y lo asocian a otros tipos de relaciones sexuales; bien porque se han confundido y han indicado con quién mantendrían relaciones coitales en caso de tenerlas.

Gráfico nº 24. Diagrama de barras agrupado de sexo y con quién mantienen las relaciones coitales



Si establecemos un análisis diferenciado por sexo, ante la pregunta de con quién mantienen estas relaciones coitales, son las chicas las que en gran mayoría afirman establecerlas únicamente con su pareja (50 %); y, en un porcentaje menor afirman mantener conducta coital con quien les apetezca y/o con alguien en especial (ex pareja, amigo íntimo,...). En cambio, en los chicos, la proporción de los que dicen mantener relaciones coitales "con quien me apetezca" (amistades, personas conocidas, nuevos contactos...) supone el 38,09 % frente al 28,57 % de "sólo con mi pareja".

Se puede observar cómo son las chicas las que indican mantener relaciones dentro del modelo tradicional de pareja estable, mientras los chicos declaran tener mayor número de parejas sexuales, independientemente de que estén en una relación estable o no. Constatamos que existe una doble moral en la que la diversidad de parejas para el varón sigue siendo un refuerzo para su masculinidad y para la mujer un estigma social.

A continuación, pasamos a detallar los métodos anticonceptivos y de prevención más usuales entre las personas jóvenes que han tenido relaciones coitales. Entre éstos, señalan la “marcha atrás”, método Ogino, temperatura, píldora anticonceptiva, parches, píldora del día después, cremas, óvulos, espermicidas, preservativo y anillo vaginal.

Queremos señalar que este apartado resulta complicado de analizar porque hay medios que utilizan en combinación con otros (por ejemplo, píldora y preservativo o la marcha atrás y la píldora) y, además, porque en ciertos momentos de su vida puede haber predominado unos métodos sobre otros, dependiendo del tipo de relaciones, del hecho de tener una pareja estable o no, del acceso a los métodos de prevención, etc.

Tabla nº 15. Tablas de frecuencia y tanto por ciento de sexo por uso de la marcha atrás en la pareja

		Marcha atrás					
		Nunca		Pocas veces		Muchas veces	
		Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila
Sexo	Hombre	15	51,72	13	44,82	1	3,44
	Mujer	18	52,94	5	14,70	8	16,67
Total		33	52,33	18	29,76	9	10

Siempre		Total	
Recuento	% fila	Recuento	% fila
0	0	29	100
3	8,82	34	100
3	4,41	63	100

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.

Tabla nº 16. Tabla de frecuencia y tanto por ciento de sexo por uso de la píldora anticonceptiva

		Píldora anticonceptiva					
		Nunca		Pocas veces		Muchas veces	
		Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila
Sexo	Hombre	24	82,75	1	3,44	3	7,14
	Mujer	26	76,47	1	2,94	2	5,88
Total		50	79,61	2	3,19	5	6,51

		Total	
		Recuento	% fila
Siempre			
Recuento	% fila		
1	3,44	29	100
5	14,70	34	100
6	9,07	63	100

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.



Entre las personas jóvenes que manifiestan utilizar la píldora como método anticonceptivo, los porcentajes son muy reducidos, situándose fundamentalmente en aquellas relaciones estables de más de 6 meses de duración.

El 18,77 % de las personas que han tenido relaciones coitales han utilizado este método; de ellas, el 9,07 % indica que "siempre" y el 6,51 % "muchas veces".

Tabla nº 17. Tabla de frecuencia y tanto por ciento de sexo por uso de los parches

		Parches				Total	
		Nunca		Pocas veces		Recuento	% fila
		Recuento	% fila	Recuento	% fila		
Sexo	Hombre	27	93,10	2	6,89	29	100
	Mujer	32	94,11	2	5,88	34	100
Total		59	93,60	4	6,38	63	100

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.



Los parches, aparentemente, no parece ser un sistema muy extendido entre la población juvenil rural entrevistada; sólo un 6,38 % de las personas jóvenes entrevistadas afirman haber recurrido "pocas veces" a ellos en sus relaciones coitales.

Sus porcentajes, diferenciados por sexo, son muy similares tanto en chicos (6,89 %) como en chicas (5,88 %). Su poco uso, quizás, sea atribuible a la desconfianza que genera por ser un método de reciente aparición.

Tabla nº 18. Tabla de frecuencia y tanto por ciento de sexo por uso de la píldora del día después

		Píldora del día después					
		Nunca		Pocas veces		Muchas veces	
		Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila
Sexo	Mujer	17	58,62	12	41,38	0	0
	Hombre	27	79,41	6	17,65	1	2,94
Total		44	69,01	18	29,51	1	1,47

Total	
Recuento	% fila
29	100
34	100
63	100

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.


 El 31,08 % (casi un tercio) del total de las personas entrevistadas que han tenido relación coital, afirma que en alguna ocasión han recurrido a la píldora del día después; y del total de chicas que han tenido relaciones coitales, el 41,38 % manifiesta haber utilizado este método. Sólo un chico refiere haber acudido "muchas veces" a este método en sus relaciones de pareja.

Tabla nº 19. Tabla de frecuencia y tanto por ciento de sexo por uso de cremas, óvulos, espermicidas...

		Cremas, óvulos, espermicidas...				Total	
		Nunca		Pocas veces		Recuento	% fila
		Recuento	% fila	Recuento	% fila		
Sexo	Hombre	28	96,55	1	3,45	29	100
	Mujer	34	100,00	0	0	34	100
Total		62	98,27	1	1,72	63	100

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.


 Sólo uno de los chicos refiere haber utilizado cremas, óvulos o espermicida en sus relaciones sexuales, por lo que, la incidencia de estos métodos de prevención es muy reducida entre las personas entrevistadas (1,72 %).

Tabla n° 20. Tabla de frecuencia y tanto por ciento de sexo por uso del preservativo

		El preservativo					
		Nunca		Pocas veces		Muchas veces	
		Recuento	% fila	Recuento	% fila	Recuento	% fila
Sexo	Hombre	1	3,45	0	0	7	24,13
	Mujer	1	3,45	6	17,64	6	17,64
Total		2	3,45	6	8,82	13	20,88

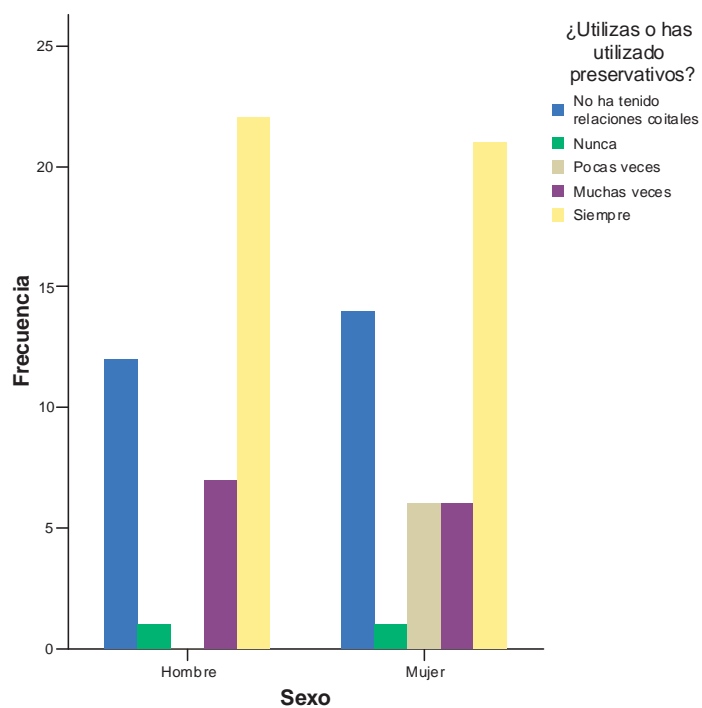
Siempre		Total	
Recuento	% fila	Recuento	% fila
22	75,86	29	100
21	61,76	34	100
33	68,81	63	100

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.



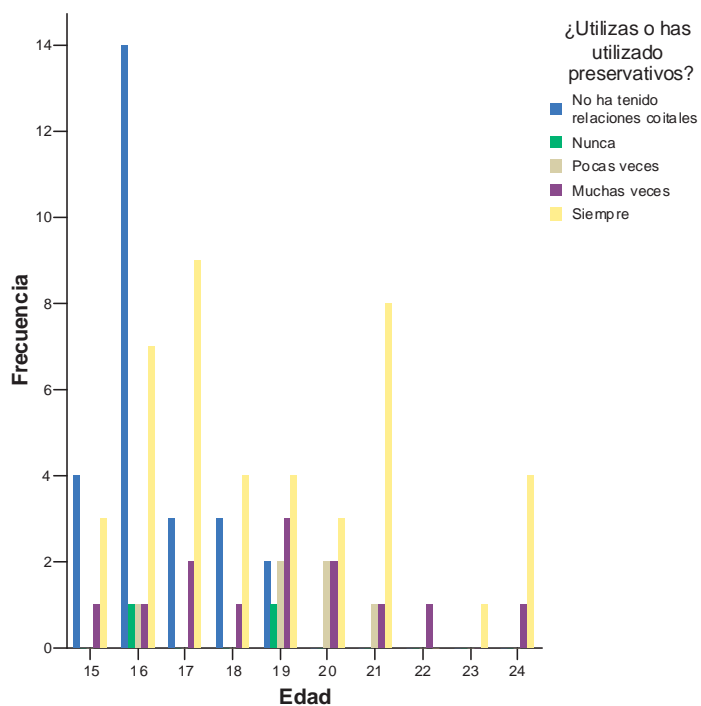
En el uso del preservativo, parece haber una gran concienciación respecto a su importancia y a su uso ya que supone el 98,51 % de la población estudiada los y las que los han usado alguna vez. De éstos, los mayores porcentajes de uso se presentan en el ítem "siempre", con un 68,81 %, tanto en las chicas como en los chicos, quizás, producto de las charlas y talleres recibidos en los institutos; observamos, además, un porcentaje de jóvenes, el 20,88 % del total, que afirman utilizar el preservativo "muchas veces", con lo que se suponemos que también habrá ocasiones en que, o bien no lo utilicen, o bien acudan a otros métodos anticonceptivos o de prevención. Inferior es el porcentaje de las personas jóvenes que dicen recurrir a él "pocas veces", el 8,82 %, o de jóvenes que afirman no haberlo utilizado nunca, aún manteniendo relaciones coitales. No obstante, también se vislumbra una lectura negativa y es su no uso sistemático en todas las relaciones sexuales.

Gráfico nº 25. Tabla de frecuencia de sexo por uso del preservativo en las relaciones sexuales



Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.

Gráfico n° 26. Tabla de frecuencia de edad por uso del preservativo en las relaciones sexuales



Si desagregamos por edades, observamos que son los grupos de edad más jóvenes los que manifiestan una mayor frecuencia en el uso del preservativo; pero esto es también debido a que la mayor población representada en la muestra se corresponde a este grupo de edad.

Respecto a la utilización de otros métodos de protección y anticonceptivos diferentes a los planteados en el cuestionario, uno de los chicos afirma utilizar, "siempre", en sus relaciones de pareja, el anillo vaginal.

Para finalizar con el tema de los métodos anticonceptivos, les proponemos la misma pregunta pero a la inversa, “¿has tenido, alguna vez, relaciones coitales sin utilizar algún método anticonceptivo o de protección?”, a fin de detectar posibles contradicciones y cierta deseabilidad social.

Tabla nº 21. Tabla de de sexo por frecuencia de relaciones coitales sin utilizar ningún método anticonceptivo

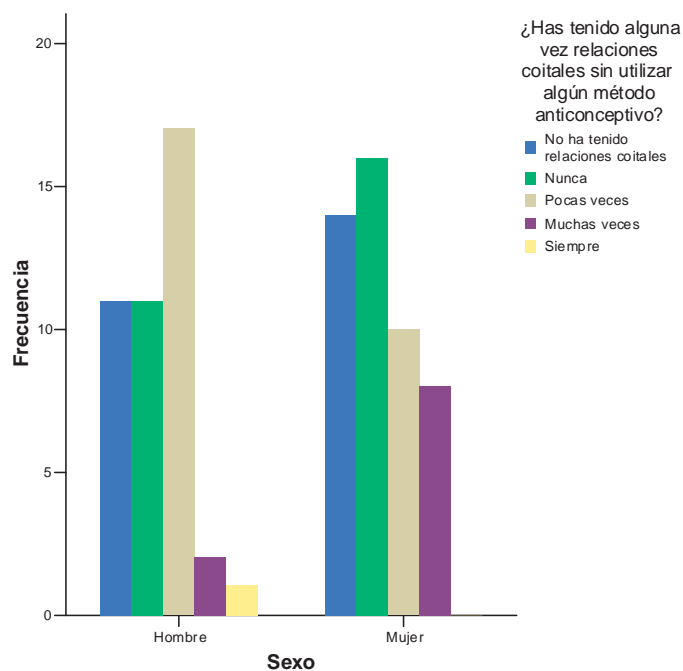
		Pocas veces	Muchas veces	Siempre	Total
Sexo	Hombre	17	2	1	20
	Mujer	10	8	0	18
Total		27	10	1	38

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.



Efectivamente se producen datos contradictorios con respecto a lo manifestado en los anteriores ítems. Así, las personas entrevistadas afirman utilizar frecuentemente medios de prevención en sus relaciones sexuales, pero también, indican en un 67,85 % (38 de 55 personas que han mantenido relaciones coitales) haber mantenido estas relaciones sin utilizar ningún método de prevención.

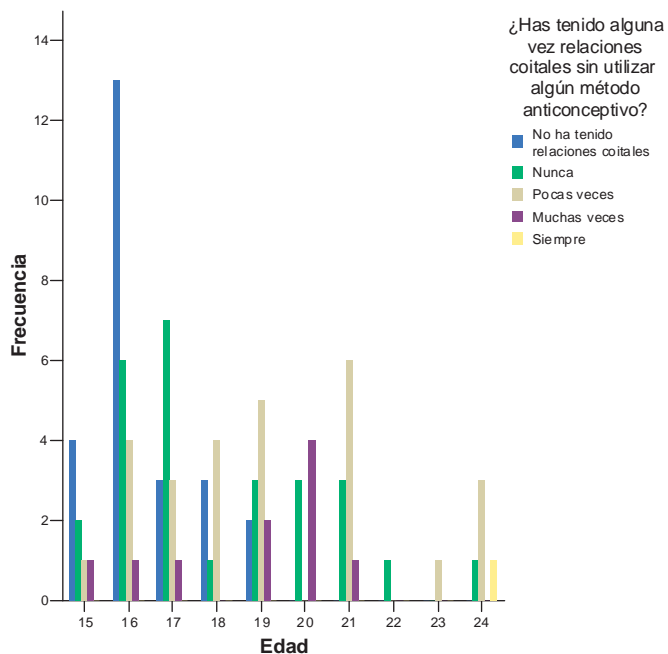
Gráfico n° 27. Diagrama de barras agrupado por sexo y relaciones coitales sin utilizar métodos anti-conceptivos



Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.

Existen diferencias significativas por sexo en la percepción del uso de los métodos anticonceptivos. Los chicos refieren, en general, que son pocas las veces que no han puesto medios en sus relaciones, opinión que no es compartida por las chicas, ya que perciben que, además, son "muchas veces" las relaciones que mantienen sin medios.

Gráfico n° 28. Diagrama de barras agrupado por edad y relaciones coitales sin utilizar métodos anti-conceptivos



Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.

Frente al uso del preservativo que parecía estar extendido, según se ha descrito anteriormente, en todas las edades, en el gráfico n° 30 observamos una mayor concienciación entre las personas más jóvenes en no mantener relaciones coitales sin ningún método contraceptivo o de prevención; mientras, se denota un cierto relajamiento en las conductas de prevención y de sexo seguro entre las chicas y los chicos más mayores.

Tabla nº 22. Tabla de frecuencia de lugares utilizados para mantener relaciones coitales

No contesta	1	1,11%
Banco de una estación	1	1,11%
Calle o portal	10	11,11%
Cama	1	1,11%
Campo o playa	19	21,11%
Casa	51	56,66%
Coche	34	37,77%
Cualquier sitio	3	3,33%
Polideportivo	1	1,11%
Sitio íntimo	1	1,11%
Tienda de campaña	1	1,11%
Total	90	

Nos referimos a aquellas personas del estudio que han tenido relaciones coitales.


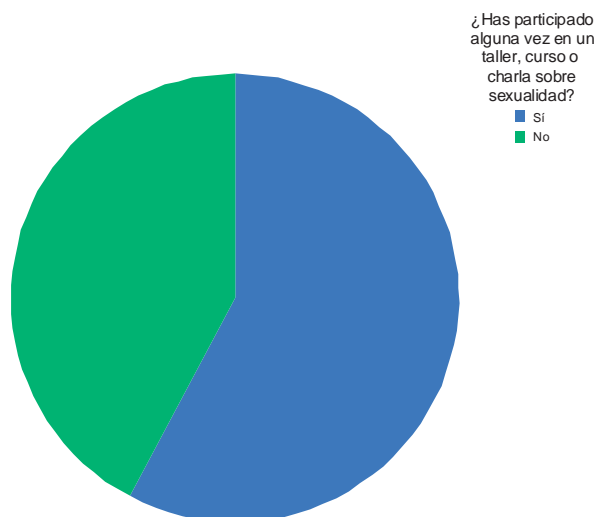
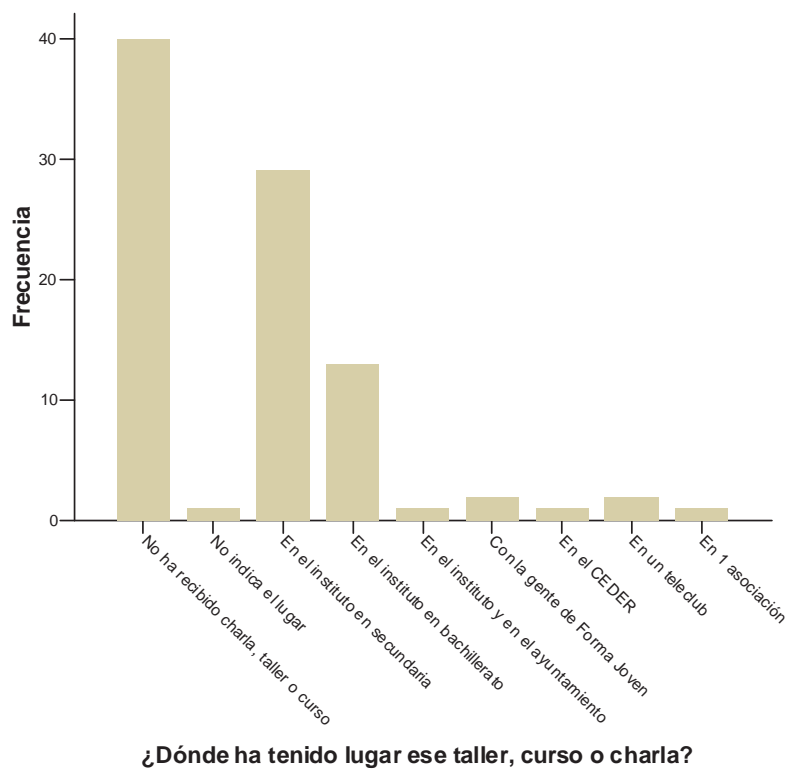
 Los lugares previamente seleccionados en el cuestionario como ítems cerrados se incluyen en el siguiente orden: en una casa, en un coche, en una discoteca o pub, en una calle o portal, en el campo o la playa. El resto de los ítems han sido aportados por las personas jóvenes en la pregunta abierta "otros": tienda de campaña, banco de la estación, polideportivo, cualquier sitio, cama, sitio íntimo... La casa ha pasado a ocupar la primera posición como el lugar más utilizado por las personas jóvenes del ámbito rural en sus relaciones sexuales coitales (56,66 %), frente a otros lugares que, tradicionalmente han podido ser considerados propios de estas edades, como puede ser el coche (37,77 %), o el campo o playa (21,11 %). En menor medida, aparece la calle o portal (11,11 %) y ya, en porcentajes muy pequeños, lugares como en el polideportivo, el banco de una estación, una cama, un sitio íntimo o una tienda de campaña. También hay quienes manifiestan en el apartado "otro sitio" que cualquier sitio es bueno para mantener relaciones coitales y, por tanto, no se decanta por ninguno de los anteriores (3,33 %).

Gráfico nº 29. Diagrama de sectores si han participado alguna vez en un taller, curso o charla sobre sexualidad



Las personas entrevistadas que han participado alguna vez en un taller, curso o charla sobre sexualidad son ligera mayoría (60 % frente al 40%) sobre las personas que no han asistido nunca. No obstante, los que la han recibido indican que, en su mayor parte, se han tratado de charlas sobre el correcto uso del preservativo y los riesgos de las enfermedades transmisibles sexualmente, olvidando otros temas que les parece igualmente importantes (enamoramamiento, celos, primera vez, fuentes de información sexual). Sólo uno de los chicos afirma haber asistido a un curso sobre sexualidad y, efectivamente, se vislumbra este hecho de forma muy positiva en el cuestionario por los comentarios que realiza al final de éste y durante la sesión de grupo de discusión.


Gráfico nº 30. Diagrama de barras del lugar donde ha asistido al curso, charla o taller sobre sexualidad



De las personas que han recibido charlas (nos referiremos a ellas, pues sólo un chico dice haber participado en un curso de Forma Joven), éstas han tenido lugar fundamentalmente en los institutos, durante la enseñanza secundaria (60 %) y el bachillerato (26 %). Y ya, en menor número, aparecen otros lugares como el CEDER, teleclub, ayuntamiento, con la gente de Forma Joven (no indica el lugar concreto).

Tabla nº 23. Tabla de frecuencia y tanto por ciento de las personas a las que acuden los jóvenes en caso de duda o curiosidad sobre sexualidad


No contesta	1	1,11%
Amistad	68	75,55%
Centro de Salud	5	5,55%
Centro de Información Juvenil	2	2,22%
Familia *	33	36,66%
Internet	18	20%
Pareja	51	56,66%
Panfleto	1	1,11%
Profesorado y/u orientador@s de centro	5	5,55%
Revistas o libros	24	26,66%
Teléfono de información sexual	8	8,88%
TV	1	1,11%
Total	90	

 Se confirma que el grupo de amistades e iguales supone el principal referente en materia de sexualidad entre las personas jóvenes entrevistadas (75,55%). A él le sigue la pareja (56,66 %), ítem marcado en gran medida por las chicas, y ya, más alejada, se sitúa la familia (36,66%), con matices diferentes que explicaremos en la tabla nº 20.

También se observa que si englobamos internet, revistas y libros y televisión como mass media obtenemos un porcentaje similar al de la pareja (47,77 %).

* Miembros de la familia a los que se acude en caso de duda o curiosidad sobre sexualidad.

Familia (no especifica el miembro de la familia)	15	45,45%
Familia (Madre)	8	24,24%
Familia (padre)	1	3,03%
Familia (con mi hermano y/o hermana)	5	15,15%
Familia (Padre, madre, tías y primas)	1	3,03%
Con mis tías	1	3,03%
Familia (Tía y madre)	1	3,03%
Con un primo	1	3,03%
Total	33	100%


 La mayor parte de los chicos y de las chicas que dicen acudir a su familia en busca de información y orientación sexual no indican con qué miembro de la familia se comunican (45,45 %).

Entre las personas entrevistadas que sí indican el familiar al que acuden, se puede apreciar que las chicas tienen mayor tendencia a solicitar información de los miembros femeninos de su familia (madre, tías, hermanas, primas,...); mientras los chicos suelen acudir en mayor número a sus hermanos mayores o, en esta muestra concretamente, a un primo, también mayor. Sólo uno de los chicos manifiesta comunicarse con su padre en temas de sexualidad, y, otro, hablarlo libremente con todos los miembros de su familia.

A continuación, presentamos una serie de variables donde se contemplan los hábitos relacionados con la forma de encontrar ligue o pareja, haciendo alusión a los lugares a los que acuden los jóvenes para ligar o encontrar pareja y al uso de internet para relacionarse con otras personas.

Tabla nº 24. Tabla de frecuencia y tanto por ciento de los lugares que acuden los jóvenes para ligar o encontrar pareja

	Recuento	%
Si quisieras ligar o encontrar pareja, ¿a dónde o a quién acudirías?	A nadie	1,11%
	Eso no se busca, sino que surge	2,22%
	A otros pueblos	1,11%
	Cualquier sitio	2,22%
	Amistades	61,11%
	Chats de SMS	7,77%
	Internet	13,33%
	Lugares de ocio (Discoteca, piscina, playa)	77,77%
	Lugar de trabajo o estudios	28,88%
	Playas nudistas	1,11%
	Otros (no indica cuál)	1,11%
	Total	90

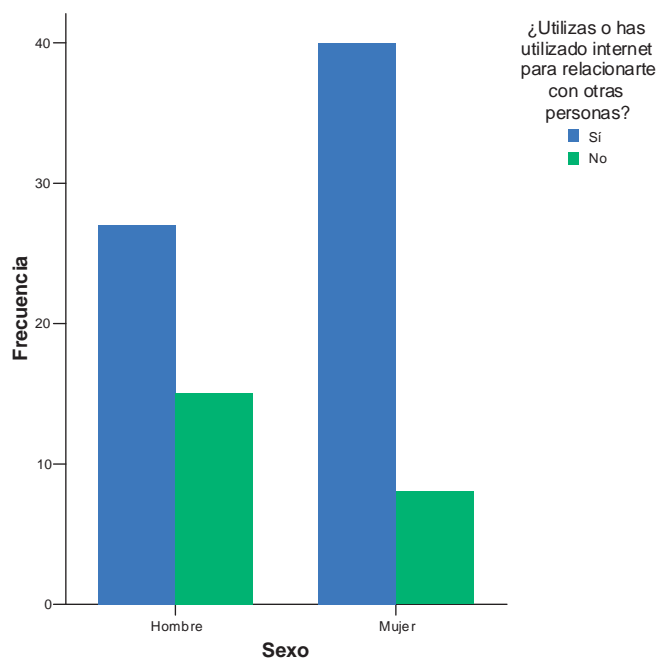
 Los lugares de ocio (discoteca, piscina, playa, pubs...) son o serían los lugares mayoritariamente elegidos por las personas jóvenes del medio rural para establecer una nueva relación de pareja o tener un contacto sexual (77,77%). A ello le sigue, también en un elevado porcentaje, las redes de amigas y amigos ya establecidas (61,11%).

Los compañeros y compañeras de estudios o trabajo se sitúan o se situarían en un 28,88 %, lo cual puede estar imbricado con las redes de amistad antes señaladas.

En menor número, pero en un porcentaje muy importante, nos encontramos con que las personas jóvenes en un 21,10 % del total acuden o acudirían a internet y a los chats de SMS para encontrar pareja o tener un contacto sexual.

En porcentajes inferiores surgen otras respuestas como que "eso no se busca, sino que surge", "a otros pueblos", "cualquier sitio", etc.

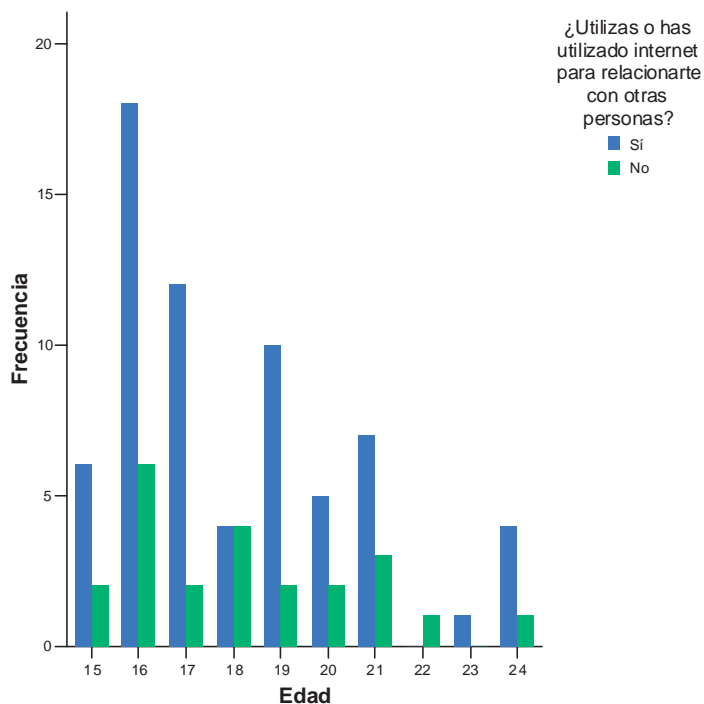
Gráfico nº 31. Tabla de frecuencia de sexo por el uso relacional de internet de las personas jóvenes



El 74,44 % de las personas jóvenes entrevistadas afirman utilizar internet para relacionarse con otras personas. Tanto chicas como chicos afirman utilizar la red, fundamentalmente, para comunicarse con amigos y con amigas, especialmente las chicas (casi un 90 %).

Otros usos de la red se centran en buscar pareja (13 %), tener encuentros sexuales (6%), tener información sobre aspectos relacionados con la sexualidad (4 %) y, conocer a otras personas de otras culturas, procedencias, costumbres, etc. (6 %). Uno de los chicos mayores, además, señala que le sirve para hablar con su pareja en la distancia; lo que supone una incorporación de internet al propio marco relacional de pareja y no sólo como búsqueda de nuevas personas.

Gráfico nº 32. Diagrama de barras de edad por el uso relacional de internet de las personas jóvenes





 Por edades comprobamos que son las personas adolescentes las que acuden en mayor número a internet para relacionarse con otras personas. Siendo el punto máximo la edad de dieciséis años (siempre teniendo en cuenta que esta misma variable modal se corresponde con la moda de edades de la muestra, es decir, que el mayor número de personas de la muestra también se corresponde a las cohortes de edad de dieciséis años). A partir de esa edad va disminuyendo paulatinamente.

Tabla nº 25. Tabla de frecuencia y tanto por ciento del uso relacional de internet entre la juventud

		Recuento	%
Usa internet	No contesta	2	2,22%
	Para comunicarse con amigas y amigos	66	73,33%
	Para hablar con mi pareja	1	1,22%
	Para buscar pareja	9	10%
	Para tener encuentros sexuales	4	4,44%
	Para tener información sobre sexualidad	3	3,33%
	Para conocer a otras personas de otras culturas y procedencias	4	4,44%
Total		90	



Esta cuestión tratada en porcentaje se percibe más clara: un 73,33% de personas jóvenes utilizan internet para comunicarse con amigas y amigos; un 10% para tener encuentros sexuales; y ya, en porcentajes inferiores, los otros tipos de usos relacionales de internet.

Las páginas Webs o chats a las que afirman acudir para relacionarse son: Messenger (muy por encima de otros portales o chats), Hispa Chat, Info chat, Nef chat...; buscadores como terra, yahoo, wanadoo, ozú o navegalia; y, páginas específicas de contenido sexual como sexolet.com.



5

Estudio
cualitativo

5. Estudio cualitativo

5.1. CARACTERÍSTICAS DE LOS GRUPOS DE CHICOS Y CHICAS Y DESARROLLO DE LAS SESIONES

Las intervenciones se han llevado a cabo en los distintos Institutos de Enseñanza Secundaria, en Escuelas Talleres, en salones cedidos por Ayuntamientos y hasta en el vestuario de un estadio municipal de fútbol.

En general, destacamos la colaboración y el acogimiento de los chicos y las chicas hacia el proyecto, a excepción de uno de los grupos de menores que parecían, en principio, poco motivado y desconcertado porque no se les había explicado previamente el qué y el cómo se iba a hacer. Igualmente, resaltamos la labor de las personas que ejercieron de informantes clave y, en algunos casos, de personas organizadoras de los grupos por su eficacia y colaboración.

En líneas generales, los grupos de discusión discurren de una forma fluida, aunque, al principio, quizás por tratarse de temas relacionados con la sexualidad y con los comportamientos sexuales, se muestran con cierto nivel de retraimiento y pudor, percibiéndose mayor nivel de comodidad a medida que la sesión va transcurriendo. Este hecho es mucho más acentuado en los grupos de chicas que en los de chicos. Varios podrían ser los motivos que explicarían estas actitudes; uno se relaciona con la dificultad, según ellas mismas expresan, para hablar o compartir aspectos relacionados con sus comportamientos y vivencias sexuales; otro, tiene que ver con la ignorancia manifestada en muchos aspectos

relacionados con la anatomía y las conductas sexuales; por último, apuntamos la actitud de tabuización con la que afrontan el tema, originando resistencias a considerarse personas sexuadas y sexualmente activas.

En las chicas mayores nos encontramos que son los grupos de menor nivel cultural, curiosamente, los que se muestran más desinhibidos a la hora de trabajar los temas. Las chicas se muestran, desde un primer momento, muy implicadas y con muchas ganas de hablar y expresar su opinión de forma libre y sincera, llamando la atención la sinceridad y llaneza con la que abordan todos los temas y relatan experiencias personales. A aquéllas de mayor nivel cultural, sin embargo, les cuesta trabajo comenzar a discutir y ahondar en temas como la respuesta sexual, a pesar de estar integrado por chicas mayores y con un cierto nivel educativo, mostrando, quizás, una fuerte presión de deseabilidad social por su “status cultural”. Prácticamente todas han tenido o tienen relaciones de parejas, manifestando haber tenido relaciones sexuales, lo que se denota a la hora de ahondar en determinados temas.

En casi todos los grupos de menores sobresalen algunos participantes frente a otros que van marcando, en cierta medida, el ritmo de la intervención, siendo las personas más tímidas o “cortadas” constantemente demandadas por las monitoras para que sus opiniones puedan ser recogidas en la muestra.

Resaltar las dificultades que las coordinadoras han tenido para poder acceder a muestras en la franja de edades superiores de chicos, lo que ha marcado notoriamente el retraso en el desarrollo del proyecto.

5.2. APORTACIONES DE LOS GRUPOS DE CHICAS

Concepto de Sexualidad

En líneas generales, aparecen dificultades para explicar o dar ideas relacionadas con el **concepto de sexualidad**. Surgen, en función de la edad y de las experiencias vitales propias, distintas concepciones.

Todas asocian la sexualidad con conductas sexuales pero en un contexto emocional y de pareja, planteando que es un elemento importante para la relación,

“la gente de aquí que lo haya hecho lo entiende, la gente que no lo ha hecho...”

“Tener relaciones en pareja y eso”

*“para demostrar lo que tu sientes a tu pareja”, “para estar compenetrada con tu pareja”
“...si tú estás con tu pareja y haces el sexo pues te sientes mejor”
“Que lo que tú sientas se lo puedas transmitir a otra persona y que esa persona sienta lo mismo...”*

Por el discurso que sostienen en las sesiones, se denota una diferenciación entre **sexo** y **sexualidad**. Conciben el término **sexo** como acto, comportamiento sexual, pero sin implicación emocional, más bien como aventura, “rollo” o desahogo, donde no existiría sentimiento especial por esa persona; por el contrario, la **sexualidad** la consideran como algo más amplio y la asocian a sentimientos, a entrega, a afectividad dentro del marco de las relaciones de pareja.

*“el sexo es la acción pero la sexualidad puede ser todo el cuerpo, las caricias y todas las cosas”
“...que el sexo se puede hacer con la persona que tú no quieras, que sólo te guste pero la sexualidad, pienso que ya es con tu pareja que la quieres”*

En este sentido, parte de las chicas mayores incorporan el sexo dentro del concepto de sexualidad desligándolo de cualquier motivación afectiva y situándose fuera del ámbito relacional de la pareja.

Surgen ideas que recogen un concepto de sexualidad más global y, en las chicas mayores, influenciadas, quizás, por charlas de sexualidad que han recibido, aparecen otras cuestiones relacionadas:

*“por lo que a mi me han dicho, es un gusto que da placer, ¿no?”
“No tiene porqué ser nada más que el coito”
“besos y caricias sin llegar al coito, eso es también sexualidad”
“... muchas maneras, es hablar... muchas cosas”
“La sexualidad también te enseñan cosas, te hablan de... No sé... Que no es solamente follar... también te hablan de anticonceptivos... te hablan de enfermedades...”*

En cuanto a las **finalidades**, valoran la sexualidad como algo muy importante, aunque reconocen que los hombres le dan más importancia. Los grupos señalan que la sexualidad supone una forma de conocer a sus parejas, “...Para saberlo todo de ella (se refiere a la pareja)”, “Para conocer a la pareja. Para saber lo que le gusta”, un medio para adquirir confianza, “para tener más confianza con tu pareja”, para disfrutar y obtener placer, “para compartir momentos juntos”, “además porque gusta” “Como satisfacción...” para reproducirse, “lo primero, para tener hijos”, “Para la iglesia, ¿no? Para la iglesia es nada más así...”, para divertirse, o como una manera de “pasar el rato”.

Respecto a la forma en que viven la **sexualidad hombres y mujeres**, perciben diferencias, *“Porque los hombres siempre van a lo que van y nosotras somos distintas”, “Están siempre dispuestos”, “Nosotras no sólo entendemos que el sexo sea ir siempre a lo mismo...”*, se vislumbra un sesgo de género, mito asumido principalmente por hombres y algunas mujeres, en el sentido de que los hombres tienen que excitarse en una situación sexual con una mujer. Otra idea que emerge es que la sexualidad serviría, también, para diferenciar entre hombres heterosexuales y homosexuales.

Son las chicas de más edad las que reflexionan sobre las **actitudes del entorno**, planteando que la actitud predominante, a nivel social, no es abierta. También aportan concepciones elaboradas sobre la relación entre la vivencia de la sexualidad y la cultura de procedencia:

“Porque es aquí y mira cómo estamos, todas cortadas”

“Yo creo que más bien, falsamente abierta”

“Se aparenta una cosa pero después no es tanto. Pero es que no estás preparado porque tampoco te han preparado. Yo creo que ahora, los jóvenes de ahora no están preparados. No tienen... van a lo loco, ni lo piensan ni nada. Bueno, a lo mejor yo soy ahora más madura y me doy cuenta y cuando tenía 18 años o 16 pues haría... pensaría lo mismo, ¿no? Pero que yo creo que no, que no están preparados... De hecho también, por eso, hay muchos embarazos ahora en gente joven”

“Es que la sexualidad tiene que ver con educación y cultura. Una chavala que es árabe a lo mejor no tiene la misma sexualidad como la siento yo”

“Y a lo mejor te pones a hablar con alguien y se espanta, yo que sé. Más las personas mayores. O a lo mejor escuchas a personas mayores hablando y es la típica tonta que te dice «ay»”

“Porque parece un tabú todavía, en el siglo XXI y es un tabú. Aquí es un tabú, a lo mejor en Málaga, no sé yo, pero aquí hablar de sexo...”

“Yo creo que es en muchos sitios. Es que depende de los padres, de cómo sean, de la educación que les den a sus hijos, pues así es”

“Y es mas por el qué dirán en verdad”

Cómo es y cómo funciona el cuerpo sexuado

Sobre las **partes del cuerpo** que creen que están más relacionadas con la sexualidad, o con el encuentro sexual, señalan un amplio abanico de posibilidades, mencionando la boca, el cuello, los labios, las orejas, el clítoris, el “chocho” y los pechos, como zonas del cuerpo que no pueden faltar. Es curioso observar, al igual que los grupos de

chicos, la valoración de las zonas de mayor placer como aquellas que están relacionadas con su propia satisfacción sexual.

Las más pequeñas establecen diferencias entre chicos y chicas con respecto a las zonas de placer, considerando que a ellos “...les pone casi todo”. Son aquellas chicas que han tenido experiencias sexuales las que relacionan las distintas “zonas erógenas” con la relatividad de los momentos y de las personas, en función del aprendizaje que proporciona las distintas vivencias.

“Es que eso depende también del momento”

“Pero yo creo que es con el tiempo, porque al principio es sólo... Después con el tiempo es todo el cuerpo”

“Depende de las personas, hay zonas que son más sensibles, otras que no lo tienen. Depende de la persona”

En las chicas de menor edad nos hemos encontrado con especial dificultad para nombrar con naturalidad, o bien, con nombres vulgares, los **genitales**, refiriéndose a éstos como “las partes” y “las partes íntimas”. Suele ser habitual el desconocimiento de la morfología genital, sin experiencia en observación directa, llegando a manifestar el que “nunca se los han mirado” y que tampoco sabrían dibujarlos.

“los...” (se señala los genitales con un gesto)

“En la bolilla esa, en el clítoris”

“Bueno, un rebondelito y una rayita en medio”

Las chicas mayores, en general, también tienen dificultades para denominar los genitales; quieren explicarlos, pero admiten sentir pudor a la hora de usar la terminología coloquial. Cuando usan esta terminología, hacen referencia a los genitales como “sus partes”, “chocho”, “quiqui”, “pepe”, “vagina”, “chumino”, “chochito”..., haciendo referencia al clítoris como “la pepita”, *“Es lo que te da gusto”*. Los genitales masculinos también los denominan con términos como “polla”, “tranca”, “picha”, “pene”, “huevos”, destacando que son “polla” y “coño” los términos más utilizados, confesando utilizar este vocabulario en sus relaciones íntimas.

Las chicas con mayor nivel educativo suelen mencionar nombres más técnicos, labios, clítoris, pubis, *“Monte de Venus, ¿no?”*, útero, trompas de Falopio y vagina. Se denota, por estas aportaciones, la influencia del modelo educativo reproductivo, *“Esto es teoría de los libros de sexto”*. Su nivel educativo se constata a la hora de profundizar en el conocimiento que poseen sobre el ciclo menstrual y sobre el funcionamiento de cada una de estos aspectos de la anatomía genital.

Se intuye, también, la influencia de los mass-media, cuando se les pregunta sobre qué saben o qué han escuchado acerca del punto G, la información que manejan es confusa; cuando se refieren a él, hablan de su existencia tanto en hombres como en mujeres, situándolo en el ano en el caso de ellos.

“El punto G que me han dicho que no hay”

“Sí, yo lo he escuchado muchas veces pero la verdad es que no sé lo que es”

“Pues lo que dice Lorena Berdún, yo que sé” (referente al programa televisivo “Dos Rombos”)

“Cuando te metes dos dedos y haces así para arriba”

Con respecto a creencias sobre “tamaños”, en general, las chicas pequeñas no dan importancia al tamaño de ninguna parte del cuerpo, en relación a la vivencia de la sexualidad; sin embargo, plantean que para los chicos es muy importante el tamaño del pene, señalando que éstos suelen hacer comparaciones y alardear entre ellos, y con ellas, como confirmación de su virilidad, calificando estos actos de “machistas”.

Asimismo, nos llama la atención el que esté presente, en las chicas de mayor edad, el **mito del tamaño del pene**, asociándolo a un mayor placer en la relación sexual, *“Hombre, mejor una grande que una chica”*, al dolor, *“Yo con quien estuve la primera vez era grandísimo, porque yo nunca he visto una cosa más horrible, tan grande. A mí me dolía, pero no creo yo que me dolía así de perder la virginidad sino de tan grande eso dentro tuya”*, y a un signo de masculinidad y poder, *“Tener un miembro grande es signo de virilidad, de masculinidad, y a mí eso... O sea, la tiene grande porque es un símbolo de que él es el hombre”*, llegando a reconocer que a los chicos les importa todavía más que a ellas. Presuponen que el tamaño de los pechos es muy importante para los chicos, *“Porque donde estén dos cachos de tetas... que se dejen...”*, ideas que también aparece en el discurso de las más jóvenes.

De igual forma, nos sorprende la idea de que la anatomía femenina y masculina predispone al desempeño de roles pasivos y activos, de forma naturalizada. La lectura que se podría hacer es la de que *“al tener ellos más fuerza, es normal que tengan más actividad o que realicen, principalmente, el esfuerzo en las relaciones sexuales”*.

Respecto a la **imagen corporal** que tienen de sí mismas, las chicas, en general, se muestran inseguras, especialmente en los encuentros sexuales, teniendo repercusiones en las conductas que llevan a cabo.

“A mí me gusta hacerlo a oscuras, yo con luz, ¡no!, es como...”

“Yo, si te digo la verdad, yo me pongo muchas veces arriba porque... porque tengo muchos complejos y me tapo para que él no me vea... Lo más posible”

“Yo lo hago, pero que cuando yo me vaya a poner en pompa que él esté pegado a mí detrás para que no me vea... mirando a otra parte”

Es curioso observar cómo las chicas quieren o se plantean ser progresistas pero el sesgo de género está muy presente. Aquí se entrevé la influencia de uno de los nudos de la feminidad tradicional, que es el “ser para otros”, agradar, gustar. Por eso, ante la posibilidad de ser censuradas, tienen temor a “mostrarse activas”, mostrándose muy autocríticas con su identidad sexual.

Sobre el **Ciclo de Respuesta Sexual** y, más concretamente, sobre cómo sentiría una chica la excitación sexual, las más jóvenes reconocen determinadas señales. En cambio, a otras les cuesta reconocer y concretar dichas sensaciones; en estos casos, los argumentos que dan es que, o bien nunca han tenido una experiencia sexual con otra persona, o bien no tienen pareja actualmente.

“Vello de punta”

“Cosquilleo”

“Te derrites”

“Te hace charquitos, lubrica más la vagina, y tú eso lo notas”

“Una se conoce su cuerpo, yo que se, yo creo que si tu estás excitada tú te conoces”

“...por lo que dicen los niños, cuando los pezones están tiesos, yo que sé”

“Pero no te conoces cuando no has estado con un niño”

Surge, pues, la cuestión de que el conocimiento de su propia respuesta sexual se hace a partir de la experiencia con el otro, apoyando la concepción de que la mujer no tiene sexualidad si no es a partir de su relación con un hombre que las “despierte” sexualmente (“mito de la bella durmiente”).

Las chicas de mayor edad con experiencia sexual, ante la cuestión de cómo responde el cuerpo ante los estímulos sexuales, saben distinguir señales de excitación pero con el matiz de la propia vivencia.

“Un cosquilleo que te entra y...”

“Por el flujo...”

“Te pones más húmeda”

“Que estás cachonda perdida...”

“Que se te ponen los pezones empalmados”

Respecto a cómo se sabe que los chicos están excitados, en general la respuesta surge rápidamente, *“Que se empalman”, “Que se le empina”, “Y los rosetones”, “Y que na más quieren meterte mano”,* siendo habitual mantener la idea de que los chicos se excitan más pronto y con menos estimulación sexual que ellas, *“Las mujeres somos más lentas, y así con cualquier cosa una mujer no se calienta y un hombre puede que sí”, “Los hombres, en cuanto hablan de algo, ya están salidos perdidos, de verdad”*

Los grupos de menor edad suelen presuponer mayor deseo sexual en los hombres, percibiéndolos con más disponibilidad que ellas para acceder a una relación sexual. Según refieren, los chicos siempre están dispuestos, surgiendo la creencia de un mayor instinto sexual preexistente en los hombres que no contemplan en las mujeres.

“Ellos están dispuestos todos los días”

“Los hombres, en cuanto tú digas vamos, ellos están dispuestos...”

“Ellos dicen «una bolsa a la cabeza» y hala”

Cuando hablan del **orgasmo**, opinan que éste es muy importante, siendo reconocido como el momento de máximo placer. Sin embargo, aparecen bastantes dificultades y sentimientos de vergüenza e incomodidad a la hora de explicar cómo lo perciben las mujeres.

Sobre la forma de conseguirlo, las chicas sin experiencia y las más jóvenes, lo asocian principalmente a conducta coital, *“Primero hay que meterla, ¿no?, porque si no se ha metido, entonces ya...”*, no apareciendo de manera espontánea otras conductas sexuales y supeditándolo a una relación de pareja. Si hablan del orgasmo en masturbación, es haciéndolo en un tono más impersonal, *“Yo no lo sé, pero dicen que mediante la masturbación hay personas que han llegado a conseguir un orgasmo”, “Dicen que contigo misma, pero yo... no lo veo ahí”*.

Parte de las chicas, unas con experiencias sexuales compartidas y otras no, manifiestan no tener claro si han vivenciado o no una respuesta orgásmica *“Cuando se corre es, ¿no?”*, otras, refieren no haberlo experimentado nunca. A la hora de describirlo, lo suelen hacer desde la vivencia subjetiva.

“Es como un desabogo, ¿no?”, *“El máximo placer”, “Que no estás en este mundo”*

“Un deseo que llega a la plenitud”, “Libera tensiones”

Llegan incluso a ilustrarlo con un suspiro alzando las manos para indicar *“una cosa muy grande”*. Suele emerger la idea de la propia responsabilidad a la hora de alcanzar el orgasmo, mostrando resistencia a plantear dónde es importante la estimulación para desencadenar la respuesta orgásmica, bien por desconocimiento, *“Cuando ya meta muchos chillidos, muchos chillidos”*, o por una actitud de tabú y pudor.

En general, aparecen dificultades para explicar y definir el deseo sexual, no obstante, algunas reconocen sentirlo, *“Algo que se siente, pero que no se puede explicar”*.

Sobre la capacidad para el placer, parte de las chicas mayores opinan que tanto el hombre como la mujer poseen la misma capacidad para el placer; otras, sin embargo, opinan que es el hombre el que tiene más capacidad, en el sentido de tener más deseo, *“Está más dispuesto”*, y más facilidad para alcanzar el orgasmo, *“... O porque también su satisfacción llega antes que a la mujer, a la mujer le cuesta mucho más llegar”*, *“Y muchos hombres tampoco están capacitados ni tampoco están a la altura de la mujer porque necesita más. Porque el hombre se satisface el cien por cien siempre, creo yo”*. No obstante, la opinión generalizada, por las experiencias que tienen, es la de que la mujer tiene más posibilidades, pero, que al seguir, en sus relaciones sexuales un modelo coital, lo que obtienen es insatisfacción.

“Sí, pero que nosotras queremos durar más porque siempre tenemos más placer pero como ellos se van antes y...”,

“Te dejan a la mitad”

“Yo estoy, por ejemplo, con mi pareja y terminamos de hacerlo y le propongo de hacerlo otra vez y le cuesta hacerlo más que a mí porque ya se había corrido”.

Plantean diferencias entre lo que les gusta a las mujeres y lo que les gusta a los hombres, considerando que para los chicos es muy importante el físico, *“Los tíos se fijan en el físico. Si la tía está buena o no. Si la tía está buena se acercan, si no, no. Y nosotras nos fijamos en más cosas, aparte de si es guapo o no. Lo mismo, te gusta la personalidad de esa persona”*. No obstante, son las chicas más mayores las que admiten, también para la mujer, la importancia del atractivo físico.

“...Les da igual cómo sea la personalidad. No se fijan en eso si quiera. Yo creo que muchos ni te escuchan cuando hablas”

“Yo creo que viene a ser lo mismo. Los hombres, versión uno, mujer tía buena y las mujeres lo mismo, los Gavilanes, por ejemplo”.

Con respecto a la **seducción**, exponen que son los hombres los que suelen llevar la iniciativa, *“Él empieza siempre pero porque tú das pie para que él empiece porque a lo mejor si tú tienes que empezar... pero aquí siempre es así siempre la tónica porque siempre estamos, desde chicos, encaminados a eso. Parece que estamos predestinados como el hombre y la mujer, pues el hombre”*, siendo esa la tónica entre la gente que conocen. Las chicas de más nivel educativo son, quizás, las más conscientes de la influencia de la variable género, y de la censura y de la doble moral que sufre la mujer a la hora de llevar la iniciativa en la seducción, aunque otras chicas apunten hacia una aparente cambio de roles.

“Pero da la apariencia de que si empieza la mujer parece que es mas enterada, mas esto... que va al lío”

“Que le gusta provocar ¿no?... ya es una guarra”

“Pero si es el tío, el tío es muy macho”

“Yo creo que la sociedad ha cambiado porque tú antes como mujer, antes, eso no lo podías decir... pues a éste lo quiero nada más para un polvo... pero ahora sí lo puedes decir... Ahora somos más liberales”.

Las chicas de más edad destacan, a la hora de seducir a los chicos, aspectos como la conversación o la simpatía antes que el atractivo físico; sin embargo, entre ellas resaltan el valor de un buen cuerpo si se trata de una aventura esporádica:

“Yo en lo primero que me fijo es el culo... Si es un tío de una noche, vale, perfecto. Pero si tú ya quieres algo más con él... para que yo tenga diálogo de besugos, eso ya a mi no me gusta”.

Primeras experiencias sexuales

Surgen distintas **concepciones** sobre qué consideran que son las primeras experiencias sexuales. Hacen referencia, por una parte, a que la primera experiencia sexual tiene lugar cuando aparecen las conductas sexuales en pareja (heterosexual), *“cuando la primera vez que te das un beso con un niño, ¿no?”*, éstas no tienen por qué ser sólo las coitales y sí, los contactos como besos, caricias,..., señalando que han podido disfrutar más con estas actividades que con el coito. En relación a esto, cuestionan la primera vez como sinónimo de pérdida de virginidad. *“tú puedes ser virgen, pero a lo mejor tú has hecho algo pero no has llegado a la penetración, pero has podido hacer otras cosas”, “...y seguir siendo virgen”*. Por otra parte, identifican primeras experiencias con primera relación coital, *“la pérdida de la virginidad”*.

En cuanto a la **virginidad**, las posiciones varían en los grupos más jóvenes, desde una consideración de ésta como algo valioso a una postura de no darle mayor importancia; sin embargo, existe una concepción generalizada de valorar con quién se tiene o ha tenido lugar esa primera relación coital. Su virginidad no la entregarían a cualquiera, prefiriendo elegir la persona, que sería su pareja, y el momento adecuado.

Respecto a las expectativas sobre **cómo debería ser** esta primera experiencia coital, aquellas que aún no la han tenido señalan, a nivel general, expectativas de tipo romántico, con idealización de la situación y entendiendo el coito como expresión de máxima unión con la pareja, "*Que fuera bonito*", "*romántico*", "*con tu pareja*", considerando que tras esta experiencia, la pareja gana en confianza y en intimidad. Otra de las concepciones asociadas a esta primera experiencia está relacionada con el dolor por la rotura del himen "*porque todo el mundo dice tú tienes que hacer esto, si no te duele*" "*pero después se tiene que romper...*" "*y ya se asustan*". Y el miedo al embarazo, señalando que es perfectamente posible correr este riesgo en su primer coito.

Son las chicas que han vivido sus primeras relaciones coitales las que experimentan un **choque entre las expectativas creadas y la realidad**, aludiendo a su propia experiencia. Unas, la valoran como una relación en la que confluyen sentimientos encontrados, "*la más bonita pero la más desastrosa*"; otras, la han vivido con incertidumbre y desilusión, "*Estás con el miedo...*", "*O el qué pasará, siempre estás con el miedo de qué pasará*", "*Pues no es para tanto*", como un acontecimiento casi traumático e influenciado por la presión de las iguales, "*Mi primera vez fue lo peor de mi vida. La cagada más grande. Fue porque... yo no quería hacerlo, yo en verdad lo quería hacer por decir a mis amigas, mira, pues ya no soy virgen*", con arrepentimiento "*Cada vez que me buscaba era para hacer lo mismo, entonces yo me arrepentí mucho. Cuando veía que lo hacíamos ya porque no tenía más remedio y ya veía que yo no quería hacerlo más, pues se quitó de en medio. ¿Cómo no me voy a arrepentir?*", y recordada con tristeza por el lugar donde se realizó "*En lo alto de un water. Me pegué dos años con él y luego me dolió mucho... Ahí, en lo alto de un water, ¡venga!*").

Según las chicas pequeñas, los chicos viven esta primera vez, con nerviosismo, pero consideran que éstos necesitan dejar de ser vírgenes antes que ellas como una manera de confirmar su masculinidad, "*Ellos tienen muchas ganas*", "*Ellos tienen más bulla por dejar de ser vírgenes que nosotras*", "*para hacerse el macho, ya no soy virgen*"

En cuanto a las **dificultades** que se perciben ante esta primera experiencia coital, surgen las siguientes aportaciones:

- Se habla del **dolor**, "*De que te va a doler...por ejemplo*", justificando su aparición por varios motivos: el nivel de nerviosismo y tensión con el que suelen acceder a esta

experiencia, *“Si tú estás nerviosa, sí te duele, si tú no estás nerviosa no te duele. Eso es que te han dicho a ti, ¡Ah!, te duele, te duele y ya vas con la conciencia de que te va a doler. Yo fui tranquila y a mí no me dolió”*. En las mayores aparece la idea, del daño físico mezclado con el dolor emocional que relacionan con la “pérdida de la inocencia”, *“...No veas si me dolió porque fue tremendo lo que me dolió... después llegué a mi casa y yo me decía ya no soy virgen. Yo me veía escrito en la frente ya no soy virgen, es que hasta pasaba vergüenza”*; por otro lado, por llegar a la relación sin un grado de excitación adecuado; y por último, hacen referencia al grado de madurez física, *“...estar desarrollada”*, que hayan alcanzado.

- Recurren a la **falta de espacios y lugares adecuados** como inconvenientes para poder vivir esta experiencia de forma más positiva, generando sentimientos de miedo a ser “pilladas”

“...A nuestra edad no tenemos casa ninguna, y ahí, a la bulla, que nadie te vea, que nadie te pille... ¿Así no vas a estar nerviosa?... Lo que quieres es acabar rápido para irte a casa”, “Estás más pensando si va a venir alguien a verte que en lo que tienes que estar”, “...Estás atenta por si escuchas algo”, “Como todas las mujeres soñamos, pero ya que sea o no... La primera vez normalmente es en un coche... incomodísimo...en un camión”

- Aluden también a la **falta de experiencia**, *“Nunca te han informado tampoco de la primera vez, de lo que te puede pasar o lo que no. Tú lo descubres, y cuando lo descubres dices... ¡Ah, ¿esto era?! ”*; a no saber qué hacer o cómo comportarse, situación que les genera inseguridad, *“Eso, ¿lo haré bien?”*. En el grupo de chicas de 15 a 18 años se hace alusión al hecho de que el chico tenga ya experiencia, situación que supone para ellas otra fuente de inseguridad, *“si tú lo haces con tu pareja y tu pareja lo ha hecho ya porque ha tenido otras parejas te va a dar más vergüenza que si lo haces con alguien que es la primera vez para él también”* *“Y también se piensa que en la primera vez que, a ver si estas pensando en mí, y está pensando en la otra...”*. No obstante, algunas chicas mayores señalan la presión que tienen los chicos en cuanto a la responsabilidad sobre el placer de la mujer, que se traduce en estados emocionales de ansiedad que les lleva a vivir su primera experiencia coital de forma negativa: *“Y el preservativo se le caía de los nervios... me preguntó que si lo había sentido entrar y se hinchó de llorar; y llorando se echaba las culpas de que yo no había sentido nada... Que él era el culpable, que yo que sé...”*.

En relación a cuál debería ser la **edad o cuándo sería el momento** adecuado para tener una primera experiencia coital, las chicas mayores señalan que los 15 ó 16 años es una buena edad para vivir esta experiencia. No obstante, en general, todas coinciden en que debería ocurrir *“cuando estén preparadas”*, entendiendo estar preparadas

como desear vivir o no esta experiencia, “Y que yo creo que hay mucha gente que lo hace por hacer sin saber lo que está haciendo, por echar el rato y punto”, “...la persona que lo haga la primera vez tiene que tener la suficiente capacidad, o la madurez...que sepa lo que está haciendo”, “Porque si no va a saber lo que está haciendo pues...”, encontrar a la persona idónea, y –las que ya están con parejas– reconocer un grado de comunicación y confianza adecuado en la relación. “De cuando estemos preparadas y seguras con la persona con la que lo vamos a hacer”, “primero tienes que coger confianza y eso, tienes que estar segura de que esa persona te quiere a ti y tú quieres a esa persona”.

En general, suelen destacar la **presión** que se ejerce por parte del entorno para dejar de ser virgen, “Hay niñas que le da vergüenza de decir que es virgen o el niño también”, “el agobio de la gente, eso pasa mucho, el agobio de ser virgen”. Por contraposición, surge la idea de esperar, de “reservarte” y de valorar personalmente cuándo es el momento.

Según las chicas mayores, suele ser habitual que la experiencia surja después de un tiempo de relación de pareja “estable”, apuntando, tanto las chicas que han tenido relaciones coitales como las que todavía no las han tenido, que, en estos casos, se siente una cierta presión por parte del entorno.

”Porque a lo mejor sus amigos lo han hecho aquí, lo han hecho ya, hace a lo mejor un año... tú llevas dos y no quieres... que no pasa nada... que a lo mejor le cuentas a tus amigos y ya tú,... pues...”

”Pero a lo mejor si tú dices que no, es porque a lo mejor... ¿Por qué no?!... el por qué no... si tú le dices que no, ellos no piensan que sea porque no estas preparada para eso... es que no porque a lo mejor «no me quieres lo suficiente o algo pasa» si no quiere a lo mejor es porque no me quiere lo suficiente y si ya llevamos cierto tiempo... ¿Por qué no?... siempre te dicen eso”

En las chicas jóvenes aparece minoritariamente la idea de acceder al coito por curiosidad y experimentación, “Cuando somos chicos, eso lo ves como... ¿qué será?, ¿Por experimentar, no?”

Un último apunte lo aportan las chicas jóvenes, y está relacionado con el **nivel de planificación** de la situación percibida, sosteniendo que no cabe la preparación previa, “cuando surja... eso como lo prepares no sale bien”, apareciendo de nuevo la visión romántica del tema. Sin embargo, son conscientes de los riesgos de esta conducta, señalando sobre todo el embarazo, motivo por el cual hay chicas que demoran la edad de inicio.

Conductas sexuales: coitales, no coitales, heteróticas-homoeróticas, el placer...

En general, señalan una serie de conductas sexuales que pueden proporcionar placer. Consideran que los besos y las caricias mutuas no podrían faltar en una relación sexual, apuntando que la parte de una relación sexual que más satisfacción les da es lo que ellas consideran que son los juegos sexuales. Las más jóvenes no suelen entender el placer como fin en sí mismo, sino que lo engloban dentro de un marco afectivo de pareja, planteando que una relación sexual ideal sería *“Con amor”, “A lo mejor tú disfrutas más con una persona que quieres que con una que has conocido al día siguiente”*.

A medida que son más mayores, las relaciones coitales van perdiendo importancia, dando paso al resto de prácticas sexuales que no son mencionadas por chicas de menor edad. Sin embargo, consideran que hay ciertas cosas que les gustaría hacer con sus parejas pero que no hacen por vergüenza, señalando la necesidad de un nivel de confianza e intimidad elevado con sus parejas para realizar el sexo oral. Asimismo, consideran que la conducta sexual que más satisface a los chicos es la felación.

“A él le gusta pero yo me privo por lo que él vaya a pensar”

“Yo pienso que a él le da asco y, sin embargo, a mí no me da asco”

No obstante, reivindican su derecho a realizar las conductas sexuales elegidas por ellas y no las que les solicita su pareja, afirmando que la vinculación afectiva que compartan con el chico va a determinar no sólo el grado de excitación sexual sino, también, el repertorio de conductas sexuales que pongan en marcha.

“Tiene que salir de mí, porque yo esté a gusto... si yo no estoy a gusto, yo no estoy bien... a mí que no me busquen para nada”

“Hacerle algo a un hombre para mí conlleva muchas cosas... que te lles bien, que estés muy compenetrada con él en la cama porque algunos que son para tirarlos a la basura...”

“A mí los que me importan no quiero que vayan hacia abajo... porque me ha pasado. Los que no me importan sí que quiero que vayan”.

Las más jóvenes consideran que la práctica sexual que más les gusta a los chicos es el coito, planteando que éstos van más “al grano”:

“Yo creo que todo lo que sea penetración les gusta”

“A ellos les da más igual que vaya poco a poco, eso lo valoramos nosotras”

“Ellos quieren penetrar”

“Mientras se lo pongan por delante, a ellos les da igual”

En cuanto a penetración anal, alguna de las chicas mayores consideran que es una práctica que les gusta mucho y que hacen habitualmente con sus parejas, mientras que otras señalan su rechazo por el dolor que les supone, *“Yo la he practicaao y gritaba y llorando como un niño chico...”*.

Con respecto a la **masturbación**, aunque es una práctica sexual que, en general, sigue vivenciándose con vergüenza y censura, se denota una cierta evolución en cuanto a su percepción por parte de las chicas más mayores respecto a las más jóvenes. Mientras que las más pequeñas se posicionan ante su práctica de forma negativa, las mayores ya admiten esta conducta como posibilidad, dando por hecho que, en cuanto a práctica, es llevada a cabo tanto por hombres como por mujeres. No obstante, ambos grupos coinciden en que la masturbación es mejor aceptada y más realizada por los hombres.

“Para el siglo XXI en el que estamos... entre nosotras... no se habla mucho”

“No, no. Es un tema tabú, creo yo”

“Es que yo creo que de eso, que lo diga, que se masturba, yo creo que nadie lo dice... aunque lo haga”

“Porque ellos por ejemplo, lo hablan, creo yo”, “Dicen, por ejemplo «¿Cuántas al día?»”

“Lo ven como algo normal y lógico. Y en las mujeres no se ve como algo normal”

“...¿Los hombres no se masturban? ¡Pues ya está! Las mujeres también tenemos derecho...”

“Y yo creo que hay el mismo número de mujeres que se masturben que hombres”

En los grupos de chicas más jóvenes aparece la concepción de que a la mujer no le hace falta, *“a las niñas no les hace falta eso, fijo, vaya”*, apoyándose en la idea de que son ellas las que llevan el control sobre el acceso y la frecuencia de sus relaciones sexuales compartidas. Llegan a plantear que si se masturbasen no serían capaces de admitirlo públicamente para evitar ser etiquetadas y estigmatizadas, reconociendo que es un tema tabú, sobre todo en ellas, al plantear que han crecido con la creencia de que hacer “eso” era malo. La mayoría de ellas han expresado abiertamente el hecho de que nunca se han masturbado y alguna de éstas son bastante vehementes en su pronunciamiento de que nunca lo harían, apareciendo la idea de que *“eso es asqueroso”*, siendo este último hecho compartido por algunas de las chicas más mayores.

“Es algo que los hombres sí pueden decir que lo hacen pero las mujeres no, si lo hacen es como si quedaran muy mal... como si fuera una calentona”

“es lo que nos han enseñado desde chicas... porque es como algo prohibido”

Asimismo, justifican una mayor frecuencia de masturbación en los chicos por su mayor nivel de deseo y de necesidad sexual, “...las mujeres... tardamos más... y creo que no nos hace tanta falta como el hombre... que siempre están activos”, *llegando a comentar el hecho de haber presenciado exhibiciones públicas masturbatorias, por parte de algunos chicos, en clase, delante de chicos y chicas cuando no estaba el profesor*, “...y las niñas coloradas como un tomate y los niños con más risas”.

Aparece bastante generalizada la idea de que la forma de masturbarse o de masturbar a una mujer es “meterle el dedo”, haciendo escasa alusión a otras formas o posibilidades, bien por vergüenza o por desconocimiento. Son las más mayores las que aluden a la estimulación de los genitales, señalando otras técnicas masturbatorias como, por ejemplo, la ducha. Otra concepción que emerge en los grupos, en general, es la de que la masturbación es “darse placer a sí misma”; sin embargo, las más jóvenes la conciben como una práctica sexual en una relación compartida, *“se lo haces a tu pareja y él te lo puede hacer a ti”, “es igual, bueno parecido a hacer el amor”*.

Sobre las **finalidades de la masturbación**, se presenta un gradiente de concepciones que va desde considerar la masturbación como sustitutiva de otras prácticas consideradas más importantes, *“Cuando no puedes tener relaciones con otra persona y tienes ganas de...”, “Si no tienes quién te satisfaga...”, “Hombre, si la gente lo ha hecho y ya ha cortado con el novio y le falta, porque hay alguna razón por la que no pueden estar, pues hará eso...”, “A lo mejor una que se ha quedado soltera... o uno que se ha quedado soltero, pues mira”*; como relajante, *“Para que te relajés, no sé, si estás nerviosa”*; como descarga, mediatizada por una necesidad fisiológica, y asociada fundamentalmente a la sexualidad masculina, *“Pero el hombre como segrega... y como no lo echa pues le duele y entonces se tiene que masturbar”, “A las mujeres no nos duele, aunque segregamos no nos duele. Además cuando te enrollas con alguien, pues el hombre va segregando, pero si no les sale y sí les duele, se lo tienen que hacer”*, hasta las concepciones sobre la masturbación como una práctica que proporciona autoconocimiento y placer de manera autónoma, *“Para conocerte mejor a ti misma”, “Para darte placer a ti misma”, “Para satisfacerte... llenarte”*.

Las preferencias sexuales

Las **definiciones** que surgen sobre qué consideran que es ser gay o lesbiana recogen, por una parte, componentes de atracción y deseo,

“Que le gusta su mismo sexo”

“Que le atraen los hombres en vez de las mujeres”
“Una lesbiana es una mujer a la que le gustan las mujeres”
“...que necesitan mantener sexo con esa persona”,
“Pues si le llama más atención las personas de su mismo sexo que las del sexo contrario”

y, por otra parte, elementos emocionales,

“Y que siente más cuando le toca una persona de su mismo sexo”
“Pues que se quiere a una persona de su mismo sexo...”
“Eso es... lo mismo que una persona, por ejemplo nosotras, sentimos algo, esa cosilla por un tío, pues yo creo que una lesbiana o un gay tienen que sentir lo mismo pero por el mismo sexo, supongo”.

También se hace referencia a la falsa creencia de que “a falta de pan, buenas son tortas”, en el sentido de que cuando no se tienen cualidades para seguir el guión normalizado heterosexual chica seduce a chico, hay que recurrir a la opción lésbica. De esta manera se constata una falta de conocimiento de los procesos que originan las preferencias sexuales y también una infravaloración de la opción homoerótica en relación a la heteroerótica, *“yo le pondría un buen tío por delante”.*

Ante la **bisexualidad**, se suele mostrar desorientadas en cuanto a su conceptualización y las expresiones que surgen en algunas chicas son de tipo bifóbico:

“Que lo mismo le da carne que pescado”
“Eso ya es un vicioso, que le gusta todo, ¿Verdad?”
“... pero los bisexuales ¿por qué no se deciden?. Las dos cosas a la vez... yo que sé”

Sin embargo, las chicas con actitud más liberal y/o aquéllas que han tenido experiencias interpersonales (amistades, parejas, familias...) con personas de diversa orientación sexual se plantean la posibilidad de que su orientación sexual pueda variar a lo largo de su desarrollo vital, apareciendo explicaciones más elaboradas, en relación con la idea de que las preferencias no son categorías inamovibles y excluyentes.

“Hay momentos que yo que sé, por circunstancias, a lo mejor te da un lapsus, yo que sé...”
“Que le gustan los hombres y las mujeres... Pero puede ser además, de una manera distinta, yo creo que le puede gustar un hombre y una mujer, pero que, a la hora de la verdad sea distinta”
“Pues yo no descartaría que en un futuro yo me liase con una mujer”

“Puedes tener dudas en algún momento de tu vida. No quiere decir que siempre tengas claro, me gustan los tíos”

Sobre la cuestión de que si se podría saber si una persona es gay o lesbiana, el abanico de concepciones va desde el “no”, hasta creencias bastante estereotipadas asociadas al afeminamiento en los hombres gays,

*“Por la pluma, por como hable, si meneea mucho las manos, cómo anda, cómo fuma”
“Los amaneramientos, los gestos, como mueven la muñeca...”*

“...los gays están todo el tiempo «ay, ay»”

“Imitar a la niñas”

“...se pintan los labios”

“Algunos tíos se ven unos cruzamientos de piernas muy raros... unas posturas muy raras”

“Hablando... y ese acento que tienen que quieren ser mujeres”

“Y si es muy guapo el tío, ese tío es maricón”,

y a la masculinización en las mujeres lesbianas, detectando, pues, ideas y creencias que indican confusión entre identidad de género y orientación:

“...es más masculina”

“Tienen el pelo corto como los hombres”

“... a las tías también, porque a lo mejor se rapan, se visten como tíos. También se nota”

“Sí, yo todas la veo peladas y como machorrillas”

“Aunque ahí está la Noemí que es muy guapa”

“La de Gran Hermano, esa tía yo creo que no es lesbiana, esa tía es muy guapa... y viste todo bien”.

Por el contrario, también, nos hemos encontrado chicas que cuestionan esta asociación, diferenciando claramente orientación e identidad, *“entonces, ¿cómo yo voy vestida de tío y no soy lesbiana?”*.

Aunque, de entrada, se posicionan desde una aparente “normalidad” y aceptación, a medida que se profundiza en el tema, se vierten ideas, creencias y sentimientos que denotan una fuerte **homofobia**. Se hace referencia a “*desperdicio*” cuando se alude a hombres guapos y gays, y también, a la palabra “*vicio*” para explicar su posible origen,

“Se supone que quieren que los aceptemos como una cosa normal, igual, pues entonces que no se destaquen, que se mantengan igual”

“Mira, yo te voy a decir una cosa, yo creo que sí, que habrá gente que de verdad sea homosexual pero otras es por vicio”

“No, sí, porque mira, hay tíos que están casados y tienen hijos y todo y lo prueban con un gay y les gusta más y siguen casados con la mujer, pero son muy viciosos. Y les gusta todo”

Parte de los grupos llegan a mostrar sentimientos de rechazo y de vergüenza ante la posibilidad de presenciar alguna muestra de expresividad sexual en parejas homosexuales, *“Es que yo veo a dos tías liándose y me da... y a dos tíos igual”, “¡qué asco!”*, siendo la actitud más generalizada de homofobia ante el lesbianismo, *“Sí, yo no veo mal ni una cosa ni la otra, pero luego, a la hora de... de verlo con mejores ojos veo mejor a dos tíos que a dos personas de mi mismo sexo... a dos tías es como si me diera como asquillo”*, dejando entrever la idea de que por el hecho de ser una mujer lesbiana, cualquier mujer pasa a ser su objeto de deseo. Sin embargo, surge la idea de que los chicos, a diferencia de las chicas, se excitan viendo una relación entre dos mujeres, *“Sí, a los tíos les da morbo ver a dos tías liándose”*. Las chicas con actitudes menos rígidas son las que cuestionan estos planteamientos, criticando el mito de que homosexualidad y atracción e intento de seducción hacia las personas del mismo sexo vayan unidos, *“Bueno, hay algunas que se creen que porque tú seas tía te meten mano y no es así, ¿eh? Que yo tengo amigas lesbianas, porque ella sea lesbiana, a mí me da igual que ella me dé un cachete en el culo. Si a él no se lo permito, a ella tampoco. Pero no por ser lesbiana y que se vaya a enamorar de mí, eso yo no lo pienso... Es mi amiga y ya está... Es que la gente se equivoca... es que piensa que ¡no! ¿Por qué se va a enamorar de ti? Yo no me enamoro de cualquier hombre”*

En general, son más conscientes de la homofobia en los chicos, y lo achacan al miedo que tienen éstos a que se les pueda tomar por homosexual.

“Porque tiene que ser muy hombre”

“Y se lo tienen muy creído, que se creen que porque sea gay te va a tocar y te va a querer hacer algo”

“...y se va a convertir en gay o algo así, vaya”

“¡Ahí va! Si es que ahora los tíos son muy machitos, pues antes en la antigua Grecia todos tenían su amante”

Algunas menores hacen referencia a la actitud homófoba que adoptan los chicos de su entorno al no explicarse por qué éstos ni reconocen ni se quieren pronunciar sobre el atractivo físico de otros chicos.

“... no sé por qué, nosotros somos capaces de reconocer (se refieren a ellas aunque utilizan un lenguaje masculino), nosotras somos capaces de reconocer cuando una mujer es guapa y cuando no lo es y ahora tú le preguntas a un tío –¿ese tío es guapo?–... Yo para mí ese tío ni es guapo ni es feo. Yo de eso no entiendo. Pero ¿por qué?. Esa pregunta siempre la he tenido yo...”

“¿Por qué no lo quieren admitir?, porque se ven tan macho...”

“Sí pero cuando es guapo dicen –Yo de eso no entiendo– esa es la respuesta, cuando te digan –yo de eso no entiendo– ese tío es guapo”

Las reacciones ante la posibilidad de que descubrieran que una amiga suya es lesbiana también van desde la aceptación, *“Yo creo que bien, ¿por qué no? Yo la respeto”*, a la sorpresa, *“Yo me quedaría pillá”, “Yo, la verdad, no sé cómo reaccionaría”*, llegando a aparecer la idea, concretamente en las chicas menores, de que algo cambiaría en esa relación, *“Yo me quedaría rayaita y le diría bueno, pero tú... conmigo no!”*, *“yo te comprendo, pero conmigo no”, “pero ya la vas a tratar como un tío, no cambiarte delante de ella y todo”* (una vez más vuelve a ser patente el nivel de homofobia existente). También surge la concepción, en el grupo de las chicas mayores, de que esto lo valorarían como una señal de amistad, *“Yo creo que si te lo ha dicho es porque hay comunicación, hay amistad”*.

Sobre la nueva **ley de matrimonio**, que recoge el derecho a matrimonio entre personas del mismo sexo, las chicas se posicionan inicialmente a favor, *“todos somos iguales”*. No obstante, se sostiene la creencia de que esta coyuntura (la nueva situación social, la ley del matrimonio) ha favorecido el hecho de que salgan públicamente, *“...han salido todos”, “Pero es verdad, ahora que ha salido eso hay más gays y más lesbianas”*.

Cuando se debate la **adopción y el derecho de las familias homoparentales**, emergen diversidad de concepciones, representativas del estado de la cuestión a nivel social. Por un lado, se expresan argumentos a favor, centrándose, principalmente, en el bienestar del niño o de la niña:

“Lo importante es que al niño se le dé lo que él necesite, cariño, y que esté en un sitio que tenga garantía de eso. Lo importante es que a éste no le falte de nada”

Por otra parte, aparecen posturas que denotan no tener clara esta circunstancia, destacando, las consecuencias que podría tener la educación por parte de las familias homoparentales. Los tópicos que surgen son:

- la discriminación social por el rechazo y la incompreensión que el niño o la niña puede sufrir en su entorno,
“...como todavía no llega a ser totalmente aceptado por la sociedad, ese niño podría sentirse marginado en el colegio y eso, porque los niños son muy crueles”
- el trauma y el estigma social,
“... porque lo pueden traumatizar”
“Un niño se tiene que criar con su padre y con su madre y no con dos tíos dándose besos”
“...porque no es lo mismo el afecto que te da tu madre al que te da tu padre. Cambian en distinto, son distintas cosas las que te dan tu padre y tu madre. Yo creo que eso sería el problema, Que el niño, no es lo mismo. Si tiene dos madres y dos padres...”
- y la concepción estereotipada de aprendizaje de la preferencia a partir del género de los padres o de las madres (“contagio o aprendizaje de la homosexualidad”),
“Además, un niño se cría con sus padres, con esas plumas y hablando así y a lo mejor puede empezar a enseñarse a ser mariconcillo también, ¿no?”
“... y ahora, si se ha criado con dos padres o dos madres... ese niño o niña, a la hora de buscar pareja va a ir a por un hombre o a por una mujer”

De nuevo, son las chicas que tienen amistades gays o lesbianas las que se posicionan con una actitud más positiva, siendo las que mejor elaboración tienen del derecho a adopción en familias homoparentales:

“Yo he conocido por lo menos, por lo menos, tres parejas homosexuales, pero tenía una pareja que tenía una niña y yo me he criado ahí, con un año, con quince, con veinte... Yo lo he visto lo más normal del mundo”

Las chicas más jóvenes hacen alusión a la **influencia de los mass-media** como referentes que les permite conocer otra visión de la homosexualidad que no tienen en su entorno y, además, valorarla desde lo positivo. Hacen alusión a personajes públicos y se llega a opinar, concretamente de Jesús Vázquez, *“le gustan las cosas de hombres, pero también le gusta cuidarse, echarse cremas”*, valorando estas características positivamente. También, gracias a estos medios, conocen la transexualidad, *“Sí, que por ejemplo, que es un hombre y se hace mujer, como el Nicky de Gran Hermano que era mujer y se operó de hombre”*, *“Y la Bibi, y la Bibi era un tío y ahora es una tía”*.

Los riesgos en las relaciones sexuales: VIH-Sida, embarazos no deseados, enfermedades transmisibles sexualmente

En general, son conscientes de que la no utilización de medios de protección o la práctica de la “marcha atrás” conllevan riesgos de embarazos no deseados y de enfermedades transmisibles sexualmente. Sobre las prácticas sexuales que conllevan más riesgo señalan, principalmente, el coito, apuntando una minoría otras conductas sexuales sin necesidad de penetración, *“Si te masturbas y te vas a correr, pues te puede entrar algo”*, *“...Que se está masturbando al lado tuya”*.

En los grupos de chicas más jóvenes, es significativo constatar cómo el riesgo que más presente se tiene y que más preocupa es el embarazo no deseado. Señalan que es una situación que está muy mal vista en los pueblos, llegando a manifestar que, en caso de embarazo por accidente, o se marcharían del pueblo, o tomarían la *“píldora postcoital”*, o recurrirían al aborto. Otra de las opiniones que surge es la de no considerar la posibilidad de aborto y, por tanto, seguir con el embarazo, *“pero si has tenido un fallo o has cometido un fallo, tienes que seguir para adelante”*. Aluden, también, a lo que un embarazo no deseado supondría en estas edades, *“que no estás preparada, vaya”*, *“que te arruinas toda la vida”*.

En los grupos de chicas mayores, una gran mayoría de ellas confiesan haber tenido más de un susto al pensar que se podían haber quedado embarazadas. La mayoría de las chicas de esta franja de edad han tomado la píldora postcoital, han tenido numerosas experiencias con tests de embarazos, y la “marcha atrás” ha sido, o es, una práctica habitual en ellas, *“He estado cuatro años sin preservativo y dando la marcha atrás. Porque se lo ponía y se le rompía o yo que sé... le pasaba algo”*. Constatan el gran número de embarazos que se produce entre su grupo de iguales y en sus localidades: *“Pero hay muchas niñas que tú ves en el parque y niñas que al poco tiempo tú la ves y están preñadas, todas con dieciséis o diecisiete años. Es que te quedas asombrada la pila de muchachas que hay que están embarazadas”*, *“Nosotras tenemos una amiga que ha tenido un niño...”*. Respecto al **aborto**, mayoritariamente se posicionan a favor en caso de que les surgiera un embarazo no deseado en este momento, *“Una niña de mi pueblo con diecisiete años se ha quedado preñá, estaba hace poco y el padre tiene dieciocho años, y lo han tenido porque han querido tenerlo pero tienen todo el día al niño chico con los padres y ellos están fuera por ahí. Yo para tener mi hijo y dejarlo con mis padres... para eso no lo tengo”*. No obstante, ante este tema surgen posturas contrapuestas, algunas mostrándose claramente en contra, aunque se encontraran en situaciones límite como que sus parejas no quisieran y las abandonaran; otras, se manifiestan a favor siempre y cuando el o la bebé viniera con dificultades.

Vemos, sin embargo, cómo, en ambos grupos de edad, la percepción de riesgo ante enfermedades transmisibles sexualmente y el VIH/Sida es poco significativo, lo que se constata por el alto número de chicas que practican la “marcha atrás” y recurren a la “píldora postcoital”.

Como **enfermedades transmisibles sexualmente** conocen, principalmente, el VIH/Sida por las charlas recibidas, pero algunas reconocen que es un tema que no les interesa mucho, *“A nosotros nos han calentado la cabeza con el Sida y eso... cómo se transmite... cómo era, el flujo, otro era la sangre...”*. Nombran, también, la enfermedad del beso, la gonorrea, la sífilis, la hepatitis y el herpes; sin embargo, es curioso constatar que no conocen las manifestaciones que las caracterizan ni tampoco detectar posibles indicios de infección, a pesar de haber participado en intervenciones educativas, donde les exponen que tienen que usar preservativo como medida de protección de E.T.S., pero no les explican en qué consiste la sintomatología de éstas. El modelo preventivo, que insiste una y otra vez en los riesgos, al no tener en cuenta el nivel previo del grupo ni sus intereses en temas relacionados con la sexualidad, hace que la información que se acabe integrando sea confusa.

“¿El Sida por la saliva?”

“¿Con los besos se transmite?”

“Si la enfermedad está muy avanzada sí se le nota, porque tiene la calva”

“También si la gente con la que se hace es muy puerca”

Aunque se vislumbra la idea, por las opiniones vertidas, de que todas las personas podemos ser susceptibles ante la posibilidad de contraer riesgos, bien de embarazos o de E.T.S., es interesante señalar cómo sobre el VIH/Sida siguen emergiendo la concepción de “grupos de riesgo”:

“...también puede ser porque si tú te juntas con gente enganchada, las agujas y eso pues te pueden pegar el SIDA”

“Los homosexuales chico-chico creo que tienen más riesgo”

Forma de evitar los riesgos de las conductas sexuales

Respecto a los **métodos anticonceptivos**, hacen referencia a los preservativos, los parches, la píldora anticonceptiva, el anillo, el preservativo femenino y el DIU. A pesar del gran número que enumeran, reconocen, en general, no saber sus mecanismos de

funcionamiento, manifestando conocerlos, sobre todo, por las charlas recibidas, de tipo preventivo:

“Eso es lo que dicen en todos los...”

“Sí, yo en las clases que nos han dado de sexualidad si lo...vienen repletos de cosas de éstas”

“Ah, y una cosa que traje una mujer una vez... una especie de esponja, que no sé bien cómo era, porque no me acuerdo. Pero supuestamente la esponja esa chupa los espermatozoides o algo. Algo raro es...es que vino la mujer con la cajita”

Se suelen decantar, en general, por el preservativo y las píldoras anticonceptivas como los mejores métodos de protección; sin embargo, no suele ser habitual su uso pensando que puedan servir para protegerse de enfermedades transmisibles sexualmente, sino, fundamentalmente, para evitar embarazos no deseados.

Algunas de las chicas más jóvenes manifiestan que en caso de que no tuvieran preservativo, recurrirían a la “marcha atrás” y a las pastillas (entendemos la “postcoital”). Asimismo, reconocen el no haber usado ningún método de protección en algunos encuentros sexuales. También manifiestan que no siempre el chico, en las relaciones heterosexuales, se pone el preservativo desde el inicio de la conducta coital y que, si el chico no lo lleva y están en un momento con alto nivel de excitación sexual, los dos correrían el riesgo de no ponérselo con tal de conseguir satisfacerse sexualmente.

En ambos grupos de edad se refiere el uso de las píldoras anticonceptivas como método eficaz, aunque su uso lo encuadran dentro del marco de una relación de pareja estable.

Como inconvenientes asociados a los anticonceptivos señalan, principalmente, su alto coste económico y sus efectos secundarios, influyendo, posiblemente, en su no utilización de forma sistemática y en situaciones sexuales de riesgo:

“4 o 5 euros no te los quita nadie... los condones”

“las pastillas, las mías valen 11 euros, son 11 euros al mes, tío”

“llevan muchas hormonas y es mala para el cuerpo... Además de que retienes líquidos hace que engordes. Son malas”

“Eso es una cosa que te la estás metiendo en el cuerpo”

“Y la píldora también, hoy en día es lo más seguro que te dicen, pero, después, también tiene muchos efectos secundarios para la mujer que lo tiene que dejar de tomar por muchos motivos”

“Y yo creo que también...tan chica que es... para matar los espermatozoides tiene que ser, vaya, como una bomba de relojería”

En el grupo de las mayores, más de la mitad de las chicas reconoce haber utilizado la “marcha atrás” y la píldora del día después, incluso conociendo los efectos negativos que su abuso tiene, *“Yo me he tomado la pastilla tres veces o cuatro, tres veces creo que han sido... y he dicho que no me la voy a tomar más y hasta ahora lo he cumplido... Y fue en agosto”* (tengamos en cuenta que la sesión fue en octubre), *“Tú sabes que te puede hacer daño y que te puede pasar un montón de cosas, ¿no?. Un montón de cosas por dentro, ¿no? Pero tú vas a sacarte del achuchón que tienes ahora mismo”*.

Aparece el “sesgo de las probabilidades” ante el uso del preservativo y de otros métodos, esto es, a partir de la influencia de la propia experiencia, y de la del grupo de iguales, sobreestiman el riesgo de ocurrencia del fallo del método, infravalorando las mayores probabilidades de embarazo no deseado, por lo que las actitudes ante el uso del preservativo son más bien negativas:

“Yo tengo una amiga que se tiró tres años con un muchacho... y se ha tirado tres años y pico haciendo la marcha atrás siempre y siempre hemos dicho las amigas de alrededor, incluida la que está con mi ex novio, de la chica o del novio, que ella o él tenía algún problema... porque no puede ser que tanto tiempo la marcha atrás... eso no es efectivo. Bueno... ahora tiene otro... lleva con él meses... ella empezó a tomar la píldora y se ha quedado embarazada...”

“¡Yo ninguno!... Antes tomaba las anticonceptivas pero además de que engordo... no me gustan... y tampoco es que moje mucho... entonces... pues ahora hago la marcha atrás y, qué quieres que te diga, no me pongo el preservativo ¡porque no me gusta!”

Nos sorprende, por parte de algunas de las chicas del grupo de mayores, el uso sistemático del método de Yuzpe (equivalente al de la “píldora del día después”), información que recogen de internet y que se pasan de unas amigas a otras, aun a sabiendas de los efectos contraproducentes que tiene:

“Te tomas dos anticonceptivas y a las doce horas te tomas otras dos y así... actúa como una de las anticonceptivas que te dan en el... Son anticonceptivas que vienen en un paquetito de veintiuna como todas pero son más fuertes, tienen más hormonas... entonces haces que te tomas dos y a las doce horas te tomas otras dos... eso sí, te entra de todo, te pones malísima... Yo siempre que me las tengo que tomar me las tomo antes de acostarme porque así me tiro toda la noche dormida y no me duele todo”.

Respecto de quién debe ser la **responsabilidad** del uso del preservativo en las relaciones heterosexuales, surgen varios planteamientos. Una minoría de chicas, concre-

tamente de edades menores, la delegan en los chicos; otras, consideran que debe ser de las dos personas, llegando incluso a plantear que si el chico no quisiera, ellas deben autoafirmarse para que éste se lo ponga, *“Si el hombre no quiere, la mujer tiene que decir ponte esto”*.

Sin embargo, el que las chicas lleven preservativo se sigue censurando, reconociendo su incapacidad para llevar a su vida cotidiana el planteamiento de la igualdad a la hora de aportar el preservativo en una relación coital, dando como principal razón la vergüenza y el miedo a la crítica, al ser una conducta no tolerada socialmente. Llevar y/o plantear su uso en un encuentro sexual se equipara a ser una persona “desenvuelta” y activa sexualmente, imagen que sigue siendo denostada en la mujer, especialmente si no tiene pareja.

“Pero vaya, que yo digo que también lo tienen que comprar las mujeres, pero vaya, que yo no voy a comprar ningún preservativo. Yo lo digo que lo tiene que comprar pero yo no lo voy a hacer”

“Aquí está mal visto porque este es un pueblo... porque si tú llevas un preservativo, ya te dicen calentona y todo”.

“Hombre si tiene pareja no tiene por qué ser una guarra, pero si no tiene es una guarra para todo el mundo”.

El grupo de chicas de menos edad sostiene que son los hombres los que critican a las chicas por el hecho de llevar o proponer el uso de preservativos en las relaciones sexuales.

“...las mujeres no, pero los hombres te ven con un preservativo y (dirían) la calentona ésta que hace”

“...Está mal visto por ellos, no por nosotras sino por ellos”.

No obstante, son algunas chicas mayores las que manifiestan experiencia a la hora de llevarlos, comentando algunas de ellas apoyo por parte de la familia.

“A una amiga mía le compra el padre los preservativos a ella”

“Por supuesto, por supuesto... y además es que se lo dice «Niña, que aquí está la casa». Hombre, el padre dirá que para que se va a ir la niña a un campo... por ahí...”

Los afectos y el mundo de las emociones y los sentimientos

Sobre el **fenómeno del enamoramiento**, las chicas más jóvenes apuntan la idea de que el enamoramiento es un fenómeno importante en la vida. Además consideran que el enamoramiento es vivido en distintas etapas de la vida, opinando que han experimentado un estado similar ya en la infancia: *“Yo, si te digo la verdad, desde que somos chicos”, “...Siempre te ha gustado alguien. En el colegio, en parvulitos”*. Reconocen que, aunque es admirable el que una persona mayor se enamore, que tenga relaciones sexuales y que se empareje, no se ve bien socialmente *“...otra gente dice que ya son muy mayores para estar juntos, que se creen que son... que son, yo que sé, niñatos”*.

En general, entre todas, apuntan muchos de los elementos que lo caracterizan, a partir de la propia experiencia:

Activación fisiológica:

“Cuando sientes cosquillas en la barriga”

“Sientes un hormigueo, te pones muy nerviosa, te suda todo el cuerpo, te pones colorada”

“Pues que tienes aquí en la boca del estómago un... o algo, ¿verdad?”,

“Como dicen en la tele, con las mariposas en el estómago”,

“Te acercas y el corazón...”

Referencias a cómo la persona amada se convierte en el **eje central de la vida psíquica** del enamorado:

“Pensando en esa persona constantemente”..

“Estar pensando siempre en la misma persona y que lo ves y ya te sientes así”

Intenso deseo de unión con la otra persona:

“Sólo deseas estar con él y cuando estás con él todo está bien”

“Deseo de estar viéndolo cada dos por tres aunque él no sepa nada... la cosa es que ya estás viéndolo y ya te sientes, no sé, como feliz”

“Y esas ganas de estar siempre con esa persona”

Deseos de agrandar permanentemente y autoevaluación del comportamiento:

“Todo el día arreglándote”

Sentimientos positivos cuando las cosas marchan bien

“La ilusión”,

“Sólo deseas estar con él y cuando estás con él todo está bien”

Sentimientos negativos cuando las cosas marchan mal,

haciendo referencia a situaciones donde el enamoramiento se convierte en problema o en fuente de desasosiego, concretamente cuando éste no es correspondido o cuando ellas o la persona amada no son aceptadas por su entorno.

“Que te gusta... y que no lo puedas ver y cuando lo veas que te ignore...eso es que te entra algo malo”

“Sí, eso es un problema, eso es amargante”

“...Tú estás enamorada de un niño, ese niño también de ti... a lo mejor sus padres no te quieren, pues ya hay problemas o sus amigos no te aceptan... ya hay problemas”.

Idealización y sobrevaloración de la otra persona.

“Es que tú siempre que te enamoras, tú piensas que es la persona más bonita del mundo, pero después tu de das cuenta de cómo es esa persona”

Son conscientes de que la idealización influye de tal manera que en el momento en el que llegan a conocer más profundamente a la persona, se desilusionan porque no es como ellas lo habían inventado. En este sentido, hacen referencia a la “ceguera” como un elemento del enamoramiento, llegando a sostener que por este motivo se puede llegar a querer a una persona aunque no te traten bien.

“Pero tú, antes de estar con él, pensabas lo quiero mucho... y te hacías una idea inequívoca de él y luego al estar con él pues a lo mejor se te ha borrado... no era como tú pensaste y te desilusiona ya...”

En los grupos de chicas menores, surge la polémica cuando se discute sobre el cómo creen ellas que los chicos viven la experiencia de enamoramiento. Por un lado, consideran que los chicos tienen menos capacidad para enamorarse, *“Pero las mujeres somos diferentes en esos aspectos a los hombres. Yo para mí que no saben lo que es enamorarse”*, *“Pero un hombre es un hombre. Un hombre es el instinto. Un hombre primero es el instinto, ya después que se acuerde de ti”*. Por otro, otras chicas plantean que la vivencia de enamoramiento va a depender de la persona en sí y no tanto de su género, *“Yo pienso que hay personas y personas, hay hombres y hombres y mujeres y mujeres”*.

Consideran que hay **diferencias entre el enamoramiento y el amor**, distinguiéndolos como dos estados distintos, sugiriendo que el enamoramiento *“se pasa”* y nos puede

llevar, o no, a una situación de “amor”, en caso de que la relación se establezca, siendo el amor un estado que va más allá y es más perdurable en el tiempo.

“Amor es cuando llevas ya un tiempo con una persona y ya sientes otra cosa... el amor es más”

“Yo creo que el enamoramiento es el proceso para llegar al amor. Te vas enamorando...enamorando y hay un proceso, ¿no?, hasta que llega el amor. Vaya, si llega... si queda por medio del camino”

“Amar es cuando dos personas se quieren y tienen sentimientos mutuos y enamoramiento es me gusta esa persona, estoy bien, se me ha revuelto un poco el organismo pensando en esa persona pero, al fin y al cabo, un enamoramiento no significa que lleguen a muchos sitios...”

Entre los **elementos** que consideran que deben estar en una **relación de pareja**, refiriéndose a ella como “*relación buena*”, señalan el respeto, cariño, la confianza, la tolerancia, la sinceridad, la fidelidad, “*El día a día*”. Las mayores aportan la idea de que habría similitudes y algunas diferencias con las relaciones de amistad, “*Es que, yo que sé, yo creo que es lo mismo porque con tu pareja, si estás con ella, te llevas bien con ella, te llevas bien con tus amigos. A parte de... no sientes lo mismo que con tus amigos, ¿no?, porque es distinto, ¿no?. Puedes tener la misma confianza con tu pareja que con tus amigos pero tienes unos sentimientos distintos hacia cada persona. Que la quieras de distinta manera. Pero puede ser tu amigo, también tu pareja. Vamos yo creo que debería ser tu amigo*”.

En parte de las chicas mayores se vislumbran contradicciones cuando se afrontan los encuentros sexuales fuera del marco formal de pareja. Por un lado, muestran frustración y desencanto ante esos compañeros que no las aprecian en la medida de lo que valen y que las utilizan, y, por otro lado, si un hombre dice que “no” ante un posible encuentro sexual o lleva un ritmo diferente en las relaciones, aparece el fantasma de que se pueda estar ante un hombre homosexual:

“Ese tío es un niño, tiene veinticuatro años y tiene su novia y ¿a qué viene? A echar un polvo conmigo, ¿para qué?, para que luego vaya con sus amigos a tomarse un güisqui y pase yo y diga, a esa me la he follado yo... ¡Pues no me da la gana!”

“A ver... Cuando conocemos a un tío y follamos con él en la misma noche, decimos no ve qué cabrones, que sólo quieren follar... y cuando no follamos con él decimos joé pues es gay. ¡Hay que ver que no he follado con él!”

Otras contradicciones sobre el rol de género aparecen cuando se posicionan desde una postura aparentemente “liberal” y presumen de sus conquistas como si de trofe-

os se tratara, copiando, de esta forma, el modelo tradicional masculino, siendo conscientes de que no resulta positivo esa forma de actuación: *“No, al contrario, nos estamos echando tierra sobre nosotras mismas. No sé... es que, en vez de decir, mira, se ha portado mal conmigo... pues yo no voy a hacer igual... es... al contrario”*.

Son algunas chicas de más edad las que positivizan el hecho de tener experiencias con distintos hombres como un factor de aprendizaje que en el futuro les va a permitir elegir mejor: *“...Cada vez estoy con más hombres, y de cada hombre cojo lo que más me gusta... Yo un hombre para mí, para el futuro... yo ya sé lo que no quiero y lo que quiero en un hombre”*, *“Y para mí el concepto de enamorar, amar y gustar, es totalmente diferente. Y a entender mejor las diferencias entre los distintos afectos que nos unen a las parejas”*. Por otra parte, valoran el que exista independencia dentro de una relación de pareja para poder tener relaciones de amistad, o hacer actividades de ocio sin tener que contar para ello con la pareja, aunque algunas chicas señalen el ser más partidarias de relaciones más cerradas

Sobre los celos, emergen concepciones que son representativas de las creencias existentes sobre el tema, a nivel social. Por un lado, se expone la idea de los celos como una señal de amor, llegando incluso a positivizarse, *“Si tú estás con tu novio y ves que tu novio se va y está un rato hablando con una niña y tú lo quieres, pues te entran celos y te da coraje, entonces es que tú lo quieres, que estás enamorado de él”*, *“...los celos es una señal de que lo quieres, ¿no?”*. Las chicas más jóvenes llegan a considerar, incluso, que un cierto control sería positivo e inherente a la propia relación de pareja, *“Está bien que sepan adónde tú estás y qué haces, pero tampoco sin pasarse”*, tanto de sus parejas hacia ellas como de ellas hacia sus parejas, siendo más necesario hacia los chicos.

“Pero es que a los tíos, si tú confías en ellos y le das un mijilla, se sueltan de tal manera que ya no lo puedes controlar”

“Tú a un tío le das mucha libertad, cogen el escalón y se van”

“Le das la mano y te cogen el brazo”.

No obstante, parte de ellas, son conscientes de lo irracionales que se pueden mostrar en un determinado momento a causa de los celos.

“Porque se vaya a darle dos besos a la amiga que no la ve desde hace tres o cuatro años y estás tú, ¡pero bueno!”

“Aunque intentes ser simpática, en algún momento la amiga sale”

“A lo mejor sale a los 10 días o al mes, pero cuando haya una peleilla sale... tu amiga, tu amiga”. (El término “amiga” lo utilizan para referirse a aquella mujer que en algún momento provocó los celos en ella.).

Por otro lado, se expone la creencia de que los celos son destructivos y negativos en una relación de pareja y enumeran múltiples conductas que suponen señales de celotipia:

- mecanismos de control,
“Pues cuando te controla todo y te agobia”,
- posesión,
“Los tíos hacen chupetones para decir «mira yo tengo novia»”,
- manipulación emocional,
“Y empieza a montarse sus películas en su cabeza que ya es que hasta lo ve... te lo cuenta de tal forma que hasta tú misma te lo crees”,
- restricciones de salidas,
“Puede llegar a prohibirte...”, “...Que salgas”, “Yo sí salgo solo, tú no”, “¿Dónde vas a ir sin mi?”, «Tú sola no vas a salir», «Te acuesto y me voy por ahí”.
- autorización sobre la forma de vestir,
“La forma de vestir... lo que te puedes poner, lo que no... Controlarte todo”, “No te vayas a poner una falda», «No te vayas a poner un escote»”
- necesidad de saber todo lo que haces,
“Y empieza ya a... desde cogerte el móvil, a darte un toque y como tengas el número ocupado... «Con quién has estado hablando», llamarte, a... que vas tú a saludar a alguien «¿Quién es?, ¿Qué hace?», «Estás hablado mucho» y puff!... Eso ya sería caso aparte, casi”

Estamos hablando, pues, de indicadores que describen una situación de violencia en la relación afectiva. Aunque se tratará en el siguiente nudo temático, creemos que es importante resaltar que las mujeres reconocen que les gusta que sus chicos muestren *“hasta cierto punto...”*, celos en su relación. Como ya nos referíamos antes, esto describe claramente la paradoja ante la que se encuentran, celos como algo negativo y destructivo que a la vez se valora como señal de amor.

El uso del poder en las relaciones interpersonales. Los abusos de poder (Violencia de Género y Violencia Sexual)

Son sistemáticas las manifestaciones de las chicas sobre el poder y el sexismo y, en general, lamentan repetidamente la existencia de una doble moral respecto a los hombres y a las mujeres. Suelen exponer que para los chicos el tener relaciones sexuales supone confirmación de su “masculinidad”, mientras que para las chicas podría suponer el ser tachadas de “fáciles”, siendo ellas mismas las que tienen que salvaguardar el orden establecido:

“Mira, aquélla es un una guarrilla porque ha follado con aquél...”

“Y ahora un tío ¡Qué macho es! Se ha follado a aquélla, a aquélla”

“Es que somos nosotras las que hacemos que los tíos hablen malamente de nosotras, porque nosotras somos las primeras que nos reímos y nos reunimos en un grupito y decimos «hay que ver, que estaba con aquél y se ha acostado con el otro»”.

En general, las chicas saben definir la **violencia de género** incluyendo tanto los elementos físicos como los psicológicos, *“Pues malos tratos psicológicos, físicos”*. El debate suele surgir al hacer referencia a relaciones de maltrato, *“Estamos hablando de maltrato del hombre hacia la mujer, pero también hay mujeres que maltratan a los hombres”*, si bien son conscientes de que los segundos son menos frecuentes, enseguida se manifiestan reacciones defensivas, algo bastante habitual cuando se trabaja el tema con diversos colectivos *“pero es que también hay hombres, pero como escuchamos más a las mujeres”*. Suele ser habitual que presten atención a los casos de maltrato de la mujer hacia el hombre que, de forma anecdótica, salen en los mass-media, llegando a justificar el por qué los hombres que son maltratados a manos de sus mujeres no denuncian éstos hechos, argumentando como principal causa la vergüenza, por la mofa social que esto podría suponer para un hombre. *“Y el hombre, pobrecito, fue a denunciarlo y se rieron de él”*.

Saben diferenciar los tipos de violencia, la violencia psicológica y la violencia física, a veces violencia sexual. Prácticamente, todas tienen experiencia con el maltrato psicológico, bien por presenciarlo en su entorno, bien por propia experiencia:

“Ésa es la peor de todas”

“...Que tú tengas susto de decirle algo”

“Que ya no sólo es que te pegue. Violencia es que tú temas decir algo por cómo reaccione... que se cabree mucho contigo y te pueda hacer algo, no solamente que enseguida te pegue sino que... la reacción que él pueda tener contigo”

“...que te esté alzando la voz todos los días de tu vida ... que te ponga los cuernos, que delante tuya le toque el culo a otra persona”

“Que eres una falsa, cuando el que se equivoca es él”

“Que te trate como una basura”

“Que te diga que tú no vales nada”

“Y él me saluda cuando le da la gana, cuando le parece me saluda, y cuando no, no. Y todo fue porque yo le dije delante de él y de ella que a mí... y no aguantaba que un tío me dijera que si yo estoy contigo es porque tu madre está más buena que tú, que me tengo que trincar antes a tu madre que a ti, que eres una puta... cosas así. El muchacho tiene veintitrés años y ella tiene dieciséis o diecisiete...”

Prácticamente no hay verbalizaciones espontáneas sobre la violencia sexual. Cuando se plantea por parte las monitoras, aparece un intento de definición en la línea de, *“hacer algo que tú no quieres”*; y en el grupo de menores, manifestaciones basadas en mitos y creencias que podrían justificar las agresiones sexuales,

“... pero el hombre como segrega... y cómo no lo echa pues le duele y entonces se tiene que masturbar”

“A las mujeres no nos duele, aunque segregamos no nos duele. Además cuando te enrollas con alguien, pues el hombre va segregando, pero si no les sale y si les duele, se lo tienen que hacer”

“el tío no se puede controlar en ese momento”

Respecto a las **causas de la violencia de género**, plantean hipótesis que denotan el efecto de sensibilización ejercida por los mass-media y las distintas campañas realizadas al respecto correlacionándola con la propia experiencia:

- **Los celos:** *“Es que tú quieres que sea tuya, y como mire a alguien...”*
- **Expectativas de cambio:** *“Porque yo creo que la primera vez que pasa, se deja de pasar. Porque la primera vez que te maltrata, lo perdonas. Y yo creo que siempre que hay un primera vez... va a seguir haciéndolo”*
- **Educación sexista:** *“Se creen superiores”, “Es su forma de que dominan todo, de que tienen el poder”, “Además, antes, antiguamente eso es lo que había. Antes era el hombre el que mandaba, el hombre era el que todo y tienen todavía un poco... todavía no han llegado al siglo XXI, creo”, “Por la superioridad que cree el hombre que tiene sobre la mujer... Porque él cree que la mujer a la vera de él no es nadie”, “normalmente los hombres se creen con el derecho a la mujer”, “...eso es por la educación que le han dado, porque antes, antiguamente, la mujer era en la cocina fregando y el hombre era por ahí”*

de bares”, y, por lo tanto, una pérdida de privilegios del varón, “... Pero ahora las mujeres hemos salido y no queremos eso. Queremos igualdad, pero ellos no lo aceptan”

- **Pérdida momentánea de control:** “Yo creo que la violencia, yo creo que todo el mundo la llevamos dentro. Ya, que tú seas capaz o que tú, en tu mente digas –Yo qué le voy a pegar. No puede ser–. Pero cuando algunas veces tú te has cabreado. ¿No has tenido ganas de meterle un puñetazo?. Eso es la violencia, lo que pasa es que tú te controlas... y a lo mejor llega un momento en que ya no te controlas, es que ya no puede ser”, “...cuando tú... te entra el impulso que se te va la mano sola, que eres capaz de matar a tu hermano o a quien sea, luego sí, te arrepientes un montón. Yo puedo pensar que también le puede pasar eso a los hombres. De que por problemas de nervios que tenga se le vaya la mano y hay hombres que sí, que se arrepienten”.

Son también las chicas menores las que reconocen utilizar la violencia en su cotidianidad para resolver posibles conflictos de forma impulsiva, “El impulso ese de que la tiene hasta el mismísimo... el impulso ese de pegarle... bueno es que se te va la mano sola. Eso me pasa a mi de vez en cuando”, “Yo algunas veces le he pegado a mi hermano”, “Yo me controlo y por no pegarle a mi hermano me he cargado los armarios, mis armarios los tengo todos rajados, de pegarle al armario”.

- **Historia de maltrato en la infancia:** “hay personas que han sido maltratadas cuando eran chicos y después ellos mismos han maltratado”, “¿Qué ha visto?, que su padre le pega a su madre pues ¿qué hace?, pegarle a su mujer porque esa es la educación ... Eso él lo ve normal”, “O porque tienen un complejo, a lo mejor de cuando ellos eran pequeños... que han sido maltratados y entonces pues ya lo llevan”, “Ahí está, es la educación, también”
- **Patología o enfermedad:** “Yo creo que eso son enfermedades”, alcoholismo...

En cuanto a las posibles explicaciones de por qué una mujer “aguanta” una situación de maltrato, hacen referencia a: “amor” (dependencia emocional), “...es que están enamoradas de sus maridos”, “Nosotras somos más románticas, nosotras por amor aguantamos”; al miedo, “Pueden estar enamoradas, yo eso no lo discuto, pero muchas personas no salen por susto”; “... es por miedo a salir y que las maten, ¿por qué?, porque hay muchas personas que han salido... –no te acerques a 100 metros de ella– se han acercado y se la ha cargado”; a la existencia de hijos e hijas, “...por los hijos...”; al “machaque psicológico”, “... como la ha maltratado tanto psicológicamente y físicamente pues ya ella se lo cree...”; a la vergüenza social, “la vergüenza también puede ser, ¿no?, el qué dirán, el qué pensará la gente”, y a la falta de apoyo, tanto social como familiar, “por el qué dirán, yo creo que las mujeres aguantan mucho por el qué dirán. Tampoco están informadas, yo creo que tampoco... en la sociedad en que estamos tampoco te dan... no sabes donde acudir tampoco, no tie-

nes orientación, hacia donde ir... y yo creo que... no tienen tampoco apoyo, no encuentran el apoyo de nadie y se cierran en un mundo y ellas mismas caen”.

Las chicas mayores expresan las dificultades para detectar indicadores cuando se está inmersa en una relación negativa, sobre todo, por los mecanismos de defensa que desarrollan las víctimas,

“...pero si tú estás enamorada, y realmente cuando te pasa por mucho que tú digas, vas a aguantar...”

“Pero es que hay mucha gente que, a lo mejor, le va muy mal y cuando está con su pareja sola está amargada y está todo mal pero delante de los otros quiere aparentar que no y entonces no te puedes dar cuenta”

Además, las chicas pequeñas, llegan a plantear que desde fuera es más fácil diferenciarla, ya que cuando se está en esa realidad, *“es que no se da cuenta”*, y perciben los mecanismos de negación y justificación que se desarrollan como forma de sobrellevar dicha situación violenta: *“Es que por mucho que te digan –déjalo, que te hace esto, pero tú no ves lo que te hace?– y ella se defiende –no, es que yo le he hecho esto, es que yo no se qué–”, “Claro y ya ella se culpa para defenderlo, ella dice –no, es que si yo hice esto, él tiene derecho a hacerme esto–”.*

Son conscientes de que determinadas situaciones son señales que pudieran estar indicando si una persona está o no en una situación de maltrato, aludiendo a *“Se ve triste”, “se ve nerviosa”, “lo ve y se queda asustada, no sabe qué hacer”, “hay muchos que psicológicamente la atemorizan y la niña está tan así con el niño que le da igual que la pise...”*, reconociendo la actitud de tolerancia que muchas chicas tienen ante actitudes machistas y ante comportamientos violentos ejercidos sobre ellas.

Sobre el **qué hacer** o qué actitud mantener ante casos de personas amigas o vecinas, exponen, como medidas fundamentales, el apoyo y la confrontación. Aparecen las dificultades para llevar a cabo este tipo de ayuda, argumentando que cuando lo han hecho se han visto rechazadas, llegando a considerar que es un problema de muy difícil solución.

“Cuando se está ciega eso no se ve”

“Si se ve, lo que pasa es que ella no se quiere dar cuenta”

“Yo no se lo diría a la amiga porque ya he tenido un caso que se lo he dicho y se ha peleado conmigo”

“A mí me ha pasado. Y me ha dicho yo en mi vida y tú en tu vida. Y ella me ha dicho sí, sí, sí, yo lo hago, yo lo hago... pero después te comes tú el marrón por ella y ella se lava las manos y sigue con él”

Otras indican amenazas recibidas, por parte del agresor, por intentar ayudar, *“Que me iba a meter una hostia por haberla llamado a ella. Pero si yo no estoy haciendo nada, yo lo que le estoy diciendo que yo soy ella y no lo aguanto. Ya ve, ... me iba a meter una hostia... pues que venga y me la meta que verá por donde va a salir”*.

En general, sugieren, además de la denuncia y la separación, como una de las principales medidas para erradicar la violencia, la educación en valores, aludiendo a la responsabilidad de las familias,

“Yo creo que con una buena educación a nuestros hijos se podría evitar. Yo creo que va todo en la educación y en el entorno familiar”

“Y en el colegio también hay mucha violencia”

“El niño, aparte de los profesores lo tienen que educar los padres. Los padres son los que tienen que ser los principales educadores”

“Educarlos de otra forma para que no hagan lo que están haciendo”. “Yo creo que sí tiene solución... yo creo que ahora, con tanta campaña de igualdad... yo creo que los muchachos de ahora o los que van a nacer, yo creo que van a tener otra forma diferente sobre estos aspectos”

“Pero es que yo creo que los padres tampoco están preparados. Pero que no marcan... desde el principio tampoco les marca a los niños una disciplina... que tiene que tomar... que por aquí es donde se va y... le aguantan mucho y les miman de todo, porque lo tiene todo y no les hace falta de nada pues... ya está, pues ellos mismos... Tú tienes que marcarle una disciplina siempre. Yo creo que la disciplina es parte de la educación”

“Si un niño ve en su casa respeto entre los padres, buena comunicación con todos, es que es eso lo que él va a transmitir también. Lo que uno ve es lo que transmite. Ahí está la base, yo creo que ahí está la base”.

La incorporación de las nuevas tecnologías al ámbito de las relaciones sexuales

Con respecto a las nuevas tecnologías, las chicas señalan, en general, el uso del móvil y los sms como forma de facilitar sus relaciones interpersonales ya sea de amistad o de ligue. *“Se liga más hasta por el móvil que cara a cara”, “Por los mensajes yo soy más atrevida”*

Respecto a Internet, aunque todas lo conocen, las facilidades para su uso dependen de la existencia o no de red en sus distintos pueblos, siendo habitual su utilización a través de bibliotecas y centros educativos.

Aparte de la búsqueda de información en general, y, puntualmente, de empleo, el uso más habitual es para conocer gente y relacionarse con amistades, mostrándose contrarias a utilizar este método para encontrar pareja o relacionarse sexualmente, aunque conocen amistades y personas cercanas que han ligado por internet. Como fuente de consulta sobre temas de sexualidad, no parece ser el medio más utilizado.

Relatan haber utilizado chats, valorando la experiencia de forma negativa por las connotaciones que conllevan y porque afirman que en este medio se suele mentir a la hora de relacionarse, considerando que un porcentaje muy alto de los contactos tienen que ver con propuestas sexuales e incluso incitación a la prostitución de menores,

“...al principio me metía en un Chat para conocer gente y agregarlos para el messenger y los tíos es lo típico, una cosa que daba asco, en serio”

“¿Qué talla de sujetador utilizas?», «No veas si tienes que estar buena»... no sé qué... ¿Pero vamos a ver?... que daba asco, asco”

“Y «que si quieres tener sexo aquí» en el... vamos, yo me he quedado flipando”

“casado, infiel... ¡hola!, te doy tres mil euros si pasas la noche conmigo, lo que tú quieras, yo tengo mucha pasta”

“Y como tampoco hay un cara a cara porque en internet no hay un cara a cara pues puedes decir todo que... da igual”

Cuentan, experiencias acontecidas dentro de los centros educativos:

“Sí, yo chateando una vez de cachondeo en el instituto porque en nuestra clase teníamos ordenadores para cada uno... chateando... y nos metimos en Terra Chat y nos salió un tío... no sé que... y nos dijo ¿queréis ver mi cámara?, ¿queréis vérmela? Sí...Y allí empezó a desnudarse, con una bata... Y nosotros, todo el mundo allí pendiente... una pechá de reír. Y el tío allí quedándose en cueros...”

“A una mujer de mi pueblo y eso, un tío se hizo una paja delante de ella por la cámara... por Internet”

No refieren manejar pornografía, quizá por deseabilidad social, aunque conocen páginas a través de los buscadores (como, por ejemplo, www.porno.es). Las chicas más jóvenes manifiestan su rechazo expresando que el porno al que han tenido acceso les resulta “aburrido y repugnante”, “Hemos visto cosas impresionantes”, “...muchachas haciéndolo, no con hombres, sino con animales, y tú te quedas «pero muchacha, ¿esto a quién le gusta?»”.

También suelen conocer páginas porno que se abren de forma automática al visitar determinados sitios en internet, “Que estás tú en la clase de informática y hace aquello, Bum!”.

Plantean, en general, que el acceso a internet a ciertas edades debería estar restringido por los riesgos que conlleva, *“Es que internet es muy peligroso con niños pequeños. Es que un niño pequeño puede entrar en cualquier página y puede ver... O en un Chat. En un Chat, por ejemplo, en un Chat de niñas de trece años, puede entrar cualquier pederasta de estos asquerosos y le puede decir que tiene, que tiene...”*, y que la responsabilidad debería recaer en padres y madres, no en la red, pero consideran que es algo difícil y que, en cualquier caso, las personas menores tienen acceso a la pornografía mediante cualquier canal de televisión local, *“El mío (su hermano pequeño) lo ve arriba en su cuarto. Que ponen mayores de 18 años, no sé para qué ponen eso, si al fin y al cabo lo van a ver...”*.

Fuentes de información sexual y dispositivos de atención y asesoramiento a jóvenes

Sobre las fuentes de información de las que han aprendido sexualidad, citan, principalmente, a las amistades, las parejas, la calle, lo que ven y lo que escuchan, las revistas y los libros, haciendo especial alusión al programa de televisión “Dos Rombos”, *“Abí sí que se aprenden cosas”*, *“...me encanta porque abí he escuchado cosas que yo ni me las imaginaba que existían”*.

Son las chicas mayores las que hablan de la importancia de la experiencia como fuente de aprendizaje sexual:

“De la experiencia o de las cosas que se escucha. Pero más que todo se habla de la experiencia de una”

“Y, a lo mejor, las situaciones que se te han planteado en la vida también te da más madurez para afrontar tus problemas, pues también te da... si a lo mejor has ido ya, a los 18 años al ginecólogo, te han pasado cosas, pues también...”

Aunque algunas chicas más jóvenes citan recurrir a los miembros femeninos de la familia para resolver dudas o problemas (principalmente, hermanas y madres), en general, **la familia** no resulta ser un referente, básicamente, por las dificultades para entablar comunicación sobre estos temas. Ante todo, por las actitudes que perciben ante la sexualidad que refuerza la falta de diálogo y de confianza,

“...A mí no me han enseñado nada mis padres”

“...si no me han dado confianza desde el principio, no le voy a tratar una confianza de buenas a primeras”

“Es siempre así, los padres se cortan”

“...Tus padres no te dan información. Yo tengo un amigo que a los 18 años le dijo el padre que existía el condón y él dijo que si no lo supiera ya hubiera dejado embarazada a más de una muchacha”

“Parece que es un pecado o algo, ¿verdad? Yo, por ejemplo, con mis padres que son mayores, yo no puedo hablar. Pero es que ellos tampoco me inspiran confianza como para hablar con ellos”

“Pero es que los míos no son tan mayores y no tengo yo confianza para hablar de sexo con ellos”

Las menores intuyen una actitud de tabuización por los riesgos que la sexualidad conlleva (transmitiéndoles mensajes en la línea de advertencia de los posibles peligros), y porque consideran que uno de los temores de padres y madres, a la hora de abordar el tema sexual, es la creencia de que el hablar sobre el tema “incita” a la práctica sexual:

“...son desconfiados en ti misma, porque no confían en que tú seas demasiado madura para eso, se creen que tú todavía... Aunque tengas cuerpo de niñata, como digo yo, de muchacha, se creen que tienes la mentalidad de una niña de 6 años, y no la tienes, porque las madres, para ellas, aunque tengas 20 años, siempre vas a ser su niña chica. Es como todo, entonces con un novio que te echas ya te están diciendo ten cuidaito, si es más grande que tú, y ten cuidaito no hagas esto porque vaya que te pase lo otro. Aquí todas, que yo crea, tenemos cabeza, como que no somos tontas, que si no queremos una cosa tenemos remedio, vamos, yo lo veo así”

“No es por corte sino que temen que cuando te lo digan tú vayas a hacerlo”

Sobre el conocimiento de **entidades y/o profesionales**, que informen u orienten sobre temas de sexualidad, señalan no conocer sitios, indicando las mayores, la consulta de planificación familiar y, algunas de las menores, algún profesional del Centro de Salud que acude un par de días en semana para que puedan realizar consultas sobre la temática (por ejemplo, un matrono). El Centro de Salud es percibido como un lugar donde acudir para recetar métodos contraceptivos, *“Yo lo único que conozco es el Centro de Salud de Benamargosa, ¡pero vamos!, que vas por si hay que pedir la píldora o la pastilla del día después o para algo de eso, porque para otra cosa...”*. Sin embargo, el temor a ser consideradas activas por acudir al Centro, en el caso de las más jóvenes, y a que algunos/as profesionales les pongan trabas en el camino (especialmente en lo que a la “píldora postcoital” se refiere) se traduce en recelo, en general, hacia la atención que pueden recibir.

“Aquí tienes que ir a la farmacia a por un test de embarazo, teniendo ellos allí, y te haces el test de embarazo delante de ellos”

“...Yo conozco a una niña que fue aquí y no se la dieron, a Pizarra, tampoco, a Cártama... y tuvo que ir a Málaga a que se la dieran y porque tenía coche; ahora, si tú no tienes coche, y no puedes ir, ¿qué?, ahora el niño ¿quién te lo va a cuidar?. Es que eso le pasa a todo el mundo”

“Yo me he tomado la pastilla pero no voy al centro de salud, ¿por qué?. El otro día acompañé a mi amiga y lo veo súper ridículo que te pregunten unas tonterías tremendas para que me des la pastilla del día después, si quieres me la das... el hecho es que si yo he venido es porque la necesito... no para que me digan tres gilipolleces que no me van a servir de nada porque después voy a seguir haciendo lo que me dé la gana. Porque es la verdad... ¿Cómo voy a pedir la pastilla del día después si me piden el D.N.I.? Dime tú a mí para qué quieren mi D.N.I.”

La información recibida en el **ámbito educativo** ha sido dirigida por profesionales ajenos al Centro, mencionándose, sólo en uno de los grupos, al orientador. Los temas sobre los que se trabaja suelen ser los típicos del modelo preventivo, y al no haber una evaluación previa sobre las concepciones y los intereses de los grupos a los que se dirigen, es poca la satisfacción mostrada con este tipo de intervenciones, considerándolas escasas y de poca utilidad,

“Te daban una tarjetilla y no te decían nada más”

“Que hablan de una manera que no te enteras y, bueno, ¿esto de qué es?”

“Y contestamos por contestar porque es que no las entendíamos, hacían unas preguntas muy raras. Y ahora viene a preguntar esto qué es, responde a la pregunta, no te decía «mira, esto es esto»” (sobre un juego de preguntas)

“...o a lo mejor cogía un de eso... un pene de plástico y le puso un condón para ver si se rompe o no se rompe”

“Hay algunos que cogen los papeles y al cubo de la basura. No sirven para nada”

“...las charlas no te dicen nada, ninguna cosa que tú no sepas”

“Es que en verdad, se supone que son charlas de sexualidad, pero en verdad no tienen las cosas muy claras...”

“Lo que viene en los libros de texto”

“Te dan un chorro de condones, caducados, por cierto”

“No sirve de nada, porque yo cuando he tenido que hacerlo a pelo, lo he hecho y cuando me he tenido que tomar la pastilla del día después me la he tomado, y de chica me han estado hablando...”

“Que no hablen tanto de enfermedades que eso ya lo sabemos... Cosas más amenas”

“Algo más a fondo, porque en realidad siempre te dicen lo mismo «Utiliza el preservativo» eso ya...”

“Que nos lo expliquen así, sin dar muchos rodeos... Eso es lo que te puede pasar y es así. Cómo tienes que utilizarlos y ya está y no que te den rodeos, que te expliquen con palabras muy técnicas, que al final no te coscas de lo que te dicen. Que te lo expliquen claro y donde tú lo entiendas”

“Como nosotros hablamos, vaya, y así no se cortaría la gente”

5.2. APORTACIONES DE LOS GRUPOS DE CHICOS

Concepto de sexualidad

En líneas generales, los chicos muestran claras dificultades para definir el **concepto de sexualidad**. La abstracción y la complejidad del término los lleva a asociarlo con el término sexo, aunque casi todos coinciden en que son términos distintos que explican distintas cosas; esto, con matices, y dependiendo de la edad.

Los menores, por ejemplo, manifiestan un gradiente más amplio sobre el concepto de sexualidad. Por grupos observamos desde una concepción coitocéntrica, “*mete saca*”, y heteroerótica con, “*estar con el sexo contrario*”, “*mantener relaciones con el sexo contrario*”, hasta los que reconocen que la práctica coital no es lo más importante, “*sin llegar a la penetración puede estar manteniendo relaciones sexuales*”, “*...y encima está más perita el juego sexual que la penetración*”. También se refieren a la sexualidad con expresiones diferentes al coito, “*una simple mirada*”, “*el mero hecho de estar ligando con otra persona*”. Igualmente, recurren a los conceptos de orientación sexual y masturbación, “*...la tendencia de una persona por el sexo contrario o por el mismo*”, “*la masturbación*”, “*la condición*”, “*la preferencia de la persona sobre...*”, incluso a términos como atracción y vicio, este último porque la sexualidad “*engancha*”, no pareciendo que lo utilicen en tono despectivo.

Sí que es interesante destacar, que las aportaciones de que los que hablan de sexualidad de forma más abierta y amplia han recibido formación previa.

En cuanto a cómo surge la sexualidad existen dos planteamientos, aquéllos que consideran que empieza en el momento en el que aparecen las primeras conductas sexuales, bien solos o cuando comienzan a vivir sus primeras relaciones en pareja, “*...nada más que empiezas a masturbarte*”, “*el primer besito con una niña*”, situándola en un periodo cercano a la adolescencia; hasta quien lo plantea como una vivencia a lo

largo del ciclo vital con distintas manifestaciones: *“yo creo que desde que nace una persona hay sexualidad”*.

Uno de los grupos de menores considera que las chicas, si fuesen preguntadas por el concepto sexualidad, utilizarían otros términos diferentes, dirían *“hacer el amor”*. Ellas tienen, según ellos, otra idea de la sexualidad, *“que si las caricias, que si los besitos...”*, todo en tono de *“ñoñería”*, con lo que hacen patente la necesidad de desligarse de cualquier sentimiento que ellos puedan considerar femenino. Por su parte, otro de los grupos consideran que las chicas no tienen la misma actitud ante la sexualidad que ellos, ellas son *“más reservadas”* y *“más discretas”*,...Esto lo afirman entendiendo que ellas, aunque tengan relaciones sexuales, ni reconocen ni se atreven a manifestarlas públicamente.

El grupo de mayores asocia más el sexo con las conductas sexuales, mientras que consideran que la sexualidad es un concepto más amplio. Casi todos los que apuntan este matiz hacen referencias a la implicación de sentimientos en el comportamiento sexual, manifestando una actitud más abierta y poco reduccionista:

“Pues yo creo que es aquello... es una caricia o un beso... que produce placer en el alma”

“Yo creo que no sólo es lo que es el coito sino cualquier beso, caricias o incluso un gesto que entre, como decimos, como un cosquilleo”

“La sexualidad está dentro del amor, el sexo es más placer...” *“Una cosa es sexo y otra cosa es hacer el amor”*

“Sexo es echar un rato y hacer el amor es que sientes algo por esa persona”. *Sexo es solamente decir ¡ahh!, por echar el rato, da igual quien sea..., ¡de una mujer estamos hablando!”*

“Pero hacer el amor pues es hacer el amor a una persona que tú quieres, y el sexo no, el sexo es aquí te pillo, aquí te mato”.

Connotan el término sexo con rapidez, desligándolo de sentimientos, buscando la gratificación inmediata, sin tener mucho en cuenta el con quién. Sin embargo, alguno interpela en sentido contrario cuando sale a colación la relación rapidez y coito, *“Yo practico más la sexualidad que el sexo”*.

Algunos apuntan más lejos y hacen un alegato acerca de que la sexualidad (el sexo?) no tiene que entenderse exclusivamente dentro de un marco formal de pareja, en el que los sentimientos psicoafectivos dominan la relación:

“El no llevar siempre también la sexualidad o el acto sexual como un compromiso con una persona que tú lo tengas que hacer todos los días. ... Porque practiques sexo con esa persona, eso no tiene que ser que vayas a echar con esa persona el resto de tu vida. O vayas a echar un año, o yo que sé... Que no se cree ese compromiso de decir... practico sexo, pues tiene que ser esa clase de compromiso... Esto es el aquí te pillo, aquí te mato”.

También los mayores han hecho referencia al coito para expresar su concepto de sexualidad, pero, como apuntábamos antes, dentro de un marco más amplio, *“Hacer el coito y más cosas como la masturbación... y eso...”*; otros, en esta misma línea, han apuntado a la idea de sexualidad (en referencia al coito) como fusión con la otra persona.

“Yo creo que si tú estás con una persona es porque la quieres, entonces a lo máximo que puedes llegar con esa persona de quererla es entrar dentro de ella...”

“Y para entrar dentro de ella pues hay que...”

“... meter algo”, “Por supuesto, si no metes, no haces el amor”

Las **actitudes** predominantes son de tabú y de falso naturalismo al mantener que la sexualidad es y sigue siendo un tema del que les cuesta hablar, *“este es un tema tabú, creo, todavía en esta sociedad”*, y, que una forma de abordar estos temas sigue siendo a través del tono jocoso, la risita y el cachondeo. Hablar de sexualidad les resulta incómodo, *“...da corté”*, reconocen que es un tema que se sigue viviendo con vergüenza y secretismo, *“en nuestra sociedad se ha vivido eso”* y son precisamente estas actitudes las que les pudieran estar impidiendo afrontar estos temas desde otra perspectiva, aunque les frenan la posible presión o crítica que pudieran recibir de su entorno, *“hablas tú de esto y te dicen: ¡anda que no estás salido ni nada!”*.

Sobre los **fines de la sexualidad** y el valor que ocupa en nuestras vidas, todos han coincidido en que, en primera instancia, sirve *“para disfrutar”*, para *“buscar el placer”*. En un segundo momento, nos plantean la importancia de la reproducción, *“para tener hijos”*; aunque también hay quien apunta que el que prime más el placer o la reproducción tiene que ver con la edad: *“...la sexualidad hasta los... que te digo yo, los veintiocho años la tienes como un placer, ¿no?, no quiere decir que luego no sea un placer; pero a partir de los veintiocho años, cuando tú ya tienes tu vida hecha, ya no estás estudiando, estás currando, ya tienes una estabilidad económica... entonces es ya cuando utilizas la sexualidad o el sexo, para buscar lo que te digo, o sea, una familia o...”*

Otros fines de la sexualidad, recogidos en la muestra, son la búsqueda del bienestar, *“para relajarte”*, *“para descargar tensiones en momentos duros”*, *“para quedarte tranquilo”*.

lo”; incluso apuntan la influencia que puede tener en una positiva valoración de sí mismo, *“la sexualidad sirve para muchas cosas..., para la autoestima”* y para establecer relaciones interpersonales.

Algunos se han referido a la sexualidad como a una cuestión tremendamente importante en la vida, *“sin sexo no se puede vivir”*, *“Yo no sé explicarlo, pero todo el mundo piensa en eso”*; aparecen, además, ideas que denotan cierta reflexión sobre el tema, en clara alusión al papel que ocupa la sexualidad en nuestras vidas, *“Hoy en día un 10 porque todo lo que se mueve es en base a la sexualidad”*, y, la comercialización de la misma, *“Yo creo que cuando una persona quiere tener cierto coche, cierta ropa, es porque quiere estar más atractivo y a la vez llamar más la atención en el aspecto sexual, atraer a más tíos o a más tías. La finalidad es siempre de ser deseado”*

Cómo es y como funciona el cuerpo sexuado

El cuerpo sexuado se representa en primera instancia desde la genitalidad, tanto cuando se refieren al suyo como al de las chicas; de tal forma que la primera zona a la que suelen hacer alusión, cuando se les plantea posibles zonas erógenas en el cuerpo del chico, es el pene porque les produce mayor satisfacción sexual, *“es que en los chicos, ¿qué más hay?, nada, ¿no?”*, *“es el alma, ... la herramienta de trabajo”*. Conforme seguimos profundizando, destacan otras zonas corporales que se relacionan con el placer.

“Cuando tú estás practicando sexo y te están tocando cierta parte del cuerpo, también te excitas un montón y yo creo que eso son partes que también...”

“Sí pero hay puntos como puede ser la oreja, el cuello”, “Los pies, los testículos, el prepucio... a mi personalmente la barbilla... Y después está todo el cuerpo pero hay puntos que están ahí”

“Que tienen muchas terminaciones nerviosas”.

Incluso hay quienes aluden al cerebro como órgano sexual, *“también la cabeza, no?, lo que tú piensas. Porque tú los órganos sexuales los tienes... pero si tú tienes diferentes ideas puedes utilizarlos o no, de una manera o de otra”*, aún mencionando el cuerpo como globalidad *“Es el cuerpo entero”*, siguen discriminando unas zonas corporales con respecto a otras, *“Hay zonas principales y secundarias”*.

Notamos una gran coincidencia en cuanto a lo que más les atraen de las chicas: la cara, si son vistas de frente y el culo si las ven por detrás.

“Pues eso, el culo, primero es eso y su carita linda, si es guapa”

“Depende, si la ves de frente te fijas primero en la cara y si la ves de espaldas, lo primero es el culo”

“Como si fuera un billete de 500 euros. Tú vas por la calle y es lo primero que te atrae. Haya quien haya por la calle, mi madre, mi padre, me da igual...”

Algunos apuntan los senos como la parte del cuerpo de las chicas que les resulta más atractiva, aunque manifiestan en que no les gusta lo excesivo, entendido como algo artificial, no natural, en alusión a las intervenciones quirúrgicas.

Los más pequeños suelen darle bastante importancia al atractivo físico y a la imagen de las chicas, especialmente si éstas responden a modelos de belleza socialmente valorados, sobre todo, si van a mantener con ellas una relación esporádica, *“para una relación de una noche... el físico”*; en cambio, valoran otras cualidades, especialmente aquéllas que les hacen sentirse queridos y confiados, si la relación es más estable, *“Si es una relación de más tiempo no te fijas tanto en el físico... que estés cómodo con ella”*, *“Prefiero una normalita y que esté de verdad a gusto con ella”*.

Los grupos de chicos menores, en general, cuando hablan en público mencionan, de la anatomía sexual masculina, el glande, el prepucio, los testículos y el escroto, pero, cuando hablan dentro del grupo de iguales, el lenguaje se vulgariza, en concreto, para la anatomía femenina; así hablan de polla, como el único sinónimo de pene –al igual que los mayores– mientras que “chocho”, “coño”, “pipa”, “filete”, “almeja”, “bacalaílla”, “nípero”, “higo”, ..., son los referentes de la genitalidad de ellas. De la misma forma, cuando hablamos de genitales internos, recuerdan más nombres del aparato femenino que del masculino, *“las trompas de falopio”, “utero”, “Punto G”, “Sabemos más nombres que del nuestro propio”*. Del masculino sólo mencionan la próstata. Se denota, por estas aportaciones, que el modelo educativo que se sigue es, fundamentalmente, reproductivo.

Creemos conveniente destacar, que aún no siendo representativo, uno de los grupos recurrió de manera un tanto burlesca y grosera a *“tres boquetes en el cuerpo de las niñas: la boca, el culo y el coño”*, afirmando que de los tres, el culo es el que utilizan menos, pero *“ la boca, ¡vital!...”*, en el sentido de dar mucha importancia al sexo oral, no por el placer que puedan obtener las chicas antes las sensaciones que su boca les pueda proporcionar, sino mostrando una clara instrumentalización del cuerpo de ellas para su beneficio personal.

En los grupos de los mayores percibimos una mayor corrección en la terminología usada aunque algún grupo destaca por sus limitaciones a la hora de nombrar zonas

corporales. Con respecto a la primera anotación, quisiéramos subrayar que entendemos que la ausencia de términos vulgares se debe a un intento, por su parte, de agrandar, al pudor. Tenemos constancia de que entre ellos el lenguaje es diferente, *“Bueno, entre nosotros el lenguaje es un poquito más duro”*.

Podemos concluir que con respecto a la anatomía genital y su funcionalidad, hay, en líneas generales, bastante desconocimiento. Este desconocimiento está sustentado, en ocasiones, en viejos y estereotipados mitos sobre la sexualidad y, en otras ocasiones, nos da la impresión que se están forjando mitos de “nueva generación”:

No todos coinciden en que el tamaño del pene importe en las relaciones sexuales, *“En erección, ¡hombre!, no veas, 8 cm, cualquier mujer con esa medida ya puede tener placer. Y si lo tiene... ya sobra, si tiene una cosa así..., le cabe nada más media, digo yo...”*; . Sí hay, un cierto consenso, entre los mayores, de que es más importante para los propios hombres, *“Que los hombres estamos más obsesionados con que un pene grande es mucho mejor”, “Es por presumir. Yo tengo tanto, y yo tengo tanto y el otro... Y mucho macho hay por ahí”*. Sin embargo, parte de los menores añaden que son ellas las que pueden darle más importancia, *“las mujeres, cuánto más grande la tenga, mejor”*

Cuando se pregunta por el punto G hacen referencia a *“una zona del cuerpo, del aparato sexual, no?, que cuando se estimula produce mucho placer en la persona”*, y no saben si situarlo en la mujer o en el hombre.

“Hombre, yo sé que en las mujeres suelen.... Yo en el hombre nunca he sabido del punto G... Se dice que es en el clítoris y ahí por lo menos, le excita a las mujeres”

“Yo he escuchado que en el hombre está dentro del ano”

“El punto G está dentro del ano, según una revista, a una altura de unos 18 cm y presionando hacia la próstata”.

Los menores, además, descartan cualquier posibilidad de probar conductas que les permita localizarlo. Entendemos que esta referencia insinúa una posible reafirmación de su heterosexualidad como una manera de evitar la posibilidad de sentirse homosexual.

La tónica general, tanto en menores como en mayores, es no reconocer que se han experimentado poluciones nocturnas. En algún caso, se han referido a este hecho fisiológico como *“el Niágara”*, magnificando el concepto a través de gestos que simulan una gran explosión. Otros manifiestan que esa expresión no les es muy familiar, *“Vaciar”* y *“Levantarse corrido”* son las que utilizan para hablar de ello. Los mayores creen que se debe a la ausencia temporal de relaciones sexuales (en principio interpre-

tamos relaciones sexuales compartidas) y notamos hasta cierto asombro, entre ellos, cuando alguno confiesa que eso ocurre incluso estando en pareja, “Yo creo que eso pasa a lo mejor en el tiempo a lo mejor en que han pasado muchos días y a lo mejor no has tenido sexo o hacer el amor, según lo que considere cada uno, que vamos, en mi caso yo considero que hago el amor con mi pareja..., a mi la última vez que me pasó... Yo no sé a qué se debe, pero ha coincidido el tiempo que a lo mejor, que han pasado 5, 6 días o una semana que no he tenido relaciones y me ha pasado a mi, me he levantado...”.

Los menores que presentan concepciones y actitudes más estereotipadas, desde la perspectiva de género, dan mucha importancia a la virginidad de las chicas y se atreven a expresar que se puede conocer esta condición de ellas por su aspecto físico, “para fijarte en lo del puente tiene que estar abierta”, “Si le mete el puño está abierta” –en referencia a la mayor o menor apertura de la entrepierna–; e insisten “según qué pantalón se pongan”, “si está abierta una vez, no, pero si está abierta ocho o nueve, sí”.

Algunos de los menores manifiestan que sienten repugnancia ante la posibilidad de compartir relaciones sexuales con las chicas cuando tienen la regla, pero admiten la posibilidad de entablarlas siempre que sean ellos los beneficiarios y no se impliquen demasiado en la relación, “le puedes tocar las tetas y eso, y te masturba y ya está”, “Que con ella no hay meneo, si ella me quiere hacer algo que lo haga, pero yo a ella no. No creo que tampoco quiera ella...”. Lo que puede mostrar la creencia del tabú menstrual, donde se considera a la mujer como sucia e impura y que, por tanto, no debe ser tocada ni mantener contacto sexual con ella.

En cuanto al ciclo de **Respuesta Sexual Humana**, las sensaciones que experimenta un chico ante una situación sexual, en un intento por describir la excitación masculina, quedan descritas de la siguiente forma.

“Sí, cosquilleo”, “Nerviosismo”, “Calor”, “Se engallumba”

“...cuando aquello empieza a funcionar”, “Gustazo te da”

“...empieza a estimularse, un poco de nerviosismo ahí raro y se le empieza a funcionar lo que es el aparato reproductor y las cosas que van pasando desde el punto en que se excita hasta que ya siente el placer. Pues...deben ser impulsos nerviosos que se vienen todos al mismo sitio”.

Consideran que las chicas aprecian rápidamente que ellos están excitados porque es “muy evidente”, y en algún grupo interpretan esto como sinónimo de sencillez, “Que nosotros somos más simples”.

El deseo sexual aparece contemplado como un impulso, *“Algo muy importante, que te entran muchas ganas de tocar a la persona, como de hacerla tuya”*.

Mayores y menores coinciden al indicar las señales que consideran propias de la excitación en la mujer. Los mayores mencionan:

*“Los pechos se le endurecen”, “Y algo se les chorrea”, “el flujo vaginal”
 “La respiración es más acelerada”, “En el movimiento de las caderas”
 “Porque hierve”, “Se mueven más”, “meten voces”,
 “Te clavan las uñas en la espalda”, “te pegan un bocao, o te dejan un chapetón”
 “Que te aprietan más”*

y los menores,

*“Mojada”, “Por la respiración”, “los ojos se le vuelven un poquito”,
 “Empiezan a poner caras raras”, “porque chorrean”.*

Los mayores, en algún momento, reconocen no saber muy bien lo que las excita más, *“Yo no le he preguntado”*. Denotamos falta de comunicación o dificultades para hablar de estos temas y manifiestan que las chicas tienden a guardarse más lo que piensan.

Todos describen el orgasmo de alguna manera; los menores lo consideran como,

*“...el punto máximo de placer que puede alcanzar un hombre o una mujer en las relaciones. A partir de ahí, ya se acabó todo”
 “Que lo puedas repetir o que tengas varios seguidos, sí, pero es el punto máximo. Que ya no puedes obtener más placer a partir de ahí”
 “Mucho placer, mucho placer”.*

Los mayores sólo hacen referencia al orgasmo desde la subjetividad, *“Como una montaña rusa”, “Es un «chiiuum»”*. Por su parte, los menores tienen dificultades para describirlo, aunque reconocen que tiene mucha importancia en las relaciones sexuales. En algún grupo de menores han discutido sobre si es lo mismo el orgasmo alcanzado a través de la masturbación que el obtenido en una relación de pareja, llegando a concluir finalmente, entre ellos, que las sensaciones del orgasmo son las mismas independientemente del tipo de relación sexual, *“viene a ser lo mismo...lo que pasa que en uno te das placer a ti mismo”*.

Tanto mayores como menores consideran que la respuesta orgásmica de la mujer es más lenta que la de los hombres, *“El hombre llega antes que la mujer”*. En parte del grupo de mayores surge otra concepción, *“Yo no lo creo, eso depende del nivel de excitación o del deseo que tenga uno; normalmente a lo mejor un tío se suele correr antes o lo que sea. Hay muchas veces que están muy excitadas o que se han estimulado mucho, igual que un hombre se pueden ir fácilmente...”*.

En esta línea, manifiestan que la mayor facilidad de los chicos para desencadenar el orgasmo procede de estar más acostumbrado al *“sexo manual”*. Entendemos que valoran la masturbación como una forma de aprendizaje sexual que facilita las relaciones posteriores. Otros plantean que existe una cierta tolerancia por parte de la mujer a vivir sus relaciones satisfactoriamente aunque no tengan un orgasmo, y proyectan su satisfacción en el goce que ellos indiscutiblemente han de experimentar, *“Si llegan, pues claro que no se quejan, y si no han llegado se quedan conformes si tú has llegado. El hombre tiene que llegar. Si tú llegas y a lo mejor ella no ha llegado, pues no pasa nada”*. Valoran el placer y el orgasmo como lo más importante en una relación sexual, considerando fundamental el hecho de que sean capaces de dar placer a la mujer *“Es que hay hombres, por ejemplo, personas que al tener relaciones sexuales como pareja o con cualquier persona, lo primero que pretenden es satisfacer a la mujer y después él”*, porque si no *“Fracaso total”*, hasta tal punto que llegan a responsabilizarse del orgasmo de ella, *“Si no lo consigue es que el tío es un matao”*, *“Si tú no le das placer a tu pareja... apaga y vámonos... es que es así”*.

Respecto a la consecución del orgasmo por parte de las chicas, en el grupo de mayores se detectan diferentes actitudes relacionadas con creencias sobre la respuesta sexual humana: mito del orgasmo simultáneo, *“Si están compenetrados, siempre llegan al orgasmo... Lo difícil es llegar juntos, bueno, si tienes dos no pasa nada.”*; la resignación ante las expectativas asumidas por el hombre de dar la talla, *“A mí me da cosilla pero qué le vamos a hacer...”*; consideración de que la mejor forma de ayudar a su pareja a llegar al orgasmo consiste en *“No yéndose a saco”*, *“Hacer juegos, meneos...”*, *“Poner un ambiente o...”*.

Dicen tener conocimiento de casos de anorgasmia a lo que le imputan una causa psicológica de ansiedad por esperar el orgasmo, hay también quien lo justifica pensando que las chicas no saben reconocerlo y se han hecho una idea equivocada.

En algún grupo de menores se valora y se da mucha importancia a los sentimientos a la hora de obtener satisfacción en la relación sexual, considerando que el sexo con amor es mucho más gratificante.

“En la relación.... demostrarle tu amor”

“Yo creo que se disfruta más si lo haces con una persona a la que quieres que si lo haces con una desconocida”

“Quererse, yo creo que es quererse antes que el sexo...hombre, hacer sexo es una cosa primordial pero lo primero en una relación es quererse”.

Primeras experiencias sexuales

En los grupos de menores hay quienes perciben como primeras experiencias sexuales las caricias, los besos, la masturbación, *“sería la primera vez que tienes contacto con eso,...con caricias y eso,...como la masturbación y eso,...lo otro sería el primer coito, o la primera penetración que tú hayas tenido. ¡Yo que sé!, hay quien haya tenido coito y la mayoría habrá tenido experiencias sexuales, si se ha masturbado”*; pero son mayoría los que la identifican con la penetración y en relación heterosexual, *“cuando cargas a una tía”, “la virginidad la pierdes cuando lo haces con una chica de verdad. Eso es lo que yo tengo entendido... médicamente, a lo mejor al masturbarte antes, ¡yo que sé!”*. Aunque en principio algunos mayores, parece que no se ponen de acuerdo con respecto a lo que significa su primera vez, todos fueron decantándose por al primer coito, al igual que el resto de los chicos, *“La primera vez que besé no, la primera vez que... , la primera vez que hubo una penetración, que... , la primera vez que lo hice”*. Por tanto concluimos que consideran *“la primera vez”* como la primera experiencia coital, *“Yo creo que la primera vez, por lo menos para mí, es cuando se hace el coito”*, haciendo referencia a la pérdida de la virginidad con la expresión *“Cuando te desvirgas”*.

Dependiendo del concepto de primera vez, los menores se posicionan entre los que refieren su inicio con la masturbación entre los 10 y los 14 años y, entre los que la identifican con el coito cuya edad de inicio la sitúan en torno a los 15 ó 16 años, y siempre antes de los 20. *“Es cuando más excitación se tiene ¿no?... , mientras más hormonas tengas, mejor”*. Los mayores confiesan haber tenido sus primeras relaciones coitales entre los 16 y 18 años.

Preguntados sobre la **virginidad**, uno de los grupos menores afirma que se sabe que una chica es virgen porque *“no le entran ni los dedos”, “tienen una membrana dentro del chocho”*. Este aspecto fisiológico lo asocian con el dolor que ellas pueden experimentar, *“si tú le metes los dedos y no le entra, ya ve si le metes la polla”, “pues ya ves... , la matas”*.

Entre los que relacionan su primera vez con el coito heterosexual se asocia en general esta experiencia con el placer, pero también con el dolor, especialmente para

las chicas *“la más dolorosa para las mujeres”, “penetras un poquillo...y ya está ahí, que le duele...”*, *“tienen que abrirla...quitarles el himen.”*.

La asociación de dolor y virginidad en la compañera aparece en otro grupo de menores, cuando se refieren a la cantidad de posturas que no se pueden realizar y a los juegos preparatorios o masturbatorios que pueden provocar la ruptura del himen, desligando así, el binomio virginidad–ausencia de coito citado anteriormente, *“si tú antes has estado haciendo juegos con ella y masturbándola, por el simple hecho de masturbarla, pues la puedes desvirgar”*.

Conciben que la primera vez *“no es como en las películas...que es llegar y ponerte al día y eso no es ponerte al lío y eso no es así, eso lleva un proceso”*. Cuando se refieren al proceso lo hacen teniendo en cuenta lo que consideran necesidades de las chicas *“Yo sé que si es la primera vez tienen que estar ellas a gusto, si no, no pasa nada, como sea así, que ella no quiere, eso duele mucho”, “...eso tiene que querer ella, estar preparada y ya se le dirá tal cual”*.

Hay disparidad de criterios entre los menores, en cuanto a que la primera vez tenga que ser **con o sin amor**, *“...hombre, si lo haces con alguien a quien quieres, te gusta más...”*, *“...hay personas que les da igual el momento y les entran ganas y se van a un puti-club, y ya está. Pero hay personas que dicen que no, que quieren que la primera vez sea todo muy bonito, que sea..., entonces se guardan”*. En el grupo con posicionamiento más machista llegan a plantear *“...sin amor es mejor, con una niña que vaya follada...”*. En esta misma línea, aparecen opiniones diferentes con respecto a la conveniencia de que la chica con la que vas a compartir tu primera experiencia coital sea más o menos experimentada. Así, mientras a algunos les inspira más seguridad el que la chica tenga experiencia, *“...si tú lo haces con una chica que tenga experiencia, para ti no es doloroso...”*, otros desarrollan opiniones más denostadas procedentes del discurso patriarcal, *“yo quiero empezarla yo”, “la primera vez y todas...a mí no me gusta meter la polla donde la han metido cuatro o cinco!... ¡Pero que me da igual. Si me traes una que esté buena, a mí me da igual!”*, *“Pero si tú estás cortado, ella te puede ayudar”, “si tú estás cortado que esté cortada ella también”, “Te puede ayudar y se puede cachondear de ti”*.

Los más jóvenes manifiestan que aparece el **miedo y la vergüenza** en la primera vez, pero que sobre todo son las chicas las que más lo sienten, *“los chicos sienten menos miedo que las mujeres porque la que se queda embarazada es la mujer, no el hombre”*, *“...en la primera vez la mujer está más avergonzada al decir, no, no, no,...no entres”, “te cortas más, yo que sé”*. El desconocimiento corporal incrementa los sentimientos de inseguridad.

“Que no encuentras el sitio donde hay que...”

“A lo mejor la postura no es la adecuada”

“...y ahora tú buscas y no sabes por dónde y dices me cago en diez, y como yo no sé, yo creo que es así, las mujeres tienen dos sitios, ¿y ahora qué?, ¿por cuál?”

En esta línea, uno de los chicos es tajante al decir *“yo creo que nunca una mujer en su primera vez va a tener un orgasmo”*.

Se señala también el ir a *“quitarte un peso de encima”*, en clara alusión a la presión que vivencian, siendo, algunos, conscientes de la presión que se ejerce por parte del entorno.

“... creo que tal y como está la sociedad hoy en día yo creo que alguien que tenga cierta edad y todavía no hayan mantenido relaciones por lo que sea, yo creo que sí, que las mantiene por presión o por obligación, para saber de que va o incluso para hablar con sus propios amigos del tema”

“Yo creo que también asociamos, más o menos, el tener cierto tipo de vida social con el éxito personal...”

Otros no hacen referencia a la presión social sino a una presión interna, contemplada como algo que forma parte del ciclo vital y hay que abordarlo.

“Es que llega un momento, es una meta, como todas las metas que tienes en la vida”

“Cuanto antes lo hagas...”

“Si tienes 18 años, pues dices ya es el momento, y vas y pruebas, pero vas con tanta ansia, con tanta agonía que no...”

“Eso es una cosa que llega, si llega antes mejor. Como sabes que va a llegar, cuanto antes llegue mejor”.

En cuanto a la **planificación**, son los más jóvenes quienes plantean que, en cierta medida, se preparan para esa primera vez porque lo van pensando o hablando con sus respectivas parejas; sin embargo, casi todos opinan que de alguna manera esta primera vez les ha sorprendido, porque cuando ha ocurrido no lo tenían premeditado, *“que sí, a lo mejor tú estás con ella dándote el típico revolcón y, a lo mejor, se empieza a calentar la cosa, y tú, no lo esperabas esa noche y no lo habrías planeado...”*

Todos los que han tenido relaciones coitales hacen, a posteriori, **evaluaciones** más negativas que positivas al recordar su primera vez y utilizan diferente tipo de expresiones, *“Experiencia bonita”*, *“una mierda”*, *“descontrol”*, *“una experiencia chungu”*, *“rotu-*

ra del preservativo”, “pringao de sangre”, “nerviosismo”, “tensión, desagrado”, “...desastre”. Nos encontramos con las siguientes situaciones:

- quienes la recuerdan como una experiencia única y muy especial.
“Yo, muy bonita. Aparte de que fue la primera vez..., pues por la muchacha”.
- quienes la reconocen como un momento idílico pero sujeta al aprendizaje como mejor estrategia para llegar al placer.
“Yo creo que la primera vez, la mayoría de la gente tiene la idea de lo que tú has dicho, que se puede tener placer y se tiene placer, pero yo creo que nunca se llega a lo que tú te piensas, yo creo que ese momento llega con el tiempo; cada día es ese momento, después ya vas cogiendo experiencia... te vas haciendo tú esa fiesta que te imaginas el primer día, te la vas fabricando cada día...”
“También, por ejemplo, te influye mucho si la otra persona sabe más que tú, por eso porque observas...”
- quienes comparten que su primera relación coital fue caótica, “un poco desastre porque no conoces, lo conoces, pero en la práctica no estás acostumbrado y lo ves, que te impone, no sabes lo que hacer, ni como vas a reaccionar; al final acaba...”. Apreciamos que las causas atribuidas a ese “desastre” son distintas: la ausencia de placer “no le encontré el gusto por ningún lado”, la incomodidad experimentada durante la relación, “Yo me sentí incómodo”, la frustración por no haber cubierto las expectativas que tenía para ese momento, “Yo me esperaba más de , yo que sé, de chico, cuando no lo haces tienes una cosa, como si eso fuera...lo máximo a lo que puedes llegar, y llegas, y dices ¿esto qué es?. Y acabas y dices, bueno a ver si mañana será mejor. Así te tiras un par de días y luego cuando ya vas...”; el haber compartido relación con una chica que carecía de experiencia (virgen), “depende de si la primera vez lo haces con alguien que ya lo ha hecho, o con alguien que no lo ha hecho tampoco nunca”; el nerviosismo ante la situación, “Es que la primera vez no sabes cómo... y no te encuentras a lo mejor más a gusto, ¿no?. Estás nervioso, estás nerviosa”, “En el fondo tú tienes que meterla por algún lado, es lo único que sabes, ¡ya está!”; el haber ido a ese primer encuentro coital en estado de embriaguez, “Una mierda”, “Me pilló una noche que estaba mitad harto... (Hace gestos como de bebido) y... intenté hacerlo con mi pareja y ella tampoco estaba por la labor, al final ni llegamos a nada, acabé pringado de sangre por todos los lados y allí no hicimos nada”.
- quienes manifiestan haber tenido dificultades por la imposibilidad de que el pene entrara en la vagina, “Que no entraba. Yo lo tuve que dejar para el otro día”

- quienes hacen referencias al dolor experimentado, tanto por ellas como por ellos, *“También le dolía mucho a ella”, “Yo la primera vez me tuve que coger e irme, me dolía un montón y que no entraba ni a tiros y lo tuve que dejar”*. En la misma línea algunos chicos confiesan no haber sentido ningún tipo de dolor durante su primera vez pero que entienden que pueda producirse según qué factores *“A mí no me dolió pero creo que el tema del dolor es un poco relativo porque por ejemplo a mí la primera vez no me dolió pero si tú estás con una persona que no lo ha hecho nunca pues está claro que a lo mejor un poco le puede doler o le puede molestar, pero eso depende de ti y de la otra persona, que duela más o que duela menos, pero depende de cómo te lo tomes tú y la otra persona esa primera vez, porque por ejemplo si está nervioso está claro que le va a doler... No sé, no hacerlo y ya está sino explicar, hablar, hacerlo tranquilo... yo pienso que así el dolor se reduce.”*

Sobre el momento en que debería ocurrir esta primera experiencia coital, señalan que *“Cuando estén a gusto los dos”, “Cuando te sientas a gusto con lo que vas a hacer”* y que *“No hay edad ni cuándo uno esté preparado tampoco, eso surge... A mi me ha pasado eso, no es que yo estuviera o no preparado”*, apuntando uno de los chicos una idea que suele surgir, de forma más habitual, en los grupos de chicas, esto es, que *“Yo por ejemplo, en mi caso, me he estado reservando pero cuando ha surgido ha surgido. Yo he esperado lo que he podido o he querido y después cuando yo lo he visto oportuno, pues he dicho pues hasta aquí voy a llegar... y ha surgido”*.

Algunos reconocen no haber hablado con su pareja sobre la virginidad, o la existencia del himen en la chica. Apuntan a la tabuización de la sexualidad y a la falta de intimidad que les dificulta expresarse, *“Yo creo que la intimidad, cuando ya tienes intimidad con ella, digamos cuando ya te desvirgas con ella, en el caso en que los dos sean vírgenes, es a partir de ahí, de la primera vez, cuando ya se empieza a hablar de, vaya por lo menos en mi caso, de la relación, del sexo. Yo creo que mientras que no llega la primera vez, el sexo es algo de lo que no se habla mucho”, “Y además, conforme va pasando el tiempo y más lo vas haciendo se ve tan normal, en cualquier momento hablas y... no sé, al principio se tiene como algo tabú, sí, vale, se hace, pero con el tiempo se ve como algo normal”*

Conductas sexuales: coitales, no coitales, heteróticas, homoeróticas, el placer...

La gran mayoría de los chicos resaltan que la satisfacción sexual se puede obtener con y sin coito; sólo en algún grupo se manifiesta, de forma explícita, la importancia que tiene el coito como referente principal para la vivencia del placer.

*“Una relación que tiene de todo... Tiene fresas, champán... (risas)
Fundamentalmente que tengan besos, caricias”*
“Juegos, masturbación... y coito”
“... los pasos previos”, “Sin tener que llegar tampoco a la penetración.”
“... Sin llegar a la penetración puedes estar manteniendo relaciones sexuales”.
“... Y encima está más perita el juego sexual que la penetración”.

Esta realidad, aparentemente poco coitocéntrica, no se corresponde con los argumentos que han utilizado para tratar otros temas, en los que sobresalen la genitalidad con respecto a otras partes del cuerpo y la actividad coital como conducta final. Por ejemplo, citan que cuando no se tiene preservativo prefieren realizar la “marcha atrás” antes que satisfacer el deseo con otras conductas no coitales. O, incluso, cuando se profundiza en la discusión, algunos no consideran sexual actividades como morrearse o besarse, *“Eso no tiene nada de sexo...”*, que es *“...parte del calentamiento”*. En realidad, lo que valoran es la práctica sexual como sinónimo de conductas que tienen como fin la eyaculación-orgasmo. Todo lo demás son preparativos, en sentido peyorativo de la palabra, para llegar al coito. Bien es cierto que hay intervenciones que cuestionan lo anterior, *“...depende, lo mismo que tú ves a una tía en bolas, tu a lo mejor ves a una tía desnuda completamente y te excitas, pero hay otro que la ve con ropa interior y se excita más”, “Entonces, ¿por qué no se puede excitar un hombre morreándose?”*.

Un grupo de menores piensan que el 69 es una postura en la que las dos personas obtienen mucha satisfacción y la práctica más cómoda para conseguir el orgasmo, que puede hacer el encuentro sexual más largo, e, incluso, “ponerte más cachondo”; de las posturas coitales, dicen preferir la postura *“cuando el hombre está abajo y la mujer arriba, el hombre está más satisfecho porque no está haciendo tanta fuerza, está menos en tensión, de la otra forma el hombre está más en tensión”*. Para la primera relación coital, consideran que la postura más adecuada sería *“la muchacha abajo y el hombre arriba”*, siendo algunos chicos los que plantean el *“haberlo probado todo”*, excepto la penetración anal.

En el grupo de mayores, cuando se les pregunta sobre otras conductas que les puedan proporcionar satisfacción sexual, apuntan la “masturbación en la pareja” y “el sexo oral”. Destacamos, por ejemplo, la ausencia de referencias al coito anal, no sabemos si por no practicarlo o por pudor al reconocerlo. En algún grupo han apuntado, entre risas y con muestras de complicidad entre ellos, que el sexo oral es “muy importante”, entendemos que para ellos: *“Para el precalentamiento es muy importante”*. Este mismo grupo afirma que practican el sexo oral como una conducta final, y no intermediaria, cuando las chicas tienen la menstruación, considerándolo como un sustituto del coito:

“Hay momentos, cuando la pareja tiene la regla, por ejemplo, es una buena...”

“Es un buen remedio”

“Es un sustituto apañado”

Es evidente que, en un primer momento, han entendido el sexo oral siendo ellos los estimulados. Posteriormente, muestran rechazo ante la idea de practicar un cunilingus (aunque ellos no lo nombran así), cuando ella tiene la regla:

“Es que cuando tiene la regla la pareja...”

“Es que como le meta la boca...”

Consideran que, hoy en día, las chicas no tienen problemas en practicar este tipo de conductas, pero, desde su experiencia, expresan que esta práctica es más extendida una vez se afianza la relación, o bien, una vez que ha habido varios encuentros sexuales, en los que el coito es el punto de partida para seguir conociéndose:

“Que conocer a una persona en una noche y practicar el sexo, y el sexo oral. Lo veo difícil”

“Yo creo que el sexo oral viene cuando hay una relación estable, aunque normalmente suele haber cuando llevas varios días con una pareja... en plan rollo”

Definen la **masturbación** como *“Es otra forma de sexo”*, una forma de alcanzar placer u orgasmo estimulando los órganos sexuales, sin necesidad de penetración, ya sea con la mano o con la boca, y de forma compartida o a solas. Afirman que *“Yo no creo que sea malo, todo el mundo se ha masturbado alguna vez, aquí nosotros todos supongo, vaya”*. Consideran que, particularmente en los chicos, es natural, *“... es una etapa natural, el cuerpo te lo pide”*.

La terminología que se utiliza es variada para la masturbación masculina, “paja”, “gayola”, “gatus”, “graderilla”, “manuela”..., siendo bastante más escueta para la femenina, *“una frotailla de camello”*, aunque minimizan la importancia del clítoris para la consecución del orgasmo, entendiendo que para conseguirlo deben desarrollar una conducta similar a la práctica coital:

“Una cosa es estimularte o tocarte, pero masturbarte es que se tienen que correr”

“Con el clítoris tiene que coger un calentamiento, colega. Yo que sé... A lo mejor fro-tándose ahí llega. Que se venga conmigo, ya verás tú como se corre”

Sobre la edad de inicio de esta práctica, señalan que desde los 10 u 11 años se autoestimulan, aunque reconocen que hasta los 13 ó 14 no viene acompañada de la eyaculación, valorando positivamente el placer obtenido.

Plantean diferencias entre los chicos y las chicas a la hora de autoestimularse, manifestando que es más habitual que los chicos se masturben, *“Un hombre dice me he masturbado y es algo normal”*, y que es una práctica que se ejerce en menor medida por parte de las chicas, *“las chicas dicen que no, que ellas no se masturban, que no”, “las chicas no dicen nada, o dicen que eso es asqueroso”, “...a mí todavía no me ha reconocido ninguna tía que se masturbe, entonces no sé... yo tampoco... no es lo que yo pienso raro, ¿no?... como lo veo en nosotros una cosa normal... me parecería también normal en ellas. Sin embargo, ellas dicen que no, que es muy difícil”*. Estas diferencias las atribuyen a:

- Características anatomofisiológicas:

“... el hombre lo tiene ahí, no es como una mujer que tiene más escondida sus partes y eso... El hombre lo tiene más saliendo, más a la mano. Una mujer tiene que meterse algo pero un hombre no, un hombre no, al tenerlo más para fuera pues lo coges más. No sé, yo creo que es por eso”

“La masturbación femenina es como la masculina pero al revés. Me explico... en la masturbación masculina tú lo coges y en la masturbación femenina pues hay que meterlo, ¿tú me entiendes?”

“Porque ellas no se conocen tanto... yo que sé...”

“Que las mujeres buscan el placer y nosotros buscamos el placer y a la vez tenemos que expulsar espermatozoides...”

- Presión social, como consecuencia de la interiorización de factores socioeducativos discriminatorios, que hace que esta práctica sea menos aceptada y más oculta entre las propias mujeres.

“Una niña dice me he metido el dedo y queda como una guarra”

“Yo creo que una mujer hace lo mismo lo que pasa es que no lo cuenta”.

“La masturbación en el hombre está aceptada o es conocida por toda la sociedad pero en la mujer no. Es como un tabú masturbarse”

“Tú a lo mejor una mujer de... una ama de casa, incluso de esta época, cualquiera de vosotras dos le comentáis este aspecto y aunque ellas lo hagan lo niegan... Pero si tú se lo dices, ya va a sentir un rechazo”

“Una chica queda feo ella misma decir que se ha masturbado”

“...porque aquí, por ejemplo, yo estoy casi seguro que las mujeres, en general, no ven películas y no se masturban ni nada pero porque es la costumbre, el que los niños siempre son los que más salidos están y las niñas son las que menos”

“...Es que yo creo que a lo mejor hay algunas que lo hacen, pero temen decir «mira, me he masturbado», porque se creen que está mal visto, porque dicen «ésa, esa es...» y a lo mejor dice, pues ella dice «si yo digo que me he masturbado, pues a lo mejor todo el mundo va a pensar que soy una... y ya con cualquiera... se creen que soy una guarra, porque me masturbo»”

Con respecto a otros fines de la masturbación, la consideran como una necesidad fisiológica (por el contexto, entendemos inherente al hombre, no haciéndose explícita si se refiere a las chicas), *“Para descargar...”, “Para quitarte un peso de encima”, “Es algo que te lo pide el cuerpo y que descargas ahí y que te gusta”, “Para aliviar la calentura”*; como una forma de satisfacer el propio deseo fomentando el autoconocimiento, *“...a lo mejor esa persona tiene más necesidades que la otra le pueda dar o porque a lo mejor también ha llegado a cierto grado de conocimiento que... porque, vale, yo puedo mantener relaciones con otra persona pero yo, por experiencia, a lo mejor me conozco mejor que la otra persona, pues de vez en cuando me estimulo a mi manera”, “Para conocerte, para saber lo que te gusta más...”, “Ayuda a conocerte interiormente”*; como un elemento erótico y de deseo que, practicado individualmente, aporta beneficios a la relación, *“Tú puedes estar pensando en tu pareja, imaginarte situaciones y después llegar con tu pareja y decir, mira, yo he estado haciendo esto y me he estado imaginando esto, y es como una ayuda”*; como una práctica que se establece entre las parejas porque proporciona placer, *“Claro, incluso teniendo pareja te puedes masturbar tú sólo y con tu pareja también puede formar parte de los juegos sexuales”*; como fuente de placer, *“Sobre todo por el placer que tú sientes”, “Es que... hay muchas y diversas formas de hacer sexo”* y de evasión, *“es que también es muy satisfactorio porque te imaginas a la más buena de tu pueblo, y entonces se pasa un buen ratillo”, “para echar un ratillo”*; y como sustituto cuando no se tiene pareja, *“En las épocas de sequía está bien...”, “La masturbación sirve para cuando estás falto”, “Es que tú no puedes estar, a lo mejor... a ti te apetece y, a lo mejor, tu novia en ese momento, o no puede, o puede pero no quiere, y tu tienes ganas, pues te masturbas y te esperas y te aguantas”, “Y si no puedes tener sexo con el sexo contrario pues tendrá que haber alguna otra forma de tener sexo”*, aunque algún chico del grupo de los más jóvenes considera que es una conducta que se puede realizar tanto si se tiene como si no se tiene pareja, apuntando que lo mismo ocurre con las personas adultas, *“...Tú hablas con cualquiera, y le dices de sacar el tema de la masturbación, y se supone que los que tienen pareja no se masturban, eso es mentira. Porque hay hombres adultos y con pareja, casados y con niños, y tienen ganas de hacerse una paja, pues se la hacen y punto”*

Ante la hipótesis de que sus parejas le dijeran, en alguna ocasión, que se han masturbado, los planteamientos oscilan entre considerarlo normal, en referencia a que “si ellos lo hacen, por qué no ellas”, y las dificultades para aceptarlo sin más. Se percibe la asunción de la responsabilidad del chico sobre el placer de su pareja y sobre los

momentos adecuados para ello, *“Me quedaría un poquito mal porque pensaría que a lo mejor no le doy todo lo que ella quiere”*, a lo que algunos chicos rebaten, *“Yo lo que digo es que no me sentiría que no le doy lo que le tengo que dar, no, yo creo que como tú mismo, que tienes un calentamiento y te masturbas”*. Otros, sin embargo, muestran incredulidad ante la idea de que se pueda producir tal situación, *“Si a mí me dice eso pensaría que está de cachondeo”*, *“A mí tampoco, eso es una cosa que se ve que si lo haces es como que es muy guarra, no sé. Y sin embargo no se porqué en la masturbación del hombre siempre se habla mucho y muchas veces se comenta como algo normal y la masturbación de una mujer, si alguien se entera de que esa se ha masturbado es algo desagradable, como guarra”*, apuntando, algunos de los chicos menores, la idea de que la necesidad masturbatoria de las chicas vendría dada por el exceso de deseo por parte de ellas, *“...es demasiado ardiente y necesita más, e incluso lo que puede querer es cambiar de pareja”*.

Las preferencias sexuales

En líneas generales, todos los chicos en el transcurso de la discusión han manifestado declaraciones cargadas de un fuerte componente homófobo, algunas muy extremas: *“Yo de los gays esos, yo prefiero no hablar de este tema”*, *“...esos ni quieren ni nada”*. Aunque con algunas excepciones que también destacaremos.

En los mayores, los intentos de definir la homosexualidad han venido marcados por la identificación de la orientación casi exclusivamente con la conducta sexual, *“la homosexualidad es que te guste hacerlo con...alguien de tu mismo sexo”*, *“hacer el acto sexual con alguien de tu mismo sexo”*.

Sin embargo, al igual que con las chicas, las definiciones que se recogen en los chicos menores sobre la orientación homoerótica incorporan, por una parte, elementos emocionales, *“Es que es lo mismo, lo que es que en vez de por el sexo opuesto, del mismo sexo, pero los sentimientos son los mismos”*, y por otra, elementos de atracción y deseo, *“La atracción por personas de tu mismo sexo”*, *“Que te excita”*, *“Un hombre que le atrae otro hombre”*. Tan sólo en un grupo de mayores alguien concluye, *“Y yo te preguntaría ¿tú has visto todo lo que has descrito antes, lo que hemos dicho sobre lo que es el deseo, el amor, cuando te acercas a alguien...? Si tú sientes todo eso cuando te acercas a una persona que es de tu mismo sexo pues ahí hay algo...”*.

Sobre la posibilidad de que se pueda notar si una persona es gay o lesbiana, el abanico de ideas que surgen va desde creencias estereotipadas –formas de andar, vestir, apariencias, movimientos...– del tipo

“Hombre, por la pintilla”, “Por su comportamiento”,

“Por su forma de andar y eso, ¿no?”

“Yo, personalmente veo los homosexuales tipo o estándar, por ejemplo, los plumas y las camioneras”

“Yo creo que los homosexuales, entre ellos se conocen, no sé por qué... las miradas, en la insistencia de miradas... sobre todo en la mirada.... pero después están los tipos y los normales, que son personas normales, que no tienen ni pluma, ni nada, pero después entre todo el gremio se conocen”,

hasta las que rebaten este tipo de creencias,

“Yo creo que no es por la pinta ni por los comportamientos, porque se puede comportar a lo mejor como una mujer pero no ser maricón...”

“Yo creo que igual que una persona que es hetero y se arregla y se cuida para llamar la atención de otros del otro género, alguien que es homosexual también puede llamar la atención de otra manera para captar la atención de otro homosexual... Y hay personas que lo hacen más discretamente o simplemente como cualquier otra persona, va a conocerla y le comenta tan natural pero otros... pues hay otro tipo de llamar la atención.”

En los grupos de menores los conceptos orientación sexual e identidad de género aparecen confusos:

“Yo he visto a gay vestido con ropa de tía”

“Un niño que nazca y vaya a ser gay, lo coges y lo pones a jugar con metralletas y con espadas, y no quiere. Se va con las niñas”

“Él (en referencia a un gay conocido suyo) se ha criado con sus hermanas, y siempre ha estado tratando con sus hermanas, y bragas, los tanga y los sujetadores”

“... hay gays que quieren ser mujer... y hay gays que están contentos con ser hombres”.

En esta línea, aparece la clarificación entre la transexualidad y la orientación homoerótica,

“Es que hay dos personas, están las homosexuales, que es la que le gusta de su mismo sexo, y los transexuales, que son, personas que son hombres pero que se sienten mujeres”

“... el de los churros, que ése es un maricón de mi pueblo, ése se siente hombre, pero sin embargo le gustan los hombres, pero hay hombres que le gustan los hombres y además ellos se sienten mujeres, entonces se quieren transformar en mujeres, que han nacido en un

cuerpo de hombre pero ellos se sienten mujeres, entonces no tiene por qué, no todos los homosexuales tienen que sentirse mujer”

La idea de que la homosexualidad es fruto de la necesidad de experimentar cosas nuevas, aparece en su discurso, pero siempre enmarcándola con el factor vicio:

“Hay tíos que están casados, tienen sus mujeres, y luego van y son maricones”

“A lo mejor está harto de la mujer y por probar otra cosa, y ya le gusta y ya pues es maricón”, “Es por vicio”

“Es morbo, por algo nuevo, prueban, le gustan”

Este tipo de argumentos también los aportan cuando intentan definir la bisexualidad,

“Lo mismo se tiran a tíos que a tías”

“Yo creo que los gays son más bisexuales que las lesbianas bisexuales. Los gays con más al vicio, yo creo...”

Resaltan el estereotipo de la promiscuidad del homosexual englobado en un discurso peyorativo:

“Yo conozco maricones que están tiempo con uno y luego se van con otros..., le gustarán más los boquetes cerrados”

“Y los maricones son muy promiscuos, están todo el día con unos y con otros”

“Es que hay mucho vicio, mucho vicio y sobre todo en el ambiente de la noche, y es mucho vicio y es agujero que veo, agujero que tapo y me da lo mismo que sea por delante como que sea por detrás”

Definen la **bisexualidad**, como una preferencia que recogería el gusto, por igual, hacia hombres y mujeres, planteando su incompreensión hacia esta orientación,

“Pero yo lo de la bisexualidad lo veo como una gran ventaja y a la vez como una desventaja. Una gran ventaja porque tiene más posibilidades pero una gran desventaja porque si ven las mujeres les gusta las mujeres y si ve los hombres, les gusta mucho los hombres...”

“Si tú dices, ésta persona es bisexual, y tú dices, ¿se puede enamorar de los dos?...”

“Una cosa u otra, pero las dos... ¿cómo lo vas a llevar para adelante?”

En cuanto la **etiología de la homosexualidad** (en ningún momento se han planteado la de la heterosexualidad), hay frecuentes posicionamientos entre el nacer o hacerse gay asociando el “hacerse” con el factor vicio, muy denostado por ellos,

“Si ha nacido maricón, o gay, comprendo que eso es de nacimiento, eso no puede remediarlo, pero el que se hace maricón, es para cogerlo y meterle un leñazo a caso hecho”

“Pero yo pienso una cosa y creo que tengo razón pero es que yo creo que de por ejemplo 1000 que se declaran maricones, 950 se han hecho maricones... o sea”

“Sí, yo creo que hoy en día hay mucho maricón de vicio. Hoy día hay pocos verdaderamente que son gays o que han nacido... Vaya, yo lo creo”

Aparece mucha ambigüedad y contradicción en cuanto a las expresiones referidas a la orientación homoerótica, que se sitúan en distintos **niveles actitudinales**. En algunos grupos de menores encontramos un cierto aire de **lástima** (Escala Riddle),

“Como si tú en un futuro, tienes un niño así ¿qué vas a hacer, lo vas a matar?”

“Sí, sí..., yo de cachondeo, tío mariquita, pero eso es de amistad, de cachondeo, pero a mí no me gustaría nunca que nadie le dijera mariquita de maldad, con mala intención”

en otro momento percibimos cierta **mofa** y algo de **repulsión**,

“Eso de que vayan por ahí morreándose, follando en mitad del campo, lo ve todo el mundo”

“Dos hombres tocando una picha con otra”

“Que le da igual que lo pinchen con una tapa”

“A mí me da asco”, “lo respeto pero me da asco”

“Eso de tener una penetración con otro hombre...”

Esto se acentúa aún más cuando los gays muestran comportamientos “amanerados”,

“Es muy distinto eso, que te gusten los tíos y tú puedas ser una persona normal a ser mariquita, ¡ay, que no sé qué! (Intentando afeminar la voz y moviendo los brazos de forma estereotipadamente femenina). Es muy distinto”

Bien es cierto que no todos los chicos tienen estos planteamientos y presentan actitudes más tolerantes,

“cada uno es libre de vivir como es”

“Es igual de gay que el otro...”

“Están reivindicando porque es su derecho y no lo tienen”

y, por otro lado, actitudes más positivas, **de admiración,**

“Porque eso es romper una pared, eso tiene un proceso muy duro, la sociedad no lo admite tanto, y tiene más, de estar un poquillo prohibido por sus padres, porque no lo saben y eso, a lo mejor lo quieres más que una persona que tú sabes que puedes estar con ella, sin que la gente te mire malamente. Por los amigos no creo que tengan problemas. Yo me puse a pensar un día en eso, y eso tiene que ser amargante de verdad”

En esta línea algunos manifiestan el rechazo social al que las personas homosexuales están sometidas,

“Yo no sería capaz, yo me callaría toda mi vida, y me echaría una novia para disimular, de verdad”

“Tapadera, para que nadie lo sepa”

“A lo mejor no es homosexual y mucha gente lo juzga eso, y lo amargan al tío”

“Lo peor que hay es que la sociedad todavía no admite que haya personas homosexuales, entonces la sociedad misma los tacha y los trata de bichos raros, por eso muchas personas se casan, para que no los tachen de... de eso”

Quizás porque se aprecia **como una amenaza**, *“Yo veo un maricón y echo a correr, y no porque sea mala gente, es porque no... yo que sé”*, *“Pues... que no se metan conmigo en la ducha, ¿qué quieres que te diga?”*, como un sujeto permanente e indiscriminadamente deseoso, que por el mero hecho de ser gay todo hombre se va a convertir en su objeto de deseo,

“...Y si él ahora cree que tal y me metiera mano”, “...es algo que se te pasa por la cabeza y no lo puedes remediar”

“Yo, un profesor, a mí me daría igual, pero por ejemplo, un entrenador sí cambiaría porque estamos aquí en el vestuario, si estamos aquí, terminas de entrenar o de jugar, te estás duchando y está aquí, me sentiría incómodo”

Cuando hacen referencia a comportamientos lésbicos algunos menores han hecho explícito su rechazo desde un plano emocional, *“Pero yo veo a dos tías en la calle besándose, a mí me da asco”*, sin embargo, casi todos los instrumentalizan como fuente de excitación sexual, llegando a reconocer que los pone *“cachondos”*, *“Se te pone erecto el*

pene”, “*A mí me entra como un fogonazo por el cuerpo...*”, “*Te entra como un cosquilleo así para arriba*”, “*Y te da igual todo, ya entra en el estado de calentura y ya...*”, “*Si yo estoy con dos tías y las dos tías se están liando y conmigo también, a mí me da igual*”. Apreciamos cómo perciben el lesbianismo como objeto de excitación a los ojos del varón más que como elemento de placer entre ellas. Estos comentarios, en algunos grupos, no están exentos de comentarios peyorativos y burlas; en otros, los comentarios han sido oportunamente ilustrados con imágenes lésbicas, bajadas en su móvil, y que han enseñado a las monitoras.

Plantean matices diferenciadores entre gays y lesbianas en cuanto a la estabilidad que éstas pueden mantener en sus relaciones de pareja, y en cuanto a la aceptación social que experimentan:

“Yo creo que se ve mejor una pareja de mujeres que una pareja de hombres...”

“Yo que sé, yo veo más maricones que lesbianas y las lesbianas que veo... una pareja de lesbianas suele ser más estable, en general, que una pareja de maricones. Qué pareja de maricones es estable? Ninguna, los maricones son la gente que les tira todo. Les gusta todo, les da igual”

Respecto a la nueva **ley de matrimonio**, que recoge el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, contemplamos como aproximadamente el 25% de los chicos encuestados se pronuncian totalmente en contra, mucho más con las adopciones; otro 25% dan su conformidad a la ley de matrimonio, pero con reticencias, inmediatamente pasan a comentar el tema de la adopción entre parejas homoparentales, manifestando su disconformidad; del otro 50%, no todos se han pronunciado, pero los que lo hacen en principio se muestran partidarios (aunque en algunos casos no hay posicionamiento claro en su discurso). Veamos algunos de sus comentarios:

- Manifestaciones recogidas **favorables** a la nueva ley:

“Yo estoy totalmente de acuerdo con el matrimonio homosexual” ,

“ Si yo soy feliz con una mujer me caso, si eso le pasa a un hombre, por qué no?”

“Pero yo, por ejemplo, podría estar con una mujer y lo único que quiero es casarme, ¿o es que no puedo casarme? Pues lo mismo, si quieren casarse unos homosexuales, que se casen”

“Yo creo que eso depende de la persona. También hay parejas hetero que como personas no están preparadas; lo mismo puede ser una persona homosexual que un matrimonio homosexual que un matrimonio heterosexual, que si estás preparado, está preparado”

“Por ejemplo, heterosexuales que tienen hijos y yo creo que no están preparados para tenerlos y que no son capaces de educarlos como deberían educarlos y luego puede haber

parejas homosexuales que sí lo pueden hacer como padres... Y también lo veo al revés, hay personas homosexuales o parejas homosexuales que pueden ser buenos padres y no pueden tener hijos y tienen que adoptarlos y se les pone muchos impedimentos para adoptar a un niño. Sin embargo, una pareja de lesbianas, una mujer por inseminación artificial puede tener un hijo en pareja a lo mejor no está tan preparada como la otra y va a tener mucha más facilidad y pueden traer hijos”

- **Aparentemente favorables**, pero que recogen matices discriminatorios según qué homosexual:

“Yo por ejemplo, si hubieran personas homosexuales que sean normales, porque vale, por desgracia o por suerte, hay personas que son afeminadas y están ahí, porque tienen una necesidad de que no se sienten hombres, se sienten mujeres, pues yo las veo capacitadas igual que yo, pero no sé, que hay todavía mucha gente que va por la vida de otra manera o que se sienten víctimas por ser homosexual.... Yo, para mí, la homosexualidad es algo normal, y hay que verlo con normalidad, entonces, si se mira con esa óptica no hay ningún problema en que se adopte y se eduque. Ahora, yo que sé, gente que a lo mejor... las más locas, aunque son personas que están capacitadas, pero al ver esa actitud, sí que puede influir en los hijos”

- **Desfavorables**

“O Zapatero es tonto o es que también es gay”

“Yo lo que no veo bien es eso de poder adoptar niños porque yo creo que dos hombres no le pueden dar, ni pueden criar a un niño como un hombre y una mujer”

Los motivos que exponen discurren entre la importancia de **mantener los valores tradicionales**, “...pues la idea del matrimonio es de familia, de formar una familia, y la idea de familia siempre ha sido hombre y mujer y sus niños”; **el contagio o, en el mejor de los casos el aprendizaje negativo**, “Y, además, que se enseñan, que se enseñan. A lo mejor el niño no es gay y lo están enseñando de chico”, “Es que yo digo que no deberían adoptar niños porque, de siempre, cuando se crían los niños, las niñas tomarán como ejemplo de buscar a su marido en la visión que tiene del padre y el niño de la madre, pero si hay nada más que dos padres, si nace una niña pues sí tendrá referencia, pero si sale un niño tendrá referencias homosexuales”.; “Yo pienso que, es verdad lo que dicen, que una pareja gay adoptan un niño desde chiquitillo y es que en 80 % de probabilidades de que el niño sea gay o lesbiana”, “Una pareja de hombres le van a inculcar a un niño la mentalidad gay”, “Ese niño sale maricón seguro”, “...Y ahora el hijo adoptado va a ser maricón y entonces cuando sea grande y quiera adoptar y quiera ser padre, lo que adopte va a ser maricón también, igual que su padre, que eso es así”, **la necesidad de que la masculinidad y la feminidad estén presentes en la**

educación de los hijos/as, “No porque una pareja tiene su parte masculina y su parte femenina, entonces ¿como van a educar dos hombres?, es de otra manera.”, y el rechazo que la criatura podría vivenciar, “... te pueden amargar y marginar de una manera impresionante”, “De tener dos padres o dos madres... a lo mejor ese niño a sí mismo se va a sentir rechazado”, “Tú, ten en cuenta que un niño chico cuando vive con una pareja gay, cuando va al colegio... los niños chiquitillos pues... Es lo peor que hay”, “Aparte ese niño va al colegio y el resto de los niños tienen un padre y una madre pero saben que aquel no tiene un padre y una madre sino que está viviendo con dos tíos”, “Y los niños tienen muy mala leche”, “Y tú, ¿por qué vives con dos tíos y yo tengo a mi papá y a mi mamá?”, “Claro y el niño pillá una cosa en la cabeza que al final además de maricón acaba loco”, “No que tenga una madre y un padre, sino que tenga dos padres. Lo que le cae al niño éste con la juventud que se prepare”, “Es por el niño, lo que le va a caer”.

Como vemos, existen distintas conclusiones entre los chicos para una misma realidad, la de la existencia de la ley como aplicación de los mismos derechos para todas las personas.

Entre nuestros grupos de menores han sido dispares las reacciones ante la posibilidad de mantener una relación de amistad con una persona que llegara a definirse como gay, lo que quizás explique las dificultades que tienen los adolescentes jóvenes para expresarse sobre el enamoramiento, las relaciones de pareja y la sexualidad, cuando el referente heterosexual es exclusivo; por lo que aquellas personas que se sienten atraídas por las de su mismo sexo, están, casi con exclusividad, destinadas a ocultarlo para evitar el rechazo de las demás.

- De aceptación y apoyo, “Eso no es una tragedia, eso no es una tragedia, eso lo único que pasa es que, ¿no?, que tiene una condición sexual diferente”, “Esto no me ha ocurrido a mí ni sé si me va a ocurrir, pero yo creo que le apoyaría”, “A mí me ha pasado eso de que mi tío es gay y yo lo descubrí hace dos años y lo sigo apoyando y lo quiero...”, “Lo seguirá siendo. Somos amigos, pero nos respetamos”.
- De rechazo, “Si tú eres gay te vas tres metros más para allá y si no me quieres hablar no me hables”, “que no cojan tanta confianza”, “Ahora, ya, si te dice que ahora le has gustado tú, pues a lo mejor te vas a apartar”.
- De sorpresa, “Ya ves, tú piensas, después te pones a reflexionar que tu amigo, con el que has estado desde chiquitito, con el que has estado de juerga, con el que te has hecho las pajillas, te has acostado con él, en camas, en tiendas de campaña, esto y lo otro, y de golpe te diga que de siempre le has gustado tú...”, “Eso sería un palo muy grande”

- De cambio ante la relación, *“... yo creo que seguiría siendo su amigo, pero ya no es lo mismo”, “A mí me dice uno de eso y yo que se, a poquito a poco te vas espaciando”, “Ahora, si te pide ya otra cosa, pues a lo mejor no. Hombre, le dejas las cosas claras, tú eres homosexual pero yo no”.*

Por otra parte, aparece con fuerza la idea de que ser gay es una “moda”, casi siempre impulsada por los **medios de comunicación**, y que tanta salida del armario es favorecida por ello:

“Y más ahora que se lleva eso de ser maricón, la tele todo el día que si maricones por un lado y que si ahora se pueden casar”

“Si te das cuenta ahora en cada serie hay uno”

“Siempre, un maricón que dice una gracia, eso es siempre.”

“Yo lo veo como una moda”

“Lo que se está consiguiendo con la nueva ley es que aparezcan nuevos homosexuales”

Los riesgos en las relaciones sexuales: VIH/sida, embarazos no deseados, enfermedades transmisibles sexualmente

En general, cuando los chicos hablan de riesgos en las relaciones sexuales, todos coinciden en que el máximo riesgo al que se exponen es el embarazo no deseado, al igual que en los de chicas, *“habiendo penetración, hay riesgo de embarazo”*, incluso algún chico comenta el mito de que con la felación puede haber riesgo de embarazo *“...hay gente que han dicho que hasta con la felación se puede quedar embarazada. Eso lo he escuchado yo. Yo eso no me lo creo”*. Hay quienes, incluso, piensan que ahora se están dando más embarazos que en épocas anteriores, *“quedarse embarazada está de moda ahora en el pueblo”*.

De hecho, conocen el riesgo que supone la penetración sin protección y, aunque son conscientes de lo que conlleva la “marcha atrás”, da la impresión de que su uso es muy habitual, especialmente entre los más mayores:

“Hombre, si veo que he bebido algo, entonces no, vaya que me entusiasme (Risas), y... pero si voy controlándome, sé cuando me echo para atrás...”, *“Alguna vez nos hemos dado un paseito por en medio”*

“¡Escúchame!, ¿y cuando se acaban los preservativos y ninguno los ha comprado? Y estás allí metido... en el asunto y dices sshhh, saca el preservativo, si yo no me lo he trai-

do... yo no tengo, pues yo tampoco, si te tocaba a ti...” (justificando entre ellos la marcha atrás).

Suele ser habitual que practiquen el coito sin preservativo como un medio de disfrute “*para abrir boca*”, después se retiren, prosiguen con los juegos y en el momento de eyacular se lo ponen, “*primero sin preservativo y después te los pones*”.

Los chicos mayores, además, minimizan la posibilidad de contraer una E.T.S. con una pareja estable, “*Si tú sabes que tu pareja no tiene ninguna enfermedad, lo único que puede pasar es que se quede preñada...*”.

Cuando se les pregunta por los riesgos en las relaciones sexuales, todos los chicos mencionan el Sida, “*el SIDA está más a la orden del día*”. También conocen la gonorrea, clamidias, “*Clamidiasis, o algo de eso. Pero vamos me suena porque me las estudié pero no me acuerdo*”, la “enfermedad del beso”, “*Hay otras que te dan el beso y se te pone la garganta..., la enfermedad del beso*”, la hepatitis, la pediculosis o ladillas (mencionado en varios grupos en tono jocoso). Como dato anecdótico, señalar que nombran la gripe y el cáncer como enfermedad transmisible sexualmente a través de la saliva.

De forma similar a las chicas, apuntan las vías de transmisión del VIH/Sida, aunque se hacen más patentes las dudas que lo que realmente saben, así como la interiorización de algunas creencias erróneas:

“No sé exactamente qué enfermedad pero hay una que es a través de la saliva, no?”

“La sangre, puede ser con la sangre, porque si a lo mejor tú besas a una muchacha y tiene una herida en la boca, en el labio y le sale sangre...”

“Pero por la saliva no se pega, me parece a mí...” “Eso va con los fluidos corporales”

“Tú conoces a una persona que tenga el Sida, tú bebes agua de su vaso, y no te va a pegar el sida”

“Para pegártelo por el sexo tienes tú que penetrar si no, no creo que te lo peguen”

“Por la saliva también”

“La penetración sin preservativo cuando no conoces a la otra persona. A mí, por ejemplo, me da, personalmente, mucho miedo cuando se suda y a lo mejor con las manos empieza a tocar demasiados fluidos, a mí eso me da un poco de... no sé porqué, pero...”

“Y durante la felación también”

Son los chicos más jóvenes los que dan muestra de estar más concienciados con el uso del preservativo desde el inicio de la penetración, “*yo he escuchado algo de que antes de llover, chispea...*”, “*porque tú no te das ni siquiera cuenta de que sale, entonces hay muchas*

gente que se queda embarazada de igual manera aunque eyacules fuera...”, reafirmando la idea de que siempre hay que utilizar el condón, “lo mejor es tirar el preservativo a la mesilla”; o bien, practicar otro tipo de conductas, “...se pueden tener mil tipos de relaciones sexuales sin penetración, entonces, así, quitando la penetración se quita el riesgo de... ¿que una pareja quiere tener relaciones?... ¡ que las tenga!... pero sin penetración”

Ante un embarazo no deseado, son los más jóvenes los que más se decantan por la posibilidad de utilizar una I.V.E. (interrupción voluntaria de embarazo), observando que a mayor edad, menos aceptación del aborto. Los que se pronuncian en contra, sólo la ven justificable en caso de violación.

En algunos grupos, aun siendo contrarios al aborto se manifiestan reticentes a hacerse cargo del bebé, insistiendo en que se harían cargo del o de la bebé siempre que tuvieran la certeza de que fuera suyo. Manifiestan que les condicionaría la vida y que, en un caso así, esperan contar con el apoyo familiar.

Ante la cuestión de que si existen grupos de riesgo, los más jóvenes señalan que una mayor práctica sexual conlleva mayor riesgo, “...si una persona practica, pues tiene más riesgo de tener el SIDA o enfermedades de esas”. Dentro de este mismo razonamiento sería, en su opinión, el colectivo que trabaja en la prostitución el que presenta mayor índice de conductas de riesgo, “un ama de casa que está con su marido no va a tener el mismo riesgo. Y nada más con ese, y todos los días con ese, no es lo mismo que ésa que se pasa veinte a la semana” (observamos que la discriminación de género no les permite valorar el riesgo potencial de que el marido mantenga conductas de riesgo fuera de su relación de pareja. Este sesgo les impide centrarse en la idea de que lo que realmente provoca situaciones de riesgo son las conductas sexuales y no los grupos. No son las mujeres, sean prostitutas o no, amas de casa o no, de las que depende el mayor o menor riesgo de contraer una enfermedad).

En los grupos de 19-24 años, aunque señalan que “Cualquiera es susceptible” a la hora de cometer riesgos, no perciben la vulnerabilidad propia ante el VIH/Sida, y ni siquiera se plantean si sería posible saber si una persona podría ser portadora de una enfermedad transmisible sexualmente o de VIH/Sida, “Ah, pues no sé”, “Yo la verdad no me lo planteo”. También en los mayores se presenta el mito de los “grupos de riesgo”, señalando las personas toxicómanas, “Cuando está metido en la droga, ¿no?”, o al colectivo que trabaja en la prostitución, “Es que las tías no se ponen carteles diciendo que las tienen, sobre todo las putas”, y la actitud que se suele presentar cuando se plantea la posibilidad de mantener una relación sexual con una persona seropositiva es negativa, “eso, te pones dos preservativos y una presilla”.

Formas de evitar los riesgos de las conductas sexuales

Preservativo, pastillas y DIU son los métodos anticonceptivos que conocen la mayoría, aunque llegan a nombrar otros, sabiendo que existen, pero no teniendo claro qué son o cómo actúan, “El DIU ¿no? ... pero de oídas. Yo nunca he visto un DIU ni conozco a nadie que se lo ponga.”, “También hay una pomada o una crema o algo, ¿no?”, “Eso es verdad, tío, lo de la temperatura. Eso del método Ogino, ¿qué es? Yo me he quedado a dos velas...”. Sólo un grupo demuestra mayor conocimiento nombrando otros métodos como la ligadura de trompas, los parches, la vasectomía, el anillo vaginal, el método Ogino, etc. , al nombrar este último indican que no es un método fiable, porque tienen que estar contando los días y corren el riesgo de equivocarse.

Resulta significativo, que la mayoría valora la píldora post-coital como un método anticonceptivo que no debería ser restringido, “son métodos anticonceptivos. Los preservativos no te lo restringen, ahora para la post-coital, que se supone que es un método anticonceptivo te están restringiendo a los 18 años”, “...para que te den una pastilla post-coital tienes que tener 18 años o incluso la autorización de tus padres para que te la den a tí”, a lo que un grupo señala que no es un método fiable por los efectos secundarios y porque “...las pastillas del día después, una mujer no las puede tomar más que dos veces en la vida”. Muchos refieren conocer gente cercana que ya ha hecho uso del método en varias ocasiones.

En líneas generales todos los chicos manifiestan usar o haber usado el preservativo en sus relaciones coitales, considerándolo algunos la mejor forma de evitar las ETS y uno de los mejores métodos anticonceptivos,

“Yo personalmente creo que el preservativo masculino es el mejor, por lo menos para prevenir las enfermedades”

“Porque previene el embarazo y el HIV”

“Si tú utilizas el preservativo, no corres riesgos”.

En cuanto a **la responsabilidad ante el riesgo**, tenemos las siguientes aportaciones:

La mayoría, que se ha pronunciado al respecto, considera que el uso del preservativo está bastante extendido entre los chicos de su edad y que, tanto las chicas como los chicos han de ser responsables de llevar los preservativos y de compartir los gastos dentro de una relación o para relaciones ocasionales; otros manifiestan ciertas reticencias acerca de quién tiene que llevarlo:

“Yo, más que esperar que alguien lo proponga, yo me lo pongo”

“Yo creo que debería ser cosa del hombre porque es quién penetra, pero en el caso de que no tenga la delicadeza de hacerlo, pues la mujer o la persona que vaya a ser penetrada que se lo diga... Póntelo”

“Yo no creo que lo tenga que proponer nadie, yo creo que debería estar en la cabeza de los dos, si no hay otro método que se tome antes como por ejemplo la píldora, deberían estar concienciados los dos”.

“A mí me sorprendería, pero no pensaría «no veas, una tía con preservativos» sino que diría ¡joder! después de todo lo que van a pensar de ella, por lo menos se molesta en llevarlos y en preocuparse”.

“Yo creo que si desde siempre se hubiese inculcado a los niños (niños y niñas) que la responsabilidad es tanto de uno como de otro sería mejor porque muchos ni se preocupan”.

En este aspecto algunos parecen ser conscientes de la censura que sufre la mujer ante el uso de preservativos:

“Yo creo que a la mayoría de la sociedad, una tía con condones, yo creo que no la van a ver muy bien”

“Sí, va diciendo a lo que va, a lo que va la tía”

“No se ve bien, pero deben llevarlos”.

“La mujer en la sociedad está más rechazada y si una mujer lleva preservativos, están todos diciendo ¡Fíjate ésa!”

“Si lleva condón, es que ha tenido experiencia o ha querido tenerla, porque simplemente si no quisiera o no pudiese... no hubiera tenido... ¡No llevaba condón!”

Percibimos que atribuyen a las chicas una mayor responsabilidad en el uso del preservativo, a pesar de la presión social para no llevarlo, por lo que se produce un discurso contradictorio que anula a la mujer en la posibilidad de decidir de usarlo o no.

“La tía tiene que mirar más, porque la que se queda preñada es ella, y a lo mejor después el tío se quita de en medio.”

“Si yo fuera una tía sin preservativo, no me dejo.”

“La mujer, si ella se deja... (se refiere a relación coital sin preservativo) es que es una puta.”

De este modo parte de los chicos plantean que son las mismas chicas las que califican negativamente a aquellas otras que aportan preservativos en el encuentro sexual, rebatiéndolo con cierta indignación, *“Si tú estás en contra del machismo y ahora una mujer lleva preservativo..., ¿por qué la tienes que tachar de forma diferente?... No sé qué*

lógica le encuentran a eso; ¿que el hombre friegue?. ¿Eso es lo único del machismo? ¡Pues, no! Hay más cosas.”

La postura en líneas generales del grupo de mayores, ante la utilización sistemática del preservativo en sus relaciones sexuales, nos parece paradójica. Contrasta la afirmación casi unánime de que sí lo usan y las situaciones de vulnerabilidad que aportan en los grupos de discusión. En este sentido, podemos enumerar diferentes factores relacionados con la no utilización del preservativo de forma sistemática:

Algunos menores reconocen situaciones en las que se sienten más vulnerables cuando combinan alcohol y excitación sexual (“calentón”).

“... pero hay situaciones en las que cuando uno no tiene, se llega a hacer el amor, sin utilizarlo, hay veces que cuando te entra un calentón...”

“O vas borracho y...”

“O bien con tu pareja, o bien con otra pareja en una noche de locura, al final terminas haciéndolo sin preservativo”

“O con una borrachera”

Mayor relajación cuando la pareja es estable:

“Si estás con una pareja y llevas mucho tiempo, es igual...; pero si la conoces de un día, dice pónitelo chaval, vaya que, pero si tienes confianza con ella y llevas más tiempo, no vas a ir a la farmacia de guardia”

“Si la mujer no se toma la pastilla, no vas a comprar todos los días un paquete de condones... Si es un rollo de una noche, te pones un condón”

“Tú estás en una discoteca y ahora te vas con una tía y tú no tienes condón, ni pastillas ni nada, entonces tú vas todo ciego o lo que sea y ¿qué pasa?, ¿que no lo haces?”

Porque siguen manteniendo que existen riesgos de que se pueda romper.

“Para mí el mejor es el condón, pero también tiene riesgo de que se te pique”,

“Que tienes una mala experiencia, se te rompe uno y no veas”,

“Pues yo estoy aquí por un preservativo pinchado, esa es la verdad”

Porque contemplan la incomodidad que les supone ponérselo o porque refieren pérdida del placer con su uso:

“Hombre, sin condón es mucho mejor”

“Porque siente más placer”

“Aparte del placer no tienes que ponertelo... y...”

“Es que te corta la relación”

“Una vez que ya estés acostumbrado... Ya es que no lo quieres, vaya”

Los afectos y el mundo de las emociones y los sentimientos

Da la impresión que en ninguno de los grupos existe un lenguaje preciso que les permita expresar de forma clara las experiencias vividas a nivel emocional. No obstante, todos los chicos refieren estar o haber estado enamorados (excepto uno de los grupos de menores). Notamos que al hablar de la experiencia del enamoramiento enumeran las características fundamentales de este sentimiento. Así lo expresan:

Activación fisiológica:

“...sentirte enamorado es que ves tú a tu novia o a tu novio y te entre una cosilla, yo que sé”, “O te entra el pavo por el cuerpo”

“Mariposas en el estómago”

Sentimiento de exclusividad:

“Yo creo que estar enamorado es tener sólo... vista o cosas para la misma tía y el amor no es eso... yo qué sé...”

“Una sensación de querer estar siempre con ella, de verla...”

“De sentirte muy celoso cuando ella no te está atendiendo y tú quieres que esté contigo en ese momento”

Referencias a cómo la persona amada se convierte en el **eje central de la vida psíquica** del enamorado:

“Cuando tú te enamoras estás la mayor parte del día pensando en esa persona”

“O cuando no estás con ella, pues, empezar a añorarla”

“Que necesitas verla, de estar con ella, de hablar con ella”

“Yo cuando tenía mi novia, la quería a tope, y ella me quería a mí a tope, estábamos los dos..., no veas. Yo estaba muy bien”

Intenso deseo de unión con la otra persona:

“Yo creo que cuando tú te enamoras dejas de pensar en ti como un yo interno y piensas ya en un nosotros, en ti y en la pareja, entonces cuando te enamoras ya dejas de ser tú”

a ampliarte al otro. Entonces yo creo que cuando una persona se enamora de verdad, en vez de decir «esto para mí» es «esto para nosotros».

“Que eres parte de otra persona, que eres parte de ella”

Deseos de agradar permanentemente y autoevaluación del comportamiento:

“Haces todo lo posible por no hacer un comentario que le caiga mal”

“... Y con esa persona tú al hablar se te nota que tú... estás más cortaiño, más tontito con ella”

Atracción sexual

“Y cuando tú la ves te atrae algo que tú dices... Me cago en diez”

Reconocen diferencias cuando se establecen **relaciones sexuales ligadas a los afectos**,

“hacer el amor”, cuando se está enamorado, frente a “buscar placer”, “pinchártela” “Satisfacerte ese mismo día y punto, cuando no se está.”; porque cuando se está enamorado, “implica más sentimientos, y es más satisfactorio todavía”, “...lo primordial para mí es que esa persona me quiera y yo la quiera... El sexo es secundario”.

Sentimientos positivos cuando las cosas marchan bien

“Que está todo bien, que lo ves todo muy bien, que no te parece nada malo”

Sentimientos negativos cuando las cosas marchan mal

“Eso en caso de que te corresponda, porque en caso de que no te corresponda es totalmente lo contrario... Frustración...”.

Los mayores, quizás por su experiencia vital, se pronuncian acerca del **amor**, frente al enamoramiento, estableciendo algunos la diferencia entre ambos sentimientos. Sólo un grupo de menores siguen esta línea de intervención.

El enamoramiento y el amor como un continuo,

“...el enamoramiento yo creo que es al principio cuando todavía no la conoces, o la estás conociendo”

“Yo creo que una continúa a la otra”

“El enamoramiento es un proceso hasta que sientes algo por ella ya, o por él, y el amor es lo que sientes ya”

en el que no siempre el amor es el resultado final del enamoramiento,

“Distinto, porque tú te empiezas a enamorar cuando la vas conociendo, no se qué, no sé cuánto, y después, a lo mejor, cuando la conoces, o puedes sentir amor, o puedes, ya, ninguna, ni amor ni enamoramiento ni nada”

“Tú puedes enamorarte a simple vista de una persona, bueno a simple vista y conociéndola poco a poco, y la vas conociendo poco a poco pero... a lo mejor no culmina ese enamoramiento, te das cuenta de que al final no es amor, te desilusionas por algo, o por alguna parte. A simple vista te enamoras, con el tiempo te va enamorando pero al final no es lo que tú esperas, no sientes amor verdadero al final, no es amor”

Parte de los chicos contemplan la atracción y el enamoramiento como un componente inicial y necesario del compromiso amoroso, *“...Al principio es un capricho, una atracción muy fuerte, pero más o menos tú conoces a una persona y crees estar enamorado, pero pasa... Ahora, cuando hay una continuidad, ya se piensa mucho en la otra persona, se cambia de actitudes...”*. En algún grupo se cita, a nuestro entender, de forma magistral, los referentes más importantes amor, *“En el amor hay entrega, mucho respeto, mucho sacrificio, a eso me refería con cambiar cosas, mucho sacrificio, pero todo esto de una manera que no te cuesta trabajo, que te enorgullece, que te crece en tu relación con la otra persona, que te da seguridad en ti, cada vez que por ejemplo te sacrificas y ves que la otra persona te lo recompensa o se da cuenta y sigues sintiendo eso cada día y la otra persona te da lo mismo, en un amor correspondido, claro”*.

En cuanto a lo que entienden por pareja, se limitan a enumerar elementos que consideran que deben estar presentes en la relación; apuntan principalmente al amor *“Confianza, amor, diálogo”, “Tener mucha confianza en ti”, “Estar seguro”, la fidelidad, “Confianza es lo principal, y fidelidad, también”, “Yo poner los cuernos por ahí... tiene que haber...”*, el apoyo mutuo y el poder disponer de espacios personales, *“...Que se estén apoyando”, “No sentirte a estar forzado con una persona y estar porque quieres”, “... Tienes que tener tiempo para tus amigos... y para tu pareja”, “Hay tiempo para todo... llega un momento en que agobias a tu pareja porque yo quiero estar con mis amigos y ella querrá estar con sus amigas...”*.

En un momento de la intervención con un grupo de menores, la infidelidad toma protagonismo y se pronuncian sobre ella (les da miedo que les sean infieles, percibimos más miedo al que dirán que al dolor sentimental), *“Cómo la quieras más, entonces uff, chungo porque lo pasas mal, pero lo que no quieres es ir al otro día por el pueblo que te digan eres un cornudo..., eso que se lo digan a ella”*. Consideran que la infidelidad aplicada a las chicas es distinta que a los chicos, *“el hombre es el machito, y la mujer es la guarrita, la putilla...”*, *“A ver, el chico que tiene muchas relaciones..., olé sus huevos, eso es lo que*

tiene”, “a las niñas las tienen por putas” (afirmando que este tipo de conversaciones las tienen casi a diario).

Preguntados acerca de cómo les gustan las chicas, plantean que ellas “son muy variadas”, “hay unas más echadas atrás otras más echadas adelante” y que ellos prefieren las más “reservaditas, pero que al final se dan”, “para tener formalidad una más reservaíta que no sea tan espabila”. Entendemos en su discurso que en el fondo late el miedo a la infidelidad; el hecho de que una chica sea menos espabilada, en el sentido que ellos les dan, les garantiza que va a tener menos habilidades (o necesidades) para establecer relaciones con otros chicos. Afirman que “las niñas se están poniendo ya como los niños”, “dentro de nada me parece a mí que vamos a intercambiar papeles”. En ningún momento percibimos que sea un cambio deseado ni aceptado, más bien se percibe en el discurso una cierta resignación, para posteriormente plantear que aunque hayan cambios “...que no se pasen tampoco”.

Hemos encontrado verbalizaciones en estos grupos que esconden la interiorización de esquemas de género discriminatorios, que sitúan al hombre y a la mujer en planos desiguales con respecto a la manifestación de su sexualidad y de su erótica. En algún grupo, manifestándose sobre las prácticas sexuales, en concreto sobre el sexo oral surgen las siguientes ideas:

- Reconocen que para establecer una pareja formal con una chica no sería muy adecuado empezar con ese tipo de conductas, les da que pensar acerca de la chica, “Hombre, para una pareja estable no te gusta que el primer día te mate allí”, “El primer día tenerlo ya todo hecho, te quita un poquito la...”, “Que lo mismo que lo está haciendo contigo, lo puede hacer con cualquiera”, “Que ya lleva mucho mundo”.
- En esta misma línea de trabajo también expusieron “Ahora hay chicas muy fáciles”; creemos, aunque ellos no lo explican, que se refieren a una mayor disponibilidad por parte de ellas para establecer relaciones sexuales con quienes quieran y como quieran. Su tono no está exento de cierta desaprobación. Sin embargo, ante la inversión de la idea, “Y vosotros, ¿sois chicos fáciles?”, muestran risas y mucha complicidad al afirmar y reforzar características de su identidad de género que los hace diferentes, “Los hombres es que somos de otra manera”, “No pensamos tanto las cosas”, “Pensamos más con otras cosas, más que con la cabeza”. Y apuntan estereotipos de género, que también les hace diferentes, “Un hombre que va con muchas mujeres es un machote, y una mujer se acuesta con muchos hombres en un determinado tiempo y es...”, “Una puta”. En un primer momento hacen estas aportaciones excusándose en que es la sociedad la que marca estas ideas, pero ante la insisten-

cia por parte de la monitora para que se pronuncien desde su sentir, “*Si una tía está con muchos tíos, es la puta del pueblo*”, “*Así lo considero yo y mucha gente*”.

Los mayores se pronuncian sobre la intimidad en una relación de pareja frente a otras relaciones menos formales, “*Si es una decisión muy personal, de tu pareja, cuando es tu novia, tú no vas diciendo por ahí lo que has hecho*”, “*No se hace cuando es tu pareja, pero si es con una cualquiera de una noche, entonces sí*”. Algunos han expresado claramente la idea estereotipada sobre la sexualidad masculina, en concreto sobre **la conquista**, en la línea que lo que se hace se disfruta también contándolo,

“Los niños seremos como somos pero nos gusta vacilar de eso. Si es con tu novia o con tu pareja, las cosas que tú hagas con ella se quedan entre los dos y tú no lo dices, pero si es alguna de una noche, al día siguiente vas con tus amigos y le dices, “me fui con ésta y...”

“No veas, estás deseando verlos para decirle pues mira...”

“... y decirles anoche me fui con ésta y me lo monté”

En algunos grupos de menores el tema de los celos sale a colación de trabajar el origen de la violencia de género. Las ideas que se plantean son representativas de la percepción que se tiene de los celos. La valoración general sobre los celos es negativa, aunque algunos manifiestan “*los celos existen*”, “*Celos tiene todo el mundo*”. Por un lado, se expone la idea de los celos como **justificación de amor**,

“...Si no hubiera celos es que no se importan el uno al otro”

“...si yo no tengo o que si mi novia no tiene celos de que yo esté conociendo a una tía..., es que mi novia pasa de mí o yo paso totalmente de ella”

“Yo creo que puede expresarlo, porque si está celoso es porque la quiere...”

“Sí, porque te puede pasar que tú estés con una persona y no la quieras, y esa persona, para que demostrarle si la quieres o no, te pique con otro, que ella tontee con otro, aunque esté tonteando nada más para ver si tú la quieres o no, y tú pases del tema y te da igual que haga lo que quiera, no la quieres mucho”.

Por otro lado, se presenta la idea de que los celos son un **indicador de inseguridad y de falta de confianza**,

“... yo creo que, yo, por ejemplo, si yo tengo novia, y ahora lo veo hablando con otro, esa persona no es mía, no es de mi propiedad, puede hacer lo que quiera, entonces yo, si la quiero, querer a alguien también es depositar confianza en ella, entonces si tú la ves hablando pos tú puedes decir que hable lo que quiera, pero yo confío en que no me va...”

en que no me va a engañar. Entonces, tú dices que si tengo celos, entonces tú lo que eres es egoísta porque tú crees que esa persona es tuya, entonces no puede relacionarse con nadie más”.

Entre los mayores también hay referencias al control emocional en las relaciones, aunque manifiestan sentirse más controlados que controlar ellos en su relación de pareja,

“...Por ejemplo que el novio la tiene muy limitada, le manda mucho, que no la quiere fuera y sin embargo, pues él hace todo lo contrario”

“Sí yo conocía uno que no quería que se pusiera ni pendientes, ni minifalda y le pegaba, en su embarazo y todo...”.

“Yo creo que es malo por una razón, tú estás en una discoteca o pub y tú estás bailando y ahora te llega una tía de otro lado o de tu mismo pueblo y está bailando contigo y te pregunta y te da dos besos, y cómo te llamas, y ya está tu novia diciendo ¿quién es esa?... ¡Cómo la pille le pego dos hostias!”

“Te controlan, te empiezan a quitar de todo, cada vez sales menos con tus amigos”

“...Si vas a salir me lo tienes que decir”, “...Yo por eso no me echo parienta...”.

El uso del poder en las relaciones interpersonales. Los abusos de poder (Violencia de Género y Violencia Sexual)

Para definir la violencia de género todos apuntan a una situación de maltrato, en principio físico. No suelen tener claro, de quién hacia quién se tiene que ejercer la violencia para que sea considerada violencia de género, *“Está claro cuando el hombre mató a la mujer pero también hay una proporción muy alta de mujeres que también lo hacen”, “Yo creo que el hombre maltrata a la mujer de aquí, de pegarle y eso..., pero yo creo que la mujer maltrata al hombre psicológicamente”, “Cuando un hombre maltrata a una mujer o viceversa”, “Que un hombre le pegue a una mujer o una mujer le pegue a un hombre”, “Pero yo creo que si tú ves que a lo mejor él la fuerza siempre, o le pega porque hace cosas que él no quiere...”*, *“Pegarle, maltratar de cualquier manera a las personas del otro género”,* y después psíquico, *“Maltrato psicológico, acoso”, “Los insultos, etcétera, etcétera.”*. *“La física es que le pega y eso, ¿no?... y la psicológica es... que no se ponga pendientes, y esas cosas”, “Con control, con amenazas, amenazar a alguien es limitarla y eso es de alguna manera reducir su libertad”*. De forma generalizada los grupos de menores sí incorporan el machismo dentro de la definición de violencia de género, *“Eso es un machista de mierda”*.

Creemos que es interesante destacar que, curiosamente, sólo en un grupo de menores se ha utilizado el término violación para definir el concepto de violencia de género, “Violaciones”. Valoramos este hecho en consonancia con la exclusión que social y conceptualmente se realiza de la violencia sexual cuando se habla de violencia de género. Al solicitar las monitoras que opinaran sobre la realidad de la violencia sexual dentro de su marco relacional inmediato, nos encontramos con diferentes aportaciones. En algún grupo de menores se ha reconocido que han participado en comportamientos sexualmente violentos hacia chicas, pero sin conciencia de ello, al considerarlos como hechos normales y vividos como juegos de niños, “*Es que yo te puedo decir muchas cosas que nosotros hemos hecho con tías...y las hemos correteado y todo para meterles mano*”, “*... pero la tía quería*”, “*Siempre han querido pero le hemos vuelto a meter mano*”, “*... tú piensas que con esa edad pues ahora le metes mano a una niña y la niña te dice que no y tú le dices, y sigues... ¿eso qué es?... eso es abuso... eso es delito*”. Son capaces de reconocer indicios de acoso sexual, “*...y él le está metiendo mano, pues entonces a lo mejor la chica no quiere. Entonces, sí*”, “*Sí, pero cuando alguien no quiere y la otra persona insiste o la obligan ya hay una violación*”, “*Sí, pero, yo que se, la fuerza de «venga, vamos», pero la tía no quiere*”. Confirman que en las parejas puede haber violencia sexual, indicando que, “*Ahí no se quieren, no hay amor ninguno, ¿no?*”, exponiendo, como ejemplo, “*O a uno de los dos le está doliendo o no siente placer y el otro, sin embargo, sigue y no le hace caso a lo que le está diciendo... Eso es violencia*”. Algunos afirman no conocer casos de agresiones sexuales en su localidad y consideran tal acción como inaceptable por muy caliente que les haya puesto la chica, “*Yo que sé... eso es una cosa que no se puede comprender... Que haya chicos que agredan sexualmente a las chicas... Que la violee mayormente...*”. Sin embargo, aunque hacen continuas verbalizaciones desfavorables ante cualquier forma de violencia contra la mujer, resulta paradójico oír de su boca, frases que nos recuerdan algunos mitos y creencias que justifican esa misma violencia, “*Mira, escúchame,...* *Hay club de alterne, verás*”, “*La paja es para todo el mundo, tío*”, “*Como una tía te diga que no, es que sí, ¡seguro!*”

Respecto al origen de la violencia de género, plantean hipótesis:

- **Fuerza física.** “*Sin ser machista, pero por naturaleza el hombre es más fuerte que la mujer, ¿no? Entonces se ve que si una mujer le intenta pegar a un hombre, el hombre la puede parar. Pero quizás si un hombre le pega a la mujer, la mujer no puede parar ese golpe porque el hombre es más fuerte...*”, “*Víctima, la mujer; agrede el hombre porque es más fuerte*”
- **Drogas.** “*Yo he estado con amigas mías y he estado con una pechá de gente, y estaba yo borracho, y nunca me he puesto agresivo*”, “*Pero, quiero decirte, porque mi condición no*

es agresiva”, “Pero porque eso ya es la persona es agresiva de por sí”. Los menores hacen referencia a la instrumentalización de las drogas para llevar a cabo conductas violentas contra las chicas, “Hay gente que emborracha a las niñas para hacer algo...”, “...le mete un tiritito, y lo que se echa son 5 ó 6 polvos...y los porros”, “Que a lo mejor no se lleven bien en la pareja y encima el hombre que beba, o la mujer, o lo que sea...”.

- **Educación sexista** que construye al hombre como agresor y a la mujer como víctima, “Porque nadie le ha dicho a ese hombre y a esa mujer que somos iguales, si desde chico le fueran dicho que tanto un hombre como una mujer valen lo mismo y que son iguales, el hombre a lo mejor no se creería ser superior. Cuando hay violencia es porque se cree superior y quiere siempre estar él arriba”, “...y por creerse psíquicamente superior a la mujer”, “Sí, hay ciertos hombres que por naturaleza son muy dominantes, que les gusta mucho mandar y que las tratan así”, “Hombre, supuestamente lo que se ve ahora que es el machismo, que es la violencia machista porque todavía existen hombres anclados en el pasado y que la mujer es suya y que es propiedad de él...”, “Muchos maltratadores que han asesinado a sus mujeres, y no serían capaces de asesinar a otra persona, a lo mejor por esa educación que han recibido... No sé, se encerrarán en ese mundo, se creen que son superiores y que eso es suyo, igual que tú con una bicicleta, la vendes o la revientas, pos lo mismo se creen”, “Es que la educación es fundamental, porque tú en tu familia recibes la educación esa de tú aguantar con tu mujer hasta la muerte... pero si tú en tu casa recibes la educación de que no, si con una persona no se está bien, pues coges y, por acuerdo mutuo, se dejan las cosas y no llegan a situaciones peores”, “Y también la mente, ¿sabes?, que lo tienen enseñado a el hombre es trabajar, la mujer a fregar platos, y así es como tienen que venir las...”, se hace alusión a la violencia estructural que se ejerce socialmente contra la mujer, percibiendo la discriminación que sufre ésta tanto en el ámbito laboral como en el doméstico, “En la fábrica de mi pueblo, La Mayoral, pues hay mujeres que realizan mucho más trabajo que el hombre y ganan muchísimo menos, entonces están infravaloradas”, “Es que la mujer que trabaja tiene que llegar, por ejemplo, en mi casa no, porque mi madre trabaja, después llega a mi casa y se pone a hacer cosas y eso, pero hay gente, hay mujeres que trabajan y tienen que hacer todo lo de su casa. Por ejemplo, en mi casa, no, mi madre hace una cosa y mi padre se pone a fregar los platos y cosas de esas”, “...pero mi padre llega a las ocho y media pero lo hace. Es que es como tú estés enseñado”.
- **Patologías**, “porque está mal de la chaveta”.
- **Celotipia e infidelidad**. “Por celos”, “Si tú llevas con tu mujer treinta años, y tienes dos niños y ahora te enteras de que te ha puesto los cuernos, venga, listo, qué haces

ahora?, «No, hija mía yo te perdono»...», «Porque él es muy celoso, entonces pues le empuja y eso, nunca ha llegado a meterle una guantada, pero...».

En cuanto a la víctima y las posibles explicaciones de por qué una mujer “aguanta” una situación de maltrato, hacen referencia, por un lado, al **miedo y las amenazas**, “O por susto también”, “Muchas veces el problema es que no sabes cómo dejar a tu pareja. Quizás si deja a su pareja puede ser incluso peor porque él la amenaza de muerte”, **expectativas negativas de futuro**, “Porque se creen que a lo mejor después de ese tío no va a haber otro”, **por concepciones erróneas sobre las muestras de afectos basadas en la violencia**, “O porque no se da cuenta, no distingue lo que es agredir de una tonteribilla”, “Pero a lo mejor ella no se da cuenta, a lo mejor ella dice «es que es así», «es que él me da un empujón cuando le da la gana»”, **por expectativas de cambio**, “Hombre, yo creo que también es porque dice «bueno, cambiará», creará que va a cambiar, o porque...”, **por amor y dependencia emocional**, “Porque lo quiero” “Está pillada por él”, “Y aquí en el pueblo, que la insulta y la tira por el suelo, como si no fuera nada, que le diga de todo y que la deje, y cuando quiere vuelva con ella, y cuando quiere se va, y cuando no vuelve, y ella está ahí nada más para eso”, **y por los hijos e hijas**: “Por mis hijos no lo dejo”, “Pero es que hay muchos tipos de problemas, muchos casos. Una mujer para aguantar... primero es si tiene hijos... ay, por mis hijos para que no... que no sufran”.

Sugieren distintas medidas, a parte de la denuncia, para erradicar la violencia en la sociedad, enfocadas principalmente a:

- **La educación,**

“Yo creo que lo principal es la educación. Puede estar un año en la cárcel pero ese año en la cárcel no es suficiente para esa persona, eso está claro. Pero ese año, la persona ha estado encerrada en su celda y después se va al patio y del patio a la celda, y ese es el trabajo que hace, esa persona no se va a rehabilitar nunca. Lo que hay es que darle un curso y concienciar a esa persona”.

“Yo creo que enseñar tanto a los padres como a los niños, porque si a lo mejor en la escuela le enseñan al niño que tiene que ser igual y luego llega a su casa y ve como el padre le pega a la madre, cómo el padre le dice a la madre que acaba de llegar y que le haga de comer, el niño va a hacer lo mismo, un chulerío, y tú coges a esos padres, los padres educan su hijo y en la escuela también”,

“Aunque les guste, pero siempre tendrá unos criterios de valor que según haga esto pues se sentirá por los menos culpable de lo que ha hecho... Hay veces en que en vez de corregirse algunas actitudes lo que se hace es que se refuerzan en la educación...”.

- **La modificación de la ley,**

“Yo creo que habría que cambiar un montón de cosas de la ley, porque yo creo que la justicia no hace nada...”;

“Por muy buena conducta que tenga en la cárcel, ese hombre es un peligro para la sociedad”

“...Si el tío está encerrado, las ideas no se le van a ir nunca”.

- **La intervención de especialistas**, *“Psicólogos, porque eso es todo de la cabeza”.*
- **La separación**,
“...Antes de pegarle que la deje”
“que así no se puede seguir, que haga su vida....que si no se puede estar que cada uno por su sitio”.
- **La difusión de casos de violencia de género en los mass-media**,
“Yo creo que si eso no saliera tanto en la tele como ahora, ya en la tele lo vemos todos los días”.

En cuanto a su responsabilidad en el caso en que tuvieran que intervenir en una situación de violencia en su entorno cercano, aluden que lo harían sólo en caso de que fuese amiga o familiar. En otras situaciones tienen claro que no es de su incumbencia, *“Yo no me meto, a no ser que sea familia mía. Yo no me meto porque no pinto nada, vaya”*, *“Ese es su problema”*, *“Yo conozco casos de amigos y no me atrevo, porque después ella está muy ciega con él, y después él le va a comer el tarro y quien va a quedar mal soy yo”.*

La incorporación de las nuevas tecnologías al ámbito de las relaciones sexuales

Todos los grupos coinciden en la importancia de las nuevas tecnologías (internet, SMS, chats,...) como elemento frecuente que aparece en el marco de las relaciones entre iguales, *“Es que a través de los mensajes tú vas y le cuentas a alguien algo en un mensaje, y le dices que te gusta y esto, y lo otro, y tienes menos pudor que si se lo dices a la cara. Entonces para eso sí lo utilizo más, aunque después vayas por la calle y tengas que agachar la cabeza”.* Su uso está ligeramente menos extendido entre los más mayores. También percibimos cierta tabuización en el reconocimiento del uso de internet, debido en gran parte a la influencia de los medios de comunicación en casos de escándalos sexuales y redes de pornografía infantil en Internet (difusión de fotos y videos y pedesterastia,...).

En algunos grupos refieren haber utilizado la Web como fuente de estimulación sexual o conocer gente que lo ha utilizado, *“Yo conozco a gente que se pusieron con la cam y empezaron las niñas, ¡que nos las enseñéis!. Y ellos, ¡Enseñadlo ustedes! Y las niñas enseñándolo todo, toda calentonas, y venga...a pajeársela...”*.

Igualmente refieren episodios de personas que han ligado a través de los chat o experiencias de excitación en pareja o en grupo, *“Yo he tenido ciber-sexo de ése, yo estaba de cachondeo...”*, *“Yo conozco bastante gente que utiliza internet para ligar y conocerse”, “...escuchando, te vas poniendo...y te pones cachondo”*. Alguno distingue entre lo que supone relacionarse por internet y la realidad, *“Sí, pero no me pongo como en la vida de verdad”*.

No faltan tampoco los que se pronuncian de manera crítica y rechazan su uso para establecer nuevos contactos relacionales por diversos motivos:

- **Desconfianza y recelo** ante lo que puedan encontrar,
“Yo para ligar con alguien y que no la vea... Yo creo... dice rubia y tal y tú dices... bueno, qué pedazo de tía, ¿tú qué haces aquí en internet buscando novio? ¡Tú sales a la puerta de tu casa y los tienes a patadas!”
“A lo mejor tú te pones de tía y también eres un tío, eso es así, dependiendo también, pero que eso no lo veo yo... si, para pasar... Tú te pones rubio y después...”
- **Pérdida de tiempo** si no es para establecer contactos sexuales.
“Es que eso es una pérdida de tiempo, bueno, conoces a gente, pero es que tampoco, porque la mayoría a lo que van, es que la mayoría a lo que van, de los que se meten ahí, van por otro interés”
“Yo he chateo un montón, pero como no me gustaba, pues...”
- **Por considerarlo una alternativa a la desesperada.**
“Habrá gente que no pille nada en sus relaciones y se mete e internet a ver si pilla algo”
“Eso es para gente amargada”
- **Por miedo a estafas**, ante la posibilidad de que les introduzca en páginas de pago o de alto coste.
“Que hay páginas que son pornográficas, que te metes tú y lo que te están es robando el dinero sin que te digan nada. Yo creo que eso debería estar controlado”

Son los más jóvenes los que refieren utilizar el móvil a través de los SMS como forma de contacto con las amistades o como una forma de relacionarse con alguien que les gusta.

“Si, porque yo, a lo mejor de vista conocí a cuatro o cinco muchachas del pueblo de éste, hombre, yo no las conocía de nada, y ahora le pido el número a un amigo que a lo mejor los tiene, y ya con mensajes para arriba, para abajo, cosas así”.

Respecto a la posibilidad de encontrar fuentes para obtener material pornográfico, manifiestan no tener ninguna dificultad, ya sea a través de internet o de MMS, *“A patadas”*, *“A lo mejor en un Chat no, pero cuando tú estas navegando por internet te salen páginas de éstas por todos lados.”*, *“Es que no tienes ni que escribir, tú pones en el buscador una “X” y le das a busca y ya tienes el repertorio de...”*, *“en el propio Instituto nos hemos colado en páginas eróticas y, viéndonos el profe, no nos ha dicho nada”*, *“Si quieres porno hay porno...”*, *“hay mucha facilidad”*, *“Aquí hubo una epoquilla en que las películas pasaban de unas manos a otras”.*

Su intercambio y uso tiene como objetivo la excitación sexual, cuyo fin último es la masturbación. Como anécdota comentar que en uno de los grupos de intervención, se nos mostró un MMS donde se mostraban comportamientos lésbicos y que se lo pasaban de unos a otros.

También hay quienes critican que en cualquier página de consulta en internet se encuentran con invitaciones a páginas pornográficas (ellos las llaman “pantallazos”) con lo que se podría estar ejerciendo cierta violencia sexual, sobre todo en el caso de menores, *“O a lo mejor tú coges y estás buscando cualquier cosa y te abren un sitio porno ahí”.*

Aunque consideran que los jóvenes como ellos, buscan preferentemente páginas pornográficas, también manifiestan que existen otras referencias sexuales, más cercanas al erotismo, *“El porno y el erotismo también, internet ofrece mucho erotismo, que no es porno”.*

Son los mayores, desde su experiencia previa, los que reflexionan que el acceso a la pornografía de los menores de edad a internet es similar a cuando ellos, con diez años o menos, veían películas de vídeo porno con los amigos, fruto de la curiosidad sexual que se produce durante la pubertad, *“Si tú visitas una página porno es como cuando nosotros teníamos diez años, teníamos una película porno y la poníamos, eso yo creo que no le hace mal a nadie... lo que sí es malo cuando tú entras en pornografía infantil, eso ya sí es más grave. Es que está ahí también, igual que las otras”.*

Sugieren una cierta regulación sobre el acceso de los menores a internet, aunque no se ponen de acuerdo si ésta ha de venir de los padres y madres, opción defendida por los mayores,

*“Si no lo puedes controlar por parte de la red, quien tiene que controlarlo es el padre”,
“Para eso existen programas que bloquean páginas no deseadas”,
“Eso es muy fácil, se le pone un chip y ya está”*

o de la propia red, opción defendida por los menores,

“Yo creo que lo que debería es, que lo mismo que hay una página para bajarte música, después puede haber páginas para otra cosa, pero que vaya siempre con la verdad, que hay páginas que son pornográficas y te metes tú y lo que te están es robando dinero sin que te diga nada. Yo creo que eso sí debería estar controlado. Ahora, la pornografía, yo creo que no deberían de quitarla, porque lo mismo que hay gente que la utiliza para bajarse música, hay gente que lo utiliza para bajarse pornografía, entonces el mismo derecho tiene uno que otro”

“Yo creo que eso sí debería de estar más controlado”

Fuentes de información sexual y dispositivos de atención y asesoramiento a jóvenes

Valoran la importancia que tienen las fuentes de información sexual para su posterior desarrollo sexual (en sus componentes cognitivos y emocionales), e intuyen las diferencias que pueden existir en cómo se entiende la experiencia sexual dependiendo de la información sexual recibida *“Porque tú coges a un niño recién nacido y lo crías en un sitio donde esté más aislado de la cuenta, que haya un pudor con el niño siempre, que no vea cosas sexuales, esto y lo otro, y el niño no sale así...”*.

Los amigos suelen destacarse como los informantes más importantes en materia de sexualidad para los jóvenes del medio rural, *“El 90% de lo que se aprende o de lo que te enteras de pequeño, es de los amigos”*. En líneas generales, consideran fiables los consejos y la información de las amistades, aunque también apuntan la capacidad de elección personal en función de sus propias circunstancias y relación, *“Hombre también tú escuchas y tú piensas... cada uno con su pareja no es lo mismo que otro con su pareja”, “En la calle más que nada, con los amigos y eso”*.

Con respecto a los mass-media, la televisión resulta como una de las fuentes más mencionadas, especialmente entre los más jóvenes en mayor medida que otros medios

de comunicación, sobre todo refiriéndose a los seriales de televisión, *“La tele, mucho, porque hay muchos programas que hacen cosas, yo que sé, yo los veo todos, el «Aquí no hay quien viva», «Los Serrano» y eso..., salen cosas”, “Dos rombos”*. Otros medios citados son, la radio en emisoras de temática juvenil, *“En la radio había un programa que estaba muy chulo, en Los 40 principales”, “En tu casa o en la mía”*.

Las películas de vídeo de corte erótico o pornográfico son consideradas instrumentos de aprendizaje sexual,

*“Siempre aprendes cosas nuevas”,
“En las películas pornos se aprende a meterla y sacarla”,
“Comerte el chocho”, “Comerte la polla”*

y es ampliamente utilizada a estas edades, *“...vistas en solitario, a altas horas de la madrugada, cuando los padres duermen”*. Pero algunos las tachan de irreal y de crear falsas expectativas,

*“Yo he visto que hay muchas maneras y posturas y...tú que dices...illo, ¿eso se puede hacer?”
“Esa es la telebasura para mí...Pues eso...El tamaño, el tiempo que están ahí ligados... Todo”*.

Las revistas que nombran como fuente de información sexual, son de divulgación general, tales como “Interviú”, “FHM”, “Quo” y “Muy Interesante”.

La **familia**, en general, supone para los chicos una toma de conciencia de todo aquello que no se debe hacer,

*“Te aconsejan pero no te explican nada”, “No te hablan abiertamente de sexo como de otras cosas”, “Gasta cuidado...”
“A mí más que otra cosa me advierten de lo que se debe o no”, “Te sueltan indirectas y tú las cazas y si quieres seguir...sigues con el rollo, y si no, pues nada...”
“A mí sí, a mí siempre me han dicho que no sea tonto, que eso es normal y que si algún día tengo que hacerlo por ahí, que tenga luces, y lo haga como hay que hacerlo, que para hacerlo malamente, que no lo haga”*.

Otros chicos afirman que han hablado de sexualidad con su familia cuando han comenzado a tener contactos sexuales y relaciones de pareja; y cuando sus padres y

madres hablan con las personas jóvenes, lo hacen en forma de advertencia sobre los peligros que la sexualidad conlleva,

“A mí... ten cuidado con lo que haces”,

“Cuando ya te ven que vas con una niña, esto y lo otro”

“...a mi madre, muchas veces, y mi padre también,... me dicen ¡No seas tonto y ten cuidado por lo menos!”

“Como se pongan igual de pesados que con... ¡No salgas por ahí!, no consumas drogas, que eso es malo, que no bebas alcohol,... ¡pues ya me han terminado de dar el día!. Si encima hablamos de sexo...”.

Los chicos destacan dificultades para establecer una buena comunicación sobre estos temas ya que perciben una actitud de tabuización, de la que recelan, al creer que padres y madres consideran que el hablar sobre estos temas “incita” a la práctica sexual.

“Es que es como si fuera un tema tabú”

“Me daría mucho corte hablar de ello”

“Es que hoy en día los padres se creen que todo lo que tenga que estar relacionado con sexualidad, se creen que es pornográfico. Una charla sobre eso, ya se creen que es una charla porno, entonces...”.

Sólo algunos chicos manifiestan seguridad y confianza para hablar de estos temas en familia,

“Mi padre es médico y siempre ha estado ahí preparándome para el tema”

“En casa hablamos desde chicos de estos temas... es más natural”

“Con mi familia me pongo yo a hablar y nos tiramos un rato”.

Se constata que, cuando en la familia existe una comunicación fluida y una actitud positiva ante la sexualidad, los chicos se muestran con una actitud abierta y con menos tapujos para preguntar, indagar sobre las cuestiones que realmente a ellos les interesa. Este hecho es un aspecto muy valorado por los propios chicos, *“A él le han enseñado de otra manera. Pues yo he estado también en su casa y sé lo que es su casa, hombre, y es verdad, le han enseñado de una forma que a muchos de los que estamos aquí, nos hubiera gustado que nos enseñaran así”.*

Confirman que madres y padres transmiten información diferente dependiendo de si son chicos o chicas. Manifiestan que hay un intento de ejercer mayor control sobre las chicas que sobre los chicos, *“A los chicos se les manda otro tipo de mensajes...”.*

Hasta cierta edad, ya cuando son mayores, las madres empiezan a ayudarlas y a tratar estos temas, “...con 15 ó 16 no, pero ya después...”. Es interesante cómo y cuando utilizan la palabra “ayuda”. Nunca antes la habían utilizado, pero sí cuando hablan de la comunicación que se establece entre madre y chica joven, como si reafirmaran la idea de que los varones saben lo que tienen que hacer, y las chicas no.

Cuando se pregunta cómo les gustaría que se tratara el tema en casa, añaden,

“Como una cosa natural”, “No con miedo, yo creo”,

“Yo creo que mientras más información mejor...mi madre, por ejemplo, va a hablar de esto contigo o no habla, pero seguro que te lleva a un sitio y no te escucha nadie, que no te escuchan ni los abuelos, ni la hermana, ni nada,...y te habla como si estuvieras ahí con un secreto todo. Yo creo que hoy debería haber una conversación que no debería tener problemas para...pero que todavía es un tabú muy grande en la sociedad eso”.

Los Centros de Salud son percibidos como un lugar a donde se puede acudir para que les faciliten métodos contraceptivos. Sin embargo, las trabas que algunos/as profesionales les ponen, especialmente en lo que a la píldora postcoital se refiere, se traduce en recelo hacia la atención que pueden recibir,

“...es que no hay forma de conseguir los anticonceptivos, es muy difícil, por ejemplo, la píldora del día después, si no eres mayor de 18 años, no la puedes conseguir, y eso es un marrón, porque... yo creo que si todos los menores fueran al centro de salud, hablaran con el médico «ha pasado esto», que no tuvieran que decírselo a sus padres, a lo mejor, porque a lo mejor... a mí me da igual, pero a lo mejor a otro no, entonces...”

“Entonces, ¿para qué se crea?. ¿para no dejar a niñas menores embarazadas?”, “...una persona menor de edad yo creo que necesita igual, o más todavía, la pastilla del día después que una persona mayor”.

La información recibida en el **ámbito educativo** la señalan como escasa y están dirigidas, fundamentalmente, por profesionales ajenos al Centro, en forma de charlas esporádicas, principalmente a lo largo de la Secundaria. Critican que éstas adopten un enfoque preventivo y la dificultad para exponer dudas o cuestiones.

“Para pasar el tiempo y perder una hora”

“Yo creo que a medias...En la forma de ponerse el condón, el SIDA, pero hay temas en los que no profundizan.”

“Es que las charlas son de una hora. Y lo básico, enfermedades, métodos anticonceptivos y poco más”

“Es que yo tampoco veo eso. Porque una persona viene, da una charla, entonces dice: ¿qué dudas tienes?, y a lo mejor hay treinta personas más, y ahora una persona tiene una duda que es personal, yo creo que no lo va a decir, porque...no le conviene”

“Aquí no se ha trabajado nada porque en mi Instituto sí ha habido charlas...pero como la dan por cursos...Esto es para 4º de ESO y a lo mejor nosotros ya lo hemos pasado y nos lo hemos perdido”

“Es que tantas precauciones y precauciones, la gente, quizás no va a tantas charlas sobre sexo y eso porque están cansadas de hablar de prevención”

“O del tampón, te hablan del tampón muchas veces”.

Es quizás por ello, por lo que algunos chicos no se encuentran satisfechos con las intervenciones programadas dentro del ámbito educativo, *“Ni una mijita así, pero...yo que sé, como vienen ahí a...entonces no le vamos a dar el feo”*. Sin embargo, en uno de los grupos alguien hizo un curso de formación y se nota en sus afirmaciones el conocimiento extenso que tiene del tema y su capacidad de hacer llegar la información entre su grupo de iguales.

Destacar que los chicos dan mucha importancia a que exista educación sexual en los Centros educativos desde edades muy tempranas, *“desde 3º de ESO o incluso antes”,* siempre que puedan hablar de los temas que les interesan y que le den respuestas a sus dudas dentro del horario lectivo, *“¿cómo satisfaces tú a tu pareja? eso es lo que tenían que hablar en esas charlas”, “Poder hacer la pregunta esa, el punto G, ¿qué es eso?”.*

Respecto a los recursos, en materia de información sexual, disponibles en su entorno, hay quienes manifiestan un gran desconocimiento, apuntando que en determinadas fechas, sí que les reparten preservativos, *“El día del SIDA y punto”, “Cuando llega una romería o algo de esto, siempre hay un puestecillo en la puerta de la discoteca y dan los preservativos”,* mientras otros manifiestan un cierto cansancio de las campañas informativas mediante folletos, señalando su poca utilidad, llegando a tirarlos sin revisarlos siquiera.

Desde la perspectiva del tiempo, los mayores, señalan las dificultades que se tiene entre los 14 y 17 años para participar activamente en este tipo de intervenciones, *“Más de manera personal, porque yo creo que si en vez de perder una hora en explicarle a un grupo de gente, hay una persona en cierto lugar que va llamando gente... Porque a mí ahora no me importa hablar de sexualidad delante de nadie; pero en un Instituto con 14 o 15 años, no das tu opinión”, “Claro, porque a esa edad uno va de entendido, y a lo mejor hay algunos que todavía no han hecho nada y después a la hora de la verdad no saben, les da miedo al preguntar”*

Sobre entidades y/o profesionales que desarrollan su actividad profesional en el ámbito comunitario, que informen u orienten sobre temas de sexualidad, en general, señalan no conocer sitios. Algunos hablan de charlas sobre sexualidad y el teléfono de información sexual.

En menor número se hace referencia a otras fuentes de información sexual como son el entorno, la propia experiencia, la pareja, la tradición, *“Porque las cosas siempre se han hecho igual”*, y juegos de pareja de índole sexual, ya sea de conductas sexuales –besos, caricias, masturbación,...– o de posturas –con la penetración siempre presente-. Uno de los chicos mayores se despide de una de las sesiones diciendo *“Yo creo que hay técnicas, pues hay cosas que tú disfrutarías más de la relación, pero que no la sabes ¡Que yo tengo ganas de estudiar eso!”*

6

Conclusiones

6. Conclusiones

6.1. CONCEPTO DE SEXUALIDAD

Tanto los chicos como las chicas tienen dificultades para definir el concepto de sexualidad. Los comportamientos sexuales son asociados al término sexo, pero, a la palabra sexualidad le dan un matiz más amplio, relacionándola con los sentimientos. Las chicas nos resultan más parcas en sus definiciones, creemos que por la vergüenza y pudor que, sobre todo las menores, han mostrado durante su discurso. Los chicos, por su parte, parecen conscientes de esto, que ellos consideran una particularidad de las chicas: sus dificultades para expresarse en materia de sexualidad, llegando en ocasiones a descalificar el lenguaje que, supuestamente, ellas podrían utilizar (más “ñoñas”).

Los chicos menores, a su vez, parecen mostrar concepciones más coitocéntricas y heteroeróticas, aunque dentro de un gradiente en el que vemos estas posturas flexibilizadas.

En cuanto a los fines de la sexualidad, coinciden bastante en que sirve para buscar el placer, para comunicarse con la pareja y para reproducirse. Las chicas han resaltado, además, la confianza como un fin, frente al autoconocimiento destacado por los chicos.

6.2. CÓMO ES Y CÓMO FUNCIONA EL CUERPO SEXUADO

Las chicas ubican las zonas corporales relacionadas con el placer sexual en varias partes del cuerpo (boca, cuello...) para terminar centrándola en los genitales; los chicos la localizan, en un pri-

mer momento, en sus genitales, y después terminan mencionando otras partes de su geografía corporal.

Apreciamos que cuanto más pequeñas son las chicas, más dificultades muestran para nombrar las partes que configuran su genitalidad, tanto a través de un lenguaje vulgar como técnico. Conforme avanzan en edad son más explícitas vulgarmente y más conocedoras de un vocabulario formal. En los chicos parece ocurrir lo contrario, al menos en cuanto a la vulgarización de los términos genitales: a mayor edad, más comedidos, más técnicos, y los menores, más vulgares.

Da la impresión que el hipotético punto G se hace más presente, tanto en las manifestaciones de ellas como de ellos, que cualquier otra parte del cuerpo sexuado no tan “hipotética”; no saben claramente donde está, pero lo sitúan tanto en el hombre como en la mujer.

Las menores no dan importancia al tamaño del pene (ni a ninguna parte del cuerpo); sin embargo, las mayores correlacionan mayor tamaño con mayor satisfacción sexual. En los chicos no hay consenso, pero reconocen que es más importante para ellos que para lo que realmente aporta a la relación sexual.

Las menores plantean más dificultades que las mayores para reconocer las señales que indican excitación sexual en su cuerpo, aludiendo a la falta de experiencia. Sin embargo, reconocen los indicadores sexuales de la excitación de los chicos. Ellos, en general, dan múltiples detalles de la propia excitación fisiológica, y de la ajena; del mismo modo, son sabedores de que ellas la aprecian rápidamente.

Con respecto al orgasmo, las chicas muestran recelo para describirlo, creemos que más por pudor que por ignorancia, y, sobre todo, las que se confiesan como sexualmente activas hacen referencias a no saber si lo han experimentado o no. En este sentido, se reconocen con capacidad para obtener placer, aunque algunas otorgan más posibilidades de disfrute al varón, señalando que reducir sus relaciones heterosexuales al coito puede convertirse en un obstáculo para el placer.

Los chicos se autocatalogan como más fáciles para elicitar el orgasmo, mientras que, en este contexto, les dan a ella el calificativo de “lentas”.

Ellas y ellos dan importancia al atractivo físico; las chicas también valoran otras cualidades como las dotes de conversación y la simpatía para sentirse atraídas por alguien, y los chicos matizan que el atractivo físico es más valorado cuando lo que buscan es un encuentro sexual esporádico, mientras que valorarían otras cualidades (no definidas) para las relaciones formales.

6.3. PRIMERAS EXPERIENCIAS SEXUALES

Las chicas consideran como sus primeras experiencias sexuales aquellas que se establecen dentro de un marco de relación, entendemos que heterosexual. No apuntan tanto a qué tipo de conducta, coital o no coital, sino más bien como a que tiene que darse en un contexto relacional. Esto nos invita a pensar que la autoestimulación no está dentro de sus esquemas de referencia.

Los chicos, sin embargo, reconocen como primeras experiencias las que incorporan la penetración vaginal, aunque alguno extiende el concepto a la primera vez que se practica la masturbación.

En general, las chicas les dan más importancia a la elección de con quién perder la virginidad que al hecho en sí de perderla. Las que no han tenido una primera experiencia coital, la contemplan como un momento romántico, tienden a idealizarla y perciben el coito como la unión máxima con el otro. Aparecen también componentes emocionales negativos como el miedo al dolor y al embarazo. Sin embargo, las que ya tienen experiencias coitales refieren haber experimentado el choque entre lo previamente idealizado y la realidad, siendo el arrepentimiento, la tristeza y la presión, expresiones que les sirve para valorarla. Las mayores dificultades surgidas en ese momento fueron el dolor, la ausencia de sitios donde mantener la relación y, también, hacen mención a la falta de experiencia.

Consideran los 15 ó 16 años como una buena edad para la primera relación coital, aunque son otros factores como el propio deseo, la idoneidad de la persona y del tipo de relación, los que definirían el momento oportuno. También los chicos hacen referencia a esas edades como idóneas para ese primer encuentro.

Es significativo cómo los chicos aportan también el dato “dolor” para referirse a la primera vez, tanto al nombrar a las chicas, como a ellos mismos. Sin embargo, en este último sentido, no aparece como un miedo anticipatorio sino como una posible consecuencia del acto coital. Recalcan el miedo y la vergüenza, entendemos que de no estar a “la altura de las circunstancias”, como emociones presentes en su primera vez. A la vez, han referido haber vivenciado una cierta presión interna y social para hacer algo que creen ya toca.

Un momento único, un desastre, “una mierda”... son algunas de las expresiones con las que evalúan su primera vez. La negatividad está más presente que los sentimientos positivos al recordar, los mayores, su primera experiencia coital.

Por último, chicos y chicas, en general, no suelen considerar que sea necesario planificar esta primera experiencia sexual.

6.4. CONDUCTAS SEXUALES: COITALES, NO COITALES, HETEROERÓTICAS, HOMOERÓTICAS, EL PLACER...

En cuanto a las prácticas sexuales que pueden proporcionar placer, las chicas más pequeñas aluden fundamentalmente a las caricias, los roces y los besos, dando mucha importancia a lo que ellas consideran “juegos eróticos” y al coito, no entendiendo el placer por sí mismo si no es en un marco afectivo de pareja (la heterosexualidad es siempre su referente). A medida que avanzan en edad, y desde su experiencia, plantean una mayor diversidad de conductas sexuales, haciendo referencia a la masturbación, al sexo oral, y minoritariamente, al coito anal. Algunas de las chicas mayores reconocen la dificultad que les supone pedir o llevar a la práctica alguna de estas conductas en sus respectivas relaciones de pareja, principalmente por sentimientos de pudor y vergüenza, señalando la necesidad de un nivel de confianza e intimidad elevado con sus parejas para realizar el sexo oral.

La visión que tienen las chicas, concretamente las más jóvenes, sobre aquellas prácticas sexuales que más les satisface a los chicos es muy reduccionista, ya que prácticamente sólo hacen referencia al coito, aludiendo también, las chicas mayores, a la felación.

Los chicos, aunque hacen referencia tanto a conductas coitales como no coitales, valoran más aquellas prácticas que tienen como fin la eyaculación-orgasmo, aludiendo principalmente al coito, a la masturbación en pareja y al sexo oral (69); ésta última es valorada como muy importante para su propia excitación sexual o como sustituto del coito. Otras conductas como besos, caricias, roces, o bien no se consideran como actividad sexual en sí mismas o las entienden como “preparativos”. No hacen alusión al coito anal, posiblemente porque no lo practiquen o por pudor para confesarlo.

En general, los chicos consideran que las chicas no tienen problemas a la hora de practicar otras conductas alternativas al coito, concretamente el sexo oral, aunque apuntan que éstas aparecen tras varios encuentros sexuales o una vez que la relación se ha afianzado, y casi nunca en un primer contacto sexual.

Con respecto a la masturbación, si bien, tanto chicos como chicas, la definen como una forma de alcanzar placer sexual, ya sea individualmente o en pareja, ambos gru-

pos coinciden en la existencia de notables diferencias de género a la hora de vivenciarla como una conducta positiva y placentera que se traduce en una mayor permisividad y tolerancia hacia la masturbación masculina.

En las chicas, en general, existe una mayor censura y ocultación y, por lo tanto, una menor aceptación, apareciendo, concretamente en las más pequeñas, actitudes negativas y de tabú; la vergüenza a ser etiquetadas como “activas y deseantes” les genera, o bien, una gran dificultad para admitir públicamente que se masturban, o bien, que se pronuncien con cierta vehemencia ante el hecho de que nunca lo harían.

Los chicos, en cambio, se posicionan desde la creencia de que ésta es algo natural en ellos, reconociendo masturbarse desde edades tempranas (pubertad) y valorando positivamente el placer obtenido.

Se denota un gran desconocimiento en cuanto a formas o posibilidades de estimulación genital femenina; en las chicas aparece generalizada la idea de que masturbar a una mujer es “meterle el dedo”; los chicos, por su parte, minimizan la importancia del clítoris para la consecución del orgasmo.

Tanto chicas como chicos otorgan una mayor frecuencia de masturbación en los chicos. Las chicas menores lo justifican aludiendo a la creencia de que éstos tienen mayor deseo y necesidades sexuales; ellos, en cambio, lo atribuyen a las propias características anatomofisiológicas masculinas y también al complejo proceso de socialización diferenciada que discrimina y estigmatiza la masturbación femenina.

En cuanto a qué papel cumple la masturbación, apuntan los siguientes fines: como una conducta sustitutiva cuando no se tiene pareja o de otras prácticas consideradas más importantes; como relajante; como descarga (asociada a la sexualidad masculina); como una forma de obtener autoconocimiento; como búsqueda de placer e, incluso, hay quien apunta a considerarla como un elemento erótico que beneficia la relación de pareja, siendo esta última idea aportada por los chicos mayores.

6.5. PREFERENCIAS SEXUALES

Todas las chicas en general y los chicos menores recurren a aspectos relacionados con la atracción y el deseo sexual, así como a las emociones, para definir qué entienden por homosexualidad. Sin embargo, en los chicos mayores, observamos una marcada identificación entre la orientación y la conducta sexual, obviando los otros ele-

mentos antes citados y que, actualmente, son incorporados por la mayoría de autoras y autores que investigan sobre la orientación del deseo.

Ambos grupos presentan una mayor confusión para la comprensión de la bisexualidad. Pensamos que la entienden, no como una orientación que puede hacer que a lo largo de tu vida te impliques emocional y sexualmente con una persona, independientemente de su sexo, sino que al tener esa “posibilidad”, los afectos y los deseos serían proyectados a la vez en el hombre y en la mujer. Con lo que, como más abajo veremos, el sentimiento de exclusividad propio del enamoramiento y que chicas y chicos vivencian con tanta intensidad durante estas edades, no lo contemplan en la persona bisexual.

Las opiniones vertidas sobre si a una persona gay o lesbiana se la puede reconocer por su aspecto físico-ademanos, andares... son dispares en la totalidad de la muestra, apreciándose, en líneas generales, una cierta confusión entre identidad de género y orientación sexual.

Chicas y chicos se pronuncian sobre el por qué unas personas son homosexuales, mientras que ninguna persona de la muestra se ha cuestionado el por qué otras son heterosexuales. Ellas señalan “el vicio” como origen de la homosexualidad, mientras que los chicos se posicionan frecuentemente sobre la necesidad de distinguir entre “el nacer y el hacerse gay”, correlacionando “el hacerse” con el factor vicio que también nombran ellas. Estas últimas conclusiones les son válidas para entender la homosexualidad masculina; ninguno de los grupos se refiere, en concreto, a la femenina.

Las actitudes ante la valoración de la orientación homoerótica son distintas, mostrándose desde una cierta, que no total, aceptación por parte de algunos miembros de la muestra (más patente en las chicas que en los chicos), hasta la admiración, en el mejor de los casos. La mayoría expresa también sentimientos de pena, rechazo y repugnancia, más ellos que ellas. Las chicas, además, apuntan que se sienten avergonzadas si ven chicas lesbianas expresándose sexualmente; en esta línea, plantean cómo a los chicos, y así lo refieren ellos mismos (sobre todo los menores), les excita contemplar escenas lésbicas.

En líneas generales, todos los chicos en el transcurso de la discusión han manifestado declaraciones cargadas de un fuerte componente homófobo, algunas muy radicales, *“Yo de los gays esos, yo prefiero no hablar de este tema”*, *“Esos ni quieren ni nada”*. Aunque con excepciones como ya han quedado recogidas en otros apartados.

Las chicas, ante las mujeres lesbianas, y los chicos, ante los hombres gays, perciben cierta amenaza, apuntando la idea de que en cualquier momento se pueden convertir

en objeto de deseo de aquellas personas que tienen una orientación sexual distinta a la suya.

Tanto las unas como los otros se han pronunciado con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo con un talante más permisivo que con respecto al tema de las adopciones por parejas gays o lesbianas. Su posicionamiento, tanto en el matrimonio como en la adopción, discurre por caminos similares a como lo hace el debate existente en la sociedad española.

Aunque son bastantes las personas que se manifiestan a favor, las que lo hacen en contra recurren a ideas, en el caso de las adopciones, de que las criaturas adoptadas pueden experimentar rechazo social, por ser sus progenitores del mismo sexo, y a la importancia del aprendizaje vicario en la educación, “si mi madre es lesbiana yo puedo serlo también porque es lo que he aprendido”. Además, algunos chicos apuntan a la importancia de mantener los valores tradicionales que, según ellos, se verían fuertemente amenazados ante la aplicación de la ley de matrimonio y adopción entre personas gays y lesbianas.

Chicos y chicas creen que los medios de comunicación juegan un papel muy importante en este tema pero, mientras que a éstas parece que les ha servido para “normalizar” la orientación homoerótica, gracias a personajes públicos que rompen sus esquemas estereotipados de lo que significa ser gay o lesbiana, aquéllos apuntan en otra dirección, pareciendo responsabilizar a los medios de que se produzca tanta “salida del armario”.

6.6. LOS RIESGOS EN LAS RELACIONES SEXUALES. VIH-SIDA, EMBARAZOS NO DESEADOS, ENFERMEDADES TRANSMISIBLES SEXUALMENTE

En general, tanto chicas como chicos son conscientes de los riesgos, tanto de embarazos no deseados como de enfermedades de transmisión sexual, en las relaciones sexuales cuando no se utilizan métodos de protección o cuando utilizan la “marcha atrás”.

Los chicos más jóvenes son los que dan más muestras de estar más sensibilizados al uso del preservativo desde el inicio de la relación coital; sin embargo, son los mayores, y quizás con más experiencia, los que reconocen no usar adecuadamente el preservativo, al ponérselos únicamente en el momento de la eyaculación.

Un número significativo de las chicas de mayor edad refieren haber tomado la píldora postcoital, incluso en repetidas ocasiones. También refieren haberse sometido a pruebas de embarazo y realizar, habitualmente, la “marcha atrás”.

En cuanto a las conductas de riesgo, manifiestan bastante desconocimiento, ya que sólo hacen referencia al coito, apareciendo, además, la falsa creencia de la felación como conducta de riesgo de embarazo.

El embarazo no deseado es el riesgo que más preocupa, y, por tanto, es el que más presente se tiene; esto quizás sea debido a la fuerte presión social que éste conlleva en el ámbito rural y a la convulsión que supondría en sus vidas. Tanto chicos como chicas hacen alusión a la experiencia de embarazos que se dan entre su grupo de iguales.

Ante un embarazo no deseado, tanto chicos como chicas se posicionan mayoritariamente a favor de una I.V.E. (interrupción voluntaria del embarazo); en el caso de los chicos, se observa que, a mayor edad, menos aceptación. Aquellas personas que se pronuncian en contra, lo justifican bien en caso de violación o por malformaciones del feto.

La percepción de riesgo ante las enfermedades transmisibles sexualmente y el VIH/Sida es poco significativo. Conocen la gonorrea, la sífilis, la enfermedad del beso, el herpes, el Sida, entre otras, pero no saben explicar en qué consisten ni que sintomatología las definen. Siguen emergiendo la creencia de “grupos de riesgo” frente a conductas de riesgo, señalando fundamentalmente a la prostitución y a las personas toxicómanas, siendo la información que poseen sobre el VIH/Sida bastante confusa en general.

6.7. FORMAS DE EVITAR LOS RIESGOS

Aunque, en general, en todos los grupos se enumeran gran número de métodos anticonceptivos, y su conocimiento proviene fundamentalmente de las charlas educativas recibidas, no tienen claro sus mecanismos de funcionamiento. Asimismo, se suelen decantar por el preservativo y las píldoras anticonceptivas como mejores métodos de protección, aunque el uso de éste último lo suelen encuadrar en el marco de una relación de pareja que consideran “estable”.

Con respecto al preservativo, aunque lo consideran como el mejor método para evitar enfermedades transmisibles sexualmente y uno de los mejores métodos anticonceptivos, entre las chicas, sin embargo, no suele ser habitual su uso pensando que pueda servir para protegerse de las E.T.S. sino, fundamentalmente, para evitar embarazos no deseados.

Sobre la píldora postcoital, destacar que, aunque las chicas conocen que es un método contraceptivo de urgencia por lo efectos negativos que su abuso tiene, su uso se encuentra bastante generalizado, especialmente entre las chicas mayores. Esto, unido a la falta de percepción de vulnerabilidad ante las E.T.S. y el VIH/Sida, nos lleva a afirmar que son, precisamente, las mujeres jóvenes, en general, las que más riesgo corren, en un futuro, de contraer enfermedades transmisibles sexualmente y VIH/Sida.

Sobre el mal uso del preservativo, podríamos confirmar algunas de las hipótesis que apuntan los diversos estudios y revisiones llevadas al respecto:

Tanto chicas como chicos reconocen la presión social que se ejerce sobre la mujer ante la posibilidad de que sea ésta la que los porte. Su etiquetaje de mujer activa y “desenvuelta” sexualmente sigue siendo una imagen bastante denostada, especialmente si no tiene pareja “estable”.

- A pesar de ser conscientes de esta presión social, se sigue atribuyendo a las chicas la mayor responsabilidad de su uso, produciéndose, como decíamos, un discurso contradictorio que anula en la mujer la posibilidad de decidir o no su uso.
- Cuando se combina alcohol y alta excitación sexual, los chicos reconocen que son más vulnerables al no uso del preservativo.
- Muchos chicos consideran una incomodidad usar preservativos, atribuyéndoles el que “corta la relación” y “se pierde placer”.
- Considerar la relación coital como forma principal de obtener placer, especialmente para los chicos, lleva a muchas chicas a asumir relaciones de riesgo con tal de obtener dicho placer para ambos y, creemos, no perder la relación.
- La rotura accidental del preservativo y la aparente eficacia de la “marcha atrás” y de la píldora postcoital hace que se produzca el “sesgo de las probabilidades”, sobreestimando el riesgo de ocurrencia del fallo del preservativo e infravalorando las mayores probabilidades de embarazo no deseado y de enfermedades transmisibles sexualmente.
- La atribución de un alto coste a los anticonceptivos, por parte de las chicas, junto a las creencias sobre sus posibles efectos secundarios, influye, también, en su no utilización de forma sistemática y en situaciones sexuales de riesgo.

6.8. LOS AFECTOS Y EL MUNDO DE LAS EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS

Enamoramiento, amor y celos son los tres pilares emocionales sobre los que chicas y chicos han construido el discurso sobre los afectos, emociones y sentimientos.

Todas las chicas y prácticamente todos los chicos, con excepciones, manifiestan haber vivido el enamoramiento en alguna ocasión, aunque no siempre desde la correspondencia. Así que cuando han apuntado los elementos que lo caracterizan, ha sido a partir de la propia experiencia.

Coinciden en que cuando se enamoran, su cuerpo se activa fisiológicamente ante la persona amada, ésta se convierte en el núcleo central de su vida psíquica, sólo piensa en estar permanentemente a su lado, refieren comportamientos derivados del deseo agrandar y no defraudar a la otra persona, se siente felices cuando están a su lado... Todos ellos elementos que caracterizan el proceso del enamoramiento.

Las chicas, además, apuntan al fenómeno de la idealización de la persona de la que están enamoradas, enlazándolo con el posterior desengaño cuando realmente se conoce a la otra persona. Los chicos, por su parte, aportan otro matiz importante en el fenómeno del enamoramiento: la atracción sexual.

Los chicos mayores, uno de los grupos de menor edad y todas las chicas discriminan entre el amor y el enamoramiento. Ellos se posicionan ante enamoramiento y amor como un continuo donde el amor no siempre es el resultado del enamoramiento, pero sí parecen dar a entender que para amar, previamente hay que haber vivido la relación desde el enamoramiento y la atracción física. Ellas, además, contemplan el amor como un estado que va más allá del enamoramiento y que se caracteriza por ser más perdurable en el tiempo.

Coinciden en que los elementos que deben estar presentes en una relación de pareja son el amor, la confianza y la fidelidad. Las chicas añaden el respeto, la sinceridad y la tolerancia; los chicos recurren al apoyo mutuo y a seguir disponiendo de espacios personales, para completar su definición.

Algunos chicos menores prefieren chicas más reservadas que “espabiladas” para formar pareja, lo que, entendemos, esconde el miedo a que sean las más desenvueltas y, por tanto, con más recursos y habilidades, las que le sean “infieles”.

Los mayores aportan peyorativamente a su discurso la expresión “chica fácil”, en referencia a aquellas que deciden, libremente, con quién y cuándo mantener relacio-

nes sexuales. No hay ningún matiz despectivo cuando hablan de la capacidad de elegir, el con quién y cómo, aplicado a ellos.

Algunas chicas mayores que tienen más encuentros fortuitos, desde el punto de vista sexual, manifiestan cierta frustración cuando se sienten utilizadas en esos encuentros; pero, a la vez, estas mismas chicas refieren manipular a los chicos, en sus juegos de conquista y seducción, imitando el modelo tradicional masculino.

Algunos de los mayores reconocen que lo que se hace fuera de una relación formal puede ser contado a los demás colegas, mientras que si se refieren a relaciones formales dicen dejarlo todo en la intimidad.

También algunas mayores le dan mucho valor al aprendizaje adquirido ante las experiencias sexuales como un elemento importante que les va a permitir elegir mejor a sus parejas.

Tanto chicas como chicos tienen ideas representativas de la percepción que en general se tienen de los celos. En ambos grupos hay declaraciones que recogen los celos como una señal de amor; los chicos consideran que los celos son un indicador de inseguridad y de falta de confianza. Chicos y chicas hacen referencia al control emocional que se ejerce en las relaciones de parejas, manifestando los mayores que se sienten más controlados que controladores, mientras que ellas, en concreto las menores, hacen referencia al control como necesario en la relación, manifestando que es importante ejercer un cierto control sobre ellos.

En la muestra de chicas queda patente cómo las señales de posesión, los mecanismos citados de control, la manipulación emocional, los permisos para poder salir o para vestirse de una forma u otra... son todos vistos como indicadores de los límites de los celos.

6.9. EL USO DEL PODER EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES. LOS ABUSOS DE PODER (VIOLENCIA DE GÉNERO Y VIOLENCIA SEXUAL)

De forma generalizada, los grupos de chicos menores y las chicas de todos los grupos de edad incorporan el machismo como factor de peso en el origen de la violencia de género, aunque son las chicas las que se lamentan de una doble moral respecto a los hombres y a las mujeres. Éstas suelen indicar que para los varones el tener relaciones sexuales supone la confirmación de su “masculinidad”, mientras que para las chi-

cas puede suponer ser tachadas de “fáciles”; sin embargo, admiten que ellas asumen esos planteamientos discriminatorios como propios a la hora de juzgar ese tipo de conductas en amigas, vecinas, familiares, etc.

Para definir la violencia de género, en general, todas las personas apuntan a una situación de maltrato, haciendo referencia a sus vertientes psicológica y física.

Algunos de los chicos menores reconocen haber participado en comportamientos sexualmente violentos hacia chicas, pero sin conciencia de ello, al considerarlos como hechos “normales” y vividos como “juegos de niños”.

En general, los distintos grupos han manifestado circunstancias de las que se denota que han tenido experiencias con situaciones de violencia psicológica, en forma de conductas de control y acoso, y de violencia física, bien por propia experiencia o bien por conocimiento de personas de su entorno (amigas, vecinas, primas...)

Prácticamente no se producen verbalizaciones espontáneas sobre la violencia sexual; sin embargo, cuando se incide en este tipo de violencia, muchas de las chicas y de los chicos reconocen que dentro de la pareja y/o de una relación puede haber manifestaciones de este tipo de violencia. En ocasiones, aparecen creencias relacionadas con la sexualidad masculina que servirían para justificar las agresiones sexuales, en base a la falta de control sexual y la necesidad de descarga de los varones.

En general, no suelen tener claro de quién hacia quién se ejerce la violencia para que sea etiquetada como violencia de género. Así, surgen actitudes defensivas que manifiestan la vulnerabilidad del varón ante la violencia psicológica de la mujer, supuestamente menos visible, y argumentan que, si existen menos denuncias de maltrato hacia los hombres, es porque esto supone un motivo de vergüenza y mofa social para éstos.

Respecto a las causas de la violencia de género, plantean hipótesis que denotan el efecto de sensibilización ejercido por los mass media y las campañas educativas, junto con ciertos mitos y creencias:

- Educación sexista, en general, y violencia estructural que se ejerce contra la mujer.
- Celotipia e infidelidad.
- Pérdida momentánea del control, posible en ambos sexos, y resolución de conflictos de forma violenta.
- Superioridad física del hombre.
- Patología o enfermedad.

- Historias de maltrato en la infancia, en palabras de las chicas.
- Alcoholismo y drogadicción.

En cuanto a las posibles explicaciones de por qué una mujer se mantiene en una situación de maltrato, hacen referencia a:

- el amor y la dependencia emocional;
- las expectativas negativas de futuro para la víctima;
- las conductas violentas interpretadas erróneamente como muestras de afecto;
- las expectativas de cambio en la conducta violenta del maltratador;
- el miedo;
- la existencia de hijos e hijas;
- la presión psicológica;
- la vergüenza social;
- la falta de apoyo.

Las chicas expresan las dificultades que se tienen para detectar indicadores cuando una mujer está inmersa en una relación negativa, sobre todo, por los mecanismos de negación y justificación que se desarrollan como forma de sobrellevar dicha situación. Aún así, son conscientes de que en determinadas situaciones, aspectos como el trato recibido por la víctima, la tristeza, el miedo, el nerviosismo o la baja autoestima pueden evidenciar una situación de maltrato. Éstas, además, reconocen que existe una “actitud” de tolerancia entre muchas chicas ante actitudes machistas y comportamientos violentos ejercidos sobre ellas.

Los chicos indican que intervendrían en una situación de violencia en su entorno sólo en el caso de que se tratase de una amiga o familiar. Las chicas, por su parte, expresan dificultades para llevar a cabo este tipo de ayuda, argumentando que cuando lo han hecho se han visto rechazadas por la víctima o han recibido amenazas del agresor; no obstante, consideran el apoyo y la confrontación como un aspecto fundamental para ayudar a la víctima a salir de la situación.

Chicas y chicos plantean la denuncia y la separación como medidas para erradicar la violencia de género dentro de la pareja. A nivel social se señalan, además, la educación en valores, aludiendo a la responsabilidad de las familias; la modificación de la ley en la protección de las víctimas; la intervención de profesionales en el tratamiento de los maltratadores (por ejemplo, psicólogos/as), y la limitación de la difusión de casos de violencia de género en los mass-media.

6.10. LA INCORPORACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES SEXUALES

En general, los grupos coinciden en la importancia de las nuevas tecnologías (internet y telefonía móvil) como elemento que aparece frecuentemente en el marco de las relaciones entre iguales.

Suelen utilizar los SMS, especialmente las personas más jóvenes, como forma de facilitar sus relaciones interpersonales, ya sea de amistad o de ligue.

Respecto a internet, como ya hemos señalado anteriormente, las facilidades para su uso dependen de la existencia o no de red en sus distintos pueblos a través de bibliotecas o centros educativos.

Aunque suelen utilizar internet como forma de relacionarse con amistades y para búsqueda de información, percibimos una cierta tabuización en el reconocimiento de su uso como forma de establecer nuevos contactos y manejar pornografía, debido, quizás, a la influencia de los mass-media en la denuncia de escándalos sexuales y redes de pornografía infantil. No obstante, señalan conocer páginas porno a través de buscadores, de las “invitaciones” o “pantallazos”, que se suelen encontrar cuando visitan webs, y de MMS.

Tienen experiencia con chats y refieren haberlos utilizado, o conocer a personas cercanas que lo han utilizado, como fuente de estimulación sexual y como forma de conocer gente y de ligar, aunque la valoración suele ser negativa por la desconfianza y recelo ante lo que puedan encontrar y por miedo a las estafas, ante la posibilidad de que puedan introducirse en páginas de pago o de alto coste.

Sugieren, especialmente las y los más mayores, una cierta regulación sobre el acceso de menores a internet por los riesgos que conlleva, aunque no parece haber acuerdo si ésta debería venir de padres y madres o de la propia red y organismos públicos. No obstante, plantean que es algo difícil, siendo conscientes de la facilidad que tienen las personas menores para acceder a la pornografía a través de cualquier canal de televisión local.

A large, stylized number '7' in a light blue color, positioned on a dark blue rectangular background. The '7' has a curved top and a diagonal stroke.

Medidas
propuestas

7. Medidas propuestas para una correcta educación sexual

La realidad nos está diciendo que queda por hacer una importante revisión de las estrategias que se utilizan para afrontar las demandas que, en materia de sexualidad, manifiesta la población joven. Las jóvenes y los jóvenes que han participado en el estudio reconocen haber recibido formación, o más bien información sexual, pero realizan quejas y propuestas de mejora. También dan pinceladas de cómo a ellos y a ellas les gustaría que se tratara una temática tan importante para la persona.

Reconocen que las fuentes de información a las que acuden son variadas. Es cierto que, como en generaciones anteriores, sigue siendo el grupo de iguales y la pareja a quienes acuden cuando necesitan información y, sobre todo, cuando buscan seguridad y confianza. Aunque varía el orden en el uso del resto de las fuentes de información, continúan utilizando los mass-media –revistas, programas de TV...–, la familia y diferentes profesionales, principalmente del ámbito de la educación y la sanidad. También incorporan las nuevas tecnologías como una manera más de resolver aquellas dudas que sobre sexualidad se les plantea.

Evidentemente esto nos está diciendo que la educación sexual de la población joven depende de múltiples agentes de socialización.

Por otro lado, podemos referirnos a la información que nos devuelven cuando se comenta el tipo de educación sexual que

reciben o han recibido. Nos encontramos que, lejos de argumentaciones y planificaciones realizadas en los despachos, nos cuentan que valoran, sobre todo, la capacidad de empatizar que tienen las personas a las que acuden a informarse. Que lo que realmente necesitan es que se les escuche, con tiempo y sin prisas, y se traten temas que realmente les interesen; y que cuando se hable de ellos se haga con un lenguaje cercano, *“Como nosotros hablamos, vaya, y así no se cortaría la gente”, “Que nos lo expliquen así... no que te den rodeos, que te expliquen con palabras muy técnicas, que al final no te coscas de lo que te dicen. Que te lo expliquen claro y donde tú lo entiendas”,* y con una metodología que genere seguridad y confianza, *“Dándoles confianza a la gente, porque si se cortan entonces no hablan en el juego, y también que nos dejaran un tiempo para hacerles preguntas en privado porque hay gente que no le gusta ese tipo de...”*

No quieren que se les trate como a niños y niñas, saben en qué sociedad viven, que la sexualidad ha dejado de ser tabú, pero que aún hoy en día sigue habiendo dificultades para tratarla con naturalidad. Son conscientes que existe una presión social que hace que se sientan observadas/os y prejuizadas/os, valorando cualquier conducta o pensamiento que realicen. Saben que todo esto se realiza desde la forma de sentir y pensar adulta, y desconfían. Necesitan hablar, compartir, pero no siempre encuentran la manera y el lugar apropiado para hacerlo. Es por ello que proponen que los lugares desde los que se oferta información sexual den garantías de privacidad y anonimato, *“...debería tener un espacio en el que tú pudieras hablar con él a solas, porque también hay personas que no preguntan, hay gente que quiere preguntar y al haber gente no preguntan”*

Saben, también, que una de las maneras que se utiliza para referirse a la sociedad actual es la sociedad de los riesgos. Esto es lo que les ha tocado vivir, pero piensan que no se soluciona nada si se está permanentemente recordando y machacando esta visión de la sociedad, *“Que no hablen tanto de enfermedades que eso ya lo sabemos... Cosas más amenas”*. Conocen los riesgos, de embarazo y de poder contraer una enfermedad sexual, e incluso las formas de evitarlos. Manejan información sobre preservativos, y píldoras, *“Algo más a fondo, porque en realidad siempre te dicen lo mismo «Utiliza el preservativo» eso ya...”*; pero, quizás, haya que hablar de otra manera, por ejemplo, valorando las circunstancias que hace que en determinadas situaciones se decida asumir o no algunos de esos riesgos ya conocidos, o revisando los estereotipos de género a la hora de afrontar una conducta sexual: ¿Cómo se valora a la mujer y al hombre dentro del juego erótico y sexual?, ¿cómo valoran a la mujer que lleva la iniciativa en la relación sexual?, ¿cómo interpretan el hecho de planificar la relación sexual?, ¿se valora de igual forma si planifica un hombre o una mujer?, ¿cómo influye todo esto en la asunción y puesta en práctica de conductas de sexo seguro?...

Entendemos que esta revisión que sugerimos es la que hay que realizar en procesos de evaluación continuados. Fruto de la evaluación, se concluye cómo debemos organizar y planificar las actuaciones para que sean efectivas, y que no debemos de perder nunca de vista cómo entendemos la Educación y, más concretamente, la Educación Sexual.

En este sentido, y citando a López (2005), una educación sexual adecuada debe anteponer conocimiento a ignorancia, habilidades interpersonales a agresividad, comunicación a silencio, aceptación positiva de la sexualidad frente al miedo, ética y respeto frente a falta de límites. Son premisas que se viene repitiendo desde hace ya varias décadas, pero que hay que ir recordando para orientarnos en cuanto al qué y cómo queremos hacer. Experiencias desarrolladas en España y otros países del mundo nos dicen que no podemos olvidar que es recomendable que cualquier diseño de intervención en el ámbito de la educación sexual se haga incorporando tres premisas básicas (Gómez, 2004): altas expectativas, ilusión y sensación de ser capaces. Las y los profesionales deben comunicar con las personas jóvenes y, paralelamente, crear el ambiente idóneo de seguridad y confianza que favorezca cualquier diálogo franco sobre aspectos relacionados con la sexualidad. Si se dan las premisas anteriormente expuestas, se tienen muchas posibilidades de que esto ocurra.

Entendemos que, de las aportaciones recogidas de las y los jóvenes, el mundo emocional no puede estar ausente. Denotamos desorientación en cuanto a experiencias como el enamoramiento, la atracción, el deseo, la homosexualidad..., errores en la interpretación de procesos como los celos, temor ante la amistad, sobre todo cuando se presenta entre personas del mismo sexo...

Observamos que siguen afrontando el reto de formarse como personas desde una perspectiva estereotipada de género, y esto no les permite crecer ni cultivarse. También, como veíamos anteriormente, el no contemplar la perspectiva de género en los programas de educación sexual, incluso aunque su objetivo sea el prevenir los riesgos de un embarazo, supone un serio problema para la salud de las personas jóvenes al repetirse estereotipos. Por tanto, es evidente que no concebimos una Educación Sexual que no se organice desde la perspectiva de género, y esto implica que *“...ineludiblemente tenemos que tener presente como objetivo el análisis de las relaciones de poder entre los géneros, la distribución racional de las funciones domésticas o combatir los prejuicios sexistas, la inclusión de la cultura femenina, tantas veces excluida, la afectividad identificada casi exclusivamente como una característica femenina, o la erradicación de la violencia masculina”* (Barragán, 1999), la revisión de los clichés que encor-

setan la sexualidad de la mujer, ampliando los límites del cuerpo de la mujer como fuente de placer, por ejemplo.

Evidentemente, lo deseable es organizar planes globales de actuación. Si esto no es posible, debemos tener en cuenta y ser unánimes en algunas cuestiones básicas que anteriormente hemos mencionado. Porque, quizás, cuando citamos estrategias concretas de intervención, nos suenan todas, ¡ya está todo inventado!. Esto no es lo importante. Todos los recursos y estrategias de intervención pueden servir dependiendo de cómo se organicen, de que tengamos claro qué queremos conseguir con ellos, de que valoremos y revisemos sus resultados prácticos y, sobre todo, de que no olvidemos que debemos adaptarlos a momentos y lugares concretos.

En este sentido, las estrategias de formación que proponemos son las siguientes. El orden indica un cierto grado de prioridad en su incorporación a los planes de actuación, pero no debemos contemplarlo de una forma lineal estricta ni excluyente.

- Formación de jóvenes mediadoras y mediadores. Personas que se conviertan en referentes de información sexual fiable y de comunicación fluida y cercana.
- Potenciar los dispositivos de Forma Joven revisando la orientación que puedan tener en algunas localidades. Es una estructura válida, pero deberían de incorporarse las valoraciones que sobre su funcionamiento han realizado los grupos de jóvenes con los que se ha trabajado.
- Promover desde las Instituciones con competencia en Sanidad y Educación actuaciones formativas con personas adultas, madres y padres, cuidando el formato de intervención y priorizando un objetivo de crear un foro de comunicación e intercambio de experiencias.
- Facilitar el acceso de las personas jóvenes con formación específica en educación sexual, a los medios de comunicación locales.
- Involucrar a las personas jóvenes en la elaboración y difusión de soporte informativos, carteles, separa páginas, calendarios...).
- Elaborar y proponer planes de formación continuado para profesionales de la educación y de la salud, en las diferentes comarcas, profundizando en el conocimiento de la sexualidad humana, desde una perspectiva de género, en sus diferentes dimensiones (educativa, afectiva, psicológica, social, biológica...), reflexionando sobre las actitudes personales y profesionales ante la sexualidad y la

educación sexual, y desarrollando otras metodologías de trabajo alternativas a las tradicionales charlas preventivas, desde una perspectiva “constructivista”.

Podría haber más sugerencias, pero preferimos que sean las y los profesionales los que, tras un proceso de análisis y reflexión, propongan otro tipo de actuaciones. Esperamos que estas ideas aquí recogidas provoquen la crítica y el debate, y que el fruto de todo ello sea el diseño de nuevos intentos por mejorar el bienestar sexual de las personas jóvenes.

The image features a large, stylized number '8' in a light pink color, centered on a dark pink rectangular background. This dark pink rectangle is layered over a larger, lighter pink rectangle. The overall design is minimalist and modern.

8

Bibliografía

8. Bibliografía

- AA.VV. (2002). Número monográfico sobre metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 76 (5), 373-626.
- AA.VV. (2003). Juventud y Sexualidad. *Revista de Estudios de Juventud*, 63. Madrid: Instituto de la Juventud.
- AGUINAGA, Josune et al. (2005). *Juventud en España. Informe 2004*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- ALTABLE, Charo (1998). *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: NAU llibres.
- ALTABLE, Charo (2001). *Educación sentimental y erótica para adolescentes*. Madrid: Niño y Davila Ediciones.
- ÁLVAREZ, Domingo et al. (2002). *Guía de actuación en Anticoncepción de Emergencia. La píldora del día después*. Barcelona: Pulso Ediciones, Laboratorios Alcalá Farma.
- AMEZÚA, Efigenio (1979). La Sexología como Ciencia: esbozo de un enfoque coherente del hecho sexual humano. *Revista de Sexología*, 1, 17-28.
- BARRAGÁN, Fernando (1995). Currículum, poder y saber: un análisis crítico de la Educación Sexual. *Anuario de Sexología*, 1, 83-90.
- BARRAGÁN, Fernando (1996b). *La educación Sexual y la Educación Sexual Obligatoria: Enseñar a Creer o Aprender a Crear*. Materiales Curriculares Educación Secundaria Obligatoria. Junta de Andalucía: Consejería de Educación y Ciencia.
- BARRAGÁN, Fernando et al. (1999). *Programa de Educación Afectivo Sexual. Educación Secundaria* (Vols. I-VI). Materiales Curriculares. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia e Instituto de la Mujer, Junta de Andalucía.
- BARRAGÁN, Fernando; DE LA CRUZ, Juan Manuel; DOBLAS, José Juan y PADRÓN, M^a del Mar (2001). *Violencia de Género y Currículum. Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos*. Málaga: Aljibe.

BIMBELA, José Luis y MAROTO, Gracia (2003). *Mi chico no quiere usar condón*. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública, Consejería de Salud.

CALLEJO, Javier (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Editorial Ariel.

CARPINTERO, Eugenio (1995). Modelos teóricos para la explicación de riesgos sexuales en la adolescencia: embarazos no deseados, ETS y Sida. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 34-35, 13-33.

COCEDER-Confederación de Centros de Desarrollo Rural (2005). *¿Nos quedamos o nos marchamos del pueblo?*. Málaga: Colección Universidad Rural.

Consejería de Salud (2002). *Dossier de información técnica para profesionales sanitarios sobre anti-concepción de emergencia*. Sevilla: Consejería de Salud, Junta de Andalucía.

CORBETTA, Pier Giorgio (2003). *Metodología y Técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.

DELGADO, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Juan (coord.) (1989). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

DOBLAS, José Juan (2002). Educación en Valores y Educación Sexual. En Fernando Barragán (coord.), *Educación en Valores y Género* (pp. 30-37). Sevilla: Diada Editora.

DOBLAS, José Juan; VALLEJO, José e Infante, Ana (1996). *Estudio comparativo de programas de formación en Educación Sexual para docentes*. Comunicación presentada en las Primeras Jornadas Internacionales sobre Educación Sexual, Género y Constructivismo. Tenerife: Universidad de La Laguna, Octubre.

FERNÁNDEZ, Lola (2005). *Aspectos psicosociales de la Sexualidad y la Salud Reproductiva en Jóvenes y Adolescentes desde una Perspectiva de Género*. Ponencia presentada en el XV Congreso de la Sociedad Andaluza de Medicina Familiar y Comunitaria, Huelva.

FERNÁNDEZ, Lola; VALLEJO, José; PADRÓN, M^a del Mar; DOBLAS, José Juan e INFANTE, Ana (1996). *Talleres de Sexo más seguro: aportaciones de una metodología constructivista al ámbito de la Salud Comunitaria*. Comunicación presentada en las Primeras Jornadas Internacionales sobre Educación Sexual, Género y Constructivismo. Tenerife: Universidad de La Laguna, Octubre.

FERRER, Victoria A. y BOSCH, Esperanza (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales de Psicología*, 21 (1), 1-10.

Fundación GAMMA-IDEAR. "La construcción de identidades para la convivencia armonica - genero: variable clave en educacion sexual" [en línea]. Modelo GAMMA de Educación Sexual, Bogotá, 2000. <<http://www.fungamma.org/genero1.htm>> [Consulta: 6 Julio 2001]

FUERTES, Antonio (1993). Enamoramiento y Amor en la Adolescencia y vida Adulta. En M^a José Ortíz y Sagrario Yarnoz, *Teoría del apego y relaciones afectivas* (pp. 115-135). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

GARCÍA FERRANDO, Manuel; IBÁÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco (1996). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

GÓMEZ, Jesús (2004). *El amor en la sociedad de riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure Editorial.

GONZÁLEZ, M^a del Mar. "El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales. Informe preliminar" [en línea]. Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla y Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
<<http://www.colectivolambda.com/informehomoparentales.pdf>>
[Consulta: 8 mayo 2005]

GONZÁLEZ, Rosaura y SANTANA, Juana Dolores (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y Prevención*. Madrid: Pirámide.

GUASCH, Oscar (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.

HARIMAGUADA (1991). *Carpets didácticas de Educación Afectivo-Sexual (Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria)*. Las Palmas: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

IBÁÑEZ, Jesús (1986). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.

INJUVE (2005). La experiencia y las prácticas sexuales. En *Juventud en España. Informe 2004* (pp. 386-422). Madrid: Instituto de la Juventud.

LÓPEZ, Félix (2005). *La educación sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva.

MITCHELL, Leif y MARRONE, Nila. "La Escala Riddle" [en línea]. *Abordando la temática gay en la escuela*. <www.relatoslesbicos.homestead.com/EscalaRiddle.html>
[Consulta: 6 febrero 2002]

NIGENDA, Gustavo y LANGER, Ana. "Métodos Cualitativos para la Investigación en Salud Pública: Situación Actual y Perspectivas" [en línea]. Curso de Metodología Cualitativa.
<www.hsph.harvard.edu/Organizations/grhf/_Spanish/course/sesion2/metodo.htm>
[Consulta: 25 marzo 2004].

OLIVA, Alfredo (2003). Adolescencia en España a principios del siglo XXI. *Cultura y Educación*, 15 (4), 1-11.

OLIVA, Alfredo (2004). La adolescencia como riesgo y oportunidad. *Infancia y Aprendizaje*, 27 (1), 115-122.

- OLIVA, Alfredo; SERRA, Lourdes, VALLEJO; Reyes, LÓPEZ; Magdalena y LOZOYA, José Ángel (1993). *Sexualidad y contracepción en la adolescencia. Un estudio cualitativo*. Sevilla: Consejería de Salud, Junta de Andalucía.
- OLIVA, Alfredo; SERRA, Lourdes y VALLEJO, Reyes (1997). Patrones de comportamiento sexual y contraceptivo en la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 77, 19-34.
- OLIVEIRA, Mercedes (1998). *La educación sentimental. Una propuesta para adolescentes*. Barcelona: Icaria.
- OLMEDA, Amparo y FRUTOS, Isabel (2001). *Teoría y Análisis de Género. Guía Metodológica para Trabajar con Grupos*. Madrid: Asociación Mujeres Jóvenes, <http://www.muñeresjovenes.org/>
- PADRÓN, M^a del Mar (2005). *Saber hacer Educación Sexual. Modelos clásicos y Nuevos Retos*. Ponencia presentada en el XV Congreso de la Sociedad Andaluza de Medicina Familiar y Comunitaria, Huelva.
- PÁEZ, D.; UBILLOS, S. y PAICHELER, H. (1994). Representaciones sociales del SIDA: una revisión empírica y teórica. *Seisida*, 5 (1), 22-29.
- PARDO MERINO, Antonio y RUÍZ DÍAZ, Miguel Ángel (2002). *SPSS II. Guía para el análisis de datos*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.
- PLANES, Montserrat (1994). Prevención de los comportamientos sexuales de riesgo en los adolescentes: SIDA, otras enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados. *Infancia y Aprendizaje*, 67-68, 245-260.
- QUILES, Jennifer (2002). *Más que amigas*. Barcelona: Plaza & Janes. DeBolsillo, 2003.
- REAL, Pablo; OLIVA, Alfredo; SUÁREZ, Clemencia y VÁZQUEZ, Manuel (2003). *La sexualidad de los jóvenes sevillanos: un estudio cualitativo sobre conocimientos, actitudes y comportamientos*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla – Universidad de Sevilla.
- SEGALEN, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- SORIANO, Sonia (1999). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- STACEY, Judith y BIBLARZ, Timothy J. (2003). ¿Importa la orientación sexual de los progenitores?. En Raquel Osborne, *Sociología de la sexualidad* (pp. 51-98). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- SUBIRATS MARTORI, Marina; GARRIDO MEDINA, Luis y GIL CALVO, Enrique (comp.) (2002). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Universidad.
- TAYLOR, Steve J. y BOGDAN, Robert (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

URRUZOLA, M^a José (2000). *Educación de las relaciones afectivas y sexuales, desde la filosofía coeducadora*. Bilbao: Maite Canal Editora.

VALLES, Miguel S. (2003). Entrevistas cualitativas. *Cuadernos Metodológicos nº 32*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

VELASCO, Sara (2000). *La prevención de la transmisión heterosexual del VIH/Sida en las mujeres en Atención Primaria y desde una perspectiva de género*. Madrid: Instituto de la Mujer – Secretaría del Plan Nacional sobre SIDA.

WRIGHT MILLS, Charles (1999). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

YELA, Carlos (2000). *El amor desde la Psicología Social*. Madrid: Pirámide.

ZOLDBROD, Aline P. (2000). *Sexo inteligente. Cómo nuestra infancia marca nuestra vida sexual adulta*. Barcelona: Paidós.

9

Anexos

9. Anexos

Las **variables explicativas sociodemográficas** a tener en cuenta a la hora de elaborar los grupos de discusión han sido:

- **Sexo:** pretendemos que los grupos de discusión estén, en su mayoría, formados tanto por chicos como por chicas; pero también la formación de grupos de control formado en exclusividad por miembros de uno u otro sexo, a fin de establecer las posibles diferencias entre las manifestaciones y expresiones entre unos y otros.
- **Edad:** los grupos vendrán acotados según las peculiaridades de la adolescencia definida por la OMS, es decir, se formarán grupos diferenciados por la edad:
 - Desde los 15 a los 18 años, segunda adolescencia.
 - Desde los 18 a los 24 años, jóvenes.
- **Nivel de estudios:** distinguiremos entre jóvenes estudiantes de Centros de Enseñanza Secundarias y Bachillerato, de aquellas/os que realizan estudios en Escuelas Taller y Centros de Formación Profesional y de aquellos/as que ya se han introducido en el mercado laboral a edad temprana, entre los 16 y 18 años, por una parte, y; por otra, aquellos que realizan Módulos Profesionales de 2º grado de aquellos que tiene una vida laboral activa y de aquellos que realizan estudios universitarios.

- **Comarca:** el ámbito rural de la provincia de Málaga está formado por siete comarcas, las cuales representamos en el *gráfico adjunto al anexo*, indicando los municipios de menos de 20.000 habitantes de cada comarca junto con la población total en previsión para el año 2004-2005 de cada municipio considerando estable el número de salidas y entradas con respecto al último Censo de Población y Vivienda del 2001, al que se le debería aplicar los indicadores de crecimiento esperados para tal período. Es por ello, que se han adoptado los grupos quinquenales anteriores a las edades que van a ser objeto de estudio. Cada comarca tendrá al menos un grupo de discusión y, más, si los grupos no fuesen lo suficientemente representativo de los municipios pertenecientes a dicha comarca.
- **Municipio:** también se tendrá en cuenta el número de habitantes por municipio y la diferencia de género, a la vez que se elaborarán rutas que permitan cubrir la mayor parte de municipios de cada comarca.
- **Organización familiar y hogar:** a través de estos baremos pretendemos introducir aspectos como el estatus o las nuevas formas familiares (familias monoparentales, segundos matrimonios, familias complejas,...)

Educasex Málaga 2005
BLOQUES TEMÁTICOS Y NUDOS CONCEPTUALES

Idea principal	Nudos conceptuales
CONCEPTO DE SEXUALIDAD	
En qué medida se entiende y acepta que la sexualidad es una vivencia intrínseca al hecho de ser persona.	<ul style="list-style-type: none"> • Concepto de sexualidad • Valor de la sexualidad • Fines de la sexualidad (para qué sirve) • Actitudes ante la vivencia sexual (transversal)
CÓMO ES Y COMO FUNCIONA EL CUERPO SEXUADO	
Conocimiento del cuerpo sexuado. Anatomía y fisiología de la respuesta sexual. Mitos relacionados.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conocimiento del cuerpo sexuado. La imagen corporal. La moda 2. Cómo se habla del cuerpo sexuado: terminología 3. Creencias relacionadas con el cuerpo: tamaños, virginidad, "punto G", ciclo menstrual, capacidad para el disfrute sexual, poluciones... 4. Respuesta sexual humana. Cómo responde el cuerpo ante los estímulos sexuales: atracción y deseo, excitación, orgasmo... Diferencias y semejanzas entre sexos
PRIMERAS EXPERIENCIAS SEXUALES	
Cómo se sitúan las personas jóvenes y adolescentes ante las primeras experiencias sexuales. Conductas o situaciones que se incorporan dentro de las primeras experiencias sexuales y concepción de las primeras experiencias sexuales.	<ul style="list-style-type: none"> • Concepción de 1ª experiencia sexual • Creencias y concepciones sobre la "primera vez" y primeras experiencias sexuales: conductas coitales y/o no coitales, cuándo, "algo idílico", dolor, cambio en la persona, presión de grupo, algo que no se necesita planificar, "algo en que hay que dar la talla"... <p>Tema relacionado: Prevención de riesgos</p>
CONDUCTAS SEXUALES: COITALES, NO COITALES, HETERÓTICAS-HOMOERÓTICAS, EL PLACER...	
Concepto que se tiene de conducta sexual. Valoración que se hace de las conductas coitales versus no coitales. Valoración del placer en la práctica de las conductas sexuales.	<ul style="list-style-type: none"> - Prácticas que pueden proporcionar placer - Concepto de "relación sexual completa" - Importancia del coito en una relación - Valoración de conductas homoeróticas: la masturbación - Creencias sobre las conductas sexuales: masturbación, "preliminares", satisfacción, orgasmo...

Idea principal	Nudos conceptuales
LAS PREFERENCIAS SEXUALES	
<p>Las diversas formas y maneras de satisfacer el deseo y las necesidades sexuales y afectivas. Criterios de salud sexual (“normalidad-anormalidad”).</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diferenciación entre orientación e identidad sexual e identidad de género 2. Conceptualización: qué se entiende por cada orientación sexual 3. Creencias y valores sobre la orientación sexual: derechos (matrimonio homosexual, adopción...), estereotipos... 4. Terminología utilizada
LOS RIESGOS EN LAS RELACIONES SEXUALES: VIH-Sida, EMBARAZOS NO DESEADOS, ENFERMEDADES TRANSMISIBLES SEXUALMENTE	
<p>Conocimientos de los riesgos que conlleva la práctica de algunas conductas sexuales. Valoración del embarazo a temprana edad.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conductas que conllevan riesgo 2. Riesgos de las prácticas de las conductas sexuales: cuáles 3. Valoración de la exposición ante el riesgo 4. Concepción de personas-grupo versus personas-conductas las que asumen riesgos (creencias sobre “grupos de riesgo”) 5. Valoración del embarazo a temprana edad 6. Valoración del VIH-Sida como enfermedad estigmatizada socialmente
FORMAS DE EVITAR LOS RIESGOS DE LAS CONDUCTAS SEXUALES	
<p>Conocimiento de los métodos anticonceptivos y de protección. Valoración del uso del preservativo como forma de evitar embarazos no deseados y la infección de una ETS o VIH.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conocimientos sobre cómo evitar los riesgos de las conductas sexuales. Discriminación entre los diversos métodos y riesgos que previenen 2. Uso del preservativo: manejo-actitud-creencias 3. La responsabilidad ante el riesgo desde una perspectiva de género 4. Consecuencias del sexo no seguro
LOS AFECTOS Y EL MUNDO DE LAS EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS	
<p>Concepto de enamoramiento y amor. Diferentes formas de amor (amistad, familia, relaciones de parejas...). Relaciones igualitarias versus relaciones de poder y violencia.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Concepto de amistad: qué se entiende por ser amigo o amiga de una persona 2. Concepto de enamoramiento. Elementos que le caracterizan 3. Diferenciación entre enamoramiento y amor en parejas 4. Diferencia entre una relación igualitaria y una relación violenta. 5. Celos 6. Control

Idea principal	Nudos conceptuales
EL USO DEL PODER EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES. LOS ABUSOS DE PODER (VIOLENCIA DE GÉNERO Y VIOLENCIA SEXUAL)	
<p>Concepto de violencia de género. Factores relacionados con la violencia de género. Solución del problema.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Concepto de violencia de género. Diferenciación entre violencia física, psicológica, sexual, otras • Causas de la violencia de género y las agresiones de género • Sensibilización ante la violencia de género. Detección de la violencia de género en el ámbito relacional de las personas jóvenes (ámbito educativo, familia, grupo de iguales y amistades...) • Los agentes de la violencia de género: personas víctimas, personas agresoras • Soluciones al problema
LA INCORPORACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS AL ÁMBITO DE LAS RELACIONES SEXUALES	
<p>Utilización de las nuevas tecnologías para satisfacer los deseos y necesidades de ser persona sexuada.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Utilización de internet: ¿para qué?, ¿por qué? 2. Internet como facilitador de comunicación, relación, o elemento de sustitución de conductas relacionales con otras personas 3. Acceso a internet en menores. Control y uso: ¿por qué?
FUENTES DE INFORMACIÓN SEXUAL y DISPOSITIVOS DE ATENCIÓN Y ASESORAMIENTO A JÓVENES	
<p>Fuentes de información utilizadas para satisfacer las necesidades de información y formación sobre sexualidad. Utilización de recursos comunitarios en materia de Educación y Salud Sexual.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fuentes de información y aprendizaje sexual (grupos de iguales, mass-media, TV, Escuela, familia...). Niveles de satisfacción • Conocimiento de los dispositivos institucionales de orientación e información en materia de sexualidad • Conocimiento sobre el funcionamiento de los dispositivos institucionales. Utilización • Valoración de dichos recursos comunitarios

Educasex Málaga 2005

Proyecto de Educación Sexual para jóvenes del ámbito rural de la provincia de Málaga.
Área de Juventud, Deportes y Formación. Excm. Diputación Provincial de Málaga.
Instituto de Sexología (Málaga)

CUESTIONARIO Nº _____

COMARCA _____

FECHA _____

A rellenar por la persona entrevistada. (Los datos aquí señalados serán utilizados en la investigación como variables de estudio, pero las respuestas nunca serán tratadas de forma individual y estarán protegidas por el secreto estadístico según Decreto del 31 de diciembre de 1945).

NOMBRE _____ Sexo _____
Nº de TELÉFONO _____ Edad _____

SEÑALA TU NIVEL DE ESTUDIOS _____

SEÑALA TU OCUPACIÓN ACTUAL _____

¿CUÁL ES TU LOCALIDAD DE RESIDENCIA? _____

¿CUÁNTO TIEMPO LLEVAS RESIDIENDO EN TU LOCALIDAD? _____

¿CON QUIÉN VIVES? _____

INDICA TU NÚMERO DE HERMANOS _____ HERMANAS _____

INDICA LA OCUPACIÓN DE TU PADRE _____

INDICA LA OCUPACIÓN DE TU MADRE _____

INDICA EL NIVEL DE ESTUDIOS DE TU PADRE _____

INDICA EL NIVEL DE ESTUDIOS DE TU MADRE _____

EN TU OPINIÓN, ¿TE CONSIDERAS UNA PERSONA RELIGIOSA? SÍ NO

En el caso de que hayas contestado SÍ a la pregunta anterior...

Especifica si practicas o no practicas, y de qué forma

PRESENTACIÓN: El Área de Juventud, Deportes y Formación de la Excm. Diputación Provincial de Málaga está realizando un estudio para conocer las ideas, vivencias y necesidades educativas que, en materia de sexualidad, tienen las y los jóvenes malagueños y malagueñas del ámbito rural entre 15 y 24 años. Usted ha sido una persona seleccionada para la muestra y le agradeceríamos nos contestara a este cuestionario.

Educasex Málaga 2005

Proyecto de Educación Sexual para jóvenes del ámbito rural de la provincia de Málaga.
Área de Juventud, Deportes y Formación. Excmo. Diputación Provincial de Málaga.
Instituto de Sexología (Málaga)

CUESTIONARIO N° _____

COMARCA _____

FECHA _____

A rellenar por la persona entrevistada. (Los datos aquí señalados serán utilizados en la investigación como variables de estudio, pero las respuestas nunca serán tratadas de forma individual y estarán protegidas por el secreto estadístico según Decreto del 31 de diciembre de 1945).

Sexo _____

Edad _____

1) ¿TIENES PAREJA O LIGUE ACTUALMENTE? SÍ NO

En el caso de que hayas contestado SÍ a la pregunta anterior...

¿DE QUÉ SEXO? Hombre Mujer

¿CUÁNTO TIEMPO LLEVAS CON TU PAREJA?

- Más de 2 años
- Más de 1 año
- Entre 6 meses y 1 año
- Entre 3 y 6 meses
- Menos de 3 meses

2) ¿HAS MANTENIDO ALGÚN TIPO DE EXPERIENCIA SEXUAL? SÍ NO

3) ¿HAS MANTENIDO ALGUNA DE ESTAS CONDUCTAS?

- Besos, caricias, roces... ¿A qué edad fue la primera vez? _____
- Masturbación ¿A qué edad fue la primera vez? _____
- Coito ¿A qué edad fue la primera vez? _____
- Otras **Indícalas**..... ¿A qué edad fue la primera vez? _____

4) En caso de que mantengas alguna de las conductas arriba referidas, actualmente...

¿CON QUÉ FRECUENCIA LAS MANTIENES?

- Besos, caricias, roces... Frecuencia _____
- Masturbación Frecuencia _____
- Coito Frecuencia _____
- Otras **Indícalas**..... Frecuencia _____

5) En caso de que mantengas relaciones coitales, ¿CON QUIÉN MANTIENES ESTAS RELACIONES?

- Sólo con mi pareja
- Habitualmente con mi pareja
- Con quien me apetezca (amistades, personas conocidas, nuevos contactos, etc.)
- Otros **Indícalos**.....

6) En caso de que mantengas relaciones coitales, ¿DÓNDE SUELES TENERLAS? Señala los lugares

- En una casa
- En un coche
- En una discoteca o pub
- En una calle o portal
- En el campo o playa
- En otro sitio **Indícalos**.....

7) ¿UTILIZAS O HAS UTILIZADO ALGUNO DE ESTOS MÉTODOS COMO ANTICONCEPTIVOS o COMO MÉTODOS DE PROTECCIÓN? SÍ NO

	Siempre	Muchas veces	Pocas veces	Nunca
"Marcha atrás"				
Método ogino, temperatura, etc.				
Píldora				
Parches				
Píldora del día después				
Cremas, óvulos, espermicidas				
Preservativos				
Otros Indícalos				

¿UTILIZAN O HAN UTILIZADO, TUS PAREJAS, ALGUNO DE ESTOS MÉTODOS COMO ANTICONCEPTIVOS o COMO MÉTODOS DE PROTECCIÓN, en su relación contigo? SÍ NO

	Siempre	Muchas veces	Pocas veces	Nunca	No lo sé
"Marcha atrás"					
Método ogino, temperatura, etc.					
Píldora					
Parches					
Píldora del día después					
Cremas, óvulos, espermicidas					
Preservativos					
Otros Indícalos					

8) ¿HAS TENIDO, ALGUNA VEZ, RELACIONES COITALES SIN UTILIZAR ALGÚN MÉTODO ANTICONCEPTIVO O DE PROTECCIÓN?

- Siempre Muchas veces Pocas veces Nunca

9) ¿HAS PARTICIPADO ALGUNA VEZ EN UN TALLER, CURSO O CHARLA SOBRE SEXUALIDAD? SÍ NO

En caso de que hayas contestado SÍ, ¿De QUÉ TIPO, CUÁNDO Y DÓNDE?

10) En caso de tener una duda o curiosidad sobre sexualidad... ¿A DÓNDE ACUDES? Señálalos

- Familia ¿Con quién?.....
 Amistades
 Centro de salud ¿Con quién?.....
 Profesorado
 Pareja
 Revistas
 Libros
 Internet
 Teléfonos de información sexual
 Otros **Indícalos**.....

11) Si quisieras ligar o encontrar pareja, ¿A DÓNDE O A QUIÉN ACUDIRÍAS?

- Lugares de ocio (discoteca, piscina, playa, asociaciones...)
 Amistades
 Lugar de trabajo o estudios
 Internet
 Chats de SMS
 Otros **Indícalos**.....

12) ¿UTILIZAS O HAS UTILIZADO INTERNET PARA RELACIONARTE CON OTRAS PERSONAS? SÍ NO. Indica con qué finalidad:

- Para comunicarme con amigas y amigos
 Para buscar pareja
 Para tener encuentros sexuales
 Para tener información sobre aspectos relacionados con la sexualidad
 Otros **Indícalos**.....

13) EN CASO DE QUE UTILICES O HAYAS UTILIZADO INTERNET PARA INTENTAR LIGAR O ENCONTRAR PAREJA, ¿CUÁNTAS VECES?

5 veces o menos Entre 6 y 20 veces Entre 20 y 60 veces Más de 60 veces

Pon ejemplos de páginas web o chats en internet a los que hayas acudido

¿HAY ALGÚN OTRO DATO, IDEA O ASPECTO SOBRE SEXUALIDAD QUE QUIERAS SEÑALAR?

Gracias por tu colaboración

Educasex Málaga 2005

Comarca _____ Grupo _____
Sesión N° _____ Fecha _____
Modera _____ Observa _____

“DIARIO DE OBSERVADORA”

1. **Dificultades** que me han planteado las actividades realizadas, como observadora.

2. **Interacciones en el grupo:**
 - a. Nivel de cohesión

 - b. Clima de la sesión

 - c. Participantes desplazados/as

 - d. Relación con la moderadora

3. **La actuación de la moderadora en el desarrollo** de esta sesión ha sido:

4. **Aspectos en los que creo que la moderadora ha de profundizar:**
 - a. Personalmente

 - b. Con los grupos

Educasex Málaga 2005

Comarca _____ Grupo _____
Sesión N° _____ Fecha _____
Modera _____ Observa _____

“DIARIO DE MODERADORA”

1. **Dificultades** que me han planteado las actividades realizadas.

2. **Interacciones en el grupo:**

a. Nivel de cohesión

b. Clima de la sesión

c. Participantes desplazados/as

d. Relación con la moderadora

3. **Mi actuación en el desarrollo** de esta sesión ha sido:

a. En cuanto a la preparación y organización

b. En cuanto a la motivación

c. En cuanto a la coordinación del grupo

d. En cuanto a la finalización

4. Aspectos en los que creo que he de profundizar:

a. Personalmente

b. Con los grupos

Índice

1. PRELIMINARES	7
Saluda	9
Prólogo	11
Agradecimientos	15
2. PRESENTACIÓN	17
2.1. De qué hablamos	20
2.2. Qué sabemos de los jóvenes	22
2.3. Cómo nos puede ser útil este estudio	24
3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	27
4. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	31
4.1. Metodología: “ir hacia la gente”	33
4.2. Procedimiento	34
4.3. Descripción de la muestra	39
4.3.1. Datos sociodemográficos	39
4.3.2. Datos sobre los comportamientos y vivencias sexuales	58
5. ESTUDIO CUALITATIVO	89
5.1. Características de los grupos de chicos y chicas y desarrollo de las sesiones	91
5.2. Aportaciones de los grupos de chicas	92
• Concepto de sexualidad	92
• Cómo es y cómo funciona el cuerpo sexuado	94
• Primeras experiencias sexuales	100
• Conductas sexuales: coitales, no coitales, heteroeróticas, homoeróticas, el placer	104
• Preferencias sexuales	106

• Los riesgos en las relaciones sexuales: VIH-Sida, embarazos no deseados, enfermedades transmisibles sexualmente	112
• Formas de evitar los riesgos de las conductas sexuales	113
• Los afectos y el mundo de las emociones y de los sentimientos	117
• El uso del poder en las relaciones interpersonales. Los abusos de poder (Violencia de Género y Violencia Sexual)	122
• La incorporación de las nuevas tecnologías en el ámbito de las relaciones sexuales	126
• Fuentes de información sexual y dispositivos de atención y asesoramiento a jóvenes	128
5.3. Aportaciones de los grupos de chicos	131
• Concepto de sexualidad	131
• Cómo es y cómo funciona el cuerpo sexuado	134
• Primeras experiencias sexuales	140
• Conductas sexuales: coitales, no coitales, heteroeróticas, homoeróticas, el placer	144
• Preferencias sexuales	149
• Los riesgos en las relaciones sexuales: VIH-Sida, embarazos no deseados, enfermedades transmisibles sexualmente	157
• Formas de evitar los riesgos de las conductas sexuales	160
• Los afectos y el mundo de las emociones y de los sentimientos	163
• El uso del poder en las relaciones interpersonales. Los abusos de poder (Violencia de Género y Violencia Sexual)	168
• La incorporación de las nuevas tecnologías en el ámbito de las relaciones sexuales	172
• Fuentes de información sexual y dispositivos de atención y asesoramiento a jóvenes	175
6. CONCLUSIONES	181
6.1. Concepto de sexualidad	183
6.2. Cómo es y cómo funciona el cuerpo sexuado	183

6.3.	Primeras experiencias sexuales	185
6.4.	Conductas sexuales: coitales, no coitales, heteroeróticas, homoeróticas, el placer	186
6.5.	Preferencias sexuales	187
6.6.	Los riesgos en las relaciones sexuales: VIH-Sida, embarazos no deseados, enfermedades transmisibles sexualmente	189
6.7.	Formas de evitar los riesgos de las conductas sexuales	190
6.8.	Los afectos y el mundo de las emociones y de los sentimientos	192
6.9.	El uso del poder en las relaciones interpersonales. Los abusos de poder (Violencia de Género y Violencia Sexual)	193
6.10.	La incorporación de las nuevas tecnologías en el ámbito de las relaciones sexuales	196
7.	MEDIDAS PROPUESTAS PARA UNA CORRECTA EDUCACIÓN SEXUAL	197
8.	BIBLIOGRAFÍA	205
9.	ANEXOS	213
	• Variables sociológicas	215
	• Bloques temáticos	217
	• Cuestionario I	220
	• Cuestionario II	221
	• Diario de observadora	225
	• Diario de moderadora	226